



NUM. 35-36 200 PTAS EXTRA DOBLE

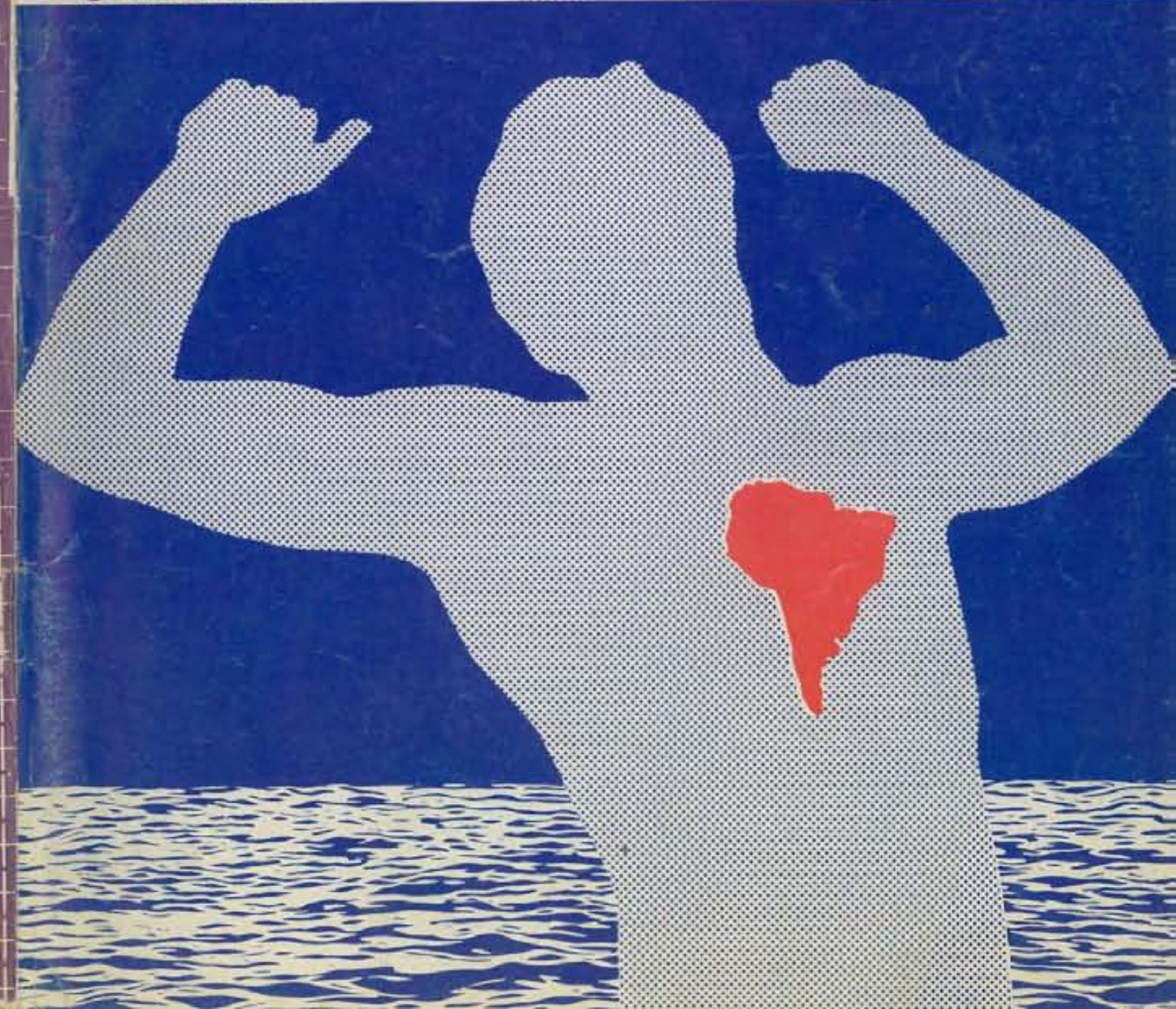
bicicleta

REVISTA DE COMUNICACIONES LIBERTARIAS

DOSSIER SICALA

Domitila, A. Meister,
E. Colombo, G. Suberville,
N. Chomsky, Victor Lopez,
F. Mintz, V. Stolcke,
O. Alberola...

AMERICA LATINA



SUMARIO

«América Latina en el callejón»: Entrevista con Albert Meister (F. MINTZ) 7

BOLIVIA

Bagatelas entre dos matanzas (GERALD SUBERVILLE) 8
Entrevista a Lechín 11
Siglo XX: Una mina de concentración 12
Entrevista con Domitila (ARIANE) 14
Fin de semana en La Paz 17
Entrevista: «Por qué el golpe 189» 20
Habla el Secretario de la Federación de mineros 22

Alianzas para el regreso en el Cono Sur 25
¿Qué es la tendencia Combativa (CNT) de Uruguay? 28
El por qué de las dictaduras 31
Argentina: una larga historia de frustraciones (SYRS) 34
Brasil: Alcohol para coches, en vez de comida para personas 38
El nuevo movimiento obrero y popular brasileño 40

La dramática ausencia de los derechos humanos 44
Cómo luchar por los presos 45

Anarcosindicalismo en América Latina 48

Centroamérica estalla 49
Guatemala: La otra guerra del maíz 50
Nicaragua: Notas sobre Nicaragua y la Revolución sandinista 53
Soja en los platos (J.P. GABRIEL) 56

México: Gracia, desgracia y acracia 52
Perú: La intuición libertaria 59

Las elecciones peruanas 63
Cuba: La mala conciencia del anarquismo 66
La nueva Guerra fría (2) (NOAM CHOMSKY) 70

INDIOS

Ya quedan menos 73
Quiénes son los antropófagos (V. STOLCKE) 77
La rebelión de las comunidades del altiplano 81
Indios, indios, indios... (M. AGUIRRE) 84
Tupac Kattari 87

La Coordinadora Libertaria Latinoamericana 90

solidaridad

Dossier Scala 93
El último proceso del franquismo 96
REVISTAS CONTACTOS 99

HAN HECHO ESTE NUMERO:

Colectivos: Madrid, Valencia, Barcelona, Coordinadora Libertaria Latinoamericana, Gerard Suberville, José Martín, Alfredo Gómez, Frank Mintz, Albert Meister, Anselmo, E. Colombo, Octavio Alberola, Ariane, Claudio Miranda, J. Martínez Aller, H. Subirats, Héctor y Ricardo, Verena Stolcke, Bolinaga, Mercedes, Saco, E. Basili (YEYO), Noam Chomsky, ZEN, Andrés de Miguel, Gorris, Miguel Ángel, Pepe, Enric, Javier, Enrique, Mario Aguirre...

IMPRIME: Focoberthe. FOTOCOMPOSICION: Alcántara, Pedro Andreu, 11 - 4ª, Valencia. DISTRIBUYE: FARRFAGAT, Unión 9, Barcelona. DIRECTORA: Pilar Gracia. EDITA: Soc. Coop. BICICLETA, REDACCION Y ADMINISTRACION: C/ Nave, 12 - 2ª, Valencia-3. Tel. 321 29 75. D.L.M. 37701, 1977, issn 0210-2757.

LATINOAMERICA EN bici

Núm. 2: Solidaridad resquebrajada con Latinoamérica
Núm. 3: ARGENTINA-78: ¿Cómo sabotear dictaduras?
Núm. 4: Acabar con las colonias: mesa redonda sobre latinoamérica • Los libertarios en la Argentina de hoy • México: los nómadas del desierto urbano • Noticias breves de Perú, Panamá y Bolivia • Argentina: mujeres en la cárcel.
Núm. 5: Habla el parlamento indio de América del Sur • Noticia breve de Cuba.
Núm. 6: Noticias de México y Argentina.
Núm. 9: Abraham Guillén: entrevista con el primer teórico de la guerrilla urbana.
Núm. 10: La Comunidad del Sur: con la autogestión a cuestas • Latinoamericanos Go Home!
Núm. 11: Presencia libertaria en Latinoamérica: mesa redonda • Brasil: el anarquismo en el tiempo (E. Rodríguez).

Núm. 12: México: represión con fachada liberal.
Núm. 14: Uruguay: el último grado de la tortura.
Núm. 20: Latinoamérica: la socialdemocracia no solución • Argentina: aniversario sin sobresaltos • Brasil: contra milicos y pelegos.
Núm. 22: La brasilización como modelo (Noam Chomsky).
Núm. 23: Sin barrotes: latinoamérica.
Núm. 26: Argentina: dos testimonios indiscutibles • México: el despertar del indio.
Núm. 30: Comida de pobres. Trabajadores rurales en Brasil (Verena Stolcke).
Núm. 31: Noticia de Bolivia.
Núm. 32: Nicaragua: el campo después de Somoza • Colombia: una represión ignorada.



La idea surgió de la Coordinadora Libertaria Latinoamericana de París. «A ver si dedicáis un número a lo que está pasando por allá.» Los militares acababan de alzarse con el poder en Bolivia. Más allá de lo que estaba dando la prensa, abordando con cierta profundidad y extensión la realidad boliviana, podríamos tener bastante trecho recorrido, para dibujar el mundo de contrastes y sorpresas que es América Latina. Un país, con un poderoso movimiento obrero, con una parte india muy importante en su pueblo, donde un cuartelazo a la vieja usanza (con la entrada de los milicos en el palacio presidencial, los ministros menos arriba, y la presidenta escondida en la lavandería), provocaba el enésimo baño de sangre.

Fue providencial que Gerald Suberville, compañero siempre solidario y viejo amigo de la resistencia latinoamericana, acabara de regresar de allí, viviendo a fondo los momentos previos al golpe, en la capital y en las minas, entre los indios y los políticos. Sus impresiones quedan ampliamente reflejadas en este número, extendiéndose a un análisis de las elecciones en Perú. Documento de primer interés son las impresiones personales de Domitila y de los representantes más importantes del sector independiente de la C.O.B., recogidas por los compañeros de la C.L.L.A.

Asegurado el tratamiento amplio de la modélica realidad boliviana, hemos ido seleccionando durante semanas aquellos temas y trabajos, que pudieran ofrecer en conjunto una aproximación a América Latina desde los más diversos ángulos... bueno, ya sabemos que lo de «Latina» es una convención como otra cualquiera. La menos mala si recordamos todo aquello de «hispanoamérica», etc... Los indios toman la palabra ampliamente también en este número, y parece quedar claro que una América India, sería más coherente con la historia y la realidad presente que una América Latina.

Y una vez situados en las convenciones, hemos agrupado más o menos las distintas situaciones que hoy coexisten en el subcontinente (dejando fuera a los países tratados recientemente en Bici y cuyos avatares no han variado gran cosa, como Colombia). Así, el Cono Sur, con unas dictaduras de sello especial que se perfilan como aliadas estables, cumpliendo el papel que les asigna la nueva guerra fría. Así, Centroamérica, un hervidero confuso, donde Nicaragua salió por su lado y otras naciones están pagando su cuota de sangre, hasta que las grandes potencias se decidan...

«Los poderosos conciben la historia como un espejo: ven en el rostro deshecho de los otros —humillados, vencidos o «convertidos»— el esplendor del suyo propio. Es el diálogo de las máscaras, ese doble monólogo del ofensor y del ofendido. La revuelta es la crítica de las máscaras, el comienzo del verdadero diálogo. También es la invención del propio rostro. América Latina empieza a tener cara.»

(Octavio Paz)

En cuanto a los ensayos, análisis y opiniones, no hemos evitado que en algún caso sean contradictorios (o tal vez complementarios). Nada tan homogéneo como las opiniones que dicta el mismo prejuicio o parecidos dogmas.



Conocer la peripecia militante de Liber Forti, un compañero con máxima responsabilidad en la Central Obrera Boliviana en el momento del golpe, aleja un poco de la visión «especifista» y un poco sectaria que muchas veces se tiene del anarquismo, y nos da buena muestra de una realidad: la de un buen número de movimientos y grupos en los que, al margen de su procedencia o historia remota, se dan importantes sectores que hacen suya la acción directa y el antiautoritarismo y que sitúan en el eje de sus luchas la supresión de toda forma de dominación. Esto tal vez obligue a enfrentar la actualidad y el futuro de lo libertario en latinoamérica de una forma muy distinta a la usual rememoración constante de las viejas glorias (aunque no haya por qué renunciar a la memoria histórica ni mucho menos).

Sin actitud de salvadores más puros que nadie, y sin el estúpido «ya lo decíamos nosotros», la realidad latinoamericana de hoy es muy propicia para la propagación de las ideas y la práctica libertaria por encima de fronteras y sectarismos. Un primer paso importante nos lo señalan los compañeros de la Coordinadora Latinoamericana, con su trabajo de solidaridad abierta, y que inexplicablemente no tiene paralelo aún en las tierras ibéricas. Mientras se dejan salir de fábricas y puestos españoles las armas para Videla, sin que pase nada. Por ejemplo.

Las páginas que siguen no pueden pretender ser más que un pequeño mosaico, que trate de aproximar una realidad demasiado ignorada entre los libertarios... «... En cuanto a nosotros, los latinoamericanos: vivimos quizá nuestra última posibilidad histórica.» (Octavio Paz).

B.I.C.I.C.L.E.T.A.

ENTREVISTA A

ALBERT MEISTER



AMERICA LATINA EN LA ENCRUCIJADA

Albert Meister, sociólogo suizo conocedor del cooperativismo en Francia, de la Autogestión yugoslava, del Perú y de otros muchos países, es autor de un ensayo de próxima aparición en una colección vinculada a la revista francesa «Autogestions». Las ideas que expresa y sus enfoques, plantean no pocos problemas.

Partiendo del caso peruano, Meister subraya una serie de constataciones que generaliza para el Tercer Mundo:

1.- La emergencia del sistema transnacional y la desaparición del imperialismo en un sentido clásico. En este punto Meister afirma que el carácter de los regímenes políticos ya no importa tanto como la fuerza y la estabilidad del poder.

2.- El poder tecnocrático-militar y la gestión territorial. Es la actitud del ejército —peruano— que administra el estado con la burguesía.

3.- El acceso de las clases medias al poder. Meister observa cómo entre 1961 y 1972, la población urbana pasó de un 28% del total a un 41%, paralelamente a un fuerte desarrollo industrial (crecimiento de un 14% anual). Así, el golpe de 1968, es la aparición de las clases medias a través del ejército.

4.- La hegemonía de los valores y del espíritu de la clase media. Ahí Meister constata la identificación y la homogeneización creciente de los gustos artísticos, del consumo, de las modas, etc. de la clase media de todos los países. Ante la presión de los latifundistas y las amenazas de los pobres, el ejército constituye la mejor defensa de la clase media.

5.- El crecimiento de la miseria. La población analfabeta, sin cualificación o sin empleo, fuera de la vida política, representa, según los países, entre el 40 y el 80 por ciento de la población total. En varios países de América Latina —México, Brasil, Perú— se la puede evaluar aproximadamente en la mitad de la población, y es de esperar que esta proporción irá en aumento en los próximos años.

Comentando todos estos puntos, Meister destaca en que nunca se desequilibra el orden económico mundial: «Como las que la precedieron en México, Cuba o Bolivia, la revolución peruana no modificó su lugar en la división internacional del trabajo. Al contrario, como en otros países, pasó a definir mejor su papel de productor oficial de ciertas materias primas semi-transformadas. Gracias a una situación política muy estable, la clase dominante local, burguesía intermediaria del sistema transnacional, hace acceder a su país a situación de suministrador privilegiado».

Finalmente, lo que Meister llama sistema transnacional puede resumirse: «ya no hay oposición entre países periféricos y países centrales, ni institución ni lugar central de poder, sino una red de negociaciones y acuerdos entre los puestos locales, empresariales, estatales y organizacionales de una sola y única burocracia. La clase dirigente está integrada, unida, y tiene un mismo y único interés por hacer durar su dominación sobre la clase dominada, si bien cada fracción nacional o funcional trata constantemente de maximalizar su propia posición y se encuentra en competencia con las otras».

Para comprender mejor los puntos de este resumen, para discutir algunos de estos aspectos, me pareció interesante entrevistar a Albert Meister.

FRANK MINTZ

■ ¿Puedes explicarme cómo has pasado del estudio del cooperativismo en Francia y de la autogestión yugoslava a América Latina y en particular Perú? Recuerdo una serie de artículos tuyos en «Le Monde» en 1968 y no hablabas de América Latina.

■ Hay que decir que entonces no había autogestión en América Latina excepto algunas experiencias de cooperativas del todo aisladas. Para resumir digamos que la primera cosa en que me interesé fue la cooperación. Por tanto lo que me interesaba mucho era el fenómeno de autogestión; o sea cómo funcionaba. Eso me llevó a Yugoslavia, y a Israel, a ver los kibutzim, ver tipos de autogestión. Luego, y sobre todo en Yugoslavia, me he dado cuenta de que la autogestión no sólo hay que enfocarla en el seno de la empresa, sino que es una estructura entera gigantesca de empresas, de escuelas; de muchas cosas autogestionadas, que estaban de hecho al servicio del desarrollo nacional.

En suma la multitud de formas que reviste la autogestión en Yugoslavia constituye una especie de gigantesco aparato de movilización de las masas, de participación, de suscitación de la participación con vista a la construcción del socialismo. Pero de hecho es para hacer inversiones, llevar a cabo la acumulación. Un poco igual como el capitalista protestante de Manchester, puritano creía ganarse el paraíso reduciendo su consumo, los socialistas yugoslavos creen construir el socialismo reduciendo el consumo.

Entonces comprendí la importancia de la autogestión como útil de movilización popular para el desarrollo. Luego por casualidad me propusieron una misión de estudio de una zona rural de los Andes en Argentina en 1961, cerca de Mendoza.

Se trataba de ver la posibilidad de realizar un plan de desarrollo comunitario, con la participación de la gente en una microrregión. Fui allí tres veces tres meses y al ir y volver, trataba de ver otros países mitad como turista mitad visitando conocidos.

■ ¿Y ahora qué queda de la experiencia?

■ Fue al traste. La universidad de Buenos Aires me había contratado para responder a una solicitud de un organismo nacional, que con el golpe de Onganía en 1964 quedó sin vida por cese de los responsables. El estudio se realizó, pero sólo quedó eso. Muchas veces es así como muchas cosas en América Latina.

■ O sea que está enterrado desde hace tiempo.

■ **Sí.** El mayor defecto en estos tinglados es que haces un estudio, pasa el tiempo, y por mucho que intereses a la gente durante el estudio, hay tanto tiempo entre el estudio y el momento en que empiezas algo que casi más vale empezar sin estudio.

■ ¿Y la relación con Perú?

■ **Espera.** A propósito de uno de estos viajes, había encontrado a un amigo en Perú, un sociólogo bastante conocido, Matos Mar, y me había dicho: vendrás un día. Era en 1964, con el gobierno de Belaunde y había proyectos de desarrollo comunitario, de «cooperación popular», que fueron después en parte utilizados por los militares, con otros nombres por supuesto. Luego trabajé en Venezuela, en México. Y en 1973 volví con un contrato de la F.A.O. (organismo internacional de alimentación) para hacer una evaluación del proceso de cooperación y durante 3 ó 4 meses tuve la oportunidad de circular por todas las partes de Perú. Es así como llegué a Perú, y como itinerario intelectual: cada vez más estudiando la autogestión, pero la autogestión dirigida y situada hacia el desarrollo y dentro de un proceso de desarrollo.

■ **Y cuando hablas de Perú y su gobierno tecnocrático - militar, ¿piensas que se puede generalizar al tercer mundo? ¿Ves el desarrollo a través de los militares que representan las clases medias?**

■ **Lo que es muy interesante en Perú es que el reclutamiento, el ejército, si bien fue durante mucho tiempo el brazo armado de la oligarquía, ya no lo es en absoluto en la actualidad. Sobre todo el ejército de tierra, tiene un reclutamiento provincial, mestizo y de clase media. Incluso Velasco le llamaban el «chino». La armada, claro, queda más aristocrática, pero el ejército era, tenía una sensibilidad popular.**

Lo que es muy interesante es que son tios que yo había formado aquí en París en el «Collège Coopératif» los que se volvieron animadores. Primero fueron profesores en el Centro de Estudios Militares, el famoso CAEM peruano, Jaime Llosa, Gerardo Cárdenas. Estos tenían un grupo que se llamaba «Grupo de Estudios Libertarios», que existe aún. Estos tios los había tenido como estudiantes, y con ellos había hablado por primera vez de Yugoslavia. Por eso, hay un gran parentesco —y lo dicen ellos mismos— entre la autogestión yugoslava, la cooperación de tipo occidental y algo que seguro conoces, el complejo cooperativo de Mondragón en Guipuzcoa. Esto en los años sesenta era interesante, y lo presentaron a los militares, y éstos en el programa había inscrito cosas de todos los secto-

res de la izquierda. Y... ¿qué era la pregunta? ... Ah sí, pues no sé porque hablé de eso... Ya, porque el ejército era más popular que antes, con los planes de «propiedad social».

Lo que yo quiero decir es que no hay que ver al ejército únicamente como un fenómeno de derecha, si bien realiza casi siempre una política de derecha. Hubo una convergencia en Perú para que dominara en el ejército la tendencia de izquierda, hasta 1975.

Ahora para abordar un plano más planetario, había escrito en 1974-75 un libro sobre la inflación, y traté de demostrar que una de las causas de la inflación era la transformación, el «sobre-precio» que las multinacionales tomaban para realizar las inversiones gigantescas que serán necesarias para, por ej., las nuevas formas de energía, las nuevas industrias, la petroquímica, las industrias alimenticias, etc. Así que las multinacionales realizan una especie de gobierno oculto del

planeta, en que participan no sólo las multinacionales sino los Estados, las grandes organizaciones profesionales, internacionales, etc. Todo ello se lleva a cabo mediante acuerdos, compromisos invisibles, o por lo menos muy opacos, y que los centros de decisiones ya no están sólo en Nueva York, en Moscú, sino que los tienes un poco en todas partes en el mundo como en Osaka, Buenos Aires, etc. Mi punto de vista era que el imperialismo, los imperialismos se han diluido en una especie de sistema. El imperialismo norteamericano es defendido tanto por Berna, como Berlín o Moscú, cuando antes sólo lo era por Washington o Nueva York.

Lo que trato de demostrar a propósito de Perú es que las clases dirigentes locales en los países subdesarrollados que quieren vivir, consumir como las clases dirigentes occidentales, que tienen las mismas aspiraciones, que mandan los críos a la misma escuela, que hablan el

mismo lenguaje, el «spanglés» como dicen, que en los otros países, son las antenas de un sistema de dominación a escala planetario, constituyendo una inmensa tecnoburocracia, en que entran ingenieros, ministros, coroneles de la policía, etc., y que toda esa gente se entiende muy bien para mantener el «statu quo» para durar y para oprimir.

No se puede comprender el subdesarrollo si sólo se lo considera en términos de dependencia de países, hay que hacer un análisis de clases sociales.

■ **Lo que no comprendo es por qué en Chile un tiempo el ejército tenía una simpatía por Allende y luego se llega a un golpe de otra parte del ejército, o por qué en Argentina el ejército es totalmente diferente del peruano. No veo el por qué de la diferencia:**

■ **Creo que cuando las conquistas populares se hacen demasiado pesadas para la economía, las clases medias hacen intervenir al ejército para purgar. Se purga como se purgó de 1964 a 1970, ó 1975 en Brasil, como hicieron Pinochet y Videla. Pero luego las clases medias son las primeras para restablecer la democracia, de la que se aprovechan. Y creo que también purgarán en Perú. El pueblo tiene que volver a su sitio de inferioridad.**

■ **Cuando hablas de purgas, también evocas —y es más que purgar— la posibilidad de poner en el agua potable productos anticoncepcionales para limitar el aumento de la población.**

■ **Las clases medias tienen miedo del desarrollo de la miseria: la creación de empleos nunca es suficiente, los niveles de vida se deterioran, las ayudas extranjeras van disminuyendo, en todas partes se vuelve al aislamiento (cartierismo), y le corresponde al ejército contener los pobres en su ghetto. Creo que no bastará y que tomarán medidas de tipo «apartheid», no racial como en África del sur, sino que político, de tipo soviético, o sea limitaciones para entrar en las ciudades.**

Los siervos estarán de nuevo fijos en las tierras. Es lo que temo, no veo cómo salir de eso.

■ **Al referirte al sistema peruano me haces pensar en la fuerza del ejército soviético en el seno del partido, sin saber qué es más importante de ambos, y la clase media tiene sus propios almacenes. Pero en América Latina aún no se ha llegado a eso.**

■ **Sí, la clase media ya tiene sus propios almacenes, lo que no hace es poner un poli en la entrada para apartar los pobres, porque estos no pueden pagar, no tienen el dinero. La discriminación se hace con el dinero. Hay vocabularios diferentes para explicarla, pero finalmente la situación es la misma. Claro que no hay la estructura rígida del partido. Pienso que en los países socialistas es la dictadura, mientras que en Perú es la dictablanda. En Perú no hubo víctimas, y ya es algo. Hubo deportaciones, destierros, pero no masacres.**

■ **Y el círculo libertario, ¿continúa?**

■ **Recuerdo haber hecho una exposición ante unas treinta personas en 1974. Se reunían una vez al mes. No sé qué influencia hubo en esta gente, eran libertarios no en el sentido de movimiento, sino de personalidad, eran libres y querían un mínimo de obligaciones. Lo interesante es que en el círculo no había ancianos. Uno de los animadores que trabajaba en la «propiedad social» y redactó en parte la ley, había debido dejar la capital por razones políticas en 1975, y fue a trabajar más de un año en las provincias, y ahora está haciendo cooperativas en Nicaragua.**

■ **Estaba pensando en Polonia porque se decía que en los países del Este no iba a pasar nada, y me preguntaba si podría suceder en Perú. ¿Cómo verías la actitud del ejército y de las clases medias ante semejante caso?**

■ **Creo que el modelo es la masacre de**

tipo chileno. Si los sindicatos estorban, se muestran poderosos, van a la huelga, entonces los pequeños comerciantes, los transportistas, los que derribaron a Allende, harían demostraciones para pedir el orden y el ejército intervendría. Y para Polonia será igual, a no ser que los rusos dejen pudrirse la situación.

■ **¿No has estudiado Rusia o China, como se podía imaginar cuando escribías sobre Yugoslavia?**

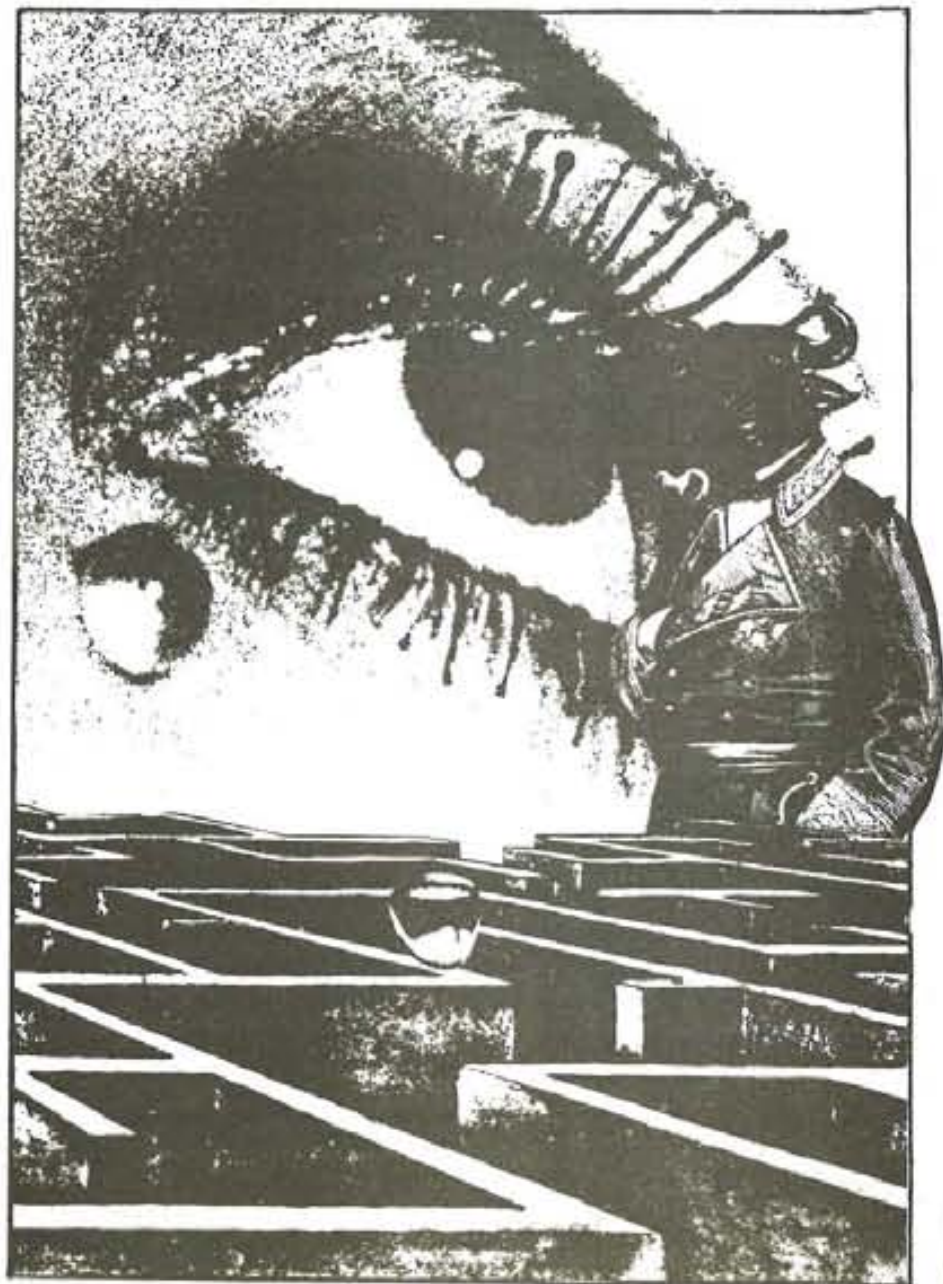
■ **No quise ir a China y no tengo ganas de ir a Unión Soviética, porque tuve demasiadas esperanzas en estos países, como la gente de mi generación. Cuando terminé los estudios al principio de los años cincuenta se creía realmente —nunca me inscribí en el partido comunista— que era un mundo nuevo. Era una ilusión de la época. La primera brecha en mi creencia fue el affaire Kravchenko hacia 1951-52. De todos modos de personalidad no soy un militante, me entusiasmo y luego me calmo.**

■ **¿Y cómo te sitúas ideológicamente?**

■ **Francamente no sé. Ideológicamente no sé. De personalidad soy un libertario, un libertario individualista. Mi oficio tiende a esto, trabajo solo. Pudiera estudiar con un equipo con asistentes, etc. Pero no me gusta mandar y no me gusta que me manden.**

Tras mi periodo marxista, encontré muchos anarquistas, como de 1954 a 1960 cuando trabajé con Ugo Fedeli. Era mi hermano mayor, hablábamos. Como siempre, lo que influencia no es tanto el contenido de lo que decía, sino el modo de decir, el cómo él había reaccionado en toda su vida a los acontecimientos. Para mí era un modelo de hombre. Fedeli. Fue una gran suerte haber encontrado a un tipo así. Empecé a leer a Volin, leía el «En-dehors» de Emile Armand, etc.

(Declaraciones recogidas por FRANK MINTZ)



BICICLETA me ha pedido que escriba algo sobre Bolivia. He sacado cosas de mis apuntes de viaje, los he trasegado algo y dan una serie de textos algo deshilachados. Quizás debiera haber cosido mejor todas estas instantáneas que os entrego tal cual. Pero habrían perdido autenticidad. Una autenticidad a imagen de una actualidad increíblemente barroca. barroquismo que he sentido como esencia misma de la vida boliviana.

Algunos compañeros me han objetado que era demasiado crudo con mis contactos de la

mina. En efecto, hablo de ese vacío cultural de que son víctimas los mineros reducidos al estado de «ganado de la mina». Eso no quita nada al valor ni al coraje de esos hombres, y lo he subrayado.

¿Y cómo reaccionarán esos excelentes amigos de La Paz que me alojaron con tanto cariño? Evoco una borrachera. ¿Y qué? El alcohol ocupa un lugar muy distinto al que tiene bajo nuestras latitudes, cuando hay que vivir a 4.000 metros de altura, en un clima cruel y en condiciones de vida rudimentarias, cuando no hay otro combustible con que calentar los cuerpos ateridos.

Y si la falta de imaginación de algún lector de cerebro moralista y clerical le lleva a juzgar con suficiencia a ese jefe de familia que muestro en plena juerga, sepa que ese mismo personaje será encarcelado dos meses después y que tendrá ante los espadachines de la Junta una actitud llena de coraje y dignidad, un comportamiento digno de los mejores héroes de la Roma antigua. ¡Claro que sí! Así es Bolivia...

GERALD SUBERVILLE

BAGATELAS ENTRE DOS MATANZAS

TODO LA PAZ SABIA QUE LOS ASESINOS ESTABAN EN LA CIUDAD ...Y EL TODO LA PAZ SE ENTREGABA A LOS PLACERES ELECTORALES

El brillante «Club de La Paz», cuartel general del nazi Barbie, de la Gestapo de Lyon, y, a 200 metros, el cafetín pobretón y simpático de los sindicatos, bautizado «Bar Lechín».

El Palacio del gobierno, llamado «Palacio Quemado», ante el que montan guardia no los bomberos, sino unos soldados de opereta, con uniforme estilo Imperio y metralletas.

Frente al Palacio Quemado, la histórica farola de cuatro brazos, del que en cierta ocasión un pueblo alborozado colgó a un dictador uniformado, cuyo busto aparece cuajado en bronce, ¡in situ!

El indio del Altiplano que trata de calentarse, de espaldas a la pared y de cara al sol, arrebujado frioleraamente en su poncho a rayas negras y rojas, con las orejeras del chullo bajadas, y al que escolta su compañera de sombrero hongo, cuyo último bebé, colgado a la espalda en un pañuelo multicolor, parece proseguir su confortable gestación al aire libre.

El cadete que baja del cuartel, fulgurante en su uniforme de gala, estilo Sain Cyr, el pelo al cero y con un puñal al cinto. Sabe lanzar ya una mirada glacial, sus jóvenes morros saben ser despectivos y el sorchí indio, de arrugado uniforme, se cristaliza aterrorizado en posición de firmes cuando aparece el vikingo.



El Parlamento irrisorio, un Trianón en pequeño, con brocados y dorados; un ambiente guateado por el que los parlamentarios se deslizan como sombras, ante unas tribunas vacías, dispersándose a continuación por falta de quórum. Se congratulan, manifestamente aliviados por escapar, un día más, a las consecuencias del proceso de Banzer y de los generales que Quiroga Santa Cruz trata inútilmente de organizar. ¿Le apetece suicidarse a Quiroga Santa Cruz? Es evidente que esa apetencia no la comparte la clase política, cuya imagen más bien refleja el espejo de las repetidas claudicaciones de la presidenta Gueiler...

Y luego están los avisos de los periódicos, en los que anticuarios o joyeros requieren angustiosamente a la esposa del general X o a la señora del coronel Y el pago de las deudas pendientes... Cabe imaginar con qué convicción se debe conspirar en los salones de la generala o de la coronela... pues el próximo putsch reducirá al silencio a la chusma, empezando por esos acreedores faltos de respeto...

Y además... y además... está el Illimani salpicando con todas sus nieves, al cabo de la calle.

Ese es el decorado que el amigo Serge y yo hallamos instalado, en mayo pasado, en La Paz, entre el putsch de noviembre y el de julio.

II

En medio de ese decorado tenía lugar un extraño ballet.

Toda la izquierda sabía perfectamente que la democracia surgida de la supuesta «victoria popular» de noviembre no era sino un engaño. Todos sabían que esas instituciones —el parlamento, la presidenta, el gobierno, en pie todo gracias a los buenos oficios de los asesinos del golpe del Día de los Difuntos— no era sino irrisión y pacoñilla. Y las elecciones, fijadas para el mes de junio, iban a coronar la farsa. Todos sabían que el único poder de verdad era el de los generales y los cuarteles... y que los facciosos de uniforme lo único que discutían era cuándo sería oportuno dar el golpe, si antes o después de las elecciones...

Todos lo sabían y fingían ignorarlo...

Todos sabían perfectamente en su fuero interno que el advenimiento de una democracia en Bolivia —aunque sólo fuese burguesa— debía pasar necesariamente por la liquidación pura y simple del aparato militar. Cosa que ya se hizo en 1952. Pero en 1980 nadie se atrevía a abordar el problema... Incluso un cura de vanguardia de Siglo XX, que hablaba de la lucha armada popular, justificaba la necesidad del ejército «nacional» para defender a Bolivia de los apetitos de Brasil, de Chile, de la Argentina, ¿qué sé yo?... Idénticas argucias en las frases de un simpático sindicalista comunista de la Federación Minera. En cuanto a Lechín, el «dirigente supremo» de la COB, ¡aceptaba una invitación de los generales para visitar las guarniciones, en las regiones fronterizas!

Y sin embargo, la clase política debía saber perfectamente que el ejército boliviano estaba total y declaradamente infiltrado por Videla, el general argentino que mandaba tanto en Bolivia (y en Perú) como en su país. El ejército «nacional» no era justamente más que un grupo armado a las órdenes de los «enemigos exteriores» de Bolivia, y pagado gracias al tráfico de coca.

No había en La Paz más que un responsable político que denunciase a esa banda armada de traficantes de droga que controlaba los cuarteles: Marcelo Quiroga Santa Cruz, dirigente del partido socialista. A ése, los militares no lo iban a marrar, seguro. El primer día del golpe acabaron con él fríamente, igual que en marzo habían abatido al padre Espinal, un sacerdote valeroso que había desvelado y demostrado el decisivo papel jugado por los generales bolivianos en tanto que proveedores del tráfico internacional de droga.

Y entretanto, todos se entregaban a los placeres de las justas electorales, como si la comedia fuese a durar.

III

Para tranquilizarse, la izquierda afirmaba la invencibilidad de la Central Obrera. Se decía que había vencido políticamente en noviembre y que los militares no se atreverían a alzar la mano contra una institución tan poderosa. ¿La «victoria» de noviembre? ¡Como si los cadáveres de centenares de jóvenes desorganizados que habían atacado desarmados a los tanques en las calles de La Paz no hubiesen jugado —en el fracaso provisional y muy relativo del golpe— un papel de muy distinta importancia que el poco presentable compromiso entre militares y altos dirigentes sindicalistas!

Los acontecimientos mostraron que los soldadotes no se dejaban impresionar lo más mínimo por la COB. ¡Ni falta tuvieron de los tanques! Unos matones llegaron en ambulancia, el 17 de julio, a la sede del sindicato, donde se habían reunido las direcciones políticas de la COB y de la izquierda... para discutir la situación y saber si realmente había de qué alarmarse. Los asesinos, disfrazados de enfermeros, cazaron así a los dirigentes de la oposición, limitándose a acabar allí mismo a los más peligrosos. Luego la Junta anunció la



demolición de los locales de la Central e hizo saber que con el dinero de los sindicatos va a construir en su lugar un aparcamiento «al servicio del pueblo».

Cierto que los sindicatos no por eso han muerto. Hoy en día, los «dirigentes supremos», las cabezas pensantes políticas y sindicales de la clase obrera se pudren en las cárceles después de haber sido en muchas ocasiones torturados, dañados espantosamente, como Simón Reyes. Otros han sido humillados, como el desdichado Lechín, al que los militares llevaron ante un micrófono y obligaron a leer un llamamiento para que se volviese al trabajo en las minas. Siles Zuazo, ese vencedor de elecciones abortadas, ha pasado la frontera. Otros se han refugiado en las embajadas y sirven de rehenes. La junta no autoriza la marcha al extranjero de esos refugiados más que a condición de que la embajada represente a un Estado que previamente haya reconocido expresamente a las «nuevas autoridades». Y, además, la junta se reservaba el elegir quiénes tendrían derecho a exiliarse. Claro está, los generales no se privan de ejercer su ironía acerca de la supuesta «cobardía» de sus víctimas...

IV

Y con todo, es cierto que la COB resulta, con toda justicia, un extraordinario éxito sindical. No existe en el mundo un equivalente a la COB por lo que se refiere a la autoridad incontestada que ejercía sobre todos los partidos de una izquierda política, en todo lo demás desunida. ¿Todos los partidos, incluso el comunista? ¡Pues sí!

Hablamos con un secretario de la Federación Minera, diputado del PC. Al preguntarle sobre las relaciones entre partidos y sindicatos, nos respondió: «Nosotros tenemos una posición totalmente distinta de la de los comunistas franceses o peruanos. El PC de Bolivia considera una cuestión de principio que debe de haber una

sola organización sindical, una sola Central obrera. Nosotros luchamos contra todo intento de hacer del sindicato el aparato de un partido político, aunque sea el nuestro, el comunista».

Y ese mismo sindicalista oponía la fuerza unitaria de la COB a la debilidad política de las representaciones parlamentarias. Hasta tal punto, que sentía temor ante la posibilidad de que la UDP—la formación electoral patrocinada por el PC—tomase el poder... Lo cual era ineluctable, dentro de una perspectiva electoral... Pero no le faltaban motivos para tal temor... Y así nos contó cómo, cuando el golpe de Bush, once diputados de la UDP, aliados del PC, se habían pasado a los golpistas. A unas alianzas tan equívocas, ese sindicalista comunista hubiese preferido la unión con Quiroga Santa Cruz y su partido socialista, no lo ocultaba y nos lo dijo explícitamente. Estas ideas representan perfectamente el pensamiento de los sindicalistas comunistas bolivianos, en tanto que los abogados y demás dirigentes burgueses del mismo PC siguen la línea de todos los PC-Moscú del mundo... ¡En eso consiste el milagro de la COB!

V

Las virtudes de la Central Obrera no pueden disimular sus flaquezas. La entrevista con Lechín, que damos más adelante, ilus-



Edificio de la C.O.B. ocupado por los militares.

P.D. Estamos ya casi en el Día de Difuntos de 1980, aniversario de otro Día de Difuntos. En 1979 se combatía en las calles de La Paz. Un año después, el telón ha caído.

Los dirigentes políticos bolivianos refluyen hacia América central y Europa. Salen de Bolivia en grupos de 90... en aviones a tope. La junta se ha decidido a levantar el embargo sobre los refugiados en las embajadas. Las misiones militares argentinas son cada vez menos visibles y hacen las maletas para volver a lo de Videla. ¡Dicen que la junta inicia una encuesta sobre el tráfico de droga! A lo mejor acaban todos los ministros en la cárcel. O sea, que los asesinos están representando su última mascarada: se pintarrajean un rostro humano para que les reconozcan el Pacto Andino y los EEUU,

tra perfectamente las últimas. Y ante todo, el desprecio de Lechín por la clase campesina cuyos sufrimientos iban a solicitar. En la Confederación Campesina Tupak Katari nos hicieron ver que el país cuenta con 80.000 obreros, de los cuales 50.000 mineros, en tanto que hay más de 4 millones de campesinos. ¿Cómo imponer, en tales condiciones, una «hegemonía» obrera, como dice Lechín, sin amputarse de la realidad del país? Lechín repite el catecismo marxista, que en la izquierda boliviana tiene valor de dogma.

Pero la vida sigue su curso, aun en la COB, y hace tambalearse a los dogmas. La vida... es la recientísima Confederación campesina, federada a la COB. ¡Y con qué gozosa inconsciencia de la lógica formal podía preconizar un campesino de Santa Cruz «el partido de la clase obrera bajo dirección campesina»!

Hoy, es en torno a Genaro Flores, el dirigente campesino de los Tupak Katari como reconstruye la COB sus fuerzas en la clandestinidad. Que la COB se reconstruya hoy en la resistencia... bajo dirección campesina es una hermosa revancha histórica de la «nación quechua-aimara», como dicen los Tupak Katari, en contra de todas las variantes del *Establishment* boliviano.

¡Suerte para Genaro y sus compañeros!

G. S.

LECHIN SE EXPLICABA, EL 15 DE MAYO, sobre la actualidad boliviana...

Estábamos sentados en el café de la COB, el que allá llaman, cómplicemente, «Lechín Bar», cuando la cabellera blanca del viejo león apareció en la ventana. El viejo manifestamente encantado de verse asaltado por una bandada de jóvenes, trotskistas a los que había entusiasmado su recientísima candidatura a las elecciones... Estrecharle la mano en la acera, pedirle a continuación una entrevista. A cambio, sólo nos pidió un cigarrillo.

Más difícil fue, por la tarde, entrar en su despacho, entre el embajador francés y el de Hungría (¡vaya, vaya!). A continuación reproducimos con toda fidelidad el texto de la entrevista, de la que fueron testigos tres compañeros libertarios.

P.— En el extranjero se tiene la impresión de que en Bolivia los amos de la situación son los militares y de que no toleran una caricatura de poder civil más que en la medida en que quieren tener libres las manos para cualquier posibilidad y de que no aceptarán los resultados de las elecciones más que si les permiten mantener la realidad de su poder. Esta visión de las cosas, ¿es excesiva o exacta?

R.— Ni excesiva ni exacta. Lo cierto es que las fuerzas armadas no sólo poseen las armas, sino también el poder político.

Hace una semana, al correr rumores sobre un golpe, hemos suscrito un compromiso con las fuerzas armadas sobre tres puntos esenciales:

- Las dos organizaciones [Lechín designa así al ejército y a la COB]* se comprometen a defender al proceso democrático.
- Ambas se comprometen a respetar la Constitución.
- En caso de dificultad, dialogarán.

Somos de la opinión que quien han suscrito este compromiso lo han hecho de buena fe.

Aunque es muy cierto que, en el pasado, los que dieron el golpe no eran exactamente los altos jefes del ejército [el firmante militar del compromiso es el general García Meza, inútil presentar]*... Así que en la población hay aún alguna inquietud... Resulta difícil asegurar que el alto mando tiene una total autoridad sobre las fuerzas armadas en su conjunto...

P.— ¿Participarán usted mismo y sus partidarios en la batalla política de las elecciones?

R.— Así lo hemos decidido hoy.

P.— ¿Por qué no ha sido posible constituir para las elecciones un frente único de las organizaciones de la izquierda obrera, incluido el PC?

R.— Esta pregunta habría que hacérsela a quienes han rechazado la unidad. Mi partido [el PRIN, un grupúsculo cuyo emblema es un martillo sin hoz]* y otros pequeños partidos han querido y deseado desde hace dos años esa unidad. A comienzos de abril, una resolución del Congreso Minero invitaba a los partidos de izquierda a aunarse...

P.— ¿Cómo piensa participar la COB, organización sindical, en las elecciones o influir en sus resultados?



R.— La COB es independiente al respecto. Lo que queremos es que se respete el proceso democrático, con todos los defectos inherentes a la democracia burguesa. Nuestra influencia la ejerceremos a través de los diputados y senadores.

P.— Venimos de Perú, y allá hemos tenido la impresión de que los sindicatos eran unas simples correas de transmisión de los grupos o partidos políticos. ¿Cómo son en Bolivia las relaciones entre partidos y sindicatos?

R.— La COB, desde su fundación, es independiente de los partidos políticos. La COB tiene sus propias tesis políticas y actúa fuera de los partidos. En Bolivia es bien sabido que la COB está en la vanguardia de las luchas políticas y que no es una simple caja de resonancia ni una correa de transmisión. Esta es una característica que resulta difícil de comprender y que hace que no pueda compararse con otros movimientos obreros del mundo capitalista.

P.— Tenemos numerosas pruebas de la combatividad y de la eficacia de las masas obreras, en especial de los mineros, en Bolivia. Ahora bien, la orientación naturalmente obrerista de una central sindical como la COB, orientación reforzada por los análisis marxistas-leninistas clásicos acerca del papel dirigente de la clase obrera, ¿no presenta el peligro de ocultar la realidad social profunda que creemos que domina la sociedad andina—es decir, la oposición fundamental de clase y de intereses entre una burguesía ciudadana por un lado y las masas indias explotadas, tanto obreras como campesinas, por otro?

R.— La pregunta no es correcta, al menos en su última parte. La COB agrupa a todas las clases oprimidas por el imperialismo y por las grandes empresas privadas nacionales...

Pero en la COB la hegemonía pertenece indudablemente al sector proletario, aunque numéricamente los campesinos sean más en la población. Esto se refleja en nuestra propia organización: el secretario ejecutivo debe ser un minero [se trata del cargo supremo de la COB. Y por lo tanto, el de Lechín, quien fue minero en su juventud. Como tantos otros...]*, el secretario general debe ser un trabajador de fábrica, el de relaciones un ferroviario.

Luego vienen los representantes de las clases medias: maestros, empleados de banca...

Y luego los campesinos.

Así se asegura la hegemonía del proletariado en la organización y en la dirección.

G. S.

* Todos los párrafos entre corchetes son comentarios actuales del redactor, independientes de la entrevista.

SIGLO XX

Una mina de concentracion

La travesía del Altiplano. Los glaciares clavados allá adentro, muy irreales, como nubes o, mejor, icebergs a la deriva por el mar. A los autocares los llaman «la flota»... navegamos entre cielo y tierra.

Ha caído la noche cuando el capó del autobús ataca las roquedas de la sierra. Llallagua. Hemos desembarcado en un poblachón de casas miserables. Una «calle» en cuesta. Unas tabernas que resueñan con la bulla de los tragaperras y con señoritas falsamente lujosas en las paredes. Y frío. Y viento.

El Gran Hotel de Llallagua. La sala desierta y glacial —más bien un hangar— donde nos aguarda una joven recepcionista rechoncha bajo los inevitables muslos —culo de señorita encartelada—. «Déjenme los pasaportes. Si no, la policía me rebana el cuello...», e ilustra sus palabras con el canto de la mano, con un golpe en la glotis.

¡El cuarto, ay! Sí, en La Paz era fastuoso. Acá, ni ventana, apenas un tragaluz sobre una cama dudosa. Y al parecer hay que lavarse en el lavabo mugriento del wc. El agua hay que tomarla de un viejo tonel de petróleo... lleno de agua podrida, que apesta peor que mierda, y me quedo corto.

Al día siguiente temprano nos reciben dos compañeros «responsables» en el sindicato, sentados tras la inevitable mesa de despacho... ¡La ceremoniosidad burocrática! Hablan durante una o dos horas, cuentan cosas, pero nos resulta muy confuso. A veces tenemos la impresión de que nos toman el pelo... ¿Cómo? ¿Mineros que trabajan 30 ó 31 días al mes? ¿Mineros que trabajan 24 horas al día? Aunque lo hagan sólo dos días a la semana, no acabamos de creernoslo, pero ¡vaya usted a saber! Los bolivianos no se llevan bien con las estadísticas. ¿Cuántos mineros hay aquí? ¿3000? ¿5000? ¿15000? Todo resulta a la vez cierto y falso porque el sindicato federa a múltiples secciones autónomas de las que forman parte incluso una pléyade de pequeños patronos que explotan los filones o los pozos de agua que les otorga la compañía.

Además, más que salarios o producción, los sindicalistas prefieren describirnos los alojamientos, los cuchitriles, las familias de diez personas amontonadas en dos cuartos de 4 m x 4 m. ¿Dos cuartos de 4 por 4? No, uno de 4 x 4 y otro de 2 x 4. Ni cocina ni cuarto donde

El lunes 19 de mayo tomamos el autobús para Llallagua, es decir las minas. Ya había oído hablar de la mina «Siglo XX», pero no de Llallagua. En la Federación de La Paz, donde nos cubrieron de calurosas cartas de recomendación, nos dicen que Llallagua es el nombre de la ciudad de la «población civil». En la terminología aquí en vigor, por un lado están los mineros y por otro la «población civil», quienes no trabajan bajo tierra. Un recuerdo de los tiempos de las requisas practicadas tanto por españoles como por incas para reclutar la mano de obra minera.

vivir... se cocina y se lava como se puede, en la callejuela. «Vivimos como animales, somos el ganado de la mina...» ¡Y el agua! Ese agua contaminada que distribuye la Comibol! Ni el menor filtro. Enfermedades, servicios médicos rudimentarios.

Y la interminable historia de las represiones. Los ataques del ejército... los bombardeos... la ocupación...

Frente a todo eso, el sindicato, la COB, la confianza en una lucha, aunque haya que seguir mucho tiempo, muchísimo tiempo, en ese túnel negro. En la tapia de un poblado minero vemos una inscripción: «Sindicalistas sí, políticos no».

Cuando el golpe de Natush Busch, la dirección sindical de La Paz dio la consigna de volver al trabajo al día siguiente a un compromiso que no ilusionaba lo más mínimo en «Siglo XX». «Aceptamos por disciplina la decisión de la COB. Pero una asamblea decidió prolongar la huelga por veinticuatro horas; al margen de la COB».

¿Qué piensan los dirigentes sindicales de la candidatura de Lechín? «Desgraciadamente, Lechín no ha mantenido su compromiso con la clase obrera. En el 18º Congreso hizo una declaración pública de que no se presentaría. Los trabajadores creían en su palabra y le confiaron la dirección de su federación. No la cumplió... Los compañeros trabajadores han sido engañados... La COB no puede apoyar su candidatura... Si se obstina, Lechín deberá renunciar a sus funciones sindicales...».

Nos dejan en manos de un «dirigente» que se ocupará de guiarnos. Nos lleva en el jeep del sindicato y nos enseña a toda prisa un par de trituradoras vetustas. En realidad, el individuo tiene una idea fija: llevarnos a la pulpería, esa institución que tanto lugar ocupa en los relatos de Domitila. Es el centro de aprovisionamiento de los mineros, organizado y administrado por la Comibol. Como se paga mal a los mineros, al menos hay que alimentarlos. Y para eso sirve la pulpería, que distribuye azúcar y carne congelada baratos y, aprovechando la ocasión, todo lo que hay en el comercio de mala calidad y precio moderado. El inca había descubierto ya esta manera de alimentar a los mineros y distribuirles carne racionada. Para el Comibol resulta muy eficaz: si los mineros hacen huelga, basta con cerrar la pulpería...

Mientras nos confía a un panadero subcontratista que fabrica para la pulpería un pan excelente y paga a sus obreros según los hijos que tengan (!), nuestro guía adquiere un saco de azúcar «para sus hijos». Como el azúcar escasea y está racionado y en la pulpería resulta barato (1,18 pesos el kilo, contra 10 pesos en el comercio), con la compra del saco de veinticinco kilos ha hecho un buen negocio, no hay duda.

Siempre en el jeep, cargado con el saco de azúcar, el responsable nos lleva a su casa. Es un liberado por un año, lo que le da derecho al salario básico. Nos muestra su hoja de paga. ¡Por fin algo concreto! Gana 2696 pesos al mes (unos 110 dólares), de los que se le han deducido 1457 (1352 de gastos en la pulpería). Quedan unos 1200. Ayudas familiares: 40 pesos por hijo al mes. Los mineros suelen tener de 8 a 12 hijos. El tiene 8. Nació en 1945.



Serge alude discretamente al control de la natalidad. El responsable contesta: «Ah, sí! Ya hemos pensado en eso. Pero somos demasiado pobres». Y confidencialmente, con un guiño pícaro: «En sectores más ricos han puesto burdeles».

Nos presenta a su señora: una gruesa india bajita, de piel oscura y simpática. En la pared, detrás de la india, aparecen las inevitables pin ups casi en cueros: finas cinturas sobre hermosos culos apoyados en muslos en forma de huso.

Nos invita a almorzar en un reducto de su domicilio: cebollas y conservas. Claro está, no se convida a su india, que es relegada a la cocina, es decir afuera, a la calle.

El responsable sueña en voz alta... nos habla de sus esperanzas de emancipación: habría querido ser médico, pero ¿cómo conseguir dinero para estudiar?

En el café, donde tomamos un líquido mezquino, medito con melancolía sobre la total incultura de Llallagua, la sobreexplotación, el aislamiento premeditado de ese agujero, en un sistema de tradición hispano incaica. Y esos martillos y esas hoces, todas esas proclamas izquierdistas en los tapiales no son más que una pieza más de ese aislamiento. ¿La lucha armada? Imposible. No hay más que ver el desierto de piedras que hay alrededor. ¿Dónde, cómo, sostener una guerrilla?

Y ese pobre tipo, ese «responsable». No ha dicho ni una palabra de las luchas, ha mostrado su vacío cultural, nada más. Mas adelante nos enteraremos que ese mismo «responsable» resistió a raíz de un golpe, fue de los que se echaron al monte, le balearon... No fue él quien nos habló de eso, sólo evocó sus sueños: la medicina, la casa de putas, las pin ups...

Estuvimos dos días más en ese santuario de la minería combatiente. Pasamos revista a sus instituciones. Ante todo, la estatua del minero, que con una mano sostiene el martillo pilón y con la otra empuña un fusil (claro está, existe aquí un «secretariado de lucha armada», como en todos los sindicatos de la COB, y en cuanto a armas, está el fusil de la estatua... y también, cierto, la modesta dinamita). El minero (el de la estatua) exhibe unos sólidos pectorales de bronce, está mucho mejor alimentado que el cliente de la carne congelada de la pulpería. ¡Es el Proletario con mayúsculas!

Otra institución: las radios, la del sindicato y la de los curas, llamada «Radio Pío XII», rivalizando ambas en proclamas revolucionarias. El cura de vanguardia nos enseña los impactos de las

balas, a altura de una persona, y nos lleva al local de difusión. Esa tarde se emite un debate en aimara sobre la lucha armada, dirigido a los campesinos: se discute en las comunidades, en las que se organiza la audición colectiva. Una inscripción: «Prohibido hablar por el Pueblo. Es el pueblo el que ha de decir su propia palabra». Si no se trata de un voto piadoso, perfecto. Las antiguas instalaciones fueron destruidas por los militares, las de ahora están recién estrenadas. Material ultramoderno, salas lujosas... los curas hacen bien las cosas. Quizás demasiado bien.

Y también, claro, una visita a la mina... las galerías y su silicosis... los agujeros en los que se arroja el mineral de estaño, de galería en galería. No hay rejillas en los agujeros, ¡cuidado con resbalar! El día de nuestra visita, los martillos pilones están callados porque hay avería y nadie encuentra electricista. Los mineros aprovechan la ocasión para descansar arriba, en la montaña, al sol, donde respiran un aire sano, sin silicosis (seguro que el electricista estaba también allá arriba). Y nuestro guía, delegado para cuestiones de seguridad, se ¡... en las galerías y nos pide que descifremos sus planos rescusos.

Una última institución, el alcohol. No hay rigurosamente nada que comer en los supuestos «restaurantes», pero el aguardiente de caña circula a chorros, servido en bidones de gasolina de cinco litros. Vimos también cargar un camión, en toneles de petróleo, cubos de aseo (llamados «higiénicos») llenos de chicha...

Dejamos Llallagua para Potosí a bordo de un autobús lleno hasta los topes, como de costumbre. La radio emite a voz en cuello llamamientos inflamados a la revolución proletaria: es la emisora del sindicato. En un momento, el bus disminuye la marcha, va al paso. A ambos lados de la carretera, unos muros de adobe. Cae el polvo y vemos que los muros tienen troneras; en cada una de ellas, un fusil automático apunta al autocar del que salen gritos revolucionarios. Y tras cada arma, el casco de un soldado en uniforme de combate, con el dedo en el gatillo...

Están tan acostumbrados los amigos del sindicato, que ni han pensado en advertirnos de que su cuenca está rodeada permanentemente por el ejército. Dos días después, Marcelo Quiroga interpelaría a los militares acerca de esos dispositivos bélicos en torno a las minas. El general Meza replicará altaneramente que no va a ser Quiroga quien haga renunciar al ejército a su «misión estratégica».

Domitila de Chungara, boliviana del altiplano, hija de minero y mujer de un minero de Siglo XX, una de las principales minas de estaño de Bolivia. Transporta por el mundo el paisaje andino. Con ella, se está en Siglo XX. Cuando habla y se anima no sólo es ella, sino todas sus compañeras y compañeros quienes se expresan. Y más que de ella y de su vida es de la condición de su existencia de lo que nos habla, que se puede, entonces, multiplicar por miles...

Domitila es una mujer del pueblo, y habla de la situación de las mujeres de su clase. Su testimonio ha sido publicado en castellano en la editorial Siglo XXI, de México: «Si me permiten hablar...», y en francés en la editorial F. Maspero. Bajo las sucesivas dictaduras que ha tenido que soportar el pueblo boliviano en estos últimos diez años, Domitila ha sido detenida y torturada... En tres tres ocasiones, estando encinta, pierde sus bebés (wawas) bajo la tortura. En esta ocasión, el 17 de julio, cuando el general Meza toma el poder, Domitila estaba en Copenhague, invitada a la Conferencia paralela a la organizada oficialmente por las Naciones Unidas, sobre la mujer... Cuando la noticia del golpe llega a su conocimiento, irrumpe en esta última, denuncia la brutalidad de los militares y hace un llamado a la solidaridad con el pueblo boliviano. En esta ocasión, Domitila toma la palabra.

CHARLA CON DOMITILA



Ariane.— Se sabe que desde el golpe hay bastantes mujeres detenidas, ¿a qué atribuyes el que la represión se abata también sobre las mujeres?

Domitila.— Siempre la mujer en Bolivia ha jugado un papel importante en las luchas de reivindicación social, de reivindicación económica. Por ejemplo, María Barzola fue asesinada junto a los manifestantes obreros por los años 42. Y después, ya de forma organizada, la mujer, en las minas, participa desde el 61. El 20 de junio de 1961 se organizó por primera vez en los centros mineros una organización de mujeres, que se llega a llamar Comité de Amas de Casa. Se inició como una necesidad también frente a la represión, y a las injusticias que sufría entonces el movimiento obrero. Fue que los

esposos de estas compañeras estaban presos, y desesperadas se unieron en el sindicato, y de aquí surgió la idea de que si fueran en conjunto, para pedir la libertad de sus esposos, tendrían más fuerza y éxito. De esta manera surge la idea de trasladarse todas a La Paz, y se declara la primera huelga de hambre, que fue casi de 9 días, y se logró la libertad de sus compañeros.

Las mujeres pensaron que estar organizadas era una fuerza y de esta manera decidieron levantar su organización y continuar su lucha.

En Bolivia, como en los demás países, no estábamos acostumbrados a que la mujer participe en otras actividades que no sean las labores domésticas, para las que siempre nos habían educado. En-

tonces, este grupo de mujeres recibió la crítica de las otras mujeres y también de los varones, incluso que aquello no iba a durar ni 24 horas. Pero, ha sido tanta la decisión de estas compañeras y el trabajo que han realizado incansablemente, que se lo han ganado y que al final, en los últimos 10 años, el Comité ha sido tan reprimido como las organizaciones sindicales. O sea que han notado que aquello también era una fuerza y era también un peligro. Por eso también se reprime a las organizaciones de las mujeres que son los Comités de Amas de Casa.

Junto con la Federación de Mineros y la Central Obrera clandestina, que se encuentra en Bolivia, las mujeres fueron el puntal de la lucha y manejaron las cosas, porque los compañeros de la Federación

no podían salir a la calle ya que estaban perseguidos en los años 76, 77 y 78.

A fines del 77, cuidadosamente planificada y orquestada por los mineros y la COB, iniciaron las mujeres la huelga de hambre que logra, prácticamente, vencer al régimen de Banzer. La huelga duró 21 días.

Después de haber arrancado este proceso pseudo-democrático, las mujeres y los compañeros quedaron convencidos de que las mujeres eran realmente una fuerza y que era necesario organizar las amas de casa no sólo en Siglo XX sino en el campo, en todas las minas, en las ciudades. Entonces comienzan a organizarse también las mujeres campesinas, que logran hacer un Congreso de mujeres campesinas donde asistieron 2000 representantes. Un Congreso con tanta altura que se trataron todos los problemas: los políticos, los económicos, los sociales; todo, todo, con mucha altura se ha discutido allí del problema del control de la natalidad, del problema de los alimentos, de la carestía, del problema de los justos precios para sus productos, de las viviendas, etc. Finalmente la Federación de mujeres campesinas se afilió a la COB.

Nosotras no estábamos al margen de lo que se ha preparado en las minas. Estaban nuestros hijos, estuvimos nosotras, las mujeres, los hombres. Allí no había distinción. Todos teníamos un trabajo que hacer.

En cuanto a las mujeres que están detenidas ahora, por ejemplo la Gladis Solomón de Romero, que pertenece a una organización que se llama Unión de Mujeres de Bolivia, que también ha hecho cosas muy importantes en solidaridad con las mujeres de las minas y que también participaron en la huelga de hambre del 77-78, hay que decir que el golpe la ha sorprendido en la COB. La otra compañera, Rosario Chacón, que ha participado en Derechos Humanos, también hay que decir lo mismo, como defensora de los Derechos Humanos y colaborando en la huelga de hambre con nosotras.

«La represión es dura en este momento para los obreros, campesinos y mujeres»

A.— El hecho que las mujeres de Bolivia hayan realmente tomado parte en la lucha ha cambiado un poco su relación con los varones. ¿Ya no las consideran sólo como las criadas de la casa?

D.— Sí, yo creo que ha habido cambios muy grandes, aunque todavía muchos no

lo aceptan. Pero la gran mayoría ya lo aceptan. Por ejemplo, nosotras, las amas de casa, tenemos nuestro lugar, nuestra participación en nuestros sindicatos. Si hay una reunión de delegados están tanto nuestros representantes como los de ellos. Los problemas los discutimos por igual. Tenemos los mismos derechos que los demás de hablar. En Siglo XX ya no tenemos esa discriminación. En otros distritos sí, todavía la hay. Yo he visto que hay discriminaciones y que dicen: «Ah, no, esto es una asamblea de trabajadores...» Pero lo que tienen que comprender los compañeros, y que nosotras nos hemos dado cuenta, es que no sólo el trabajador, el obrero es el explotado, sino que junto a él, está explotada también una mujer y sus hijos. Y eso lo tenemos comprobado allí, en nuestros campamentos, en nuestros distritos, nosotras.

A.— Así pues, la toma de conciencia de las mujeres ha sido lenta y difícil...

D.— En estos tres últimos años había un despertar muy grande de las mujeres. En su mayoría se estaban dando cuenta de esto. Sabían que sufrían mucho. Pero qué nos dice, pues, la Iglesia tradicional, la religión tradicional, las abuelas y nuestras costumbres... Que eso siempre ha sido así y así tiene que ser! La Iglesia nos lo enseñó: aquí, en esta vida, hay que sufrir, si no no sería esta vida, sería el paraíso! Pero durante los últimos tres años hubo un despertar muy grande. Yo creo que estábamos avanzando a pasos gigantes. Y el golpe se debe justamente a eso, y la represión es dura en este momento para los obreros, campesinos y mujeres, porque allí estaba la resistencia, allí estaba el peligro...

A.— ¿Crees que el golpe pone en peligro el despertar de la conciencia que había facilitado la apertura democrática?

D.— No creo que la gente haga marcha atrás. En Bolivia, tantos golpes hemos tenido... pero siempre hemos reaccionado, en la clandestinidad o como sea, avanzando siempre en la lucha. Por lo menos yo no he visto retroceso desde que tengo conciencia.

A.— ¿Qué papel han jugado los partidos en esta toma de conciencia popular?

D.— Para tomar el poder, como es aspiración del pueblo boliviano, necesitamos una vanguardia, un instrumento político. Pero, por el momento, no tenemos esa vanguardia, porque todas las organizaciones políticas hasta ahora no han visto ese deseo, esta necesidad que hay en el pueblo; sino que se han emborrachado con el proceso electoral y todos peleando para el poder. No han visto el otro lado, que es la mayor aspiración del pueblo.

No existe un partido auténticamente representante del pueblo.

A.— ¿Es verdad que al principio de la huelga de hambre no tuvisteis mucho apoyo de los partidos?

D.— Sí. Nadie nos quería apoyar. Los partidos políticos no veían el momento oportuno... Ni los de Derechos Humanos creían en nosotros. Los únicos que creían en nosotros eran la Federación de Mineros y la Central Obrera, y al final aparecen los héroes... ¡como los de Derechos Humanos! Inclusive cuando estábamos en plena huelga, ellos habían ido a trazar a nombre de nosotros. ¡Qué cosa!, yo se lo dije, y me contestaron, me dijo el doctor Siles Salinas: «Ah, pero yo no me he de quemar por los extremistas». «Pero doctor, le dije, da la casualidad que nosotros sí nos estamos quemando. Porque yo, mi marido no estaba preso, ni tenía ni un solo familiar preso o retirado y ahí estaba en la huelga. ¿No? Más bien los estaba poniendo en peligro. «Gracias doctor, le dije, hasta ahí puede usted, gracias, no más, nosotros vamos a continuar nuestra huelga». Pero el libro que han hecho sobre la huelga los de Derechos Humanos no dice nada de esto. Ahí están solamente los sacerdotes y los Siles Salinas.

«Es necesario que la solidaridad no se quede simplemente en palabras...»

A.— ¿Cuál es tu principal preocupación en estos momentos?

D.— El luchar por la libertad de los dirigentes sindicales; porque no pueden estar encarcelados como vulgares delincuentes, maleantes o asesinos. Porque el derecho de asociarse, por ejemplo, de las libertades sindicales, está hasta en las mismas leyes. Lo urgente es que los gobiernos que han prometido solidaridad con Bolivia, que no han reconocido la Junta, tienen que aceptar los exiliados, sin discriminación de colores políticos, que es lo más importante. Porque allí hay, desgraciadamente, gente que ni siquiera tiene una afiliación política; pero su vida está más amenazada incluso que la de muchos doctores, que la de muchos compañeros dirigentes. Porque aquí conocen quién es Domitila, pero no conocen al ciudadano Pedro, Manuel o Juan, que está allí dentro, ni si lo van a hacer desaparecer. Necesita salir. Su vida vale tanto o más que la de los que más se conocen. A lo largo de mi recorrido, yo he escuchado de organizaciones interna-

cionales, de dirigentes de muchos sindicatos, la solidaridad hacia el pueblo boliviano. Es necesario que en este momento la solidaridad no se quede simplemente en palabras, sino en hechos concretos.

A.— ¿Cómo fuiste recibida en la Conferencia de Copenhague?

D.— Mal, nos atacó la policía cuando quisimos entrar en el Congreso oficial de la ONU sobre las mujeres, donde están los representantes de los gobiernos. En el otro están las organizaciones no gubernamentales. A mí me invitaron a este último. Pero también el imperialismo se metió ahí. Cuando se produce el «Golpe», yo lo denuncié y de allá nos venimos todas a la sede del Congreso oficial para que allí se nos escuche... Y fue allí donde nos atacó la policía.

A.— ¿Has encontrado en esas Conferencias algún eco favorable para vuestros problemas específicos, en tanto que mujeres?

D.— Sí, y muchas coincidencias con las mujeres del tercer mundo. Pero muchas mujeres están centradas en problemas particulares y no en el de la emancipación general. Como por ejemplo el problema del aborto... Se agarran a las pequeñas del sistema y nosotras queremos derribar el Sistema. Y lo malo es que estas mujeres, que se agarran a problemas particulares, nos querían imponer a la fuerza a todas su punto de vista.

A.— ¿Qué opinas de lo que dijo, en la Conferencia de Copenhague, una mujer representante oficial, que desde que en Bolivia había una mujer presidente las cosas de la mujer habían avanzado mucho...?

D.— Eso siempre dicen todos los políticos... Incluso a mí, dicen que me han formado todos los partidos políticos. Porque cuando creo que tienen razón, digo que la tienen y cuando no, también lo digo. Porque yo soy así. Entonces, dicen, a Domitila la hemos formado nosotros. Pero sabes que la experiencia te dice que si tú no te quieres formar, pues nadie puede formarte. Ni aunque te apaleen. Yo creo que más méritos ha tenido Barrientos, el gobierno que me ha apresado, que todos los partidos políticos. Todos los Partidos me daban folletos; pero yo tenía flojera para leer y había términos muy académicos, muy difíciles para mí y aunque leía una y dos veces una página no lo entendía. Pese a que mi padre me hizo tomar gusto por la lectura, ya que desde pequeña me daba muchas cosas a leer. Yo estaba acostumbrada, pues, a leer mucho; pero leía y no lo entendía... Entonces, pues, al final me aburría y lo botaba... Después, cuando estuve presa, me pegaron tanto, perdí mi



hijo, y bueno, casi me matan ahí adentro, y finalmente me decían que era comunista, que era revolucionaria, que era guerrillera, que era... Entonces sentí el capricho y volví a tomar los libros, y cuando no entendía iba a preguntar al uno, al otro, al otro... Entonces, recién me formé. Más enseña la necesidad, como dicen esos...

«...los campesinos han guardado las tradiciones indias mejor que los obreros»

A.— Ahora que viajas tanto y que hablas... ¿cómo te ven tus amigas y tus vecinas? ¿No les dan ganas también de aprender y evolucionar?

D.— Sí, yo estoy viviendo en un barrio donde viven muchas mujeres, matrimonios jóvenes; pero hay mucha oposición de sus maridos, que no quieren... Incluso ellas les mienten para poder asistir a nuestras cosas... Por lo menos hay unas 15 jovencitas en mi barrio que vienen a verme. Yo dedico dos horas al comité, de las dos de la tarde a las cuatro, para preparar nuestras reclamaciones, etc. Ellas mismas me lo recuerdan; pero se preocupan por que no lo sepan sus maridos y así inventan cosas para justificar sus salidas. Mienten, pero no hay otro camino. Tienen miedo los maridos a que se comprometan y llegue la represión. También hay el problema de que la mujer sea más consciente que el marido. Yo trato de conscientizarlas para que a su vez lo hagan en sus casas...

A.— Lo que nos ha sorprendido mucho y

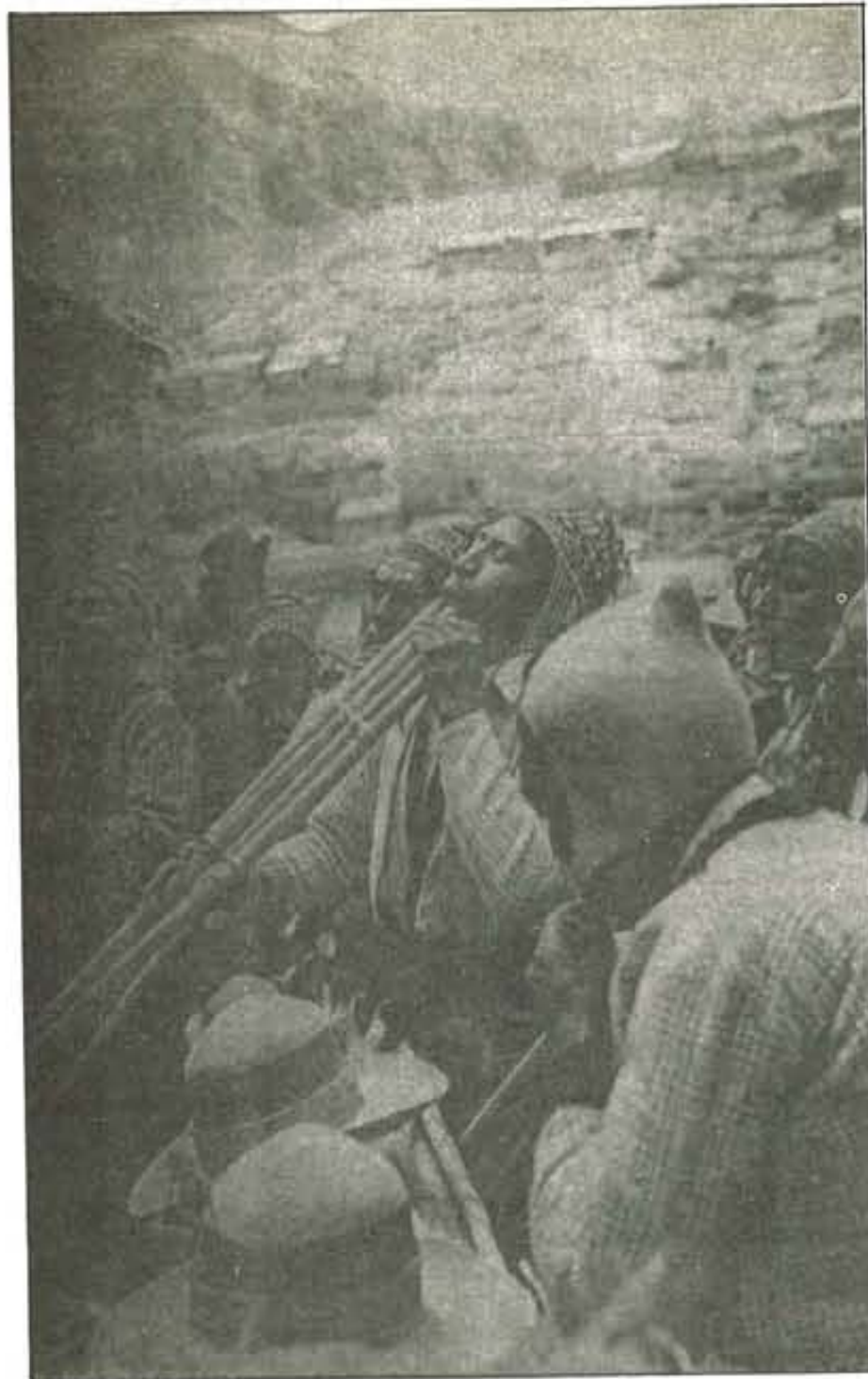
favorablemente es que en las casas de los exiliados bolivianos, que hemos frecuentado aquí, todos participan en las discusiones, políticas u otras, tanto los grandes como los niños...

D.— Mira, a mí me invitaron a una charla, para dar cursillos de sindicalismo, los campesinos en Oruro. Yo me hice mi temario y me dije, bueno, les voy a hablar del problema de la mujer... Les voy a molestar para que ellos manden también a sus mujeres al sindicato... a organizarse... Y entonces, mira, llego al local, un local bastante grande, era la Radio de Oruro, Radio Bolivia, que era de los sacerdotes, pero que la habían regalado a los campesinos. Entro, y cuando me presentan veo que estaba lleno y que estaban mujeres y hombres, y «wawas» (niños y niñas). Entonces, se levanta el líder de ellos para presentarme y dice: «Compañera, debe disculparnos porque la hemos invitado para que nos dé un cursillo a los hombres, pero hemos traído a nuestras mujeres, porque nosotros somos campesinos y seguimos las enseñanzas de nuestros antepasados», me dice «y nuestros antepasados participan con sus mujeres en todo». Por ejemplo, Tupa Kattari ha combatido junto con Bartolina Sisa, entonces, nosotros queremos también que nuestras mujeres se preparen también para combatir juntos. Sólo que las «wawés» van a molestar, pues, un poco». Yo le dije: «No se preocupe, compañero; pues está bien que me traigan a sus mujeres. Yo estaba por darles un jalón de orejas por no permitir a las compañeras asistir... y ustedes me lo están dando más bien a mí. ¡Sabían que yo, a los cursillos que voy, nunca llevo a mis hijos! Ustedes me están dando una enseñanza». Fue una charla muy linda.

A.— En esa charla, ¿hablaron las mujeres de los campesinos?

D.— ¡Claro! Más bien eran ellas, y los campesinos estaban más bien un poco callados. Los campesinos han guardado sus tradiciones indias más que los obreros y mineros. Sobre todo el control de los dirigentes. ¡Huy!, eso es terrible... Los obreros controlan mucho a sus dirigentes. Allí nos dicen los obreros: «Aquí no hay vacas sagradas. Aquí nadie es sagrado». Entonces, si merece palo, palo le dan. Cuantas veces también al compañero Lechín, cuando viene a las asambleas allá, lo hacen callarse... Me acuerdo que a nosotras, a veces, nos hacían llorar en las «Amas de casa». Nos carajaban, por nuestras metidas de pata. Pero es que a veces hacíamos locuras. Ahora me doy cuenta... Poco a poco hemos ido aprendiendo mejor...

(Declaraciones recogidas por Ariane Gransac)



EL CARNAVAL EN LA CALLE Y LOS FERETROS EN EL PARLAMENTO

Sábado 31 de mayo

«¿Has oído Sergio?» La explosión me ha despertado bruscamente. «No, no he oído nada...», refunfuña Serge, que no quiere oír nada.

En la radio me dijeron ayer que el Estado Mayor impondría al gobierno el coronel Quispe como ministro del Interior. El mismo

coronel que hace poner bombas todas las noches y organiza esas «visitas» de camiones militares atestados de soldados, con fusiles en las arrales y el dedo en el gatillo, a través de las barriadas indias. ¿Se trata de un golpe en frío, así sin más? La «presidenta» Gueller ya ha mostrado de lo que es capaz: está dispuesta a tragar lo que sea.

Para tranquilizarse, la clase política ha descubierto a un supergeneral... mucho mejor aún que Meza. Aquél, al contrario que Meza, ha afirmado que no habría golpe.

Pero el ejército decreta esta mañana el estado de urgencia.

Los sindicatos, la izquierda, e incluso el dudoso Paz Estensoro han replicado con un contraestado de urgencia.

¡El Gran Poder! Un desfile increíble durante cuatro horas: son 10.000, organizados en 40 grupos que bailan y brincan al son de músicas desenfrenadas. Riqueza, color, imaginación. El poder, un grupo lo representa mediante una TV en miniatura, otro con el sacrosanto automóvil, etc. Pero sobre todo, la manifestación atestigua la vivacidad de la memoria colectiva:

FIN DE SEMANA EN LA PAZ

GERALD SUBERVILLE

- Esclavos negros, cadenas y látigos...
- Conquistadores ridiculizados, con el inevitable torero, el cruzado bigotudo, perseguido por diablos enfurecidos...
- ¡Vaya! un pendón anuncia a Llallagua... Ahí llega Siglo XX, la mina de vanguardia... ¡representada por el hombre de las cavernas, la prehistoria!

Pero cuando llega el turno de los incas, todo aparece marcado por la gravedad... la música se vuelve solemne, los figurantes desfilan bajo sus oros con la unción de los obispos. ¡Es la Iglesia!

El final del desfile va seguido de cerca por los polis, a los que se mezclan las máscaras de falsos polizontes y de pseudomilitares con tizonas: ¡la irrisión alcanza límites magníficos!

Asistimos a ese gigantesco ballet desde una ventana de un barrio popular, donde se combatió en noviembre. «Mira, en esta misma terraza cayó un muchacho, cayó a la calzada, hecho pedazos...». Roberto nos ha llevado a casa de unos amigos, que nos atiborran; bebemos, comemos, la gran borrachera, como en todas las barriadas que el carnaval pone en ebullición.

Domingo 1 de junio

Durante toda la noche se ha bebido y cantado en las barriadas. Los cobres de las orquestas estallaban al alba, con el pasodoble o el pasacalle llenando los callejones indios, donde se baila y se agitan por todos los rincones. ¡Y, sobre todo, beben! Las viejas beben lata tras lata y no se olvidan nunca de brindar por la Pacha Mama... tanto más generosamente cuanto más borracho se esté.

A mediodía, nos espera una gran borrachera en la casa donde nos albergan, en la familia de Carmita. Todos recuerdan a Carmita, la hija ausente, ante el magnetofón... Carmita va a regresar dentro de unos días. Entretanto, todos lloran y gimen, como si Carmita hubiese desaparecido para siempre jamás. Los sentimientos excesivos son producto directo de los innumerables brindis con singani con clara de huevo o con singani y zumo de naranja, o ambas cosas a la vez. «Nunca menos de 3, nunca más de 33», decreta el jefe de la familia. ¡Debemos estar cerca de los 33!

A las 4, me escapo a casa de Sonia, tenemos que trabajar en un artículo para *Libération*. En casa de Sonia, encuentro a una familia retiesa instalada en el salón: unas viejas burguesas, el tío que es senador maoísta, claramente más senador que mao. Se discute evidentemente del Gran Poder. Aporto mi interpretación entusiasta. Ellos se muestran escépticos... lo organizan los curas, los grandes burgueses. ¡Sí, claro! ¿Pero y la memoria colectiva? etc.

Me retiro a la habitación de Sonia, inmenso ventanal sobre la quebrada, la montaña enfrente y los barrios altos. La luz del día es deslumbradora... el frío se apodera de uno. ¡Milagro! Sonia enciende un pequeño radiador eléctrico; conoce Europa y la dulzura del radiador, soberbiamente ignorada por los naturales de los Andes.

Luego cae de pronto el día y se alza una inmensa luna, magníficamente cincelada, al ras del Altiplano... Las mil luces de la ciudad...

El regreso de noche, el bus en que un minero borracho insulta a los militares y lanza un magnífico desafío oratorio a todos los opresores reunidos, desde las alturas de su monumental tajada.

Vuelvo a nuestro reducto y encuentro a toda la familia de Carmita, nadando todos en el alcohol. No han parado desde este mediodía. Serge se esfuerza por hacer creer que el agua de su vaso es singani.

Guitarra y charango. Baile. Tengo que menear a la mamá, que se desploma entre dos camas y a la que levanto a duras penas para seguir bailando. Se solloza en la guitarra. ¡Plaf! El papá se ha desplomado, con la cabeza en el agujero de la guitarra. El hijo continúa con el charango y gime: «¿Por qué, soldado, por qué mataste a tu hermano minero, la noche de San Juan?»

Hacia medianoche están todos completamente borrachos, los

transportamos como podemos a la cama, caen como sacos de papas.

Son a imagen y semejanza de toda la ciudad.

Se puede dormir...

«¿Eh, Serge, has oído? Esta vez sí que sí...»

Los pocos cristales que quedaban han estado a punto de rendir cuentas a su creador.

No, Serge no ha oído nada.

Hasta mañana, buenas noches.

Lunes 2 de junio

A las 9 echo al correo mi artículo para *Libé*.

A las 9,50 un avión despegó sobre la ciudad, en dirección del Beni, llevando a bordo a los pensadores de la UDP de gira electoral. Debía ir con ellos Siles Zuazo, pero un problema familiar se lo ha impedido (a menos que haya festejado en exceso el Gran Poder).

A las 9,55 el motor derecho humea. El piloto trata de aterrizar en una pista de emergencia del Altiplano, cerca de Lara. Llamadas a la torre de control. Caída desde 300 metros. Unos campesinos acudidos al lugar consiguen sacar a Jaime Paz, gravísimamente herido y milagrosamente superviviente. El avión estalla, con Jorge Álvarez Plata, senador de La Paz, Jorge Sartori, dirigente del PCB, Enrique Borrejo, dirigente del MNRI y algunos pocos más.

¡Diablos, resulta que el avión pertenecía a un tal Salmón, amigo de Banzer!

Unos camiones con soldados desfilan por los bulevares... patrullan por los cruces... un avión de reconocimiento pasea nerviosamente entre la universidad y el palacio presidencial...

¿Qué va a suceder dentro de un momento en el Parlamento, en la Asamblea - bombonera, donde debe reanudarse el proceso de Banzer, valientemente incoado por Quiroga Santa Cruz?

La asamblea es transformada en capilla ardiente: un cristo, dos féretros y unos velones de dos metros. La asamblea está de duelo, y por lo tanto se suspenden las sesiones hasta el viernes.

Ante el parlamento mortuario encuentro a un pariente de Sonia, el diputado portavoz del CC del PCB. Muy tipo enterrador, el caballero. Le pregunto «¿Y ahora qué?» Y él, muy no hay que perder la sangre fría y hay que evitar la provocación: «Quizás haya sido un accidente».

Un periodista comenta: «Van a seguir así su terror. Nada de golpe antes de las elecciones, pero sí el terror permanente».

Los cuatro cubanos detenidos la semana anterior, a propósito de los cuales la radio había pergeñado laboriosamente un «complot terrorista internacional» (!!) son puestos en libertad. Se trata de cuatro guitarristas, totalmente inocentes. Los han torturado, violado a las muchachas, etc.

Visita nocturna a la universidad, llena de eslóganes en pro de la liberación de los cubanos. La otra tarde había visto ante esta universidad, con un tiempo glacial, un mitin de solidaridad con El Salvador. Y la universidad está empavesada por J.-P. Sartre. Es un Mes J.-P. Sartre.

Martes 3 de junio

No había más remedio que dejar La Paz.

Me duele en el alma irme. Siento que pronto hará su aparición la muerte por acá. Morbosamente, querría compartir las desdichas de este pueblo. Salgo conmovido de Bolivia.

G. S.

Testimonio de las Madres y Esposas Desesperadas de Caracoles

Caracoles, 9 de Agosto de 1980

Señor

Monseñor JORGE MANRIQUE

La Paz

Reverendo Monseñor

Le hacemos llegar nuestros saludos en estos momentos de dolor y llanto. Hacemos conocer a su persona lo sucedido en este centro minero para que por su intermedio vengán a constatar los hechos de barbarie en esta, la "Cruz Roja Internacional" o alguna otra Organización Internacional de Derechos Humanos.

El regimiento MAX TOLEDO de Viacha, una fracción del Regimiento TARAPACA y el Regimiento CAMACHO DE ORURO atacaron CARACOLES con cañones, morteros, tanques y avionetas de guerra nuestros maridos se defendieron con piedras, palos y algunas cargas de dinamita. Hasta el lunes en la tarde la mayor parte de los mineros fueron exterminados y los sobrevivientes huyeron a los cerros y otros a las casas de "Villa Carmen". Las fuerzas del ejército los persiguieron ultimando a los hombres en sus casas, a otros apresaron y los torturaron y a muchos los atravesaron con bayonetas. También a los heridos los degollaron.

A un minero en plena plaza le metieron dinamita en la boca y le hicieron volar en pedazos.

Saqueron las viviendas y cargaron a los camiones como ser televisores, máquinas, radiotocadiscos 3 en uno, ternos, camas, dinero, mercaderías de las tiendas, la agencia de Nanoco y Zamora, la pulpería, etc.

A los niños les azotaron con sables y les hicieron comer pólvora.

A los jovencitos les hicieron echar sobre vidrio quebrado, obligándonos a nosotros pasar sobre ellos, y luego los soldados marcharon encima de ellos.

Los del ejército parecían fieras salvajes porque estaban drogados y no vacilaron en violarnos y también a las jovencitas y hasta niñas.

Sacrificaron ovejas, gallinas, cerdos, etc. cargándoselas a los camiones.

El martes 5 de agosto al amanecer han cargado a los muertos, heridos en 3 camiones rumbo a La Paz.

Hasta el día viernes siguieron tratando a los presos amarrados con alambres.

A las mujeres nos prohibieron recojer a los muertos para darles cristiana sepultura, diciéndonos: "No hay orden". Recién el viernes nos dieron orden para buscar a los muertos, pero sólo encontramos: sacos

de ropa, pantalones, chompas, jarros, calzados, etc., empapados de sangre, los muertos habían desaparecido. Algunos fueron echados en una fosa detrás del cementerio a los cuales no nos dejaron identificar.

Hay más o menos 900 desaparecidos no se sabe si están vivos o muertos.

Adjuntamos algunos nombres de desaparecidos, heridos, muertos y presos.

DESAPARECIDOS

Alejandro Miranda
David Salazar
Agustín Chile
Antonio Inca
Monje Quispe
Pacífico Vargas
Alberto Gonzáles
Juan Mamani
Octavio Argollo
Genaro Zonco
Jesús Gutiérrez
Juan Charcas
Félix Flores
Florencio Mamani

HERIDOS

Martín Urquiola
Alberto Inca
Andrés Villca
se volvió loco.
Jorge Choque

MUERTOS

Olimpia de Sánchez
Francisco Choque
Rufino Apaza
Julio Buezo
Quintín Colque
Ignacio Miranda
Pedro Choque
Rufino Chombi



PRESOS (Fueron despachados en avión rumbo a "Puerto Rico" Pando).

Ladislao Vargas (Estudiante del colegio de Cuarto Medio).

Pedro Inca

Primo Limachi

Mario Luna

Nos despedimos de Ud. agradeciéndole su comprensión y ayuda.

Atentamente

"Madres, Esposas desesperadas de CARACOLES"

FLASH SOBRE LA ACTUALIDAD

En Huanuni, centro minero de la región de Oruro, las mujeres de los mineros se habían reunido con sus hijos, bajo la protección (!) de una bandera boliviana, para defender una emisora del sindicato. El ejército no vaciló en abrirse camino con las armas automáticas. No ha sido posible precisar el número de víctimas y se habla simplemente de «la matanza de Huanuni». Eso es todo lo que se sabe en La Paz sobre el hecho, a falta de una carta al obispo o de un comunicado de Amnesty.

Asimismo, nada se sabe de los métodos utilizados por el ejército para barrer las barreras que los campesinos habían

levantado en las carreteras y las barricadas que han defendido.

En La Paz misma, los militares tuvieron que multiplicar presiones y amenazas para conseguir que los transportes volvieran a funcionar parcialmente, lo mismo que los servicios públicos, tras varios días de huelga. Combates callejeros esporádicos, las redadas habituales y las patrullas por los barrios altos recibiéndolo de vez en cuando disparos aislados constituyen el panorama de la ciudad tres meses después del golpe.

G. S.

15 de noviembre. 1980. París.

Queridos compañeros de BICICLETA:

A tiempo de informarles que a raíz de haber sido expulsado por el actual gobierno boliviano, y acogido como refugiado de Naciones Unidas, me encuentro en Francia con mi compañera, les hago llegar nuestro agradecimiento y nuestro reánimo por esta nueva muestra lograda por la solidaridad viviente en un mundo donde los síntomas cadavéricos de la justicia y del enrejamiento de la libertad son tan tenebrosamente claros.

Son, junto con ustedes, todas las expresiones y campanas por la liberación de los presos de Bolivia y del mundo, las que nos permiten remitir a Rafael Barret: "El horizonte está cargado de nubes pero en nuestro corazón sonríe la aurora".

liber forti

liber

entrevista

Recién llegado de Bolivia, donde tuvo una participación importante en el movimiento sindical, un conocido compañero libertario, para evitarle correr riesgos inútiles, responde a las preguntas de BICICLETA, en algún lugar de Europa.

● ¿Cuáles son a tu entender las razones políticas, sociales e ideológicas, que explican el último golpe militar boliviano?

● Pretender expresar las razones políticas, sociales e ideológicas (o económicas) que puedan explicar el último golpe militar en Bolivia sería querer explicar el por qué de los 189 golpes, promedio uno cada nueve meses, que registra la historia de ese pueblo.

Factores de la dependencia económica de la dependencia geopolítica, de las encrucijadas culturales, de los traumas de desarrollo y hasta factores de índole psicológica, como el porqué de las desmedidas ambiciones de poder de los militares bolivianos, concurren al trazado de un cuadro muy complicado que no hace fácil el acceso a una llave explicativa del último, hasta hoy, golpe militar.

En lo económico, el desenfreno de ganancias, puesto en marcha por el ré-

gimen de otro militar, Banzer, junto a la propulsión del consumismo, ha exaltado la voluntad de hacerse de la máquina estatal para usufruirla, acomodar a los parientes y capillas, proteger el permanente negocio de las ayudas internacionales en préstamos y créditos, proteger las propias redes de narcotráfico y contrabando, y especular con las compras de armamentos. Todo bajo el contexto de frenar la evolución sindical y popular.

En lo geopolítico, las necesidades del gobierno argentino de contar como seguro con su traspatio que inmunice de «extremismos» a la población, que en caso contrario podría permitir un debilitamiento de «la seguridad nacional argentina», que aparece como lo más estable en el cono sur. Al mismo tiempo, y en su interés, el alinear a Bolivia a su lado para la posibilidad de conflictos con Chile.

En el ámbito cultural, la pugna cada vez mayor del elemento indígena y mes-

EL POR QUE DEL GOLPE N° 189

tizo contra el dominio cultural, produciendo, por ejemplo, la asombrosa adhesión de los campesinos del país a la Central Obrera Boliviana, en la que ven un instrumento de liberación. Los bloqueos campesinos de noviembre de 1979 han hecho que la reacción pare las orejas y, por consiguiente calibre la «peligrosidad» de tal movimiento y encuentre, contra él, la solución de un «gobierno fuerte» apareado al demagógico pacto militar-campesino, que ahora el gobierno quiere vigorizar, creyendo que con la entrega de cheques, que luego carecen de fondos, a instituciones vecinales, ha logrado captar la muy difícil voluntad de los campesinos.

Las patéticas desigualdades, en un incipiente desarrollo, construyendo lujosos edificios, hoteles y supermercados en las ciudades, al lado de una escandalosa miseria del pueblo, que registra 250 niños muertos cada mil antes del año de vida, ha motivado un contenido denso en



La Universidad de La Paz cerrada por el ejército.

las luchas sindicales bolivianas, que poniendo en riesgo el «Establecimiento», ha motivado la natural previa reacción, alimentando así a los autores del último golpe.

Y sobre todo ello, planeando como cuervos, los apetitos ambiciosos de poder de jefes y jefazos, que han encontrado en la importada maquinaria terrorista argentina una poderosa arma, que no sólo logre sus fines aterrizando a la población civil, sino a los mismos núcleos de militares que preferirían el uso marginal del poder y sus gangas, sin los riesgos aún personales que supone el golpe y la reacción del pueblo.

De esta última aseveración da cuenta el hecho de que éste ha sido históricamente, el primer golpe militar que lo inician los paramilitares, dependientes de los mandos operacionales e instructivos argentinos.

● Puedes definirnos el papel de la Central Obrera Boliviana, en el contexto político y social de Bolivia, y en el plano general del sindicalismo latinoamericano... ¿Cuáles son sus principales características?...

● La Central Obrera Boliviana fue fundada en 1952, al calor del fervor popular incentivado por el resultado del levantamiento popular de ese año que liquidó al ejército, reconstituido años después.

Sufrió la organización sindical del contubernio con el poder oficial del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), siendo una dura experiencia que tal vez explica el acento que, en Congresos y documentos, ponen los obreros bolivianos en la INDEPENDENCIA sindical del gobierno y de los partidos políticos. Víctima de ese contubernio fue el fracaso en la organización y mantenimiento de las milicias obreras que, se dijo, respaldarían las conquistas sociales logradas.

En proporción a lo que se perfiló más nítidamente, la separación del oficialismo, creció en los medios sindicales en acciones, actitudes y declaraciones la conciencia de la fuerza sindical, a lo que contribuyó el ejercicio del control obrero con derecho a veto, el surgimiento de las emisoras sindicales mineras, en número tal, que en 1965 llegaron a estar funcionando 23, a través de una red nacional.

Derivaciones de ese grado de conciencia de su propio valer han sido la decisión y la realización de contar con propias tesis políticas, económicas y culturales, que ni los mismos partidos políticos de izquierda pueden señalar en su haber.

El papel que juega la COB en el orden nacional es el representar, junto a las necesidades de inmediatas reivindicaciones de la situación económica y social de los trabajadores, un profundo afán de liberación y de independencia sindical, que ha llevado a la COB a no pertenecer a ninguna organización regional ni mundial del sindicalismo.

Este celo, junto a la unidad de los trabajadores y campesinos en torno a la COB, muchas veces intentada destruir sin lograrlo jamás, permitió que este año, de cara a los problemas generales y sindicales de América Latina, se convocase, para el mes de octubre, a una Conferencia Sindical de Unidad Latinoamericana, a la que debían asistir todas las confederaciones nacionales de los países centro y sud americanos, pertenezcan a la central que fuese.

Las características muy especiales del movimiento sindicalista de la Central Obrera Boliviana, en la que tantos partidos pretenden tener más acciones de las que realmente tienen, hacen que se carezca de las ventajas de la semejanza comparativa con otros movimientos sindicales latinoamericanos, lo que por el resalte de la unidad, independencia sin-

dical y la pluriparticipación ideológica o partidaria, la COB merezca el prestigio que goza en el ámbito de las luchas sociales hispanoamericanas.

Es un hecho positivo que desde las asambleas de base, que caracterizan tan notablemente y sobretodo el movimiento de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, columna vertebral de la COB, se hagan presentes las protestas y limitaciones a las funciones de los responsables dirigentes. Este hecho, y el fuerte contenido liberador de que están dotadas todas las luchas, permite encontrar en las esferas sindicales bolivianas un campo propicio para difundir postulaciones libertarias que resultan parcialmente de contenido afín a las ya propias características del movimiento sindical boliviano. Pero que requieren, aunque no lleve el marbete de acción directa, una participación personal y consecuente como lo demuestran algunos casos.

La COB ha conseguido para el plano nacional, y la consideración del resto de los países, su condición de única garantía cierta de un proceso donde, por lo menos, estén respetadas las normas de los derechos humanos y garantías individuales; por lo que se puede decir que, mientras no se consiga el restablecimiento de los derechos y organizaciones sindicales bolivianas, no habrá restitución de ese proceso llamado democrático y que involucra un mínimo de convivencia.

● ¿Qué perspectivas ves al movimiento sindicalista boliviano en estos momentos, desde un punto de vista libertario?

● No es fácil hablar de las perspectivas del movimiento sindicalista boliviano en el contexto de la actual dictadura. Bolivia está siempre en visperas de algo. Pero la tendencia consolidada del movimiento de la COB es asegurar para todo el pueblo ese mínimo de garantías «democráticas», desde que eso es lo urgente y prioritario; pues, huelga el decirlo, si hasta ahora las cosas van así es porque el poder armado de la fuerza está en manos del ejército, sus esbirros y mercenarios importados, que operan, cada vez que la COB crece y profundiza su movimiento en prosecución de una declarada y agitada necesidad de cambio social, tan trágicamente condicionada en un país que económicamente, por la dependencia, geopolíticamente, por su ubicación en el espacio, y, por los frenos culturales, está jaqueado desde dentro y desde fuera.

Los núcleos responsables de la COB, entre los que sobresalen los de la Federación de Mineros, tienen conciencia clara de las limitaciones y de ahí, observado desde fuera, que puedan llamarse vacilaciones o incongruencias, como el

levantamiento de la huelga en noviembre del 79 o el «convenio» de tregua firmado con los jefes militares en el mes de abril de este año.

Lo que sí no debe dejar lugar a dudas es que la gestión del movimiento de la COB constituye, con todas sus normas, una sólida esperanza en el largo y cruento devenir de la conquista de mejores días para los trabajadores; por lo que, así como en Bolivia en el resto de latinoamérica, la presencia, participativa y personal de los libertarios no debe ni puede retacearse. ■



HABLA EL SECRETARIO DE LA FEDERACION DE MINEROS

Junto a LIBER FORTI, VICTOR LOPEZ, secretario del sindicato minero de la Central Obrera Boliviana, representa al sector independiente, que se puede homologar al sindicalismo revolucionario, independiente de los partidos políticos. Si la COB es la fuerza social más importante de Bolivia (y un fenómeno de asociación obrera autónoma sin parangón en ningún otro país latinoamericano), la Federación de los Mineros es la punta de lanza de la COB, superviviente a todos los golpes y represiones de décadas y a las durísimas condiciones de vida y trabajo que tan bien reflejadas quedan en los trabajos de Gerard Suberville.

El golpe pilló a Víctor López asistiendo a un congreso de mineros ingleses. BICICLETA habló con él unos días después. Este es su análisis, y éstas son para él las perspectivas que se abren (es un decir) para los trabajadores bolivianos tras el golpe.

Octavio.— Tanto en Bolivia como en el exterior, la Federación de Mineros tiene fama de ser el sector más combativo del movimiento obrero boliviano, ¿consideras que esa fama es merecida?

Víctor.— Sí, eso no se discute en Bolivia, porque en repetidas ocasiones ha quedado demostrado. Nosotros pensamos que es la forma particular en que son explotados los trabajadores mineros lo que hace que tomen una mayor conciencia de los problemas que pesan sobre su situación. Aunque, por otro lado, el hecho de que viven en comunidad completamente minera, en los campamentos mineros, naturalmente da la conformación de los primeros cimientos de la solidaridad entre los compañeros. Yo entiendo que estos son los principales factores que hacen que sea un grupo unitario y que haya desarrollado una mayor conciencia sobre los problemas políticos y sociales que confronta nuestro país y que confronta la clase trabajadora en general.

O.— Cuantitativamente, ¿qué fuerza representa el proletariado minero en Bolivia?

V.— Podemos señalar que, cuantitativamente, el proletariado minero no es sino el 10% de la fuerza laboral. Pero en el orden de la concurrencia económica, por los factores de producción en la economía del país, naturalmente es el sector

más importante. Por lo menos el 70% de la economía descansa sobre los esfuerzos y el trabajo de los mineros. Esto se siente en el país, y por eso es un sector que cualquier problema social que se enfrente ahí afecta al conjunto de la economía del país. Obviamente, los mineros bolivianos son conscientes de esta situación y son los primeros en saber que nuestro país sufre una dependencia total... Aún con el proceso de nacionalización de las minas su situación no ha cambiado sustancialmente. La realización del fruto de su esfuerzo en la producción minera depende de factores externos: del precio, la venta; o sea que ese examen hace que los trabajadores comprendan la importancia de una lucha en el sentido de la liberación del país y cual es su papel en la lucha del pueblo boliviano.

«Los trabajadores mineros han empezado a estructurar, en clandestinidad, su organización sindical...»

O.— Es sabido que la Central Obrera Boliviana (COB) es una organización unitaria e independiente de los partidos,

pero que en ella están representadas todas las tendencias políticas y revolucionarias a través de dirigentes elegidos, es verdad, en función de su militancia sindical exclusivamente. ¿Es igual en tu Federación?

V.— Sí, es verdad que la Federación de Mineros y los sindicatos de base están conformados de la misma forma, con la participación pluralista de todas las tendencias. Seguramente se han de dar discusiones muy importantes en el seno de los trabajadores; pero aun siendo militantes de un partido —si lo es—, el dirigente responderá esencialmente al movimiento sindical en cuanto a preservar su unidad de acción, su unidad de gestión, y, naturalmente, hay una conciencia tal que yo podría atreverme a sostener que ninguna tendencia pretenderá hegemonizar el movimiento obrero boliviano —porque ese es el momento en que se habrá planteado la división del movimiento obrero. Esta conciencia es tan clara, que eso se refleja en la Federación y en la COB.

O.— ¿No crees que el golpe militar del 17 de julio ha puesto en serio peligro la continuidad del movimiento obrero boliviano?

V.— Yo quiero sostener, sin temor a equivocarme, que los trabajadores no podrán prescindir de la organización sindical, porque tienen conciencia de que estando organizados libremente sus sindicatos, su Federación y su COB, que son



Asamblea minera.

medios de defensa e instrumentos de lucha los más naturales, que superan una serie de sectarismos, de propósitos y proyectos partidarios que no siempre buscan la solución de los problemas de los trabajadores y menos su defensa, la situación actual podrá cambiar. Por eso creo que los trabajadores, ahora, antes y en el futuro, han de luchar por restablecer sus cuadros sindicales, guardando estos mismos cánones de organización. Tan cierto es que, a esta altura de los hechos ocurridos en el país, los trabajadores mineros han empezado a estructurar, en la clandestinidad, su organización sindical, para la resistencia obviamente, para buscar reivindicar y ganar la legalidad de sus cuadros sindicales; de tal modo que tengan una representación legítima que obedezca a la voluntad y a la confianza de los trabajadores. El gobierno frente a esta situación, ha pretendido —no ahora, sino siempre— instrumentar dirigentes que obedezcan a las «líneas» de turno y en ningún momento han logrado imponerlo. Sobre todo al sector minero. Siempre han sido rechazados. Es parte de la resistencia el rechazar esa imposición, que atenta contra sus derechos y la libertad. Han intentado, muchos gobiernos, en el tiempo y vida de la Federación, dividirla, cambiarla de rumbo inclusive. Pero todos los intentos, de adentro y de fuera, han fracasado. Todo eso ha tenido una respuesta única: la del rechazo y la afirmación de que la Federación de Mineros es unitaria, es pluralista y tiene conciencia de clase para reivindicar sus problemas políticos, económicos y sociales.

O.— ¿No existe, pues, ningún peligro de división o de cambiar el rumbo del movimiento obrero?

V.— Yo descarto toda posibilidad de éxito, y esta vez ha de ser menos. Lo que el probado que ningún gobierno ha tenido éxito, y esta vez a de ser menos. Lo que sí existe el peligro es de que los partidos, en la lucha clandestina, busquen —naturalmente— sectarizar la lucha de los trabajadores, con el afán de controlarla de acuerdo a su línea política. Y esto sí que puede ser un grave peligro para que se plantee el problema de la unidad. Pero tan pronto los trabajadores logren, libremente, reunirse y discutir, eso habrá sido desechado obviamente; porque todos son conscientes de que la unidad es lo primero, antes que lo otro.

«...la reacción, los golpistas, el ejército, han visto en el avance del sector laboral, del campo, mucho riesgo...»

O.— El golpe ha impedido que la UDP, que había obtenido la mayoría relativa, ejerciera el poder. ¿Cuáles eran las relaciones o los compromisos de la COB con la UDP y qué podía esperar el movimiento obrero del triunfo de esa alternativa política, en el supuesto de que hubiese sido aceptada por los militares?

V.— Bueno, pueden haber varias apreciaciones en este orden. Primero, que, orgánicamente, el movimiento sindical no tiene compromiso con ninguna opción política, es independiente y se mantiene en esa posición. Es posible que

haya dirigentes de la UDP que discrepen con mi criterio, en el sentido de que había ligazón o estaban más cerca... Pero no podrá sostener de que había compromiso ni acuerdo para hipotecar la independencia del movimiento sindical. Vale decir que, si UDP estaba en el poder, el problema de la clase obrera con el gobierno habría tenido que discutirse en el plano de los derechos, de las aspiraciones de los trabajadores. No podemos decir que no éramos conscientes de la situación que el país estaba obligado a enfrentar; porque todos los partidos, y el movimiento obrero en particular, denunciaron con mucho detalle la situación económica en que dejó sumido al país el régimen de Banzer. De tal suerte que no podíamos ignorar esta situación... O sea que se planteaban situaciones muy serias, y que en el caso de que ese gobierno hubiese pospuesto las soluciones de las necesidades de los trabajadores, éstos habrían exigido posiciones de avanzada, en lo político y social, y en el sentido de la liberación del país. Porque de lo contrario no habría habido razón de postergar para nada, simplemente por apoyo o compromiso de sostener una opción política que no tiene que ver directamente con la solución de los problemas de la liberación de los pueblos.

O.— ¿Significa esto que los trabajadores debían estar dispuestos a sacrificarse económicamente para facilitar la consolidación de una alternativa democrática progresista?

V.— No tanto como eso, sino tal vez ganar tiempo para fortalecer nuestra organización, que salía de diferentes épocas de represión. Somos conscientes de que no dependía del gobierno, aun siendo

constitucional. la solución de los problemas del país. Había un problema mucho más grave, que era el de la dependencia, que eso iba de todos modos a limitar la situación. Nosotros probablemente hubiéramos exigido que ese gobierno encarara los problemas económicos reales del país en dirección a las opciones de la clase obrera, de la liberación del país. De ninguna manera por la simple democracia, que sabemos es formal, o, peor todavía, poniendo en riesgo el pensamiento político de los trabajadores y la necesidad de encontrar una respuesta a su proyecto estratégico de liberar un día el país y de liberarse ella misma.

O.— Si, al menos en una primera etapa, la UDP garantizaba una cierta conciliación de los intereses de las clases, a la cual —al parecer— no estaba totalmente opuesta la COB, ¿a qué atribuyes el golpe militar?

V.— Yo creo que los golpistas han tenido que ver el peligro del desarrollo del movimiento sindical, que cada vez tomaba posiciones mucho más importantes. Hasta las medidas económicas tomadas por el gobierno de Lidia Gueiler, el sector campesino no había dado todavía evidencia de su nuevo avance; porque hasta épocas recientes había sido manipulado por diferentes líderes oficialistas, y es en esta ocasión que han vencido los compañeros del campo con una presencia física en el contexto político y social del país: en los bloqueos de campo, en el rechazo a las medidas y, finalmente, tomando una posición definitiva al lado de los obreros y en la militancia en la COB. Entonces, yo entiendo que la reacción, los golpistas, el ejército han visto en el avance, ya no únicamente del sector laboral, sino de los compañeros del campo, mucho riesgo. Probablemente el gobierno de la UDP se habría visto obligado a frenar con represión una situación de avance o a permitir un avance tal de la organización sindical, con la incorporación de los campesinos, que ésta se habría constituido en una fuerza real frente a la otra que estaba en manos del ejército. Entonces, yo entiendo que, antes que ver el peligro en la UDP, vieron el peligro en el avance del pueblo, y que es por eso que se anticiparon a golpear y no permitir la ascensión de la UDP al poder...

O.— Si el ejército da el golpe para oponerse al avance del pueblo y defender los intereses de la oligarquía y del imperialismo, truncando una vez más el proceso democrático ¿qué alternativa le queda al movimiento obrero y campesino para proseguir su avance?

V.— Es cierto que el ejército ha buscado representar a esos intereses de la reacción; pero en este caso particular parece

no representar siquiera ni eso, sino a mezquinos intereses, puesto que los propios capitalistas, en este caso, jugaron a la democracia: porque sabían que de esa manera, ¿no es cierto?, presentándose en consonancia con la nueva cara del imperialismo en América Latina, se les presentaba una nueva opción para seguir manejando la situación. Por esas razones los trabajadores no confiaron en las elecciones. Votaron por razones de abrirse un espacio para avanzar en su organización y para que, obviamente, en un momento dado, la reflexión y el quehacer político conforme, pues, una alternativa. Sabemos que eso se ha discutido mucho en Bolivia. Los partidos políticos no reconocen que una organización como la COB pudiera discutir un problema de esta naturaleza; pero al mismo tiempo también reconocen que la COB es la única organización que ha actuado y actúa permanentemente frente a los problemas políticos que se dan en el país y que representa la unidad del pueblo.

O.— Pero, ¿No crees que es insuficiente explicar el golpe por esos «mezquinos intereses» y que fue un error el no haber tomado en consideración esa amenaza, permanente, como un elemento fundamental de vuestro análisis político?

V.— Yo creo que fue un grave error no haber hecho un análisis más preciso, partiendo inclusive de la situación geopolítica de América del Sur. Fue un error el pensar que el problema del proceso democratizador del país era un problema doméstico, un problema puramente nacional. No se comprendió que se estaba en una zona en la que se estaba avanzando en relación con las situaciones que viven Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil y Chile. Naturalmente, me atrevo a pensar inclusive que los golpistas no hicieron ningún esfuerzo para conseguir el apoyo de la Argentina, en el personal que se les envió para llevar adelante la represión; porque ellos eran los primeros interesados en no permitir un avance en ese sentido contra ellos. Quizá esto no se contabilizó debidamente y se pensó que, con el interés que tenían los países democráticos, de apoyar un proceso democratizador, estaría asegurada la posibilidad de que se le abriese a Bolivia un margen, digamos, de una democracia formal, que de todos modos nos permitiese a los trabajadores y a los que comprenden la situación por la que luchan obviamente ganar tiempo para organizar mejor las cosas...

O.— Desgraciadamente, los golpistas han ido consolidándose y las perspectivas para un nuevo proceso democratizador son muy inciertas.

V.— Yo no me atrevería a pronunciar ninguna conclusión en este momento, puesto que ni el gobierno Meza está consolida-

do ni el movimiento obrero está destruido... Está impedido de su funcionamiento. La opinión política, sabemos que ha presentado una serie de proyectos: como la de crear un gobierno de unidad, en base a la UDP. No sabemos si eso se ha discutido o no, y en la que los trabajadores organizados al nivel de la COB tienen una opinión, tienen que decir mucho, puesto que quienes van a participar en la lucha realmente son los trabajadores. Pero de lo que sí estoy convencido, en tanto que sindicalista —y pretendo llamarme revolucionario—, es de que lucharé en el sector del movimiento obrero y al nivel de mi organización por la independencia del movimiento sindical. Y lucharé, en primera instancia, porque estoy convencido de que no se podrá dar ninguna lucha, política o social en el país, si no se instruye el pueblo con sus organizaciones naturales que son los sindicatos. Es fundamental que los trabajadores bolivianos recuperen su derecho de organizarse libremente. Y partiendo de eso se podrá discutir, obviamente, luchar también por los derechos cívicos del pueblo. Y partiendo de estos dos principios se podrán discutir las alternativas, los proyectos...

O.— ¿Aunque los militares no se retiren a los cuarteles?

V.— Yo no sé. Entiendo que quienes han actuado a nombre del ejército, o el ejército mismo, parecen haber metido los pies muy adentro, y no creo que sea muy fácil que ellos se replieguen a sus cuarteles. El futuro se presenta muy difícil y muy incierto, de tal suerte que, cuidando la unidad del movimiento obrero, cuidando su independencia, nosotros creemos que le podemos garantizar al país la posibilidad de enfrentar una situación mucho más favorable para recuperar los derechos y las libertades en Bolivia, que la de llevar adelante esa perspectiva a través de un proyecto sectario, político, partidario, que no haga otra cosa que plantear, diremos, la división, el acomodo y que, naturalmente, derive inclusive en componendas un poco contrarias a los intereses del pueblo y de los trabajadores.

O.— ¿En qué confías?

V.— Yo creo que debemos confiar en que el pueblo retomará los caminos que ha ejercitado siempre: ha luchado por sus derechos, por reponerlos, al margen de todos los caramelos que le han presentado y, naturalmente, todo espacio que le permitan ganar va a ser orientado en ese sentido. Todo va a depender del grado de lucha que se vaya dando; lo demás... no va a derivar sino en una situación que no es precisamente la que están buscando el pueblo y los trabajadores.

(declaraciones recogidas por OCTAVIO ALBEROLA)

«...Con las manos en la pared, los ministros permanecieron hasta el mediodía del viernes en que fueron liberados. Los periodistas de Palacio fueron llevados a las caballerizas y obligados a echarse de cara al suelo y con las manos en la nuca, hundidos en la bosta de los caballos. Desde el salón en que se hallaban los ministros podían escuchar el acento inconfundible de los asesores argentinos impartiendo instrucciones.» (1)

Acentos que no tenían nada de sorprendente. El «apoyo logístico» de los hombres de Videla sobre el terreno era fundamental para evitar los errores del golpe de Noviembre del 79, cuando, después de masacrar a 300 bolivianos y hecho desaparecer a doscientos más, no se había conseguido aún hacer de Bolivia un país tranquilo, una zona de «seguridad ideológica» como predica el propio Videla, que ya ha preparado un préstamo inmediato de 200 millones de dólares para el general García Meza.

Peró el intercambio de experiencias y la estrecha colaboración para la represión entre los regímenes del Cono Sur, tienen ya una cierta solera a estas alturas. Hacía ya más de un año que se había encontrado en Santiago de Chile a Eva Lucia y Anatole Julián Grisonés, dos niños secuestrados en 1976 junto a sus padres en una calle de Buenos Aires, y a los que en Chile se les había dado otro nombre. De sus padres nunca más se supo.

Y (tanto monta), el 2 de julio de ese mismo año, los hombres del entonces dictador de Bolivia, Hugo Banzer, mataban en Buenos Aires al general Torres desalojado del poder cuando ensayaba formas de participación popular. Dias antes, caía en la misma ciudad el viejo presidente de la Cámara de Diputados de Uruguay Héctor Gutiérrez, en compañía del también parlamentario Zelmario Michelini. Para cerrar el cerco, en Brasil se dicta una «Ley de Extranjeros» que impide buscar refugio allí a los huídos.

Un ex-agente uruguayo, Hugo Walter García Rivas, revelaba datos concretos sobre la vinculación de los servicios secretos del Cono Sur, en contacto con las dictaduras centroamericanas, y con la participación de expertos americanos en técnicas de tortura y contrainsurgencia en general.

Para qué una alianza

«Los hombres de bien no hablan de dictaduras ni de derechos humanos».

(Aparicio Méndez, Presidente de Uruguay)

«No creo que el país se pueda dar el lujo de prescindir del Estado de Sitio en los próximos años.»

(Presidente de Colombia López Michelsen, 1977)

Idénticas finalidades inspiran las dos frases, pero dos estrategias diferentes distancian las estrategias de dominación en uno y otro país. Colombia, con treinta años de estado de excepción prácticamente ininterrumpido, pertenece al área de las «democracias restringidas», que la era Kennedy trató de extender en latinoamérica para racionalizar al máximo la dominación americana «con un desarrollo integrador que hiciera frente al comunismo y abriera mercados».

La segunda área, la de la «autoridad», que se estabiliza plenamente y se desarrolla en la totalidad geográfica del Cono Sur con el reciente golpe boliviano, va desarrollándose en la década de los setenta, y supone un fenómeno con características nuevas frente a las clásicas dictaduras a lo «otono del Patriarca». Ya no se trata de la instalación de caudillos más o menos grotescos, sino de la preservación de los Estados por la instalación sólida del ejército como institución, respondiendo a planteamientos geopolíticos de amplio alcance.

ALIANZAS PARA EL REGRESO

RAMON FERRI

La agitación popular en Chile y el gobierno de Cámpora en Argentina, con un protagonismo progresivo de las organizaciones y la acción de las «masas» hacen funcionar las alarmas y demandan una pronta «estabilización» en el Cono Sur.

El 27 de Junio de 1972 tiene lugar el golpe de Bordaberry en Uruguay. Dos días después «el Tancazo» pone en marcha el dispositivo militar para la caída de Allende en Chile. En Bolivia, Banzer ha abortado la escalada progresista de Torres. La situación en Paraguay está perfectamente controlada por el dictador Stroessner. En Brasil se instaló sólidamente en el poder la logia militar. Argentina ya está cercada y cae como «fruta madura» en 1976.

Las «Bases Políticas para la Reconstrucción Nacional» en que va a inspirarse la Junta Militar argentina serán el modelo ideológico para lo que va a suceder en el futuro del Cono Sur. Se empieza por rechazar que aquello sea una dictadura: «El golpe de estado es democrático y legítimo, dado que sus motivaciones son justas y que ha sido internacionalmente reconocido, y que no es de ningún modo impugnado en el país». (diez mil presos políticos, quince mil desaparecidos...) Las finalidades... las de siempre: el bien común, la defensa del eje de nuestra civilización, etc. Todo ello aderezado con una fraseología de guerra fría que encaja perfectamente con la estrategia americana para el fin de la década, y con resortes de la solidez necesaria para que el estado y la dominación social queden bien asentados, con las fuerzas armadas como sustituto de los torpes partidos políticos, a los que se castiga por una temporada.

«Hacer del Cono Sur una región psíquicamente integrada, económicamente complementaria y políticamente homogénea... es el imperativo más importante y urgente de la actualidad política argentina... formar un centro de poder al servicio de los intereses occidentales...»

(Declaraciones del jefe de la Marina argentina, almirante Lambruschini, durante unas maniobras conjuntas en Brasil)

Está bien clara la finalidad y el sentido de la alianza creciente entre las dictaduras del Cono Sur, limando pasadas rivalidades epidérmicas. Argentina lo está haciendo muy bien como ideólogo de la operación, en la que Brasil es el hermano mayor. El general Roberto Viola, encargado por la Junta Militar para gobernar hasta 1984, acaba de pasar el examen final con Rockefeller (uno de los máximos autores del guión que tiene que interpretar Reagan en su próximo film). A la salida de intensas entrevistas con el banquero, a finales del Noviembre, Viola de-



Chile, aunque sólo tiene costa al Pacífico, se considera como futuro socio de la alianza, por su control de las comunicaciones interoceánicas a través del estrecho de Magallanes. Así lo declara el jefe de la armada Chilena, almirante Toribio, cuando es invitado por Massera a la base naval argentina de Belgrano: «¿Quién está detrás de Angola y Mozambique: Rusia. Esa Rusia intrínsecamente perversa y malévol. Y donde Rusia aparezca haciendo algo político, Chile estará para combatir al bandido y al demonio mismo transformado en ruso.»

Por parte de Uruguay, el contralmirante Hispano Pérez enfatiza la necesidad de apoyarse en Sudáfrica: «país cuya importancia tecnológica, capacidad económica y financiera está actualmente por encima de los países de la costa Este del Atlántico Sur.»

Los tradicionales problemas de rivalidad entre Argentina y Brasil, quedaron ya subsanados tras los intercambios de visitas durante este año entre Figueiredo y Videla. Ya lo había predicho Kissinger (otro de los autores del guión): «a donde va Brasil va América Latina».

El reparto de papeles queda claro, Argentina será el tutor, ideólogo y estratega de las dictaduras del Cono Sur, mientras que Brasil, con su poder tecnológico importado vía americana o vía socialdemócratas alemanes, será el impulsor de la Alianza Militar Atlántica. Detrás de ambas operaciones los amigos USA, que si en lo militar, y en la marina y la policía particularmente,



han pasado de las prédicas sobre derechos humanos, sin interrumpir la «cooperación técnica y profesional» en ningún momento, en lo político no puede más que dar bendiciones a unas alianzas que van claramente en el sentido de la nueva guerra fría. La primera parte del trabajo, la Alianza del Cono Sur, puede darse ya por concluida.

R. F.

(1) Informe de los periodistas democráticos sobre el desarrollo del último golpe boliviano.

(2) «Alternativa».

CARTA ABIERTA



«...Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados, son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocando como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros, que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.

Más de 7.000 recursos de Habeas Corpus han sido contestados negativamente en este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo, después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron, a su turno, secuestrados.

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días, según manda una ley que fue respetada aún en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo, fue complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento, la sierra de los inquisidores mediavales, reaparecen en los testimonios junto con la picana, el «submarino», el soplete, de las actualizaciones contemporáneas.

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida en que el fin original de extraer información se extravía en las mentes perturbadas que la administra, para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido».

Fragmento de la «Carta Abierta» que dirigiera el escritor RODOLFO WALSH a los tres oficiales responsables de la dictadura argentina, al cumplirse el primer aniversario del golpe del 24 de marzo de 1976.

Dos días después de hecha pública la misma, el compañero fue secuestrado.

claró satisfecho: «no se modificará la filosofía del proceso...»

EL PACTO DEL CONO SUR es pues ya una realidad, como anunciaba el ministro de Defensa del Paraguay general Marcial Gamasiego. Lo de menos es cuando se firme, si se firma. Quede el Pacto Andino para los países más evolucionados con sus democracias controladas. Chile se salió de la alianza andina poniendo como excusa que le impedían dejar las manos libres al capital norteamericano en el país. Bolivia acaba de anunciar oficialmente su retirada porque se meten en sus asuntos internos, García Meza, estableció claramente la diferencia de papeles entre unos países y otros: «el Pacto Andino lo forman los que han elegido la democracia falsa y absurda.»

Para los otros, para los que inauguran o experimentan ya sistemas seguros y estables con el ejército en el poder (Chile, Bolivia, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay) está el Pacto del Cono Sur. Tal vez sea el anuncio de alianzas de mayor envergadura para el futuro.

¿Por qué no una OTAS?

«El presidente Reagan tratará al mundo tal como es, no intentará cambiarlo para hacerle a su imagen.»

(Rockefeller, refiriéndose a las veleidades de Carter.)

Una vez estabilizada la Alianza del Cono Sur, y sin graves problemas internos ni internacionales. ¿Por qué no ir más allá? ¿Por qué no una alianza con alcance en todo el Atlántico Sur, similar a la que se creó para el Norte, para hacer frente a una

«guerra fría» que vuelve? La idea de una OTAS cobra nueva actualidad.

Desde comienzos de 1974 se observa un acercamiento progresivo entre los regímenes racistas del sur de África y las dictaduras del Cono Sur. En abril de este año Alfredo Stroessner, presidente del Paraguay visita Pretoria, al año siguiente, el primer ministro Vorster le devuelve la visita y se alarga hasta Montevideo: «somos el mismo tipo de hombre» declara satisfecho tras su entrevista con Bordaberry.

A partir de 1976 la cooperación entre EEUU, Sudáfrica, Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Chile se hace cada vez más intensa. En 1977, dábamos a conocer en una revista española, la operación a tres bandas entre el dictador Bánzer y los intereses americanos y sudafricanos, para instalar en Bolivia a 150.000 colonos blancos procedentes de África del Sur. En la operación estaban implicados Brasil y Alemania con intereses en ambos continentes.

Daniel Waksman (2) recoge un abanico de declaraciones y movimientos hacia la consolidación de la OTAS.

A principios de 1976 coinciden curiosamente en Buenos Aires el ministro brasileño de marina, almirante Azevedo (invitado por Massera) y los almirantes norteamericanos Ellis y Sagerholm, Jefes saliente y entrante respectivamente de las fuerzas navales USA en el Atlántico Sur. Desde Bahía Blanca, Massera filtra a la prensa que: «intercambian puntos de vista en torno a la importancia estratégica adquirida por el Atlántico Sur tras la hegemonía marxista en Angola». A fines de Abril, una misión naval conjunta argentina-brasileña llega a la base sudafricana de Simonstown para discutir con los jefes de la marina de Pretoria, los aspectos de la cooperación en la zona.



El nombre sonará un poco raro para los que no conozcan a fondo los avatares del movimiento obrero uruguayo. La tendencia Combativa es una convergencia de militantes revolucionarios de distintas ideologías, surgida en el seno de la Convención Nacional de Trabajadores (C.N.T.), y cuyos esfuerzos van precisamente encaminados en gran medida a su reorganización, ya que desde un principio la consideran como la Central única de los Trabajadores. Allí coexisten diversas tendencias, siendo los núcleos de la T.C. los que representan los puntos de vista más afines a un sindicalismo de acción directa sin manejos de partidos.

QUE ES LA TENDENCIA COMBATIVA



Para entender el valor de la experiencia política que representa la Tendencia Sindical Combativa es necesario hacer una breve reseña de los antecedentes históricos del movimiento obrero uruguayo.

Se pueden determinar en Uruguay dos grandes periodos por los que atravesó el movimiento obrero en sus estructuras orgánicas y políticas.

Un primer período a partir de 1885, que es el del nacimiento de los primeros sindicatos impulsados fundamentalmente por trabajadores emigrantes y perseguidos políticos europeos de clara orientación ideológica anarquista. La constitución de una central obrera, la FORU -Federación Obrera Regional Uruguaya-, que se gestó bajo los principios de la Primera Internacional y fue la más fuerte hasta 1930; hacia 1950 se extinguió prácticamente.

A partir de 1925 comenzó la influencia de sectores ideológicamente adscritos al marxismo, anarco-sindicalistas discrepantes con la FORU y los sectores no alineados crean la USU (Unión Sindical Uruguaya), que hasta los años 1940 fue la

central más importante.

En el año 1941 se crea la UGT (Unión General de Trabajadores), que es rápidamente hegemonizada por el Partido Comunista; hacia 1950 comienza a perder importancia.

Estos fueron los grandes momentos de la primera etapa de nuestro movimiento obrero caracterizado por la constitución de grandes centrales hegemonizadas por corrientes ideológicas o partidos.

Fueron etapas del movimiento obrero que, al margen de los errores cometidos, forjaron en la conciencia de los trabajadores un fuerte sentimiento clasista que se mantiene hasta el presente.

Hasta la década del 30, la autonomía de clase en la lucha por la revolución social fue idea central.

En la década del 40, la hegemonía que ejerce el Partido Comunista sobre la dirección de la central principal hace que, en ciertos momentos, su política esté dada por el Partido Comunista: propagando, como en el período de la guerra mundial, una alianza de clases, sin que

eso trascendiera al nivel de las bases militantes, que en su mayoría mantuvieron las concepciones clasistas.

La Tendencia Combativa hunde sus raíces en esa tradición clasista del movimiento obrero.

Es a comienzos de la década del 50 cuando comienza la segunda etapa del movimiento obrero uruguayo.

En 1950, los sindicatos autónomos son fuertes y mayoritarios, protagonizando jornadas de lucha de las cuales la UGT se mantiene al margen.

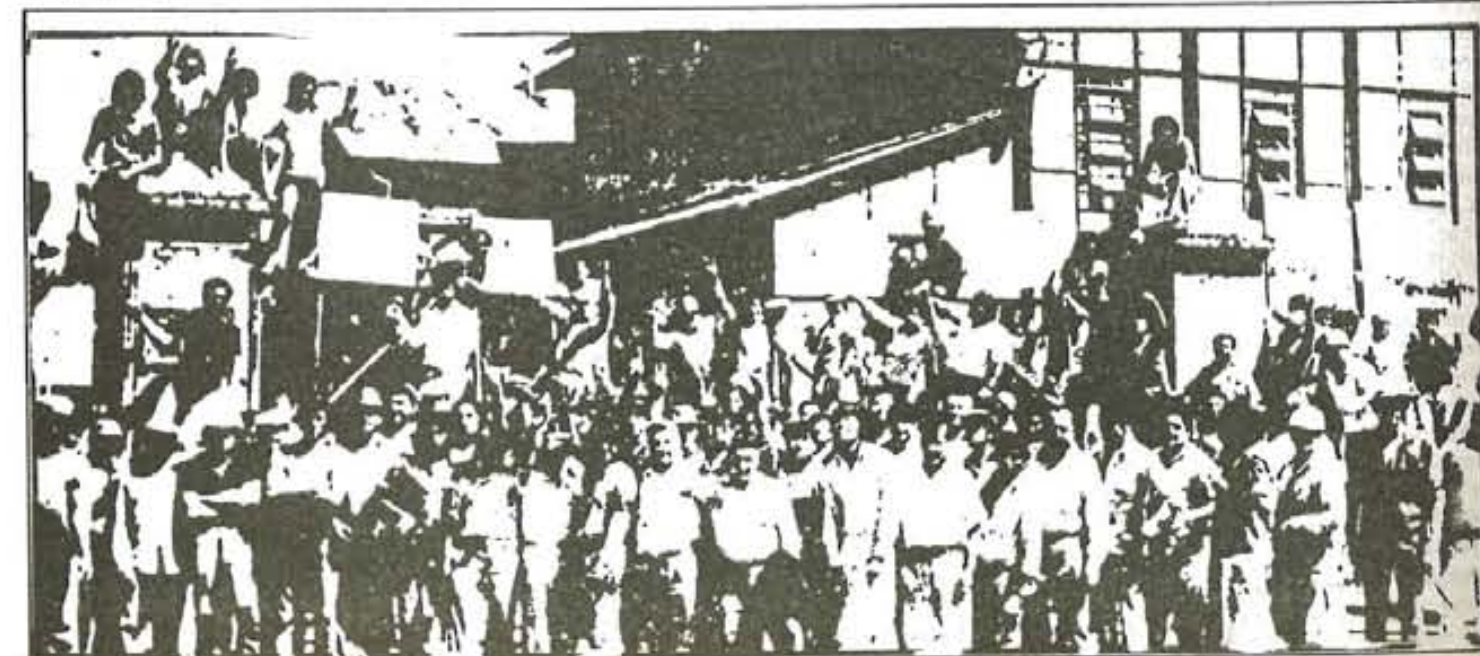
Se producen en el país las primeras medidas de seguridad (Estado de sitio) del siglo. Hay detenciones y destitución de trabajadores. Estas jornadas, con gran participación de obreros y estudiantes, con triunfos y derrotas, provocan un acercamiento entre militantes y toda la izquierda no PC que participó en las movilizaciones. Esta izquierda se agrupó en lo que se llamó los «Gremios Solidarios».

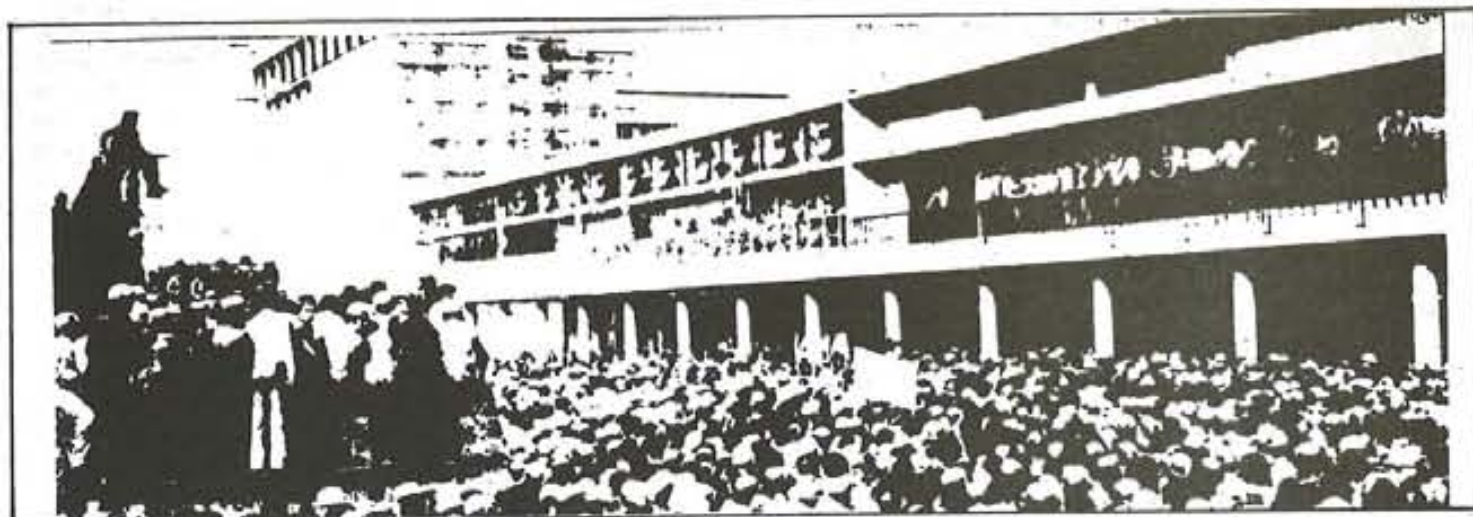
La revolución cubana es apoyada por casi la unanimidad de los sectores que impulsaron las luchas de los «Gremios solidarios» convirtiéndose en un punto de referencia común y de esperanza en los cambios revolucionarios.

Cada vez que la lucha de los trabajadores organizados en sus sindicatos trascendió lo reivindicativo y tomó carácter político (conflicto de los «Gremios Solidarios» de 1951), fue reprimida y aplastada. La posibilidad de enfrentar con armas los aparatos represivos fue un nuevo estímulo para todos los sectores que vivieron las jornadas de 1951.

Al comienzo de la década del 60, el país estuvo marcado por la profundización de la crisis económica y un endurecimiento de las condiciones de vida de los trabajadores. Se hizo imprescindible dar respuesta a la situación.

La creación de una central obrera so-





bre nuevas bases fue uno de los temas en discusión. Ante el proyecto inicial elaborado por los sectores del Partido Comunista se levantaron sectores de la izquierda propiciando una serie de reuniones de militantes sindicales de las distintas corrientes.

Hubo que polemizar con quienes considerando las prácticas reformistas del PC a nivel sindical y la política de los PC latinoamericanos (condenada por la OLAS en 1967) ubicaron erróneamente esta fuerza fuera del campo del pueblo y las posiciones autonomistas diversas, que desconocían el carácter político de la lucha. Hubo que polemizar, al fin, con el proyecto del PC que, encubierto en un discurso pluralista, pretendía recrear estructuras orgánicas que mantendrían la hegemonía partidaria en la Central.

En la práctica de los años anteriores, como más arriba destacamos, y en las polémicas que se producen en torno a la creación en 1964 de la CNT se van sentando las bases políticas y orgánicas de la «Tendencia Sindical Combativa».

La TC se orienta a la confrontación, en el seno de los organismos de masas, de las distintas concepciones y puntos de vista acerca de los caminos que debe recorrer el conjunto del movimiento obrero para avanzar en un proceso revolucionario. Ese debate debe garantizar la vigencia de una amplia y real democracia obrera. Se sostenía además la conveniencia de una coordinación estable entre aquellos sectores que compartían la necesidad de una política y de una metodología que no subordinara el papel del movimiento obrero organizado a las expectativas puestas en una práctica fundamentalmente parlamentaria y legal. Es aplicando esa decisión que, en el mismo momento en que el movimiento sindical es recorrido por una intensa polémica acerca de la reforma de la constitución, en octubre de 1966, se realizó una reunión con la participación de la FAU, MRO, MIR, PS, GAU (1) (partidos y agrupaciones de la izquierda) que puede ubicarse como el primer antecedente de lo que luego, en la propia lucha, se fue con-

formando como la Tendencia.

Se comenzó a dar los primeros pasos en la comprensión de la necesidad de llevar adelante una actividad combinada en diferentes niveles. Se afirmó la idea de la acción de masas integrada en una política global, que comprendía a la vez la lucha ideológica, la acción violenta y el esfuerzo por formular propuestas políticas generales.

A mediados de 1968, el decreto de Medidas Prontas de Seguridad (estado de sitio) y el intento de reglamentación sindical mostraron con claridad el carácter de la ofensiva reaccionaria que se estaba desarrollando en el país y la configuración de una verdadera «dictadura constitucional».

La TC propuso, dentro de la CNT, un plan de lucha que permitiera al movimiento obrero y popular enfrentar, en conjunto y con posibilidades todavía de lograr un fortalecimiento que armara al movimiento, los inevitables combates futuros que no habrían de resolverse por la vía electoral. La TC planteaba asimismo que el movimiento popular debía prepararse para combatir al enemigo, que iba a recurrir a todos los métodos represivos y a la mistificación de las instituciones democráticas burguesas cada vez más recortadas y desprestigiadas ante el pueblo.

Desde junio de 1968, la TC impulsó movilizaciones tendientes a armar la resistencia; se luchó contra la congelación de salarios y la represión; el desarrollo de una solidaridad activa con los gremios en lucha, la participación creciente del movimiento estudiantil junto a los trabajadores y la irrupción cada vez más numerosa de agrupamientos de militantes de distintas filiaciones políticas e independientes, en modo de ir poniendo las bases para la creación de una Tendencia Combativa de masas.

1972 fue para la Tendencia un año muy difícil: por la represión que se desencadenó brutalmente sobre ella, por las graves confusiones políticas de algunos de sus grupos más importantes y por

los intentos del reformismo de aislarla políticamente y posibilitar el aniquilamiento de sus sectores más importantes. Fue, a su vez, un año de heroicas luchas llevadas adelante en defensa de los presos, contra la represión, la tortura y por las libertades públicas y sindicales.

El golpe militar de 1973 marca la culminación de la primera etapa del largo proceso de instalación de una dictadura con la finalidad de aplicar la política de reajuste capitalista, en el país sustituyendo la corrupta e ineficiente élite política burguesa por cuadros militares en el marco de las Fuerzas Armadas. Consecuente con su prédica e interpretando el sentir de la masa, en medio de los titubeos de la mayoría dentro de la CNT, la militancia de la TC se convirtió en el más firme pilar de la huelga general que durante 15 días mantuvo la clase trabajadora.

El epílogo a la participación de la TC en esas jornadas de lucha está dado por el documento, que firmado por los sindicatos de FUNSA (Industria del caucho), FOEB (Federación de los Trabajadores de la Bebida) y FUS (Federación de los Trabajadores de la Salud) llama en nombre de la Tendencia, a la resistencia.

Hoy la TC tiene vida orgánica en el exilio, donde se han producido varios encuentros a nivel internacional y funcionan mesas permanentes de coordinación en distintos países. Se mantiene contacto con el interior del país, donde nuestros compañeros actúan en forma legal o clandestina, impulsando en el campo sindical y popular, la resistencia a la dictadura como un espacio pluralista consecuentemente combativo y con clara participación de las bases.

Un grupo de militantes de la TC de París.

(1) Federación Anarquista Uruguaya (FAU)
Movimiento Revolucionario Oriental (MRO)
Movimiento Izquierda Revolucionario (MIR)
Partido Socialista (PS)
Grupos Acción Unificadora (GAU).

EL POR QUÉ DE LAS DICTADURAS

ANSELMO

Ni siquiera para hablar de las dictaduras latinoamericanas, son frecuentes los análisis libertarios. Encontramos pocos estudios que traten el tema desde la raíz de las relaciones de poder y dominación y no desde un punto de vista meramente económico. Por eso me han parecido de sumo interés muchas sugerencias de los trabajos de Ricardo Sidicaro, un sociólogo, cuya afiliación política ignoro, pero que llega en su tratamiento del tema (*) a conclusiones mucho más libertarias que la mayoría de los artículos que llevan la etiqueta.

En primer lugar, destaca Sidicaro, se parecen ya muy poco las actuales dictaduras en el Cono Sur de América Latina, a las viejas dictaduras controladas por «caudillos» o pequeños clanes militares. Se trata ahora de la toma del Estado por parte de las Fuerzas Armadas como institución. Aunque no se pueda decir que actúan de una forma completamente autónoma, los militares no se limitan a tomar el poder como meros peones que facilitan la estrategia de un grupo u otro de la sociedad civil.

Los militares actúan fundamentalmente (y esto se vio muy claro en Chile y se ha visto nitidamente en Bolivia), cuando se da una crisis en la dominación social. Cuando las «instituciones democráticas», sean del color que sean han perdido su capacidad de dominación y el poder se va diluyendo entre la sociedad, en situaciones y luchas más o menos organizadas, «cordones» en Chile, COB en Bolivia, movimientos sindicales revolucionarios en Argentina... Cuando los gobiernos han perdido tal nivel en la do-

minación social, que se llega a un punto peligroso de anarquía (en el mejor sentido de la palabra) los militares salen a la calle para recuperarlo por la fuerza y devolvérselo al Estado, que ellos van a encarnar desde ahora mejor que nadie.

Y lo hacen con las ideas bastante claras (tienen buenos consejeros USA para determinados aspectos), han estado actuando en muchos casos como protagonistas de la «vida civil» acudiendo al mantenimiento del «orden público», han ido teniendo un rodaje de intervención social y de politización, siempre invocando el apoliticismo, claro. Un apoliticismo que va a ser su primera bandera: que la sociedad se despolitice (al contrario que los fascismos clásicos que trataban de impregnar con sus proyectos políticos la economía, la ciencia y la vida cotidiana). Una despolitización basada en el orden por encima de todo, en un Estado fuerte que defienda los valores de la civilización, etc., que va a tener muchos contenidos de la ideología de la guerra fría, cuyo retorno viene anunciándonos Noam Chomsky desde las páginas de BICI, y que coincide con los primeros movimientos de Reagan & Co.

Una civilización salvadora, basada en la práctica sistemática de la tortura y el crimen (buenas enseñanzas USA también para esto).

Si alguno de estos sistemas trata de lavarse un poco la cara aconsejado por el interés de tener menos vergüenza en el concierto internacional, no por eso va a cambiarse el esquema. Lo decía claramente uno de los autores del texto cons-

titucional uruguayo, el consejero de Estado Enrique Viana Reyes, cuando declaraba a «El Diario» de Montevideo, sobre las intenciones de la Constitución que preparaba: «el problema de la división de poderes constituye básicamente una discusión semántica. Está claro que el poder del Estado es único, el problema consiste en determinar en base a qué esquema se distribuyen las diferentes funciones en el futuro ordenamiento institucional». El pueblo dijo no a la constitución en el reciente referéndum, y ya se apresuraron a responder García Meza y sus colegas «¡Peor para ellos, íbamos a seguir igual con o sin constitución!»

Claro que el revólver se lo podían haber evitado de escuchar a la Junta Militar Argentina, que tan buenos servicios les ha venido prestando. En sus «Bases políticas para la Reorganización Social», había un punto en que la Junta negaba la posibilidad de consultas de este tipo: «conducirían a restablecer el concepto demagógico de pueblo, y a atribuir a este término—que es en definitiva un mito político—la soberanía...»

Los militares tienen una idea bastante exacta de lo que quieren al copar el Estado. No son caudillos de opereta (aunque compartan con estos las aficiones sanguinarias, haciendo «desaparecer» a opositores por miles). Los primeros movimientos, una vez restablecida la calma, irán dirigidos a la aplicación del modelo económico apropiado, colocando en los puestos clave a tecnócratas derechistas que apliquen en la práctica la ideología del estado fuerte y ordenado. Aquí lógicamente, y una vez asegurados los intereses de las empresas USA, se confluye con los intereses de unos sectores de la burguesía y se defrauda a otros.

Ahí empieza el descontento, y ahí se les excita a algunos sectores políticos (democracia cristiana en Chile por ejemplo) sus fervores por los derechos humanos y la democracia formal. Las burguesías, que saludaron unánimemente la aparición de los militares para hacerse con la paz y el orden, empiezan a resquebrajarse en su unanimidad. Surgen sectores que no han sacado todo lo que soñaban mientras se frotaban las manos a la sombra de los cuarteles. Ya empieza a hablarse por algunos partidos que otrora aparecieron llamando a los Pinochets de la necesidad de que se les haga sitio y que se abra un juego político. Un espacio que en las dictaduras del Cono Sur está limitado a unos niveles reducidos y siempre si se reconoce que «el poder del Estado es único».

Para cuando se renuevan esos redobles de campana, llamando a las fuerzas populares libertarias—únicas víctimas directas de los golpes militares— a que se alían «tácticamente» con los sectores

(*) Ed CETRAL, París.



«progresistas» de la burguesía. A la «reconciliación» en aras de la unidad, etc., varios puntos aparecen ya con una meridiana claridad:

El primero es que, frente a los nuevos sistemas autoritarios, con el beneplácito inequívoco de los USA, nada pueden hacer ya por sí solos los sectores burgueses «marginados». Lo único que pueden es situarse tras de una infantería popular, utilizada como «reclamo» de su

fuerza, o como simple carnaza.

El segundo es que el enemigo contra el que se han instalado las dictaduras del Cono Sur, con todas las connotaciones esbozadas, son precisamente las fuerzas de la anarquía, de la disolución del poder centralizado. Aquellos movimientos que iban arrancando y recuperando para ellos, para los de abajo, parcelas de ese poder que el Estado tenía acumulado arriba. De ese poder que era suyo, y que

estando secuestrado y fuera de ellos sólo sirve para dominarles, sean quienes sean los que lo detentan. Son todos aquellos, movimientos, organizaciones, individuos, que ya trataban de prefigurar en sus luchas (con siglas o sin ellas), una sociedad diferente a los modelos de dominación estatal.

Y va a ser muy difícil hacerles creer que la espera hasta las famosas «condiciones objetivas», pasa por la alianza con los sectores que nada tienen que ver con ellos, que buscan la reconstrucción del Estado con una fachada más o menos europea. Con su propia práctica, sin vanguardias iluminadas, los oprimidos, los marginados del Cono Sur de Latino América, han aprendido bien que su emancipación ha de ser exclusiva obra suya, como mostraba el viejo lema internacionalista.

El por qué, el para qué y el cuándo de las dictaduras liberticidas, les han enseñado también que ya no se trata de que nadie tome el poder en su nombre, sino de que ese «poder» sea disuelto y devuelto a las gentes en su propia realidad inmediata de trabajo y de vida, sin que nadie más lo administre por ellos.

A.

LA ESTRATEGIA COMUNISTA

«Los comunistas se proponían consolidar la república burguesa, cuando el dilema no era la instauración de una dictadura contrarrevolucionaria o la consolidación de la república parlamentaria, sino dictadura contrarrevolucionaria o revolución proletaria, aunque sólo fuera por la simple razón de que la única fuerza capaz de impedir la dictadura contrarrevolucionaria no tenía la más mínima intención de delegar después la victoria en un tipo de república que había demostrado suficientemente su incapacidad para servir de cauce a las grandes transformaciones sociales que la realidad del país demandaba...»

(F. Claudín, «Tiempo de Historia», Jul. 76)

La actitud de secuestro de la realidad de las luchas populares en latinoamérica por parte de los partidos comunista y sus aparatos de propaganda, justifica el que se dedique un espacio, aunque sea reducido, a su verdadera actuación respecto a los golpes militares y las dictaduras latinoamericanas. La imagen tópica en la izquierda mal informada es que son la fuerza mayoritaria en todos los movimientos de resistencia, y hasta es común el pensar más o menos que la revolución cubana fue obra de los comunistas, cuando en realidad el partido comunista estaba autorizado por Batista mientras se batía la lucha guerrillera (como pasó después en muchos otros países).

La cita que introduce estas líneas no es precisamente de un anarquista. Sino

de un marxista crítico que ha tenido altas responsabilidades en el PC español. Pues bien, la estrategia que describe Claudín y que tanto contribuyó a la derrota de las fuerzas revolucionarias durante la guerra civil, sigue aplicándose décadas más tarde de cuando fue diseñada por los teóricos de la internacional comunista, obstaculizando en ocasiones la búsqueda de vías autónomas de cambio social, si escapan a su estrategia general y central. (Estamos refiriéndonos, no haría falta la puntualización, a los grupos dirigentes de esos partidos, no a los luchadores que han elegido la bandera de los partidos comunistas y que les siguen, más o menos alienados por el liderazgo y las consignas).

La estrategia a que aludía Claudín, el que la revolución socialista debe pasar

por una «etapa democrática burguesa» y que esta etapa (o su primera parte al menos) debe estar dirigida por la burguesía progresista a la que deben prestar su colaboración las fuerzas de izquierda, ha llevado en Latinoamérica a situaciones tan grotescas y a la vez trágicas como el apoyo del partido comunista uruguayo a los militares en los momentos previos al golpe de estado de junio de 1973 propugnando la «unidad en el ejército y oponiéndose a la separación del pueblo y las fuerzas armadas».

Mucho más sabrosas aún son las declaraciones de Roberto Vallarino, del Comité Central del Partido Comunista argentino al «Nuevo filósofo» Henry Lévy, y que reprodujo la prensa, hace tan solo unos meses. En este caso ya se mezclan también en el asunto la complicada

trama de las relaciones internacionales. Tema el de las relaciones de los países más dictatoriales con el «bloque socialista», al que se podría dedicar más espacio, si no fuera ya conocido de sobra.

El Comité de Relaciones libertarias chileno enjuicia así la postura del PC durante el gobierno de la Unidad Popular: «... se iba dando un gran ascenso revolucionario, dándose organismos por la base que fueron acorralando a los burgueses. En el año 75 era tal la efervescencia que el PC se quedó entre la espada y la pared, o se jugaba por la revolución tirándose de lleno contra los poderosos, perdiendo el verticalismo sobre el pueblo al que era ya incapaz de controlar, o daba agüita haciendo concesiones a la clase media... jugó por esta última. Es así como dio un viraje hacia la derecha allanándole el camino al golpismo, reprimiendo a los organismos populares y haciendo vista gorda y manga ancha a la derecha... cuando sólo contaban con Pinochet y las FFAA como proyecto de recambio para salvar al Estado...»

La historia, la de siempre: «el mal menor». Siempre hay un militar menos malo que otro, siempre hay sectores «progresistas», en las FFAA, que apoyándose en la burguesía liberal impedirá que llegue el coco. Pero el coco solo tardó unos días más en llegar a Uruguay, estaba bien instalado en Argentina, etc., etc.

Como guinda del pastel, la presentación de un general como candidato oficial del PC del Perú en las últimas elecciones.

habla el p.c. argentino

Lévy: *Cómo ve usted la relación de fuerzas al interior de las fuerzas armadas?*

Vallarino: Yo diría, muy en general, que por una parte hay ultra-reaccionarios elementos pinochetistas y por otra parte elementos progresistas con tendencias democráticas. Esta es la realidad fundamental que ningún análisis puede pasar por alto.

L.: *Quiénes son esos elementos progresistas?*

V.: Si usted quiere nombres, yo se los nombro: Videla, Massera, Agosti, Suárez Massons, por ejemplo.

L.: *Con otras palabras, se trata de todo el aparato dirigente de la junta?*

V.: En un determinado sentido sí. Pero debo precisar que se trata de elementos y tendencias progresistas.

L.: *Eso significa definitiva y concluyentemente que el actual gobierno argentino es un gobierno progresista.*

V.: Se trata de un gobierno donde hay elementos progresistas y que efectivamente también ocupan los puestos de dirección.

L.: *Apoya usted a la junta?*

V.: No directamente; se debe hablar mejor de apoyo crítico.

L.: *En consecuencia, para usted es la equivalencia Videla-fascismo un error?*

V.: Un clásico error aventurero que puede llevar al pueblo argentino solamente por el camino del retroceso.

L.: *Retroceso con relación a qué?*

V.: Con relación a los recientes éxitos del movimiento democrático y

de trabajadores.

L.: *Por ejemplo?*

V.: Bien, por ejemplo el hecho de que Argentina hoy acepta relaciones comerciales con todos los países independientemente de las orientaciones ideológicas de sus gobiernos. Pero no olvide usted que además hay elementos pinochetistas que se oponen a ello.

L.: *Progresismo significa por lo tanto comercio con la URSS?*

V.: En ese caso significa poner las relaciones entre Estados sobre los fundamentos de la coexistencia pacífica.

L.: *Y las violaciones a los derechos humanos, no le preocupan a usted?*

V.: Sí, naturalmente. Nosotros tenemos incluso 71 militantes del partido que están desaparecidos...

L.: *De un total de 15 mil desaparecidos según datos de Amnesty International.*

V.: Ese es un número exagerado que no concuerda con la realidad. Además se debe ser muy cuidadoso con el problema de los derechos humanos, donde hay que poner la línea demarcatoria. Ello es interpretado de manera muy distinta por la derecha y por la izquierda.

L.: *Cuando la URSS en la ONU se opone a cualquier condena a Argentina, es una posición de izquierda?*

V.: Naturalmente, lo contrario aislaría a nuestro pueblo y fortalecería a la pandilla pinochetista.





En las orillas del Plata, abriéndose al río, el puerto de Buenos Aires recibe, a fines del siglo pasado, un importante aflujo humano. Emigrantes italianos, españoles, centroeuropeos, franceses(1), huyen de la explotación terrible del capitalismo en su época de estabilización, buscan tierra, pan, trabajo. Entre ellos y junto a ellos los perseguidos de la Commune, los subversivos de la Internacional, los anarquistas de todo pelo.

El criollo tenía su tradición de independencia y rebeldía. Juntos inmigrantes y autóctonos formaron el incipiente proletariado urbano de los comienzos de la industrialización en América Latina. El movimiento anarquista hundió sus raíces en esas masas humanas desposeídas y encarnó sus aspiraciones y sus luchas. El Perseguido fue el primer periódico anarquista de larga duración en Argentina (1895); ya había aparecido en 1879 El Descamisado y antes de terminar el siglo le siguieron La Miseria, El Oprimido, La Revolución social, Caserio, La Voz de Ravachol, Ni Dios ni Amo, etc. La Ques-

tion Social en italiano y La Liberté en francés. Pero es a través de su capacidad organizativa en el movimiento obrero, por la prédica de La Protesta y la acción de las federaciones de sindicatos locales y comarcales que dieron origen a la Federación Obrera Regional Argentina, que el anarquismo pudo alcanzar su posición preponderante en las luchas sociales de la época. Hasta 1930, funesta madrugada del 6 de septiembre, en que se inicia la era de los golpes militares, que no son mas que la expresión espectacular de la preponderancia del poder militar que desde ese momento hasta hoy controla el país.

LA ARGENTINA DE AYER Y DE HOY

La trágica experiencia de la América Latina no debe ser desechada si queremos comprender el terrorismo de Estado que se ejerce de manera dulce y amortiguada en las democracias liberales europeas, pero que está pronto a mostrar su verdadera cara cuando las condiciones de lucha y organización nos acer-

Argentina

UNA LARGA HISTORIA DE FRUSTRACIONES

quen a las posibilidades insurreccionales. Y la Argentina es un ejemplo particularmente importante en la escalada de la represión y de la puesta en marcha de una técnica terrorista de Estado.

Con un territorio de 2.700 km² y 25 millones de habitantes, de los cuales 9 millones se concentran en Buenos Aires y los alrededores próximos, la Argentina es una sociedad moderna con estructuras complejas y diversificadas. Es un país con una importante clase media, un neto predominio urbano y un ingreso anual medio de alrededor de 1.500 dólares, el más alto de América Latina.

Volviendo al ayer, en los orígenes del movimiento anarquista en ese país, por ejemplo en 1895, época de El Perseguido, había solamente cuatro millones de pobladores en Argentina y ya un 37% de ellos vivía en ciudades de dos mil y más habitantes. Lo que podríamos llamar el proceso de urbanización se desarrolló en dos grandes fases, la primera —que puede situarse entre 1869 y 1914— fue el



efecto de la inmigración masiva originada en los países europeos; la segunda que corresponde al período 1930/35 a 1950/55 aproximadamente, fue alimentada por las migraciones internas, que también se realizaron en escala masiva. El primer período, vio el desarrollo del movimiento obrero revolucionario organizado en la F.O.R.A. con su definición «finalista» del comunismo anárquico.

En esta etapa de la primera inmigración la proporción de extranjeros en aquellas categorías sociales que tenían significado político en el sistema, es decir varones de más de veinte años, alcanza a una cifra entre 50 y 70% en las zonas industrializadas si tenemos en cuenta la doble concentración geográfica y por edades. Lo que quiere decir que los trabajadores además de explotados y oprimidos por su condición de salarizados, estaban excluidos en su gran mayoría —por ser extranjeros o por ser mujeres— de la única forma de participación política reconocida como tal: el voto. Sin canales de mediación reformista y a pesar de los esfuerzos denodados de los socialistas por hacer entrar al proletariado en el sistema democrático burgués, los trabajadores de la Argentina de aquella época estaban enfrentados de hecho al sistema imperante y las proposiciones básicas del anarquismo se articulaban naturalmente a su condición. Poco a poco, la llegada de nuevas generaciones, más las llamadas leyes sociales: derecho de huelga, jubilación, despido, etc. van creando las estructuras de una cierta participación sindical y política.

La forma de la sociedad Argentina evoluciona rápidamente sin que a pesar de esto se modifiquen ciertas estructuras de fondo: siendo un país agro-exportador la propiedad de la tierra está tradicionalmente concentrada en pocas manos (2), los «estancieros», la oligarquía

«vacuna». Al mismo tiempo la proporción de los estratos medios se triplica en los 80 años que van de 1870 a 1950, sobre todo por la expansión de los sectores dependientes (trabajadores de «cuello blanco», empleados y funcionarios, profesionales y técnicos de las burocracias pública y privada). Y la inestabilidad política va a hacerse permanente cuando se inicia la era de los golpes militares. En un país dependiente como la Argentina no solo el comercio exterior es tributario de la coyuntura internacional sino también y en gran parte los movimientos políticos internos. Sobre el fondo de la crisis internacional del capitalismo que toca duramente la economía del país en 1929-30, es el temor a la agitación obrera y a las «ideologías extremistas» que moviliza a la élite dirigente y en general a las clases poseedoras. Perón evocando en 1970 su participación al golpe de estado de Uriburu dice que éste había estado preparado por la «semana trágica» del 19. El ejército mismo había estado profundamente tocado por su utilización en la sangrienta represión de la gran huelga de la Patagonia. Apenas dado el golpe la acción policial se dirige contra las organizaciones obreras: miles de detenciones y la aplicación inmediata de la ley de residencia a todos los militantes obreros extranjeros. Y se fusila a los anarquistas: Di Giovanni y Scarfó en Buenos Aires, Penina en Rosario.

HABIA SONADO «LA HORA DE ESPADA»

Estado de sitio, ley marcial, «fraude patriótico», la reacción conservadora está en el poder. Es en ese momento que va a producirse el fenómeno de la «segunda inmigración». La intensidad de la migración interna —del campo a la ciudad— fue muy marcada durante la década

del 36 al 47, en la que la proporción de argentinos nacidos en las provincias que se fueron a radicar en la zona metropolitana de Buenos Aires fue equivalente a casi un 40 por ciento de todo el crecimiento vegetativo de esas provincias. Verdadero éxodo en masa por el cual vastas capas populares de zonas subdesarrolladas se concentraron en la ciudad formando un nuevo proletariado industrial.

Esa masa humana no tiene cabida en el sistema institucional tradicional. Es despreciada por la clase media y odiada y temida por la oligarquía. Sus ansias de pan y justicia van a ser capitalizadas por el liderazgo carismático de Perón.

Perón es una figura eminente del G.O.U. (4) un grupo más o menos secreto de oficiales superiores del ejército, de tinte autoritario, corporativista y nacionalista, que está detrás del golpe militar de Junio de 1943. Los que eran capitanes uriburistas en el 30 son ahora los protagonistas del nuevo putsch. El mismo Perón afirma en 1946: «El GOU era necesario para que la revolución no se desvie de su ruta como la revolución del 6 de septiembre.»

Una vez en el Gobierno el peronismo hará de la C.G.T. (5) la central única de los trabajadores, la agremiación será obligatoria y las cotizaciones sindicales directamente descontadas por el patrón. Los locales de la F.O.R.A. como los de los gremios autónomos, serán clausurados y la prensa anarquista saldrá clandestinamente.

Surgido del seno del ejército Perón es derrocado por el ejército. Los años de la economía floreciente de fines de la segunda guerra mundial ya habían terminado alrededor de 1950 en que se produjo un incremento de la penetración imperialista y la caída del salario real. 1955 golpe de estado llamado «Revolución Libertadora»: el control de capitales extranjeros sobre las cincuenta empresas más importantes pasa del 25 al 66 por ciento. 1966 golpe de estado llamado «Revolución Argentina»: los tres comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas constituyen la Junta Militar.

La situación se degrada a todos los niveles, aumenta la miseria popular, la represión se endurece de más en más, aparecen las acciones guerrilleras y de manera espontánea grandes insurrecciones populares como las de Córdoba y Rosario en 1969.

24 de marzo de 1976, nuevo golpe militar, se institucionaliza el terrorismo de Estado. La política económica de la dictadura militar es francamente liberal y tiende a favorecer el sector agropecuario y por consiguiente a la oligarquía tradicional. Todos los controles de precios han sido suprimidos, las sociedades del sector público o mixto privatizadas y los

salarios obreros prácticamente bloqueados lo que ha permitido a un portavoz del ministerio de economía declarar que «la mano de obra argentina es la menos cara del mundo». El poder adquisitivo de las clases populares ha bajado en consecuencia de 30 a 40 por ciento.

Grandes huelgas reivindicativas se extienden por todo el país en 1977, metalúrgicos de Córdoba y Santa Fe, ferroviarios, portuarios, petroleros, etc. Pero la represión es brutal, el ejército ocupa las fábricas, miles de detenidos, de cesantes, de desaparecidos. Durante la huelga ferroviaria un obrero acusado de incitación al paro es fusilado por el ejército en el hall de una estación central de Buenos Aires.

Las torturas y los asesinatos son el lote cotidiano de la vida en la Argentina de hoy. Según Amnesty International el número de personas desaparecidas o

secuestradas en los últimos tres años puede ser de 15.000 aunque algunas estimaciones elevan esta cifra al doble, el número de presos políticos de 8 a 10.000. El horror de las mutilaciones y los cadáveres no identificados que aparecen en los basurales o en las costas del río es un dato ya de la crónica internacional.

Es en este panorama del mundo de hoy donde se gestan nuevas formas de lucha revolucionaria. Teniendo en cuenta la especificidad de cada situación histórico-social, la experiencia del movimiento obrero, de sus formas de acción, de su finalidad, son un material precioso para la construcción de una nueva sociedad sin amos ni esclavos, sin Estado.

SYRS

(1) De 1856 a 1932 emigraron de Europa aproximadamente 51 millón de personas. La Argentina ocupa el segundo lugar entre los países receptores con 10,8% del total mundial.

(2) Esas grandes propiedades —estancias— pueden alcanzar a 300.000 hectáreas como es el caso para Martínez de Hoz actual ministro de economía. En 1977 la población de bovinos era de 59 millones, más del doble de la población humana.

(4) GOU, Grupo de Oficiales Unidos precisa en uno de sus boletines: «El ejército será el antídoto del veneno de la alianza pseudodemocrática, constituida de hecho por elementos comunizantes». El consejero ideológico del Gou será un civil de la extrema derecha católica y nazi Giordano Bruno Gen.

(5) La C.G.T. nace a fines de septiembre de 1930 por la fusión de las otras dos centrales obreras que existían además de la FORA, la U.S.A. (Unión Sindical Argentina) de orientación sindicalista y la C.O.A. (Confederación Obrera Argentina) que respondía a los socialistas. Su primera declaración pública es de apoyo al golpe del 30.

la fora y el olvido

Aquel movimiento anarquista de una amplitud excepcional que marcó más de cuarenta años de la historia argentina, parece hoy como perdido en las brumas del pasado, cerrado sobre sí mismo como un accidente de la historia, encapsulado y olvidado. O por lo menos así parecía unos años atrás. Y sin embargo, el movimiento de acción directa e ilegalista vuelve de más en más a ocupar la brecha que tan seguramente habían cerrado las centrales obreras reformistas, ese sindicato integrado a las necesidades del Estado moderno.

Pero ¿qué quiere decir «olvidado por la historia»? El olvido es activo, la memoria colectiva está sometida al control de la ideología dominante, de la historiografía oficial, del adoctrinamiento de los Mass-media y de los aparatos de Estado: la escuela, la familia.

Cada grupo dominante ha pretendido apropiarse una memoria colectiva totalizante construida a la medida de sus deseos e intereses. La burguesía jacobina o liberal engendró la memoria nacional: los padres de la patria, los generales, las batallas, los hombres de estado, los hombres de empresa que sirven al mito de la unidad nacional, contra los extranjeros, contra los enemigos tradicionales. El marxismo, ecuménico, hablando en nombre de una clase, unifica el espacio del discurso apropiándose de la totalidad de la memoria colectiva y por consecuencia reinscribiendo una historia sin fallas donde las interpretaciones divergentes no tienen cabida. Es así que sólo queda abierto a la fragilidad del recuerdo un campo reducido: la memoria del grupo.

Pero los grupos sociales portadores de una experiencia que no coincidía con las grandes síntesis ideológicas bordadas por el canevas del Estado fueron puestos al margen de la Historia. Y luego que los bolcheviques se ampararon de la revolución rusa y concretaron su imperio con el stalinismo, el monopolio cultural del marxismo que se abatía sobre la izquierda les negó la posibilidad misma de haber existido ya que estaban fuera del «sentido de la historia».

La «memoria del grupo» es una memoria estrechamente dependiente de la experiencia vivida —de ahí la importancia de la transmisión oral—, in-

tegrada a la historia de ese mismo grupo, el cual se define en relación a esa o a esas experiencias, y la memoria queda por así decirlo encerrada en el grupo; quien no comparte las definiciones del grupo no puede comunicarse con ella.

Todo ocurre como si la manera de contar la historia que vehiculizan los grupos dominantes desposeyera al pueblo, al proletariado, a los oprimidos (1) de una parte de su experiencia, de su vida vivida, del sentido de su acción y de su proyecto.

Desposeídas y miserables aún en su memoria, las masas humanas, sujeto de su historia, son condenadas a repetir los gestos de la revuelta sin poder apropiarse del proyecto que los sustenta.

De cualquier manera como lo «olvidado» resiste y persiste, cuando los cambios sociales, cuando las crisis del sistema imperante —y son cosas que ocurren tanto en el capitalismo liberal como en el capitalismo de Estado— movilizan las fuerzas sociales, agudizan la lucha de clases, desorganizan la monotonía de lo cotidiano, esas imágenes lacunares del pasado se ensanchan, se reagrupan y se unen; un nuevo sentido de la acción aparece.

Desocultar la tradición revolucionaria es permitir al anarquismo la reconquista de la justeza de sus aserciones primeras, y salir de lo anecdótico de las experiencias históricas cerradas para reivindicar aquello que lo identifica frente a la historia oficial tanto burguesa como marxista.

Rasgar el velo de la dominación cultural firmemente sostenido por las clases poseedoras y el Estado, no es asunto solamente de ideas y de historias, se requiere la acción colectiva en el único tiempo posible de la acción, el presente.

Y el presente contiene, para quien se de el trabajo de descifrarlo, los indicios ciertos del nacimiento de un nuevo movimiento revolucionario.

Muchas cosas han cambiado en la sociedad y en el Estado, tanto en Europa como en las Américas, en lo que va del siglo XX.

Entre la banda del Matese (2) y el «loquismo revolucionario» todo un mundo de rebeldía ha persistido pero

al mismo tiempo toda concepción de la minoría actuante, elitista y autoritaria ha fracasado. La sociedad ha perdido la coherencia del consenso ideológico que protegía las instituciones jerárquicas y patriarcales de la democracia burguesa.

Entre el movimiento obrero revolucionario de finalidad anarquista como fue la F.O.R.A. y la perspectiva actual de un activismo obrero que reencuentra la «acción directa» a través de las huelgas salvajes y las ocupaciones, se extiende la experiencia nefasta de la hegemonía del sindicalismo reformista y social-demócrata por un lado y por otro las manipulaciones de la IIIª Internacional que se aplicó a canalizar el impulso revolucionario del proletariado europeo de entre las dos guerras para servir a la dictadura bolchevique.

Hoy en día la verdadera naturaleza autoritaria de la «dictadura sobre el proletariado» que vehiculizan la práctica y la ideología de los partidos comunistas, eurocomunistas y metidos hasta el cuello en el histórico compromiso de clases, no es un secreto para nadie. Lo mismo que las ilusiones despertadas por ese dragón de paja del maoísmo-populismo chino que no resistieron al soplo de la realidad del poder, y que solo han dejado el vacío ideológico y la acción por la acción misma.

Pero otra cosa ha persistido y es la respuesta directa a la opresión es la lucha directamente anti-capitalista, la necesidad de encontrar nuevos caminos de autoorganización y de liberación. Frente al consenso social activamente defendido por los sindicatos y los gobiernos, frente a la burocracia sindical que está sentada a la mesa de los patrones, las brechas abiertas a la actividad reivindicativa del proletariado no pueden ser otra cosa que caminos de la revolución, contra las jerarquías, contra el Estado.

SYRS

(1) Cada una de estas maneras de denominar al común de los hombres y mujeres de una sociedad tiene ya una carga de imágenes e ideas fuerza que se adaptan a una u otra de las explicaciones totalizantes.

(2) Acción insurreccional en los internacionistas en Italia (entre ellos Malatesta, Cahero, etc.) en 1877



Frente del diario "La Protesta", órgano de los anarquistas, situado en Libertad 839, y que fue clausurado el 14 de noviembre de 1909, luego que su interior y maquinarias fueran completamente destruidos por grupos de muchachos de la sociedad porteña.

Uno de los fenómenos que más claramente revelan en Latinoamérica la diferencia que hay entre la crematística (el arte de ganar dinero) y la economía o la ecología humana (que debería ser la ciencia que estudia cómo la humanidad consigue lo que necesita para vivir) es el programa pro-alcohol en el Brasil. El objetivo de este programa es expandir en muchos millones de hectáreas la tierra dedicada a la caña de azúcar, no para producir azúcar sino para destilar alcohol, que se usará en parte para mezclar con gasolina y en parte como combustible único en vehículos con motores adaptados a este propósito.



A primera vista el programa tiene la ventaja de sustituir importaciones de petróleo (Brasil importa más o menos lo que España, un millón de barriles al día, cincuenta millones de toneladas año, su población es de unos 120 millones y se espera que doble en treinta años). Tiene también la aparente ventaja de utilizar una fuente de energía renovable, la fotosíntesis de las plantas. Son ventajas sólo aparentes. De hecho, el programa pro-alcohol supone utilizar tierra y trabajo para producir combustible para ir en coche en vez de producir comida.

La caña de azúcar es una planta capaz de producir muchas kilocalorías por hectárea. El azúcar de los trópicos, cultivado con esclavos en el sistema de plantación, hace mucho tiempo que hizo complementar la dieta de los obreros de la Revolución Industrial Inglesa (que por eso tomaban tanto té, para conseguir la energía barata del azúcar). El nordeste del Brasil y Cuba, fueron y han sido durante siglos zonas exportadoras de energía. Pero ahora se trata de usar la caña de azúcar no para alimentar a la gente, sino para convertirla en alcohol para mover autos, a pesar de que nunca ha habido en la historia de la humanidad tanta gente subalimentada como ahora.

El proyecto —que no es tal proyecto, sino que ya está en marcha— es coherente desde un punto de vista que habitualmente se llama económico, pues se saca más dinero (con los actuales precios del petróleo y los que habrá dentro de poco) convirtiendo la caña de azúcar en alcohol que en azúcar, o dedicando esa tierra a otros productos alimenticios. Pero el proyecto es dudoso desde el punto de vista energético. En los balances que existen de la energía que hay que meter para producir la caña y destilar el alcohol y de la energía que se saca, sale una razón positiva, de unas dos calorías y



media que se sacan por cada caloría que se mete. Pero entre lo que se saca, y que entra en ese cálculo, la mitad no es alcohol sino un subproducto, llamado en portugués *vinhaça* o *vinhote*, que es polvillo si se arroja a los ríos, y que si se convierte en pienso para el ganado requiere un gasto adicional considerable de energía.

No se trata en este programa de producir alcohol como subproducto, destilando por ejemplo las melazas, sino de dedicar integralmente la producción de caña a producir alcohol. Por cada hectárea de caña se produce (en las destilerías) unos 3500 litros de alcohol. Es fácil hacer el cálculo de qué superficie necesita un automóvil por año, y por tanto de qué superficie le roba cada automóvil a la producción agraria alimenticia. Un automóvil pequeño que consuma diez litros por cien kilómetros, y que camine diez mil kms. al año, necesita mil litros al año (pues no se pretende, al final del programa, mezclar el alcohol con gasolina, sino producir autos con motores adaptados al consumo único de alcohol). Un auto necesita pues un tercio de hectárea aproximadamente (sin contar la inversión industrial en las destilerías). De hecho, descontando los períodos de siembra de cañas nuevas, necesita más, algo

así como media hectárea. No es de extrañar por tanto que se barajen cifras de varios millones de hectáreas. Aunque el Brasil es un país muy grande, su superficie cultivada (excluyendo la Amazonia y los «cerrados» poco fértiles del interior del país) no es tan grande. La caña de azúcar requiere suelos buenos y clima lluvioso. Se habla incluso de dedicar los nuevos regadíos en el valle del río San Francisco, en Minas y Bahía, zona bien pobre, a este programa, y también parte de la tierra del Nordeste, donde la población es misérrima. Hasta ahora ha crecido el área de caña en el estado de São Paulo, disminuyendo la dedicada a producir alimentos. Cada auto necesita media hectárea, cada auto se «come» pues la comida de tres o cuatro personas pobres. Y eso para solucionar los problemas de la balanza de pagos, sin considerar que los pobres del Brasil (que usan leña como combustible, y comen arroz y frijoles) no tienen arte ni parte en las importaciones de petróleo, y en cambio contribuyen sustancialmente a las exportaciones de café, soja, minerales, etc. pues ellos son quienes trabajan en el campo y en la industria.

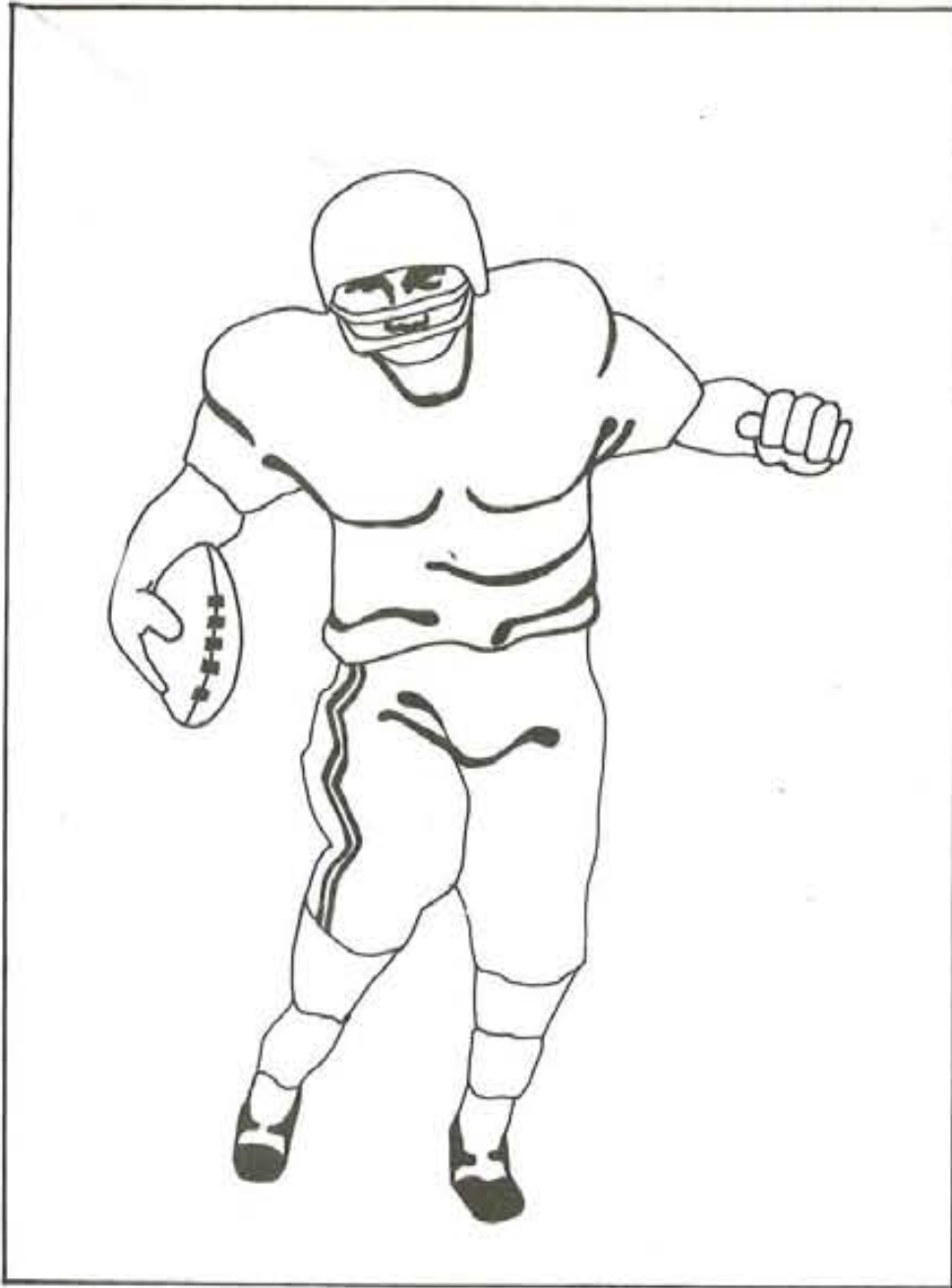
La situación es alarmante y sintomática de un proceso que puede darse a nivel mundial (como ha explicado Lester

Brown en *Food or Fuel*, Worldwatch Institute, Washington DC). Si se extiende la idea de usar la agricultura para producir combustibles (en Andalucía puede ocurrir con el sorgo dulce y el girasol), aparte de la dudosa eficiencia energética de tal proceder ya que la propia agricultura mecanizada y «quimiquizada» es gran gastadora de energía fósil, se planteará una competencia entre producción de alimentos y producción de alcohol (como etanol o metanol). Los alimentos tienen las de perder, ya que el poder de compra de los ricos con coche es mucho mayor que el de los pobres sin coche. Los ricos están dispuestos a pagar 50, 100 pesetas por litro de gasolina. Los pobres no pueden pagar más de diez o veinte por kilo de cereales. A medida que suba el precio del petróleo, a menos que se prohibiera hacer alcohol (excepto en la mínima cantidad que se use para beber) de productos del campo (excepto subproductos), el precio de los productos alimenticios tendrá que alinearse con el precio del petróleo u otras fuentes de energía.

La locura y la insolidaridad de los economistas y políticos no parece tener límites.

João Catalão

Alcohol para coches en vez de comida para la gente



La actual coyuntura política brasileña se caracteriza por la transición, controlada por la dictadura militar, hacia un régimen democrático - burgués restringido. Uno de los principales rasgos que marcan esta coyuntura es la aparición de un nuevo movimiento obrero y popular, cuyas características sorprenden tanto a las clases dominantes, como a la totalidad de la izquierda brasileña.

En líneas generales, podemos decir que este nuevo movimiento presenta tres grandes características que, de momento, todavía no se manifiestan de forma totalmente explícita y articulada:

- Un pequeño todavía, pero creciente, sentimiento antidictadura.
- la formulación de reivindicaciones cuya satisfacción choca no solo con el régimen militar sino, en algunos casos, con el propio orden capitalista.
- una tendencia hacia la auto - organización y auto - conducción de sus propias luchas.

Este nuevo movimiento obrero y popular comenzó a aparecer de forma mas visible en el escenario político - social, sobre todo a partir de 1977. Esta aparición fue posible porque venía precedida de una lenta, dura y silenciosa acumulación de fuerzas. Pero para poder comprender mejor toda la novedad y alcance de esta realidad social tenemos que ver rápidamente los rasgos principales de las fases anteriores del movimiento obrero brasileño.

Ascensión y decadencia del anarquismo

Podemos decir que la historia del movimiento obrero brasileño es la historia de su progresiva pérdida de indepen-

CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR EN BRASIL

claudio miranda

dencia y autonomía. La única fase de su historia en que el movimiento obrero brasileño consiguió expresarse en formas más o menos autónomas, fue aquella en que los anarcosindicalistas tenían la hegemonía incontestable. Esta fase tuvo su punto álgido en las huelgas de 1917, cuando los trabajadores llegaron a ocupar la ciudad de Sao Paulo y alcanzaron diversas y significativas victorias. Pero, sobre todo a partir del desastroso intento de insurrección en 1918, el movimiento anarquista en Brasil comenzó a entrar en una lenta y progresiva decadencia. El impacto de la Revolución Rusa y posterior fundación del Partido Comunista de Brasil, en 1922, vinieron a reforzar este proceso. Sin embargo, los anarquistas, aunque debilitados por las prisiones y desertiones, continuaron siendo la principal fuerza política del movimiento obrero, seguidos por los comunistas, hasta 1935. En este año, después del fracasado intento de insurrección, precipitado por los comunistas,

se abatió sobre todos los sectores de la izquierda y del movimiento obrero, una oleada represiva generalizada. Después, el anarquismo brasileño nunca más volvería a ser un movimiento de masas.

Pero esta decadencia no se explica sólo por la represión estatal. Las grandes migraciones de trabajadores rurales que la industrialización hacía llegar a las ciudades, contribuyeron a aislar, todavía más a los ya minoritarios círculos de trabajadores revolucionarios. Otra causa decisiva fue una cierta incapacidad de los líderes anarquistas para adaptar su lenguaje y formas de actuación a las nuevas situaciones históricas que fueron surgiendo, sobre todo a partir de la década de los 30.

La represión a los trabajadores verti-

cales, dependientes del Estado. Este sindicalismo dependiente fue, posteriormente, utilizado tanto por el laborismo populista como por los comunistas del PCB, durante los gobiernos «democráticos» populistas que se sucedieron entre el final de la dictadura de Vargas (1945) y el golpe militar de 1964. Es necesario decir que los gobiernos militares también dejaron intacta la estructura sindical de inspiración mussoliniana, creada por el dictador Vargas.

La represión sistemática que, después del golpe militar, se abatió sobre los populistas, la izquierda y, principalmente sobre el movimiento obrero y popular - donde algunos sectores radicalizaban sus reivindicaciones y escapaban al control reformista-, acabó por destruir las



tradicionales direcciones populistas y reformistas que, hasta entonces, tenían hegemonía en el movimiento de masas. El posterior fracaso de la izquierda militarista vino a reforzar la situación de profundo vacío político existente entre los trabajadores, que ya estaban desilusionados por los amargos frutos de la política reformista.

El nuevo movimiento obrero

Este vacío político será precisamente uno de los factores que forzará el que la clase obrera, y los demás sectores populares, encuentren formas propias de organización y lucha. Es importante subrayar que estas formas nuevas de organización y lucha no surgieron de repente en 1977. Comenzaron a gestarse muchos años antes.

El nuevo movimiento obrero y popular de tendencias autónomas tampoco comenzó en 1977, ni siquiera en el 76, como un análisis apresurado nos haría suponer. En realidad, este nuevo movimiento empezó a surgir en 1968, durante las huelgas obreras de Osasco y Contagem. En estas dos huelgas encontramos varias características de organización y lucha, claramente autónomas y libertarias:

- en ambos casos, huelgas con ocupación de fábricas.
- prácticas de autogestión (especialmente en las cantinas).
- secuestro de jefes (en Osasco).
- grupos de auto-defensa contra la invasión policial.
- comisiones elegidas en asambleas e independientes de la dirección sindical.

Sin embargo, además de la represión específica de aquellas huelgas, este nuevo movimiento de características autónomas fue bruscamente interrumpido por la publicación del «Acta Institucional nº 5», y por la violenta ola represiva que siguió. Los diez años siguientes, y en particular los cuatro del gobierno Médice, fueron los años más negros de la reciente historia del Brasil. Prisiones, torturas, asesinatos, censura, propaganda patriótica por todas partes, fueron la tónica de aquellos años. Pero, a pesar de haber sido duramente golpeado, el movimiento obrero y popular, al contrario de lo que muchos llegaron a pensar, no dejó de existir ni siquiera en los años más negros. Esta resistencia anónima se manifestó de diversas formas: huelgas - relámpago, operaciones tortuga, saqueos de almacenes, depredaciones de trenes e

instalaciones industriales, etc.

El colapso de las direcciones populistas (laboristas), reformista (PCB) y blanquistas (izquierda militarista) no impidieron que el movimiento obrero y popular renaciera. Esta reconstitución lenta, dolorosa y molecular, fue fruto de un aprendizaje político a partir de las reivindicaciones más elementales. Y, en gran medida, fue expresión de una dinámica autónoma de los distintos movimientos sociales.

Espacios de lucha

Las tendencias autónomas, libertarias y auto-organizativas del nuevo movimiento se expresan, en los últimos años, en cinco grandes espacios:

1) Las comunidades eclesiales de base.

Son cerca de ochenta mil diseminadas por todo el Brasil, y constituyen uno de los primeros y principales espacios en que se expresan tendencias autónomas del movimiento popular. Y, más que una instrumentalización de las masas por parte de la Iglesia, estas comunidades significan, al contrario, una utilización de la Iglesia por las masas. Los agentes pastorales se limitan a ofrecer el apoyo infraestructural y las condiciones de articulación de los distintos movimientos de base. Algunos de esos agentes pastorales defienden proyectos explícitamente libertarios como, por ejemplo, ideas prácticas de autogestión y federalismo. Evidentemente estamos refiriéndonos a sectores de la Iglesia y no a la Iglesia en cuanto institución, ni a su cúpula. Esta última, a propósito, juega con el Poder, utilizando tanto sus sectores tradicionales como sus sectores progresistas.

2) Las oposiciones sindicales.

Nacidas en los años 73-74 y constituidas inicialmente para disputar la dirección de los sindicatos controlados por «pelegos», las oposiciones sindicales se volvieron una estructura alternativa al sindicato oficial. Formadas casi todas clandestinamente, progresivamente se fueron transformando en estructuras abiertas, reconocidas por las bases obreras y, en algunos casos, llegando a alcanzar la dirección del sindicato. Su principal característica es el combate y enfrentamiento a la actual estructura, vertical y subordinada al Estado, de los sindicatos brasileños.

3) Las comisiones de inquilinos.

Creadas principalmente en barrios proletarios y «favelas», estas comisiones se caracterizan por ofrecer una al-



CONTRASTES

La huelga de varios meses que sostuvieron a comienzos de este año los metalúrgicos de Sao Paulo, puso en evidencia los contrastes del macroestado brasileño. Los obreros, que trabajan para fabricar coches en un país de hambre, donde los cultivos empiezan a dedicar a la propulsión de automóviles en lugar de alimentos, luchan, no por aumentos salariales, sino por mejoras cualitativas, como la jornada de trabajo, la garantía de empleo o la libertad sindical.

Un Estado en el que, según las cifras del gobierno, los millones de niños abandonados suponen casi la mitad de la población española.

Un Estado que ha sido banco de pruebas para los nuevos gorilas del Cono Sur a los que ya está sirviendo de ejemplo.

Un Estado en el que los generales en el gobierno, simultanean en la compra de sofisticados equipamientos nucleares a los alemanes, con el empleo de la tortura y la muerte como práctica habitual para eliminar disidentes. (Según una denuncia ante la cámara legislativa de septiembre de este año, 5 generales han participado en actos terroristas de este tipo). Una de las siglas más utilizadas: «C.C.C.» (Comando de Caza a los Comunistas).

Manejamos pues, datos oficiales. Por ejemplo, los del Ministro de la Salud: cerca de la mitad de la población (unos cincuenta y cinco millones de personas) está enferma. De males tan poco civilizados como la lepra, la tuberculosis, la malaria, la esquistosomiosis y otras dolencias parasitarias....

18 millones de brasileños sufren trastornos mentales producidos por las condiciones en que viven, mientras que en los 7 estados del Nordeste más de la mitad de los niños que nacen, están condenados a morir antes de cumplir 5 años, y millones de entre los que sobreviven, quedan ciegos para siempre por carencia de proteínas....

La socialdemocracia les ayuda con... centrales nucleares, y las nuevas geoestrategias colocan al Brasil como modelo para una futura configuración del Atlántico Sur.

ternativa de organización a los sectores populares en sus propios centros de vivienda, y por animar luchas relativas a los problemas de transporte, habitación, condiciones de vida, alimentación, carestía, etc. Algunas de esas comisiones defienden, explícitamente, ideas y prácticas autogestionarias.

4) La formación del Partido de los Trabajadores (PT).

El PT es el único partido, surgido tras la limitada y autoritaria reforma partidista del 79, que no fue creado por los políticos profesionales burgueses (y tampoco por las organizaciones de izquierdas). Nació de la iniciativa de sindicalistas combativos y líderes populares, para responder a necesidades sentidas por los diversos movimientos populares, para articular sus luchas en un espacio propio. El PT, a pesar de utilizar la forma de «partido» presenta una práctica que no pretende substituir a los trabajadores, sino incentivar sus luchas, sus organizaciones de base, y servir de espacio de discusión, de intercambio de experiencias. Además, el PT pretende dar un papel secundario a las luchas electorales y parlamentarias. Digamos de paso que el PT es combatido, o criticado, tanto por parte de las autoridades, como por los reformistas y estalinistas.

Precisamente por presentarse bajo la forma de «partido», el PT tiene sus contradicciones y limitaciones. Y no podía ser de otra manera. Pero, sin duda, el PT expresa, al menos de momento, el actual nivel de conciencia, organización y combatividad, de importantes sectores avanzados del movimiento obrero y popular brasileño.

5) Huelgas y luchas puntuales.

De estas, podemos destacar las importantes huelgas obreras de 1978, 79 y 80. En todas ellas, pero principalmente en las de 1980, se manifestaron prácticas de autonomía y auto-organización. La huelga de los metalúrgicos de la región industrial de Sao Paulo, de abril/mayo de este año, es el ejemplo más avanzado e importante de autonomía y auto-organización demostrado por la clase trabajadora brasileña en los últimos años. Aunque no hubieran conseguido que se atendieran sus reivindicaciones (económicas y políticas), solo el hecho de haber mantenido la huelga durante 41 días, sin uso de piquetes y en condiciones totalmente adversas (ejército en las calles, intervención de los sindicatos, prisión de los principales líderes, etc.), demostró claramente —a las autoridades, a la izquierda y a todos los que quisieron verlo— la fuerza y la capacidad de auto-organización del sector más avanzado de la clase obrera brasileña. Una clase que todavía no ha demostrado más que una pequeña parte de lo que puede hacer.



LA DRAMÁTICA AUSENCIA DE DERECHOS HUMANOS



Organizaciones como Amnistía Internacional, que no se pronuncian sin previamente efectuar una exhaustiva investigación, afirman que en América Latina «muchos miles de críticos —reales o supuestos— de sus respectivos gobiernos han sido secuestrados de sus hogares o en la calle. Un gran número de ellos son más tarde hallados asesinados. En Argentina, donde se calcula que unas 15.000 personas han «desaparecido» desde 1975, reclusos que han huido han descrito la red de campos secretos de detención en los que la tortura y las muertes son cosa común. Se estima que unas 25.000 personas han desaparecido en Guatemala desde 1966. En Chile son también miles y se informa de otras «desapariciones». En Colombia, los activistas pro derechos sindicales e indígenas son repetidamente arrestados por cortos períodos de tiempo, y en ocasiones, torturados antes de ser puestos en libertad. En México, personas involucradas en disputas por tenencia de tierras, estudiantes y sindicalistas han sido arrestados bajo acusaciones que parecen ser infundadas».

Y ahora, el genocidio, en su expresión más brutal, tiene por epicentro El Salvador: en los primeros meses de 1980 el número de víctimas puede ascender a 12.000. Miles de campesinos pobres son expulsados de sus tierras y otros miles se ven obligados a abandonar el país, convirtiéndose en los países limítrofes, en parias misera-

bles. Está demás decir que la política pro derechos humanos de Carter no fue eficaz, y está demás decir que pasará en enero, cuando Reagan llegue a la Casa Blanca. Los republicanos ya han dicho que cada gobierno puede hacer lo que le parezca en relación a los derechos humanos.



En los últimos años 300 personas han desaparecido en México; en Cuba hay presos políticos como el poeta Armando F. Valladares, condenado a 30 años de prisión por «delitos contra los poderes del Estado»; en Haití los miembros de los **Tontons Macoutes** siguen siendo la ley y el orden; en la Nicaragua de Somoza 30.000 personas o más han perdido la vida; en la República Dominicana no se permite el regreso de muchos exilados; en Jamaica más de 500 personas perdieron la vida en la campaña pre-eleitoral.

Miles de presos en Uruguay; desaparecidos y tortura en Bolivia; torturas hasta matar los detenidos en Paraguay y masacre de campesinos; en Venezuela estuvieron detenidas personas hasta diez años sin recibir sentencia; en Brasil 300 personas fueron excluidas de la ley de amnistía y han «desaparecido» no pocas personas; en Perú miles de presos comunes están en huelga de hambre denunciando torturas y baleamientos. Etc., etc.

En muy pocos países de este vasto continente se respetan los derechos humanos, y en estos pocos países, los derechos sociales, calificaciones arbitrarias todas estas, brillan por su ausencia. Las violaciones son en distintos grados. Actualmente la técnica de exterminio aplicada en Argentina a partir del '76, se aplica en centro-américa, pero de manera más masiva, indiscriminada.

El drama de los pueblos de América Latina, con derechas conservadoras, para quienes el mejor enemigo es el enemigo muerto, e izquierdas, en donde predomina el «compromiso» o el «delirio», docilidad ante el poder constituido o enfrentamiento frontal sin medir las fuerzas. Pero hay cosas más importantes que intentan, en dos palabras, descubrir «a los culpables», a los que facilitaron o no esta situación.

Lo más urgente, ahora, es la solidaridad, es terminar con la hipocresía de las declaraciones o de la indiferencia. Desde México a la Argentina, miles de presos reclaman por la ayuda de quienes no lo estamos, miles de muertos nos obligan a denunciar a estos gobiernos. Los pueblos de España, han conocido en ellos mismos lo que significa una política represiva. Actualmente se suceden una tras otras las denuncias de torturas y detenciones arbitrarias.

HECTOR ANABITARTE
RICARDO LORENZO

¿COMO LUCHAR POR LOS PRESOS?

El siguiente texto es la intervención de un compañero del exilio uruguayo, en Estocolmo, durante una mesa redonda organizada por la revista «Confluencia».

Algunos suelen decir que el preso social en el Uruguay es un «producto» relativamente nuevo, y que por ello se hace difícil la definición hoy de lo que es un luchador social...

Creo que el preso político, entendido como luchador social, no es un «fenómeno nuevo» en nuestro país. Y creo también que no es su carácter supuestamente «novedoso» lo que hace difícil para muchos entender al preso político como un luchador social. Hay una tendencia en muchos sectores a creer que la película empieza cuando ellos entran en el cine. Así, para ellos, la historia comienza cuando se deciden a intervenir en ella.

Que yo sepa, presos sociales hay siempre en Uruguay, presos sociales y degollados sociales. Primero se encarcelaron y degollaron gauchos, luego se encarcelaban y deportaban obreros inmigrantes, anarquistas, que llegaban al Uruguay y se daba a la tarea de organizar nuestros primeros sindicatos y sociedades de resistencia. Y esos presos y asesinados siempre fueron, en su gran mayoría, presos y asesinados por causas sociales, porque ya existía entonces un sistema basado en la explotación y la opresión, porque la historia siempre fue la historia de las luchas sociales. Y la represión y el crimen institucionalizado no eran mas que la consecuencia de la violencia del sistema. El hecho de que a algunos les falle la memo-

ria —o les falte conciencia social—, como para asumir a todas esas víctimas del sistema como luchadores sociales, no alcanza para poner en tela de juicio el carácter permanente de luchadores sociales de la inmensa mayoría de los presos políticos de nuestro país.

El problema no se debe al desconocimiento de una supuesta novedad, sino que se quiere presentar al preso político como una consecuencia exclusiva y directa tan solo de la actual dictadura militar en Uruguay. Se pretende empezar a contar presos y luchadores sociales desde el 27 de junio de 1973 en adelante y, de manera indirecta, lavar de culpa al sistema económico social que es el verdadero origen, causa y sostén de esta dictadura. Se ataca a la dictadura militar —al régimen— y se olvida intencionalmente al Sistema Capitalista que precedió, y sobrevivirá, a la actual dictadura, procreando otras nuevas si nuestros análisis se obstinan en ser falsos y/o parciales.

Se lava de culpas al Sistema cuando se habla del preso político como fenómeno nuevo, como «fenómeno» de tan sólo 6 ó 7 años a esta parte. Sin duda, en tan falsas afirmaciones, no se esconde la ignorancia ni la desinformación, se esconde un proyecto político determinado. Un proyecto político



que, si bien se opone a la dictadura militar, lo hace con el fin de encontrar una salida «realista» a la actual situación que se vive en Uruguay, y ello consiste en retornar a las formas «normales» de dominación y explotación del Sistema capitalista, o sea las formas de gobierno liberal-burgués. Para ello se caracteriza a la dictadura actual como fascista...

Y como estos proyectos, esta forma de ver el árbol sin ver el bosque que le da vida y razón de ser, de ver la dictadura y no ver el Sistema, tienen nombre y apellido de algunos partidos de la izquierda tradicional y otros de nuevo cuño, lamento que aquí y ahora, no estén presentes para sacar a discusión lo que representan tales proyectos y concepciones.

En cuanto al tema específico que hoy tratamos aquí, sin duda la cuestión es clara: son presos sociales, son luchadores sociales todos los que están entre rejas por luchar por la transformación de la sociedad basada en la dominación y la injusticia social. Porque la palabra preso político dice poco, la política no siempre ha sido ni es política al servicio de la transformación social. Preso político es también Isabel Perón, pero sin duda no vemos en ella la figura de un luchador social al servicio de la emancipación de los trabajadores —más bien al contrario—, y sin embargo no podemos decir que no sea preso «político».

En cambio, el preso político-luchador social, es nuestro hermano de clase y de causa, sin diferencias de banderías ni de partidos. Y entonces todos, absolutamente

(*) UTA. Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, Sindicato Rural organizado por Raúl Sandic en el norte de Uruguay.

todos los luchadores sociales presos deben ser asumidos y reivindicados, defendidos y rescatados. Otra cosa sería sectarismo.

Más allá de la «claridad» ideológica que el individuo, como tal, tuviese en torno a los objetivos de su lucha, más allá de lo que las direcciones políticas de la organización a la que pueda pertenecer entienden como correcto, el militante es un preso político y luchador social, porque el asumió la lucha política como una lucha de transformación revolucionaria de la sociedad, o sea una lucha por la emancipación social de todos los explotados y oprimidos.

Yo he visto el problema desde dentro, desde la cárcel, y también lo he visto desde fuera, desde el exilio. Yo recuerdo cuando caían presos los compañeros de UTAA (*) luchando por la tierra, sin saber muchos de ellos, quizás, que en aquel objetivo se hallaba un cuestionamiento netamente antipitalista. Cuestionaban un sistema que está basado en que la tierra y los medios de producción estén en manos de unos pocos. También recuerdo, y aquí empiezo a pedir que me corrijan si me equivoco, cuando en el Uruguay se plantearon, por lo menos en nuestra generación, nuevos métodos de lucha por el Socialismo, una lucha que, hay que admitir, tenía mucho de inspiración cubana, y que ya no era ver la militancia como un mero proceso de asunción intelectual del problema social. En ese momento histórico, las nuevas generaciones que irrumpían en el campo de la lucha popular a través de la militancia revolucionaria, comprobaban en la práctica cotidiana que dentro del llamado campo del pueblo existían áreas separadas.

Ya desde este momento recuerdo a quienes boicoteaban en las manifestaciones del 1º de Mayo, la participación de los compañeros de UTAA. El 1º de Mayo, cuando marchaban al grito de «Por la tierra y con Sendic», eran atacados por la guardia de choque del Partido Comunista, los que al grito de «unidad», defendían junto a la policía, la embajada yanqui. Si hay alguien que no recuerde esto, o que no lo quiera recordar, yo pregunto: ¿Es cierto, o no es cierto, que el PC, a través de sus guardias de choque, pretendía resolver a palos las diferencias con los trabajadores y militantes revolucionarios, que pedían otras reivindicaciones que cuestionaban el sistema en conjunto? ¿Es cierto o no es cierto que fue el PC quien, en el colmo del sectarismo, tenía el atrevimiento de señalar quienes —entre las víctimas de la represión— eran luchadores sociales y quienes no lo eran, a su juicio enfermizo? Cuando fueron muertos siete militantes del PC, Arismendi dijo en el Parlamento que esos hombres habían sido muertos injustamente, porque no tenían armas en las manos. De eso se deduce que los que tenían armas en las manos estaban «justamente» muertos.

Claro que esta es mi interpretación, la interpretación no la hizo Arismendi. El solo estaba separando los campos, o sea, estaba dividiendo a los que luchan. Y siempre han



sido ellos los que han descollado en el intento de dividir al pueblo. Si nos referimos a las actuaciones del sectarismo de este año en otros países, no tenemos más que citar a Radio Moscú, cuando dice por ejemplo que en Argentina no hay dictadura y que los militares argentinos son patriotas y progresistas. Tampoco nunca tuvimos la suerte de oír que iban a largar a Raul Sendic, o a cualquier otro dirigente revolucionario —que ellos llaman ultraizquierdistas—, en virtud de alguna campaña internacional propiciada por los PC y los países —Estados que los respaldan. Sin embargo, el mismo que se dedicaba a seleccionar los muertos justos e injustos, primer secretario del partido que se autoproclama columna vertebral del Movimiento Obrero y de la lucha anti-dictatorial, a pocos meses de haber sido encarcelado, salió en libertad, «expulsado» de Uruguay, y hoy está en la URSS. Alguien dice que cambiado por carne...

Y esta es la misma gente, los mismos partidos reformistas, los mismos intereses conciliadores que baten el parche de la amnistía. Esto hay que tenerlo en cuenta para entender que la cuestión de la amnistía no se debe ver solo como el justo anhelo de liberar

a los presos... Todos queremos liberar a los presos y para ello trabajamos cotidianamente. Esto hay que aclararlo, no para ver quien es más solidario, sino porque hay un terrorismo ideológico que el reformismo utiliza contra todos aquellos que cometen el «pecado» de cuestionar tal «amnistía», de preguntarse que proyecto se concierne de clases, qué conciliación «cívico-militar» se esconde detrás de la cortina de humo de la amnistía, y que consiste en acusarnos de que no nos interesa lograr la libertad de nuestros compañeros presos... Entonces pareciera que uno es un alma podrida, que como estamos en el exilio no nos interesa que se pudran nuestros hermanos de clase y de causa en las cárceles de la dictadura; entonces resulta que uno es un ultraizquierdista, un terrorista, un provocador, cuando no un agente al servicio del imperialismo yanqui, o del oro de Pekín.

Mientras tanto, nos ofrecen pegar un cartelito lacrimógeno cada 27 de Junio, o para Navidad una campaña pidiendo que les devuelvan el papá a los ninitos... ¿Cómo si la dictadura tuviera presos políticos para hacer llorar a las criaturas? Campañas lloronas —que ellos llaman humanitarias— para

vaciar de contenido la lucha que llevaron adelante quienes hoy están presos, ocultando o tergiversando —como si fuera vergonzante— la condición de militantes. Es algo así como decir que el preso cayó por equivocación, que el hombre estaba ahí y se lo llevaron. ¡Pobre hombre! ¡Lárguelo, no joda!

Entonces, ¿están o no están desvirtuando la lucha social? ¿Están o no están vaciando de contenido esas luchas que costaron tantos compañeros muertos y presos? Hay que hablar claro. Hay que llamar a las cosas por su nombre de una buena vez: al pan, pan, y al vino, vino, sin tantas vueltas ni eufemismos.

Y a todas estas cosas, la mejor respuesta es la reivindicación del preso político como un luchador social, por encima de diferencias sectarias y excluyentes, guiándonos por la identidad social, por los intereses de clase que ese preso y sus luchas representan. Es la mejor forma de combatir el sectarismo y la discriminación contrarrevolucionaria que practica el reformismo. Es el mejor modo de no dejarnos tergiversar la historia de nuestras luchas ni empeñar nuestro futuro. En la medida en que se extienda esta reivindicación social, clasista, de nuestros presos, les será más difícil utilizarlos como cobertura de proyectos que no son por la liberación de los explotados y los oprimidos.

Los reformistas dicen basarse en la voluntad popular... A partir de ahí se erigen en peritos calificados («porque están en el frente» —como si fueran los únicos—), para determinar quienes son presos reivindicables y quienes no lo son, quienes son mártires y quienes no son mártires. Ellos son los traductores de lo que quiere el pueblo. Y yo me pregunto: ¿en qué chequeo de opinión popular registraron que el «compañero» Trótski era compañero...?

Y como de hablar claro se trata, es hora también de decir que a pesar de los esfuerzos del PC, el reformismo no es su monopolio. El problema de bajar banderas, el problema de entregar todo, de borrar con el codo lo que se escribió con la mano, es una derrota más, es una derrota particular dentro de la derrota general que sufrió el pueblo en lucha por su liberación. Una derrota que se prolonga en el tiempo y en el espacio, abarcando incluso a organizaciones de reciente creación, a partidos aparecidos en la escena política, como tales, hace poco tiempo y que, sin embargo, están contaminados desde el arranque por el mismo virus del reformismo. Partidos que evocan trayectorias ejercidas por otros luchadores que cayeron presos combatiendo por otras cosas, reivindicando a esos luchadores pero no a esas «otras cosas». Y curioso, se suben al carro de la amnistía, a salidas en las que todos están menos el pueblo.

Y para terminar, el problema del preso político y de su libertad, va mucho más allá del logro de su libertad física, personal, in-

transferible —que por supuesto reivindicamos—. La libertad del preso político si no se la separa de las causas por las que está preso, no puede limitarse al humanismo burgués, a la reivindicación de que esté tranquilo en su casa. Ese es un derecho humano inalienable, pero no a costa de que se trafique con tanto sacrificio militante, con tanta sangre derramada, con tantos años de encierro, de tortura... Porque además de los derechos humanos está la conciencia revolucionaria, la convicción en los ideales y en la lucha protagonizada, y por la cual hemos sido condenados a muerte, a la cárcel o al destierro.

Ese conocimiento de causa es el asidero moral que permite sobrellevar dignamente las consecuencias represivas del accionar revolucionario. Despojado de esto, despojado de su condición de luchador social, reducido a la mera condición de «ser humano», es sólo una víctima de las circunstancias.

La defensa del preso político pasa también por no permitir que se manosee su dignidad de militantes, que se le meta en la misma bolsa con otros que, lamentablemente, fueron tan solo víctimas de las circunstancias. Y no se trata de un problema de «status», sino de poner cada cosa en su lugar. Cuando se le comunicó a Sendic su calidad de rehén, y las implicaciones de esa condición —que a la primera acción del MLN (Tupamaros) iba a ser ejecutado, junto a otros compañeros en igual situación—, respondió que le podrían matar, pero que la lucha del pueblo no se iba a detener. Y eso es dignidad revolucionaria. Y yo no soy tupamaro, pero rescato a los compañeros presos por lo que son, por lo que valen, y por lo que representan en la memoria histórica y la voluntad de lucha de nuestro pueblo que, sin duda, se reconoce en estas figuras.

Entonces no se puede utilizar a esos presos, presos por luchar, para levantar programas que nada tienen que ver con los objetivos por los que esos compañeros cayeron.

No podemos predecir aquí y ahora como se abrirán las puertas de las cárceles, lo que no queremos es que abandonen la cárcel chica para ser muertos por la espalda en las esquinas de la cárcel grande, que seguirá siendo el Uruguay si se institucionaliza la dictadura a través del recambio burgués, tras el cartón pintado de la «amnistía» y la «normalidad constitucional», controlada y regimentada por el poder militar capitalista.

Por eso, pregunto, compañeros: ¿vamos a colaborar con esa fábula de la amnistía? ¿o tenemos que pelear levantando la reivindicación de la libertad de todos los presos, en el marco de la libertad para todo el pueblo Oriental? ¿Vamos a dar agua al molino del recambio, que tantos defensores tiene ya? ¿Vamos a venderle —nosotros también— tranvías al pueblo, o vamos a continuar la lucha por la liberación definitiva? ■

crucet

EXTRAS

anarquismo

Frank Mintz, R. de Jong, J.L. Taberner, Stuart C., F. Savater, Sam Dolgoff, C. Diaz, Fr. Carrasquer, Téllez, N. Chomsky, Merc. Vega, Paul Avrich... 100P

autogestión

Roberto Giudici, Amadeo Bertolo, René Loureau, L. Lanza, Nico Bertoni, M. Antonioli, Debate... 150P

el campo

J. Martinez Alier, Frank Mintz, Gastón Leval, A. Baigorri, Miguel Delibes, V. Stolcke, R. Jenkins, V. Marqués, M. Gaviria, J.M. Naredo, P. Campos, S. Arancibia, J. Serna, S.O.C., C.N.T..... 200P

PUEDES PEDIRLOS, enviando su importe en sellos a:

Bicicleta:

C. Nave, 12 - 2º - Valencia

Alfredo Gómez:
«Anarquismo y Anarcosindicalismo
en América Latina:
Colombia, Brasil, Argentina, México»
Ruedo Ibérico. Barcelona, 1980.

El amigo Alfredo no ha hecho únicamente una obra de historiador sino que presenta un material indispensable para el planteamiento, siempre actual, de la vigencia o no del anarcosindicalismo, a través de la experiencia latinoamericana. Y el enfoque es declaradamente libertario en el sentido de no respetar ningún tabú. Por eso, el prólogo nos habla de «un gran silencio... un silencio abrumador... un silencio deliberado» sobre el anarquismo latinoamericano.

El libro es, por tanto, a la par reivindicación del pasado silenciado (como las proezas de la huelga de las Bananeras en Colombia, en 1928), y análisis de «las condiciones en que se verificó en cada país el viraje histórico del anarcosindicalismo al sindicalismo paraestatal». Y para satisfacción de los eruditos a la violeta de los tiempos actuales, Gómez les anuncia: «Cuestionamos toda interpretación determinista de la historia. En este sentido, nuestro trabajo se afirma como anticientífico».

El caso colombiano contempla la eficacia de la acción directa y del sabotaje, a partir de 1918 y, como subraya Alfredo, dada la escasa presencia entonces de anarcosindicalistas, se trata más bien de sindicalismo revolucionario. Es la época de la implantación del partido comunista, que el autor nos describe sin olvidar declaraciones que parecen sacadas de la España actual: «El socialismo lucha para que el gobierno forme cuerpos de policía técnicamente preparados, bien remunerados». Está también el deseo de un congreso obrero que reclama que el servicio militar, aplicable solo a los pobres, «sea extensivo a los ricos».

El anarcosindicalismo se organiza, a partir de 1925, sobre una base federal, con un centro en el que los delegados «sin ningún poder decisorio, son los encargados de transmitir a la Federación (Obrera del Litoral Atlántico) los problemas, iniciativas y acuerdos, discutidos y aprobados en el sindicato que los ha delegado, y de recoger las proposiciones y acuerdos de los demás sindicatos para llevarlos a sus respectivas organizaciones».

La propaganda no se limitaba al anarcosindicalismo, sino que incluía un grupo teatral, tenía un programa antimili-

tarista fuerte, y también feminista: «Hago un llamado a la mujer, pues ha llegado la hora de impedir que el hombre nos lleve como instrumento ciego al antojo de su voluntad, e inspiremos en él tan poca confianza» (escribía Ana María García, en 1925).

El impacto de esta propaganda se aprecia en las huelgas de 1926-27, en las que los trabajadores del transporte reciben el apoyo solidario de otros ramos, incluso de obreros norteamericanos de una multinacional; pero el ejército y la policía intervienen y rompen la huelga, el gobierno legaliza los «arrestos y allanamientos sobre simple presunción de culpabilidad».

En 1928, en la zona de Santa Marta y Aracataca, unos 25.000 trabajadores dependen de la multinacional United Fruit Company, cultivando el plátano con una explotación típica del siglo XIX (monopolio del comercio, moneda de la compañía, asistencia médica casi nula, etc.). Los anarcosindicalistas reparten allí su propaganda desde 1925: «La violencia cotidiana anuncia un gran estallido de violencia. Los anarquistas lo prevén y tratan de preparar las mejores condiciones posibles...» En 1928 todos los trabajadores van a la huelga, pero no encuentran solidaridad en el resto de los trabajadores del país. El ejército interviene disparando durante una manifestación de familias de huelguistas, y mata entre mil y mil quinientas personas. Los huelguistas no tienen apenas armas. La represión triunfa.

Este fracaso marca el final del anarcosindicalismo y la instauración de un sindicalismo puramente reivindicativo, con representantes no trabajadores. Un tren de leyes viene a legalizar esta única forma sindical.

El proceso brasileño es muy parecido al colombiano. En Argentina, ya en 1902, se prevé la expulsión de los extranjeros políticamente peligrosos (1907 en Brasil), porque a diferencia de lo que ocurre en Colombia, los europeos son más numerosos. Si bien, el proceso final argentino es idéntico, y corresponde a los años 30, tenemos una evolución anarcosindicalista de tipo mierdoso o bolchevique (español actual). O sea, que en el Vº Congreso de la... FORA, se declara mayori-

taria una tendencia muy anarquista, opuesta a otra más sindicalista.

El ambiente y la represión son muy conflictivos de 1900 a 1930: «Durante estas tres décadas los anarcosindicalistas dejan alrededor de 5.000 muertos y acumulan más de medio millón de años de cárcel...». Además, de 1905 a 1930 el movimiento anarcosindicalista se escindió, por lo menos, en dos partes, y a veces se produjeron discusiones con disparos y un balance fuerte de bajas.

Las páginas sobre México son muy breves, y merecían un estudio más amplio. El último capítulo —«Reflexiones sobre el declive del anarcosindicalismo»—, destaca el papel del Estado protector, el mito de la nación, el concepto de rebelión, y varios problemas de anarquismo. Opiniones importantes todas, pero que se adecúan más a la evolución propia del autor que a las experiencias descritas, lo que no le quita valor. Así, Alfredo identifica el miedo de los individuos con el instinto de conservación que tiende a transformar una organización —por anarquista que sea— en «una nueva fuente de autoritarismo»: «La práctica de poder de los anarquistas debe ser al mismo tiempo una práctica de antipoder (...). El no desarrollo de la dinámica poder/antipoder favoreció, en todo el mundo latino, el declive del anarcosindicalismo: millares de militantes se retiraban, decepcionados, impotentes y a veces asqueados, frente a la existencia de una lógica de poder burocrática. Otros, como en las purgas de 1924 en la FORA, eran sencillamente expulsados».

La conclusión, propiamente latinoamericana, es que después de la primera guerra mundial el capitalismo local atrajo más los capitales extranjeros, y necesitaba un sindicalismo instrumentalizado. Por otra parte, las masacres de los gobiernos y el miedo que provocaron, redujeron en gran parte el anarcosindicalismo. Además, el proyecto libertario no se vio robustecido por una dinámica de poder/antipoder, y la visión racionalista anarquista no encaja en la ventaja tradicional indígena, y no quiso o no supo adaptarse a ella.

Frank Mintz



CENTRO AMERICA ESTALLA

Todos los cables se entrecruzan estos días en Centroamérica. La prensa diaria nos habla de una escalada final de la represión y el asesinato, para evitarles trabajo sucio a los chicos de Reagan, al tiempo que todas las agencias del mundo pican en los teletipos secretísimas operaciones finales de las fuerzas guerrilleras. Mientras, la socialdemocracia internacional trata de no llegar tan tarde como a Nicaragua, y Felipe se entrevista con Majano en un último intento...

La Internacional Socialista (cuando los muertos en El Salvador ya se contaban por miles), recibió una advertencia en mitad de su reciente Congreso madrileño: La Junta salvadoreña no debe recibir una condena formal, porque sigue siendo «la única vía frente a las fuerzas revolucionarias». Mal tenían que estar las cosas en la partida de ajedrez, para que el asunto llegara tan alto, para que Bettino Craxi recibiera el aviso USA por medio de la Internacional de Partidos Demócratas Cristianos, uno de cuyos hombres gobierna al frente de la «Junta»... Una vez más se entrecruzaban los hilos por encima de supuestas parcelas «ideológicas» y frente al enemigo común.

En Julio de este año, el embajador americano Robert Wite declaraba a Alfonso Rojo: «no tenemos más remedio que apoyar a la junta porque la izquierda quiere llegar al poder... y erradicar totalmente la influencia de los EEUU en la zona...» El sincero embajador se mostraba dispuesto a «usar todos los medios para que la izquierda armada no tome el poder...» Pero el duro de Wite no pudo con el espectáculo de cuatro religiosas americanas que llevaban a cabo un trabajo social, y que fueron violadas, muertas y enterradas como pe-

rras a principios de Diciembre. Testigo en el rescate de los cuerpos, el mismo decretó la suspensión de la ayuda USA a la junta, que aparecía implicada en cientos de casos como el que acababa de presenciar, aunque se tratase solo de «indígenas».

El impulso de Wite fue reprimido en pocos días. La administración Carter dio la orden de reanudar la ayuda, iniciada e incrementada tras los informes del Departamento de Estado de que: «... la toma del poder por las fuerzas de la izquierda en El Salvador, convulsionaría la región y provocaría revoluciones marxistas en Guatemala y Honduras».

Otro embajador chamuscado

Gages del oficio. Pero hizo falta que el ejército invadiera e incendiara con fósforo, embajada y ocupantes, para que el mundo se diera cuenta de lo que pasaba en aquel país centroamericano, donde la cifra de muertos subversivos pasa ya de 25.000 desde 1966. A los supervivientes de la matanza se les ultimó sacándolos del hospital. Aunque todo el mundo se había enterado ya de que eran simples campesinos del Comité de Unidad, que, como la gente de la Confederación Nacional del Trabajo, no puede aguantar más. Tampoco los estudiantes, y por eso las bandas armadas de la policía que ahora se llaman «Ejército Secreto Anticomunista», irrumpen en el campus en Julio y matan a siete estudiantes. «No podemos hacer nada, en la Universidad no puede entrar la policía a ver lo que pasa», repli-

caron las autoridades cuando se exigió la responsabilidad de los crímenes. Pero no fue precisamente en el campus, sino ante el propio palacio presidencial, donde se acribilla a tiros más tarde al presidente de la Asociación de Estudiantes Universitarios Oliverio Castañedo. «No sabemos nada, serán incontrolados...» Pero las matrículas que han podido retener los testigos corresponden a coches de la policía...

La represión del gobierno militar de Romeo Lucas García es impresionante... No pasa nada... «Si resulta electo Reagan apoyará a Lucas», titula «Prensa Libre»... ¿Aún más?

Y en cuanto a Honduras... estamos ante la república-banana por excelencia. Allí gobierna la United Brand y no es que lo digan los poetas comunistas. Allí los militares colocaron a un gobierno de «liberales» tele-dirigidos por los USA, que no pasaron la reválida y tuvieron que dejar paso nuevamente a los milicos. Allí el 35 por ciento de los campesinos no alcanza a percibir los 50 dólares año (unas 3.500 ptas), allí el 75 por ciento de los niños están desnutridos, allí el 96% de las casas no tienen agua...

Todos los ordenadores del aparato estratégico USA dan «alerta» para Centroamérica. Y no sólo porque no pudieran sostener por más tiempo en el poder a su querido amigo y alumno en la US Military Academy de West Point, Tachito Somoza. «Aun sin Nicaragua, la situación en los países del área sería explosiva; las presiones sociales hacen que el cambio sea inevitable: la cuestión básica no es si el cambio va a ocurrir, sino cómo será ese cambio». Son informes del Departamento de Estado.

M. LANGARA



La otra guerra del maíz en el país de la eterna tiranía

La primera ola guerrillera en Guatemala culminó en una derrota militar completa. Después de haber ocupado el oriente del país y haber logrado establecer zonas liberadas, la división entre troskistas y comunistas aceleró un proceso de descomposición que facilitó la derrota militar. Pero, como siempre en estos casos, las causas de la derrota fueron más que estrictamente militares. En esta oportunidad señalaremos solamente dos.

■ Primero, los movimientos guerrilleros partían de una concepción estrictamente militar del Estado y de los medios e instrumentos para destruirlo. Esto implicó que se despreció sistemáticamente el trabajo en los frentes de masas. Militantes activos en el movimiento sindical fueron separados de sus sindicatos; militantes activos en el movimiento estudiantil fueron retirados de sus centros de estudios. El Estado era el ejército y la única alternativa era la construcción de otro ejército. El simplismo de esta actitud no debe llevar a despreciar sus consecuencias: la guerrilla se considera la portadora de la conciencia correcta y el resto de la población debe elevarse hasta compartir los contenidos de conciencia de su vanguardia en armas.

«Lucha de sindicalillos» se llamaba entonces cualquier intento de organizar a los trabajadores o cualquier intento de los trabajadores de organizarse a sí mismos con fines que no fueran directamente militares. Este estado de ánimo llevó a la guerrilla a abandonar completamente los centros en los cuales se concentra el proletariado urbano y el proletariado rural, prefiriendo territorios con escasa densidad poblacional, pero con mayores recursos para una guerra de guerrillas. La derrota fue entonces sólo cuestión de tiempo. Triste, pero real.

Abandonados en el oriente del país o aislados en la selva del norte, la vanguardia en armas tuvo que conformarse con el rol histórico de ofrecer listas de mártires.

Mientras tanto y después de tanto sacrificio, el movimiento sindical supo crecer con independencia de la guerrilla. La segunda ola del movimiento guerrillero (nuevas organizaciones) se ve ahora enfrentada a la existencia de un movimiento sindical con triunfos importantes en su haber. Entre otros, la primera huelga que culmina en un triunfo: la huelga de las plantaciones de algodón de este año.

Frente a este movimiento sindical, la guerrilla «moderna» en Guatemala deberá responder de una manera distinta.

El movimiento sindical no es una manera menos audaz de desafiar al Estado. El movimiento sindical, no es una alternativa cobarde a la lucha armada: en Guatemala es la organización de los trabajadores por y para los trabajadores. Como tal, es enemigo del Estado militarizado y como tal es visto por el Estado.

La gran cuestión para el movimiento sindical en Guatemala es la de desarrollarse dentro de las condiciones represivas que se han agudizado últimamente. Se trata de descubrir los mecanismos que permitan desarrollar semi-clandestinamente sus tareas.

Se han cometido errores y uno de ellos ha sido el de continuar con los mismos métodos que dieron buenos resultados antes de la gran ofensiva represiva de este año. Los dirigentes sindicales guatemaltecos están obligados, por su parte, a aprender de la historia del movimiento obrero español a desarrollarse bajo la represión. Deben hacerlo sin perder su autonomía política frente a los movimientos guerrilleros. ¿Es posible?

■ El otro gran error de la primera ola de la guerrilla fue cómico. Dotados con las anteojeras de su particular marxismo leninismo, ellos habían aprendido que la sociedad se divide en estas y aquellas clases. Y lo que no cabe en tu marxismo no cabe en la realidad. Lo que es real es nombrable por el marxismo y lo que no es nombrable por el marxismo no es real. Así, dividida la realidad en el gran pastel de «burguesía», «proletariado», «pequeña burguesía», nuestros guerrilleros de la primera ola se lanzaron a la toma del poder buscando dentro del proletariado y la pequeña-burguesía a los miembros de su ejército. Pero, la realidad era un poco más complicada. Atravesando esta división en clases, la sociedad guatemalteca está dividida entre indios y ladinos. La relación entre indio y explotado, ladino y explotador, sin llegar a ser una relación de identidad, se aproxima bastante a ella. Por supuesto, nuestros marxistas sabían que en Guatemala existían

los indios, pero éstos no eran nombrables dentro de su teoría, sino como el tipo más atrasado de pequeño-burgués o proletario. Con esto, ellos no reconocían la existencia de las rebeliones indígenas, no reconocían la vitalidad cultural de este grupo de explotados, que después de tantos y tantos años de colonización aún conservaba lengua y costumbres propias.

Buscando el apoyo de los campesinos ladinos, la guerrilla ignoró completamente el occidente y nor-occidente del país. Apenas cuando fueron expulsados de oriente, los guerrilleros, bajo la dirección de Yon Sosa, descubrieron a los otros guatemaltecos: los guatemaltecos que sobrevivieron a la conquista y que, al defender su identidad, le pusieron un freno. Este descubrimiento significó, en un sentido más profundo, el fin de la primera ola de la guerrilla: la guerrilla que concibe al Estado como exclusivamente un aparato armado y la táctica para destruirlo como una meramente militar, y la guerrilla que no concibe dentro de su teoría la existencia de los indios como un grupo social específico, son las dos caras de la misma derrota.

Esto, por lo menos, ha cambiado. La segunda ola de la guerrilla en Guatemala reconoce la existencia de los indios y los concibe como el motor fundamental del cambio revolucionario. En los territorios indígenas crece la guerra del maíz, la guerra de los que perdieron la conquista, perdieron la independencia, perdieron el país. Son ellos ahora el motor de la revolución. Pero, ¿son ellos simplemente los reclutas de ejército revolucionario? ¿Se trata otra vez de la santa vanguardia y su contingente de benditos? No se sabe. No se sabe todavía. Pero, claro, se sabrá. En todo caso, apoyar al pueblo de Guatemala significa apoyar a las organizaciones en armas y estimular a la población indígena para que, en sentido figurado, cuelgue en su día a su vanguardia.

YOU ACIDO



NOVEDADES

El capitalismo soviético

Ultima etapa del imperialismo

A. Guillén

En un mundo en explosión en el que "golpes" de estado, guerrillas, neocolonización y finlandización, no son más que formas encubiertas de la Tercera Guerra Mundial, la disyuntiva es: tiranía permanente o autogestión.

475 pts.

El gatuperio

Enquiridión que trata de los acaecimientos, sucesos y eventos en su ya remoto deambular por la litosfera. Demostración matemática de que 2+2 no suman 4

Ges
400 pts.

La "cocina" perdida

418 procedimientos prácticos

recopilados por

Josep M.^a Gorris

prólogo de

Josep Vicent Marqués

400 pts.



Queimada ediciones

Astorga, 8-Madrid-17



MEXICO gracia desgracia y acracia

Hector Subirats

Un soneto encargó Violante, yo que de talente no dispongo para tales retos, veome ahora obligado (ob-ligado) ¡qué horror! a hablar de uno de los temas que son más de mi apetencia, lo inexistente, eso que podría ser y ya fue, o eso que vendrá pero que nunca está siendo, esto es, el anarquismo.

Entregándome a las tentaciones —no siempre resistibles— de los demonios estadísticos, paso a hacer un breve repaso de la vaciedad que enarbola el **pedigree** anárquico:

1) ocho tráfugas de un marxismo trasnochado ansioso de cambiar de padre.

2) 26 apasionados desbordados, que se han convencido, que, para efectuar el acto pecaminoso del colchón, bien vale aplicarse una capa de barniz anarquizante (lectores del *¿Qué hacer?*, Abstenerse).

3) tres anarcólogos aburridos de la historiografía marxiana.

4) los 7 hijos de refugiados españoles que no son gerentes banco, pero que aspiran a gerenciar el ocio y el orgasmo.

5) los cinco amigos de mi padre divididos en cinco fracciones transhistóricas y renovadas, herederos auténticos del anarcobolchevique Durruti (para polémicas sobre la auténtica representatividad se sugiere inclinarse del lado de... mi padre).

6) sabrán los dioses quiénes más (como en la canción... uno no sabe nunca nada).

Al comienzo de esta fábula hablaba de los marginales del imperio petrolero —de esa insólita etnia ante cuya sobre-realidad lonesco y el mismo Breton abdicaron humildemente; país en que las vanguardias autónomas son pro nucleares, las izquierdas enloquecidas, productivistas, los marxistas modernos, neo-estalinistas (como CASI todos), los independientes con la dependencia IN: decía que el mexicano posee la inusitada virtud del escepticismo llevado hasta sus más

dionisiacas consecuencias. Como bien sabe el mexicano a voz y grito de Jorge Negrete él es «borracho, parrandero y jugador», lo cual no está del todo mal en el tristísimo y exangüe panorama del progreso —el que, por suerte parece que vaya de regreso—.

Este mexicano a que hago mención, quizá alguna vez consiga desprenderse de las tenazas del PRIISMO o su próximo sucedáneo el marxismo, pero quieran los dioses polimorfos no se entregue en brazos de esa institución penal que es el anarquismo (más el olfato me hace intuir que —tórrido amante de la anarquía— difícilmente caerá en los abismos de la afanosa militancia ácrata).

Esta curiosa secta latinoamericana más dada al ocio que al negocio, poco convencida de que el incremento per capita de mierda —léase el consabido desarrollo de las fuerzas productivas— le facilite una vida placentera; saboteadora innata de las cadenas productivas, gozosa irrespetuosa de todo uniforme, podrá estar condenada a la desaparición pero no a ser objeto de estudio de tipologías de la abyección progresista.

Envuelta en feroces represiones, chantajes celestiales, la secta, es asidua y cumplidora con los cuatro movimientos protocolares para el cura: bautizo, comunión, matrimonio y extremaunción. Es también obstinada blasfema, pecadora constante, dionisiaca abstencionista y fiera dudosa de su escepticismo.

He aquí, pues, el mortecino panorama del anarquismo y el festivo devenir de la anarquía en tierras de conquista y pueblos sin historia. Poca cosa, tal vez. Perspectivismo puro. En tiempos de mediocratas y estatolatrías esto es un canto a la alegría.

Aquí ya no hay tiempo para ilusiones y mucho menos para la ilusión del tiempo. ¡Salud o enfermedad (ambas vivifican)!.

H. S.

NOTAS SOBRE NICARAGUA Y LA REVOLUCION SANDINISTA

Estas notas son fruto de un viaje de cuatro militantes libertarios (*) a Nicaragua y otros países de Centroamérica durante este verano.

En este viaje nos entrevistamos con militantes y dirigentes de las organizaciones populares, de la jerarquía católica, de la burguesía, de la oposición izquierdista, campesinos, albetizadores, alfabetizandos, dirigentes del FSLN, internacionalistas que llevaban largo tiempo en Nicaragua, periodistas, cuadros del aparato de Estado y todas las personas imaginables con las que uno se encuentra de casualidad o a propio intento en el transcurso de un mes. Sin embargo es difícil expresar lo que se siente y lo que se presiente en Nicaragua, aunque solo sea por la diferencia que existe con España o el resto de Europa. Por eso no se introducen tesis en este artículo que serían prolijas de explicar, me he limitado a reseñar una serie de puntos básicos que definen la situación en Nicaragua...

Andrés



Alfredo Corralero, Carmen G. S. Carlos Ramos y Andrés de Miguel.

ALGUNOS DATOS ECONOMICOS

Nicaragua es un país de economía agraria, productor de materias primas. Cultiva principalmente algodón, caña de azúcar y café para la exportación, y cereales para el consumo interior.

Como país productor de materias primas es un país dependiente: de la fluctuación de los mercados internacionales de productos agrarios, de los precios impuestos para la importación de productos industriales básicos. Esta dependencia está agravada por la falta de una industria de transformación de sus propios productos agrarios, una deuda exterior igual al PNB de un año que impide las inversiones industriales y la poca importancia de la producción en términos del mercado internacional que la impide fijar sus propios precios y la hace muy vulnerable a una caída de los mismos. Además no es un país productor de energía.

Sólo el 15% de la producción agraria pertenece al Área de Propiedad del Pueblo (APP), estando el resto en manos privadas, los canales de exportación, la energía, las comunicaciones y los seguros están nacionalizados, pero la decisión de invertir en un sector u otro, de cultivar un producto u otro, se hace en base a criterios de rentabilidad del Capital y no de utilidad social.

La pérdida casi total de las cosechas del año 79 y la baja que se había producido en las del 77 y 78, la devastación del país por la guerra y la paralización de las actividades económicas, ha sido encarado por el FSLN por medio de una fase de alianza con la burguesía no somocista durante una etapa de reconstrucción nacional que aún perdura y cuyo final se desconoce. Las principales condiciones impuestas por los sandinistas fueron la desaparición de la Guardia Nacional y la nacionalización de los bienes de Somoza y sus seguidores.

La fase de reconstrucción nacional, se corresponde con la política de unidad nacional, es decir de colaboración entre el FSLN y la burguesía no somocista, esta política ha sido válida para la burguesía que puede empezar a recomponerse de su descalabro político y económico y para el FSLN que ha presentado una imagen aceptable para el capitalismo a la hora de renegociar la deuda exterior y ha podido retener un número importante de especialistas técnicos y administrativos necesarios para la supervivencia casi física del país y sus habitantes.

La política de unidad nacional tiene dos limitaciones favorables a la hegemonía del FSLN en la dirección del país. Uno, la quiebra política de la burguesía nicaragüense, que está desunida, sin una organización que represente sus intereses globales como clase y desprestigiada no solo por su colaboración con el anterior régimen, sino también por el intento de ruptura de la Junta de Reconstrucción Nacional con la dimisión de Robelo (principal líder de la burguesía). Otro límite es el ejército y las milicias que están formados, organizados y dirigidos por los sandinistas, lo que en palabras de Emmet Lang, subdirector nacional de las Milicias Populares Sandinistas es «la garantía de la expresión de la democracia del pueblo, del poder de decidir efectivamente quien debe ser el que ostenta la dirección del país» (1).

A la política de unidad nacional se oponen, actualmente en estado latente pero con más fuerza día a día, por un lado la burguesía que si bien está quebrada políticamente, ha salido indemne con sus privilegios económicos y quiere transformar su poder económico en poder político. A falta de una organización política que represente esta organizándose por medio del COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada) y a través del periódico «La Prensa» lleva una campaña de desprestigio de la capacidad organizativa y económica de los sandinistas, explotando los errores y limitaciones de la revolución y encaminado



a crearse un movimiento de masas propio imprescindible para su lucha política.

Por otra parte el propio FSLN que no desconoce la capacidad del poder económico de la burguesía, si bien se muestra dispuesto a soportar los costes políticos de su supervivencia, no parece dispuesto a permitir la reproducción y desarrollo del capital privado industrial y agrario y solo se muestra partidario de reproducir y ampliar el APP («Área de Propiedad del Pueblo»).

Estas dos tendencias están abocadas al enfrentamiento a corto plazo y por consiguiente a la ruptura de la política de unidad nacional, momento para el cual ambas se están preparando y cuya resolución marcará el futuro de Nicaragua (2).

El proceso de formación del Estado

Hay una zona importante (La Costa Atlántica), tradicionalmente despegada de los procesos económicos, políticos y sociales en Nicaragua. Si bien la Costa Atlántica está habitada por el 8% de la población total de Nicaragua, su potencial económico es alto y su poder de desestabilización política también. Tradicionalmente ha estado separada del resto por insuficientes comunicaciones, diferentes culturas, idiomas y razas, incluso el intercambio económico ha sido fundamentalmente con los Estados Unidos por medio de las misiones protestantes allí ubicadas y no a través de Managua. En la Costa Atlántica se considera la

revolución como algo del Pacífico e incluso después del triunfo de los sandinistas pidieron la independencia, habiendo disturbios relativamente importantes (3). Del tratamiento de la Costa Atlántica como parte diferenciada de Nicaragua depende una parte importante del futuro de la revolución.

La falta de cuadros políticos, económicos, técnicos y administrativos, comprometidos con la revolución, la falta de experiencia y debate de las organizaciones populares, así como la propia estructura interna semi-militar del FSLN, está llevando a la concentración del poder político y el económico dependiente de él, en pocas manos, con el consiguiente peligro para el proceso de la revolución.

El Ejército Popular Sandinista, progresivamente se va alejando de su origen de ejército popular en aras de una mayor eficacia militar y un menor coste económico, esto se revela en una progresiva jerarquización y en una menor discusión política. Estos factores le hacen más permeable a la ideología burguesa.

Se ha creado una nueva burocracia superpuesta a la anterior (ineficaz y ve-

Pasa a la página 92



nal), que hace a la Administración actual pesada y encarece la capacidad productiva.

El aparato de Estado está todavía en formación, y si bien hay factores que apuntan a su definición, hay suficientes contradicciones que en un proceso dinámico pueden cambiarlo.

Los modelos políticos

Cuba ejerce una gran atracción sobre los dirigentes del FSLN, toda vez que ofrece modelos válidos para responder a necesidades sociales con un bajo coste económico (o al menos asequible para un país como Nicaragua), la organización del ejército, la sanidad y la campaña de alfabetización han tenido un fuerte apoyo e influencia cubana. Hay una cierta desconfianza popular ante los cubanos, quizá debido a la propaganda anticomunista del régimen de Somoza, lo que no impidió que en la celebración del aniversario de la revolución en la plaza

del 19 de Julio los aplausos más nutridos fueran para Fidel Castro, solo superados por los que recibió la mención de los representantes de la guerrilla de El Salvador.

Alemania Federal está proporcionando ayuda económica y política a Nicaragua y en la mente de los dirigentes del FSLN está el posible aumento de esta ayuda. La introducción de Alemania como potencia económica en Latinoamérica y como representante de un bloque político (la socialdemocracia europea), puede contrapesar, aún sin oponerse fundamentalmente el poder de los Estados Unidos en la zona.

El proceso abierto en El Salvador, el aumento de la lucha guerrillera en Guatemala, y su incipiente existencia en Honduras, junto a la democracia burguesa estabilizada en Costa Rica, pueden dar una configuración política a Centroamérica que le permita desarrollar un proceso propio alejado del gendarme de los Estados Unidos y que le permita marcar distancias de Cuba y consecuentemente de la URSS. El papel que en este proceso jueguen México y Venezuela (los tutores de la zona), es decisivo tanto para permitirlo y apoyarlo como para intentar

SOJA EN LOS PLATOS



De vez en cuando, por culpa de la actualidad, entre los spots publicitarios de supermercados, la subnutrición y el hambre aparecen en nuestro inconsciente.

Si bien sabemos que los países en vías de desarrollo forman parte del hambre, sabemos en cambio mucho menos que la mayor parte de estos estados exportan productos agrícolas y que, los que padecen menos espectacularmente de una mala nutrición orientan sus riquezas naturales y los préstamos internacionales hacia las producciones de intercambio. Los programas destinados a remediar las carencias, en proteínas principalmente, así como sus consecuencias para la salud, responden al esquema de aumentar la producción importando técnicas de ganadería costosas y poco apropiadas. Carne destinada al consumo de quienes pueden comprarla en el interior o el exterior del país. Sin embargo, hay plantas que pueden proporcionar, sin proceso industrial y con pocos costos, una alimentación equilibrada. Nicaragua ha lanzado un plan de alimentación para la salud, a base de soja, una leguminosa, demostrando así que se puede hacer frente al hambre de una manera autónoma.

Las raíces del hambre

El hambre es la consecuencia de un proceso histórico, y no de la incapacidad de un país para nutrir a su población. Después de 50 años de somocismo, el gobierno revolucionario de Nicaragua tiene que afrontar la subnutrición general de los campesinos (52% de la población), y del proletariado urbano. Solamente una clase media acomodada, bien acomodada, llena los carros de los grandes almacenes (llenando de gozo a los accionistas de Mammouth)

Cuando consiguen escapar a la muerte, ocho niños de cada diez padecen subnutrición, y sus padres no gozan de mejor salud. El arroz y las judías rojas



JEAN PIERRE GABRIEL

durante todo el año jamás han constituido un menú de calidad. Gastroenteritis, enfermedades pulmonares, retrasos mentales, son consecuencias de la falta de vitaminas, proteínas y minerales, desde la infancia.

El país está poco habitado: dos millones trescientos mil habitantes para 130.000 km. cuadrados. Al Oeste, una tierra volcánica fértil, lagos y lagunas. Al Este, el bosque, corrientes de agua llenas de peces, y sin embargo el hambre.

La penuria corresponde a un mecanismo general, a un esquema clásico: la apropiación por unos pocos de casi la totalidad del territorio, las mejores tierras de las que el 50% no se trabajan. A todo esto se añade, desde comienzos de siglo, la influencia de las multinacionales, entre ellas las de la comida internacionalmente aseptizada.

Nicaragua es un país esencialmente agrícola. Las exportaciones agrícolas proporcionan el 80% de divisas. Tras el algodón y el café el país exporta al extranjero carne bovina —a Miami—, 75 millones de toneladas durante los dos últimos años. Estas exportaciones representan un aporte vital de divisas, para la reconstrucción del país. Los destrozos, la destrucción como consecuencia de la guerra, se elevan a 500 millones de dóla-

res. Hay que reconstruir las fábricas, los hospitales, las carreteras. E incluso, cuando la carne se quede en el país, habrá que buscar los medios para comprarla. Pero, ¿cómo hacer cuando se gana el equivalente a dos dólares diarios y se tienen seis, o más, hijos? ¿Hay que recurrir a la ayuda exterior, un regalo envenenado que orienta el dinero hacia proyectos de prestigio? Para pagarla, pues esta ayuda se paga, es necesario renovar la dependencia frente a quienes sostuvieron el régimen dictatorial de ayer... Otra solución: aumentar la producción de carne a plazo medio; se trata de intensificar, de acometer la cría: los pollos en baterías, como en Holanda. Para ello, habrá que importar cereales, técnicas, productos veterinarios: de todas formas, no existe ninguna infraestructura.

Una alternativa

«Cuando llegamos al centro de investigaciones agronómicas, encontramos por todo haber, seis pollos perdi-



dos en un cuartucho», le gusta subrayar a Jaime Wheelock, ministro de la reforma agraria.

En México, a pesar del petróleo y las buenas intenciones, la subnutrición afecta al 70% de la población. Con otras organizaciones, los Amigos de la Tierra han puesto en marcha un programa de alimentación a partir de la soja. México, es un productor de soja, exportada por las multinacionales que obtienen de ella más de mil especialidades...

«Después del triunfo de la Revolución propusimos al gobierno nicaragüense nuestra ayuda benévola para encarar rápidamente el problema del hambre endémico, agravado por la guerra de liberación. El Estado tomó inmediatamente en cuenta el programa; fue el primer programa de medicina preventiva, puesto en marcha por el INRA, el Instituto Nicaragüense de la Reforma Agraria. Es evidente que un régimen en que domina el poder sobre el pueblo no tiene interés en desarrollar el cultivo de soja, una de las vías de la autonomía alimenticia».

Se llama Lucia Morren. Es ahora, la responsable nacional del plan de la soja. Llegada con el grupo de Amigos de la Tierra, realiza su trabajo recibiendo únicamente a cambio, con qué viajar y alojamiento en las casas en que quieran tenerla. Vaqueros y camiseta, siempre en la brecha, Lucia Morren recorre el país. Dejó Europa hace veinte años —es belga—, para ocuparse de nutrición y de los que llama los más pobres entre los pobres. «En otros países trabajamos de manera clandestina, pero aquí he constatado que hay una alternativa política y es posible».

Es que la soja, la planta que normal-

mente damos a los animales, tiene múltiples aplicaciones y usos. Necesita poco fertilizante, aún más, como todas las leguminosas ella misma fabrica sus propios y enriquece el suelo para el cultivo siguiente. En el clima de América Central, produce en 90 días de 2.500 a 3.000 kilos de granos por hectárea, con una concentración proteínica cercana al 49% mientras que la leche de vaca no contiene más que 3,7% y los huevos 13,7%. Desde la siembra hasta la preparación culinaria pueden ser asumidas por los campesinos, sin necesidades de complejas herramientas. Escapa, de esta forma, a las operaciones industriales.

Los granos, llevados desde México, permitieron sensibilizar a la opinión pública. En primer lugar, dando cursos de nutrición a estudiantes agrónomos, médicos, veterinarios de la universidad. Más tarde, con demostraciones en el INRA. La TV, entonces falta de programas, filmó la preparación de platos cocinados con soja.

«Esto nos permitió recoger la cosecha, pues los campesinos ya habían cultivado la soja para la producción de aceite y alimentos para el ganado, cuando la crisis del algodón en 1968».

En la práctica, el proyecto se ha puesto en práctica, en Mayo, en dos departamentos: Esteli, al norte, y Rivas, en la frontera sur, uno de los departamentos más «tocados» por la ofensiva final. Seis meses después del triunfo de la Revolución, la subnutrición era más que alarmante. Las organizaciones de masas, siempre presentes en la vida de Nicaragua, principalmente la Asociación de Mujeres de Campesinos, dieron su total apoyo al programa.

«Me hice amiga de una maestra y

juntas reunimos en la escuela a una docena de mujeres de las cuales ocho aceptaron convertirse en las primeras promotoras del proyecto».

Son madres de familia, que nunca habían salido de casa. La formación que les hemos dado: cursos de nutrición y medicina preventiva. Apenas terminados sus estudios primarios no les ha sido fácil comprender el rol de las proteínas, vitaminas, las consecuencias de sus carencias y, sobre todo, explicárselas claramente a las mujeres campesinas. La promotoras no reciben salario. Consideran su trabajo como una contribución voluntaria a la Revolución. Para llegar a las comunidades aisladas, lejos de los centros, hay que recorrer el campo a pie en condiciones a veces penosas. Durante la estación de las lluvias, los barrios se convierten en lodazales y difícilmente pueden regresar a sus casas por la noche.

«En la primera visita hay que llevar todos los productos. Luego, hacemos las recetas con los componentes de que disponen las familias. Por principio, incorporamos la soja a los platos tradicionales; tiene la ventaja de que no altera el gusto, y así no se cambian las costumbres alimenticias. Pero si quieren probar nuestros preparados, acompañame, tengo que ayudar a una promotora que realiza su tercera reunión muy cerca de aquí».

En una de las casas bien conservadas —no ha sufrido demasiado la guerra— rodeada de árboles en flor, encontramos a todas las mujeres del barrio. En la cocina, con la promotora, terminan la preparación. Todas han traído un plato o un cuenco. En el hogar, en tierra cocida, bajo la placa de metal, el carbón de leña esparce su humo por toda la habitación. Dos ventanas sin cristales juegan, mejor o peor, el papel de chimeneas. Me pican los ojos pero la comida, un couscous preparado con maíz, tomates, cebollas y soja, es delicioso. El menú se va componiendo según las aportaciones. Entre el cerdo negro y el perro, testigos permanentes, Lucia explica: «uno de los primeros preparados se hizo incorporando el grano al pinollo, la bebida nacional que todas las madres preparan a base de maíz cocido y cacao. Todos los niños absorben así, diariamente, sus proteínas».

La reunión continúa. Es el momento de reflexionar sobre las costumbres alimenticias. Los periódicos, principalmente «Barricada», el órgano del Frente Sandinista, llevan una campaña contra las bebidas gaseosas que «no contienen más que azúcar refinado, sin valor nutritivo». Las cocas y pepsis, valores seguros de las multinacionales más allá de las Revoluciones, han llegado hasta los campos más lejanos y los bolsillos más



modestos. Ilusión de desarrollo y confort. El grupo de promotoras precisa que hacen daño al organismo y pueden provocar cáncer, además de costar millones de dólares al país. Este es el punto en que la autonomía individual alcanza la autonomía colectiva. Novedad y voluntad de independencia: los múltiples frutos del país han reconquistado su valor, ya que son a la vez bebidas refrescantes y fuentes de vitaminas.

«Hay que cambiar profundamente las mentalidades, hay que explicar a la gente que la salud comienza por una buena nutrición, y no por las medicinas. Aquí, la concepción popular es heredera del capitalismo la investigación de la medicina moderna, a cualquier precio. Cuando un médico no receta antibióticos no se le toma en serio...».

María, la promotora continúa serena: «Las mujeres quieren ser el motor de la revolución alimenticia, una de nuestras revoluciones. Son ellas las que quieren que su marido plante soja, porque ahora saben como prepararla».

Los campesinos consiguen las semillas en el INRA que ha puesto en marcha un servicio de préstamos. Los granos prestados en función de la superficie a cultivar, son restituidos en cantidades idénticas una vez efectuada la recolección. El proceso continuará con otros campesinos, en otras regiones. En el mes de octubre, cada regional formará un grupo de técnicos que aconsejarán a los campesinos sobre el cultivo de la soja, pero también de otras leguminosas y frutos, pues en Nicaragua no hay.

Desde los primeros meses de 1981, el programa debe cubrir todo el territorio. Lucía se marchará del país: «Las promotoras se arreglarán bien sin mí. Tomarán definitivamente el proyecto en sus manos. Yo por mi parte, volveré a México, o me marcharé a otro país, a un país liberado, quizá. Ya sabes, el hambre es una plaga en vías de expansión...».

J. P. G.



URBI LIBROS

Santiago 12 - Apartado 7006 MADRID-
Distribuidor de Edit. Mexicanos Unidos

Algunos títulos en existencia

PENSAMIENTO LIBERTARIO

Dios y el Estado, Bakunin - 160 ptas.
Reivindicación de la Libertad, Ernesti - 150 ptas.
Primero de Mayo, R. Mella, M. Dommanget - 160 ptas.
Hipocresía del puritanismo, E. Goldman - 160 ptas.
Movimiento clandestino en España, J.M. Molina - 350 ptas.

Antologías

Pensamiento de Bakunin (Selección de B. Cano Ruiz) - 225 ptas.
Pensamiento de Kropotkin (Selección de B. Cano Ruiz) - 225 ptas.
Pensamiento de Malatesta (Selección de B. Cano Ruiz) - 225 ptas.
Pensamiento de William Godwin (Selección de B. Cano Ruiz) - 225 ptas.
Pensamiento de Sebastián Faure (Selección de B. Cano Ruiz) - 250 ptas.

Novedad

Anarquistas y anarquismo, Fidel Miró - 200 ptas.

Otros títulos

Las nacionalidades españolas, A. Carretero - 300 ptas.
La Personalidad de Castilla, A. Carretero - 250 ptas.

Pedagogía antiautoritaria

Obras de A.S. Neill (fundador de Summerhill) - 260 ptas.



perú

LA INTUICION LIBERTARIA

FRANCISCO BASILI (YEYO)

La intuición libertaria en el Perú encuentra antecedentes en la experiencia indígena; en la vivencia de las comunidades campesinas, en su práctica asamblearia, su confianza final en que la propiedad mejor es la de todos, en su organización funcional de autoridades revocables. La intuición libertaria

en el sector urbano encuentra precedente explícito en la actividad anarcosindical del primer cuarto de siglo, gestor de las jornadas de las ocho horas, de una curiosa huelga de inquilinos, de movilizaciones campesinas en la Costa Norte que tuvieron el sello de la acción directa y carecieron del mesianismo «lúcido» y desmovilizante que después ahogara el movimiento popular peruano.

La intuición libertaria está vigente, inspira movimientos juveniles universitarios, se expresa en el quehacer artístico y va cobrando nuevo vuelo en respuesta a la ceguera histórica de la izquierda ortodoxa.

El proceso peruano

La década del sesenta, en el Perú, fue experimentada como de frustración sobre la democracia liberal, su posibilidad de establecer un orden justo para todos.

Con los antecedentes guerrilleros de 1963 y 1965, con el efecto de demostración del proceso cubano, la vida política de las universidades tomó caminos inusuales al marxismo leninismo más ortodoxo y moscovita e incluso los partidos significativos de planteamiento socialdemocrático vivieron escisiones importantes.

La experiencia de represión contra la insurgencia vivida en el Ejército, sembró elementos críticos para una reflexión sobre el papel de brazo armado del status-quo oligárquico en la Fuerza Armada.

El fortalecimiento de movilizaciones campesinas regionales en la Sierra Central y Sierra Sur, el malestar de los maestros, la pérdida de toda discreción en el comportamiento de las transnacionales enclavadas en los sectores estratégicos de nuestra economía, fueron mellando lentamente la credibilidad del Estado burgués.

El auge de los planteamientos nasseristas en el contexto no alineado y sus efectos redefinidores sobre la vocación militar; la insostenibilidad de la estructura de tenencia de la tierra, latifundista, de cultivo extensivo y orientación exportadora, con una oligarquía agraria muy propensa al atesoramiento y reacia a invertir en el sector industrial; cuajaron en la convicción de las Fuerzas Armadas sobre su rol mediático y en actitudes de cuestionamiento a la eficacia de todos los partidos.

Sobre estos elementos se compone el lanzamiento de un proyecto Perú en el que se discierne como meta la construcción de una democracia social de parti-



cipación plena, a través de las acciones de un gobierno revolucionario de la Fuerza Armada que se proclama socialista, humanista, libertario y cristiano.

Este proyecto y estas convicciones arraigaron tan sólo en ciertos elementos de posiciones clave en la estructura jerárquica de las Fuerzas Armadas, especialmente en los milicos que frecuentaron el Centro de Altos Estudios Militares entre 1965 y 1970.

En ese centro tuvieron cátedra tecnólogos decepcionados del marxismo, cristianos, socialistas, críticos, economistas autogestionarios, teóricos venidos del existencialismo de Erich Fromm, una fauna tecnócrata y de extracción burguesa que no desconocía la experiencia española de la década del treinta y que encontró auditores predispuestos por el ejemplo de Vietnam y la enseñanza de la CIA sobre «enemigo interno».

Creo que no hay lugar aquí para el balance de la experiencia que viviera el Perú entre el 68 y el 75, experiencia orquestada desde arriba y a partir de los datos apuntados; experiencia que no alcanzó a vivir de participación sino en el plano de las declaraciones o en casos

aislados en el sector empresarial agrario o en la industria privada reformada —que conoció la cogestión en formas incipientes—.

Es conveniente, sin embargo, anotar cómo ciertas categorías difundidas intensivamente durante ese período, algunas de ellas implementadas a través de experiencias colectivas concretas, han abierto un espacio interesante a la intuición ácrata.

La cogestión y autogestión en las empresas

Por Ley General de la Reforma Agraria, del 24 de junio de 1969, modificóse el régimen de la tenencia de la tierra, adjudicándose las tierras que excedían a la unidad familiar establecida, a los trabajadores en planillas, bajo organización cooperativa.

Las CAPs (Cooperativas Agrarias de Producción) así surgidas, fueron durante un año regentadas bajo supervisión de funcionarios del Estado, en tanto implementaban órganos de gobierno y se capacitaban los trabajadores, para luego elegir a sus representantes y asumir la conducción autónoma de su empresa agrícola.

El 70% de la tierra cultivada fue sometido a explotación bajo la forma empresarial cooperativa.

La propiedad industrial también se vio afectada. Se establecieron Comunidades Industriales que se integraron con la totalidad de los trabajadores de cada empresa.

Cada Comunidad Industrial se hizo acreedora a un % de participación en la ganancia empresarial (del cual una porción debía ser distribuida y otra ocuparse para la adquisición de acciones hasta alcanzar el 50% del patrimonio de la empresa). Desde un representante al Directorio, como punto de partida, se abrió la posibilidad de cogestión de acuerdo al número de acciones que fueran adquiriendo.

Es interesante señalar que en compañías de rentabilidad muy alta —como las cerveceras— la Com. Ind. llegó a alcanzar, al cabo de 4 años, el 20% del accionariado.

Extasis y agonía de la revolución-regalo

La revolución, por la limitación inevitable de un movimiento que se iniciara

desde arriba, jugó su posibilidad en varios frentes. Al nivel ideológico recusó el individualismo capitalista, proclamando el trabajo como generador de la riqueza y estableciendo claramente su carácter de afirmación del hombre en su papel transformador del mundo.

Desde la izquierda y estableciendo la solidaridad como principio, se recusó el marxismo histórico, las burocracias rojas, la planificación central, el autoritarismo del Estado, la teoría del partido como vanguardia lúcida del pueblo y los principios que justifican medios por los fines.

Son textos fundamentales para entender este proceso: «La Revolución Participatoria», de Carlos Franco, los 6 números de la revista Participación que editara el Sistema Nacional de Movilización Social, los considerandos y principios del Decreto Ley por el que se creara el Sector de Propiedad Social.

La incómoda posición que creó la negación de la falsa alternativa capitalismo comunismo en el plano internacional, condujo en ese frente a buscar liderazgo dentro del movimiento no-alineado.

En el frente interno, en lo político, la nueva posición, si bien emparentada por su gradualismo en la visión del cambio con los planteamientos socialdemocráticos, cobró aversión de izquierdas y derechas, llegando a requerir en algún momento del apoyo masivo de la Iglesia para legitimarse.

Desorientado por las contradicciones internas del proceso, confuso por la crítica de izquierdas y derechas, dividido por el carácter incompleto de las reformas principales, —se instituyó en el campo, bajo la forma cooperativista, la propiedad de grupo, con su secuela de egoísmo para con los trabajadores eventuales; en la ciudad las tecnocracias manipulaban las comunidades industriales y se contrapusieron a los sindicatos—, el pueblo no encontró los modos de apoderarse del proceso.

Muy pronto las tendencias fascistoideas asomaron cabeza en el gobierno, la megalomanía de los técnicos parió proyectos caros y descomunales de recuperación lenta, la crisis del petróleo deterioró los términos de intercambio del país con las metrópolis, la nueva burguesía cohesionó sus fuerzas e instituyó presiones poderosas.

Las experiencias libertarias

La revaloración del arte popular y la oficialización del quechua —uno de los más importantes idiomas nativos— gene-

raron movimientos que, si bien se vinculaban al aparato del proceso en marcha, afirmaron la intuición libertaria lanzándola a las calles. INKARI, una experiencia nacional de encuentro por el arte se celebró tres años en las plazas y calles con un carácter muchas veces contracultural y vigorosa participación del pueblo. Ha parido los TEAS (Tall. de Ed. por el Arte) que siguen funcionando. La Comunidad Urbana Autogestionaria de Villa el Salvador (CUAVES) fue una experiencia de gobierno comunal con proyecciones económicas notables y en la que participaron 200.000 personas. Su inspiración fue netamente libertaria y alcanzó una impresionante madurez en su crítica al paternalismo del Estado y los partidos. Queda muy poco de ella.

El INDEICOC, un instituto libertario de investigación sobre cooperativas y comunidades logró capacitar a 15.000 trabajadores, viéndose limitado por la vinculación de sus mentores al gobierno y por la falta de capacidad logística para fructificar en ateneos independientes o en sindicatos anarquistas. Inspiró, sin embargo, la Confederación de las Comunidades Industriales, la Confederación de Empresas Administradas por sus Trabajadores, teniendo participación en el surgimiento de la Confederación Nacional Agraria. Quedan de él el Centro de Promoción Social Spartaco y compañeros que trabajamos vinculados al movimiento autogestionario.

El Sector de Propiedad Social, un conjunto de empresas autogestionarias con mecanismos de socialización del excedente, ha llegado a reunir a 7.000 trabajadores, con propiedades cuyo territorio es mayor que Holanda y Bélgica, padece de insuficiencias financieras, una gestión tecnoburócrata en la que funcionarios del Estado fueron sustituidos gradualmente por trabajadores que gobiernan la marcha del Sector con prescindencia de Asambleas de Base. El presupuesto para capacitación es pobre



hasta el delirio, hay riesgo en lo inmediato de desmembrar todo el conjunto o de absorberlo en un Sector más amplio pero de sello más cooperativo.

Un movimiento ecologista todavía incipiente viene centrando su debate en torno a la vicuña; en él destaca la contraposición de enfoques entre Prodena (PRO DEFENSA NATURAE) cuyos representantes son de extracción burguesa y toman la vicuña como un tesoro original que debe preservarse sin consideraciones al factor humano, y, la posición de las comunidades campesinas, interesadas en preservar su patrimonio pero en mantener incorporada a la vicuña en su ciclo económico, dada la desertización de las pampas antinas, la sequía y el número crecido de ejemplares que se concentran en condiciones muy precarias en las reservas del Estado.

En el sector Rural han hecho aparición las rondas campesinas, cuerpo de protección del pueblo organizado, en rechazo al abigeato coludido con las autoridades del Estado. Es fenómeno nuevo y regional, pero prometedor como ejemplificante de la acción directa entre las organizaciones campesinas.

En el trabajo teatral vale la pena destacar con caracteres nítidos el esfuerzo y efecto de la puesta en escena de El Beso de la Mujer Araña, una adaptación de la obra de Puig de Lange, que en los cafés-teatros dio vigencia a la temática de la homosexualidad, convulsionó los medios intelectuales y políticos e incorporó esa problemática en el cuestionamiento global de la sociedad y del estado, implicando a la izquierda a su ceguera clásica ante el problema individual. Hay reflexiones prometedoras en grupos gay, aunque sesgadas en dirección bien existencialista.

Comunidades de inspiración cristiana, socialistas, distantes de la Iglesia Vaticana y del marxismo van aportando su cuota crítica y su vivencia de comunicación y tolerancia. Han conseguido incluso atemperar el clericalismo leninista de los primeros momentos del movimiento Teología de la Liberación, tienen audiencia en los partidos en su convocatoria a un frente amplio, no electoral, de capacitación y acción directa, no dependiente de vanguardias lúcidas.

Hay experiencias de alfabetización en la línea de Freire, se han dado en el sector rural y en un trabajo vasto para la difusión de las tecnologías intermedias y el aprovechamiento de recursos locales.

Hay, en fin, vigencia de una intuición libertaria que ha de encontrar lenguaje propio, gastados como están el rótulo anarquista y los discursos partidarios.

EL EJERCITO PERUANO AL SERVICIO DE LOS ASESINOS DE VIDELA

LIMA SE PREGUNTA CUANDO SERA EL PROXIMO GOLPE

En la vida política de Perú, 1980 ha sido el año del restablecimiento de un poder parlamentario o, al menos, de una fachada parlamentaria. A continuación reproducimos un análisis de este acontecimiento, redactado en julio. El análisis sigue vigente... pero el poder civil parece segan pasan los meses en realidad cada vez más débil. Las noticias son en este otoño alarmantes.

El nacimiento de una Central auténtica comparable a la COB boliviana, modificaría profundamente el paisaje social andino y abriría un camino de esperanzas fundadas. Tanto más porque la lucha obrera en Perú cuenta con una larga tradición de resistencia campesina, determinada y testaruda. En las lejanas provincias amazónicas, en las yungas, el campesinado se ha organizado espontáneamente en milicias armadas; las «rondas campesinas». Las actuales autoridades civiles están divididas en cuanto a la actitud a adoptar al respecto y no se atreven a desencadenar la represión.

Entretanto, el presidente Belaúnde multiplica las iniciativas reaccionarias: devuelve a los capitalistas una gran parte de las empresas nacionalizadas pertenecientes a los sectores más rentables (pesca, minería, papel, cemento), la inflación galopa libremente y hace cada vez más imposible la supervivencia de las poblaciones miserables que llenan las barriadas. En Lima, el billete de autobús acaba de pasar de 15 soles a 35. La mayoría de los salarios no superan los 20.000 soles al mes (de 65 a 70 dólares) y más de la mitad de la población activa está en paro.

El ejército no ha soltado el poder —al menos en apariencia— más que después de haber creado las condiciones necesarias para la quiebra. Actualmente, observa el proceso de degradación acelerada de la economía y apresta tranquilamente sus armas.

No se prevé el menor procedimiento judicial ni inculpación contra los militares de alta graduación comprometidos en las matanzas de obreros, campesinos o de opositores, en los desfalcos de los fondos estatales o en el contrabando... El presupuesto del ejército no ha sido tocado y representa el 40% del presupuesto nacional.

El ex primer ministro de la dictadura sigue siendo jefe del ejército y conserva el derecho a participar en los actuales consejos de ministros.

En tales condiciones, cabe preguntarse si Belaúnde no está en libertad condicional y si el ejército no va a reembarcarle un buen día para los Estados Unidos, como hace doce años.

En La Paz, en junio, se tenía por inminente el golpe: era cosa de días, o a lo sumo de semanas.

En Lima, muchos de nuestros amigos se preguntan hoy si el golpe en Perú será cuestión de semanas, o como mucho de meses.

G. S.

Después de doce años de dictadura, los peruanos votaban, el 18 de mayo, para elegir un presidente, senadores y diputados. Para la opinión internacional, esta fecha ponía fin al poder arbitrario de los generales; la era de los golpes había terminado.

Pero el 23 de mayo el diario de izquierda **Marka** revelaba que refugiados argentinos (montoneros) eran secuestrados y torturados por militares venidos de Buenos Aires, todo ello en los arrabales de Lima. Apremiado a explicarse, el recién elegido presidente, Belaúnde Terry, daba la llamada por respuesta; su competidor y aliado de la nueva mayoría, Bedoya, declaraba no sin cinismo que el asunto era una patraña de la izquierda. El ejército, por último, hacía saber que iba a abrir una investigación para saber de dónde procedían las fugas e inculpar al diario **Marka**.

Sólo que había testigos, y resultó imposible ocultar el asunto. A los militares argentinos en misión muy especial en Perú se les había escapado el montonero Frías que, detenido en Buenos Aires, había sido llevado al Perú por los servicios de seguridad argentinos para ayudarles a buscar e identificar a los montoneros refugiados en Lima. Perseguido por sus carceleros argentinos, que le habían herido gravemente, Frías fue recogido por unos policías peruanos que lo hospitalizaron. El general Iglesias, ministro del Interior, ordenó al hospital su entrega a los servicios de inteligencia del ejército.

Entretanto, **Marka** precisaba que cinco montoneros más estaban en manos de los militares argentinos (o peruanos) y secuestrados en Lima.

Tras haber afirmado no estar al corriente de nada, el ejército acabó por último por hallar una coartada. El general en jefe del ejército peruano, Pedro Richter Prada, declaró que había autorizado al jefe de los Servicios de inteligencia, Martín Martínez, a expulsar a Bolivia a los tres montoneros, y no cinco, detenidos, según él, por no tener la documentación en regla.

Una comisión parlamentaria marchó a Bolivia: allí nadie estaba al corriente. La presidenta boliviana Gueiler se indignó gravemente, declarando que trataban de desacreditar a su país y anuló la visita a Lima que tenía previsto hacer en junio.

En cuanto a los dos montoneros que Richter Prada había «olvidado», se trata de Frías y de la militante Julia Inés Santos. **Marka** pudo afirmar el 22 de junio que habían muerto, bajo la tortura de sus carceleros, tanto argentinos como peruanos, en la casa de reposo del ejército peruano del arrabal de Lima.

Todo esto sucedió en junio, un mes después de las elecciones.

El señor Belaúnde, en la intimidad, asegura estar indignado y apeló a Amnesty International, al tiempo que se refugiaba tras las declaraciones, clarísimamente falsas, de Richter Prada, y cubriendo el ejército.

Este asunto de los montoneros ilustra perfectamente los equívocos persistentes de la política del Perú. Belaúnde Terry haría un excelente papel denunciando la escandalosa actitud de los jefes del ejército. ¿Por qué las tergiversaciones, por qué esa semi-complicidad?

Las elecciones presidenciales

La campaña electoral y el escrutinio fueron organizados de tal forma que las opciones se circunscribieron prácticamente a sólo los tres candidatos «serios» que presentaban los medios pudientes, el ejército y las embajadas. Pero las posibilidades de los tres candidatos estaban lejos de ser iguales. Desde el principio de la campaña resultó evidente que el candidato mimado por las élites era el arquitecto Belaúnde, candidato de Washington. Y éste ganó con un 45% de los sufragios presidenciales. El APRA, que tradicionalmente ocupaba el primer puesto (antes de la dictadura) descendía al 27% a pesar del apoyo de Helmut Schmidt. En cuanto al democristiano Bedoya, que en el 78 se había llevado de calle las Constituyentes, se desplomaba por debajo del 10%.

¿Cómo se explica el triunfo abrumador de Belaúnde?

En Lima, se analiza casi sin discrepancias la votación como expresión de un sentimiento antimilitarista casi unánime, tras los 12 años de dictadura de los generales Velasco o Bermúdez. Belaúnde, exiliado por los generales que le habían expulsado del poder, podía aparecer como el símbolo de lo civil víctima de los militares. Pero más prosaicamente, se reconoce asimismo, a media voz, que el éxito de Belaúnde refleja la fuerte aspiración, en el mercado peruano, a los gadgets de la sociedad de consumo yanqui tras el destete de vanagloria criolla realizado por Velasco. Evidentemente, ambas aspiraciones podían conjugarse perfectamente.

Hubo incluso, en refuerzo de Belaúnde, buena parte de los votos de izquierda... A fuerza de repetir que «el Apra es el fascismo» —según el conocido atajo verbal con



que en su época el komintern gratificó a todo lo que tenía la menor relación con el «socialfascismo», es decir la II Internacional—, la opinión politizada de izquierda ha acabado por ver en lo que probablemente sea el único partido de masas del Perú (por gastadas y corrompidas que estén sus direcciones) una auténtica amenaza fascista. En resumen, que por temor al Apra, más del 20% de los electores de extrema izquierda han votado, en las presidenciales, por el Sr. Belaúnde. ¡Extraña paradoja! Una curiosa amnesia colectiva parece haber borrado, en las víctimas, recuerdo de lo que hace quince años se manifestó mediante una implacable represión antiguerrillera. Más allá del episodio de la precipitada marcha de Belaúnde, sacado de su cama por la revolución de los generales y precipitado sin más en pijama en el avión del exilio en 1968, aquella represión selló fuertemente en la sangre de los de La Puente y los Lobatón la complicidad del líder «liberal» con los militares.

Todo eso permitió, en 1980, hacer de Belaúnde el hombre providencial, el héroe del gran equívoco.

La izquierda diseminada

La izquierda ha podido medir su influencia electoral en la lista de senadores y diputados. Si se agrupan las ocho listas de la izquierda, totalizan con 840.240 sufragios el 20% de los votos considerados válidos, contra el 78% de las tres listas del **establishment** (Acción Popular, APRA y Partido Popular Cristiano) y el 2% de cuatro listas de extrema derecha.

Un 20% no es una cifra despreciable, sobre todo si se tiene por probable que los militares, cuyos agentes controlaban de hecho el recuento, pudieron robarles muchos votos. Sólo en Huancavelica, se demostró que 14.000 sufragios habían sido robados cínicamente a la extrema izquierda, y al parecer se trata de un caso entre cientos. El poder militar ha decretado la nulidad de 700.000 votos, además de los 400.000 «blancos». Setecientos mil es casi tanto como el total concedido a la extrema izquierda.

¿Era inevitable la diseminación de la extrema izquierda entre ocho listas concurrentes?

Parecía difícil agrupar a todo el mundo, desde la indianista Frenatraca, al PC (llamado «revisionista»), tanto más cuanto que este último, a contrapelo del sentimiento general antimilitarista, se obstinaba en presentar a la cabeza de su lista al general que había dirigido el Sinamos, policía política de la dictadura, que se significó en la represión antiobrera y anticampesina en la época de Velasco. (Matanzas de mineros de Cobriza y de campesinos en Huanta.)

Por el contrario, todas las restantes formaciones de izquierda estuvieron de acuerdo en atacar a la dictadura militar y en emprender su procesamiento público. A raíz de las elecciones, y a favor de la emoción suscitada por el asunto de los montoneros, consiguieron incluso arrastrar al PC, a pesar de su general.

En marzo, por un momento se creyó posible una unión de las corrientes de la izquierda (con exclusión del PC, pro-militares), surgiendo las ARI, cuyo líder en las elecciones debía ser Hugo Blanco. Pero esa alianza realizada en la cúspide —y para algunos, sólo de boquilla— no resistió en abril a los apetitos electorales de todos esos pequeños partidos rivales. Estos exageran gustosos su influencia respectiva, pues han tomado el leninismo (y de Europa) la triste práctica del «control» de organizaciones sindicales, y confunden la audiencia del sindicato con la del partido. No carece de interés observar que uno de los más sindicalistas de esos líderes de partido es justamente Hugo Blanco y que, al contrario que los demás, nunca ha tratado de «controlar» un sindicato a través de su pequeño partido, el PRT.

En realidad, ninguno de los partidos de izquierda ha recobrado, a través de las elecciones, sus audiencias sindicales. Empezando por el PC, que imprudentemente había enrolado bajo su bandera electoral a la

CGTP, que asegura «controlar».

Exito «Maoista», fracaso «Revisionista»

Todos esos pequeños partidos, o «frentes» y agrupaciones grupusculares, aspiraban al cuarto puesto tras los tres grandes del Establishment. Fueron finalmente los «maoístas» de UNIR (llamado también «Patria Roja») los que obtuvieron el cuarto lugar con 189.000 sufragios. Exito tanto más de señalar cuanto que habían rechazado tomar parte en la Constituyente. En realidad, el éxito se debe en buena medida a la gran influencia de los maestros del SUTEP y al profundo impacto de su larga y valiente huelga del año pasado. El éxito sanciona igualmente la intransigencia total de «Patria Roja» en su lucha contra la dictadura militar, incluida la de Velasco, contrariamente a las tergiversaciones de muchos otros de la izquierda y a la colaboración pro-militares del PC «revisionista». Además, los dirigentes de Patria Roja han sabido abandonar a tiempo el fárrago doctrinal heredado del «marxismo-leninismo» con su lengua muerta y sus olores a estalinismo. Hace ya tiempo que en Patria Roja se ha renunciado a pronunciarse acerca de las querellas del tipo «línea albanesa», «banda de los cuatro» y otros polpotismos...

En el extremo opuesto, el PC «revisionista» se ha obstinado en una imposible defensa de la revolución a lo Velasco y en su colaboración con el policiaco Sinamos. Todavía hoy defiende testarudamente las cooperativas agrarias de Velasco contras las comunidades indígenas en lucha por la tierra. El resultado electoral es elocuente: el PC ha descendido al peor de sus logros con 146.000 votos.

En cuanto a Blanco, ocupa el quinto

puesto, con 165.000 votos, y confirma su fuerte implantación en Lima.

El fenómeno indianista

¿Pero dónde podía reconocerse, entre todas esas listas, esa etnia a la que no cabe llamar de otra manera que el indio de los Andes, el que habla quechua, que acampa en los barrios altos de todas las ciudades y rodea a Lima con un cinturón de barriadas?

Los más politizados podían identificarse con quienes apoyan las luchas de los comuneros, la Confederación Campesina del Perú (CCP) de Luna Vargas, o incluso la FEDEF (organización de los «pueblos jóvenes», eufemismo que designa los barrios de chabolas), formaciones todas ellas «sindicales», «controladas» por Vanguardia y la UDP. Pero en lo que a la etnia se refiere, como en lo que respecta a los grupos profesionales, «el control político» no tiene influencia real en la opción electoral.

Sólo uno de los ocho partidos de izquierda se presentaba llevando por emblema el gorro indio, el chullo, y reivindicando un «socialismo del Tayaninsuyo», el Frenatraca. Sus carteles eran pobres y escasos, sus medios limitados. En realidad, se trataba de una lista local de Puno - Juliaca (lago Titicaca). A escala del Perú, el éxito de esta formación fue de lo más modesto, pero en el departamento de Puno - Juliaca logró batir al propio Belaúnde (por 50.000 votos contra 43.000) y consigue además un puesto de senador, y cuatro de diputado sobre los seis en lista.

Este éxito local se debe a la influencia de la familia Cáceres, una familia aimara de la burguesía de negocios, tradicionalmente solidaria de las luchas campesinas contra los terratenientes y sus gamonales. La alianza proyectada a la izquierda (las ARI), ¿debía incluir o no a esta fuerza? Si, según Patria Roja; no según Hugo Blanco, que defendía la pureza «clasista». La respuesta de los electores puede proporcionar un útil elemento de reflexión a los analistas de la extrema izquierda. Es signo de las posibilidades existentes, pero también quizás de los límites de un movimiento indianista en el Perú, que ciertamente no se plantea en los mismos términos que en Bolivia.

La izquierda en el parlamento

Con su escasa representación, la izquierda no podrá ciertamente aspirar a influir decisivamente en las decisiones del poder, sobre el terreno parlamentario.



¿Pero deberá aceptar verse relegada a un ghetto?

Atacando la práctica de la tortura por el ejército y las sevicias policíacas, puede aspirar a ampliar su influencia en el propio seno del parlamento. Voces muy autorizadas del Apra se han alzado para denunciar el escándalo de la intervención de los servicios secretos del ejército en el asunto de los montoneros.

Asimismo, el futuro poder Belaúnde ha lanzado ya un globo sonda para restituir a los magnates de la prensa los diarios que les fueron expropiados bajo Velasco. Una vez más, parece que el Apra está decidido a unir sus protestas a las de la izquierda.

Los debates parlamentarios no serán necesariamente ocasión de reforzamiento del Establishment. Al contrario, pueden hacer surgir fisuras. Si el Apra estallase, como da a entender la prensa de Lima, podría aparecer una izquierda socialdemócrata, modificando el panorama de la asamblea.

Las luchas sociales reales

De todas formas, no será en el parlamento donde tendrán lugar las batallas sociales. ¿Y qué podrá ofrecer el gobierno Belaúnde para hacer frente a la crisis, al paro, a la inflación galopante, al hambre y a las miserias de las barriadas?

Sin duda, el nuevo ministro de educación se esforzará por borrar las secuelas insoportables de la huelga de los maestros

del año pasado: cuando reclamaron salarios decentes, el poder Bermúdez respondió con disparos (31 muertos), y 5.000 maestros fueron expulsados de las escuelas, privados de todo ingreso. Pero estallarán inevitablemente nuevos conflictos mientras el presupuesto haga de los enseñantes una de las categorías sociales más subpagadas de Perú.

Y lo mismo pasará con todas las categorías de los trabajadores tradicionalmente combativos y siempre sobreexplotados, sin contratos de trabajo (sólo de 1 a 3 meses), sin cobertura sanitaria... Tal es el caso de los mineros y los metalúrgicos.

En la actualidad, es como si esos sectores, los más avanzados y más duramente reprimidos, observasen una especie de tregua para preparar y restaurar sus fuerzas antes de volver a sus duros combates.

Son los empleados y las profesiones liberales quienes toman el relevo de las primeras batallas. Se multiplican las huelgas de empleados municipales, de los ministerios, en los servicios de salud, e incluso de médicos...

A todo ello el poder no ha dado hasta ahora otra respuesta que la tradicional, la represión.

En vísperas de las elecciones, los barrenderos se habían puesto en huelga y ocupaban el garaje con sus camiones, en Lima, porque el ayuntamiento pretendía saldar su estatuto y adjudicar el servicio de limpieza. Los militares en el poder enviaron inmediatamente tanquetas y tropas al asalto de los almacenes, abrieron fuego con sus armas automáticas, mataron a cuatro obreros y enviaron a diecinueve al hospital.

¿Y la reforma agraria?

Pero la declaración más peligrosa del futuro gobierno civil liberal es la relativa a las consecuencias de la reforma agraria. El ministro ha declarado que habría que conservar únicamente las cooperativas de comercialización (tan poco cooperativas como las que hay por nuestros pagos) y liquidar las cooperativas de producción. Para los belaúndistas, se trataría de restituir las tierras a los terratenientes expropiados. Ahora bien, si las cooperativas son cada vez más atacadas por los campesinos, no es en absoluto dentro de esa perspectiva: los comuneros prosiguen contra las cooperativas más o menos estatizadas y caídas del cielo (especialmente las SAIS) su lucha ancestral por la tierra. Y así, especialmente en la región de Cuzco, sucede que ocupen esas «cooperativas» y las rematen, para recuperar lo que consideran sus tierras y explotárselas según sus tradiciones ancestrales, ampliamente colectivistas por lo demás.

Tal es el sentido del apoyo que actualmente dan la CCP y las organizaciones de la izquierda a los campesinos en lucha. El retorno a las grandes haciendas capitalistas —por ejemplo en los algodones y azúcares de la costa— tendría por efecto acelerar la radicalización del Apra, o su estallido.

Confrontado a una situación catastrófica en el plano económico, heredada de las luchas, puede ofrecer un poder manifestamente reaccionario.

G. S.





LOS ANARQUISTAS CUBANOS O LA MALA CONCIENCIA DEL ANARQUISMO

ALFREDO GOMEZ

A fines del siglo XIX, Cuba es el último reducto del colonialismo español en el continente americano. Cuba, la mayor de las islas del Caribe, produce fundamentalmente caña de azúcar, tabaco y café. Su población, formada principalmente por blancos procedentes de las distintas migraciones españolas, negros descendientes de la importación de esclavos africanos a partir del siglo XVI y mulatos, es predominantemente rural.

Algo tardíamente con respecto a otros países del Continente, el poder colonial es impugnado en numerosas ocasiones en el curso del siglo XIX. Diversos intereses económicos e ideológicos, distintos grupos sociales confluyen en la oposición al régimen español: hay quienes, como los comerciantes o propietarios importantes, se oponen a los poderosos de hoy para convertirse en los poderosos de mañana: son los que luchan contra el Poder Español. Hay también quienes quizás sólo luchan contra el Poder puro y simplemente: son los miserables de los campos y las ciudades. Y su Apóstol es José Martí.

ALUVION ANARQUISTA

En las metrópolis, las diferentes oleadas represivas provocan el exilio de numerosos activistas libertarios. La restauración de la monarquía en 1874 va acompañada de persecuciones contra la Federación Regional Española (FRE), rama de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), estrechamente vinculada a la corriente antiautoritaria animada, entre otras personas, por M. Bakunin. E. Messonier, un obrero catalán, refugiado anarquista, organiza conferencias con los trabajadores cubanos ya en 1885. Al año siguiente se crea una asociación con la finalidad de difundir las ideas de la Internacional de los Trabajadores, el Centro Obrero, así como un semanario fundado por el anarquista E. Roig San Martín, *El Productor*.

Las ideas anarquistas parecen avanzar a lo largo de los siguientes años, especialmente en La Habana y en otras ciudades en las que se instalan los anarquistas ibéricos. Tales ideas son difundidas entre los obreros (principalmente del tabaco) y los pequeños artesanos a través de periódicos como *El Socialismo* (1890), *El Trabajo* (1891), *Jóvenes Hijos del Mundo* (1892) e *Hijos del Mundo*, *La Alarma* (1893) y *El Nuevo Ideal* (1899) (1).

Los anarquistas participaron activamente en la lucha contra el poder colonial: en 1892, el Primer Congreso Obrero aprueba una resolución redactada por los anarquistas E. Creci, E. Suárez y E. González, en favor de la independencia de Cuba. Esta resolución provocó la clausura del Congreso por las autoridades españolas (3). La Liga General de Trabajadores, organización creada por los anarquistas y cuyo primer presidente fue E. Messonier, suscita agitaciones en favor de la jornada de ocho horas y participa en las huelgas generales de los trabajadores portuarios de Cárdenas, Regla y La Habana (4).

A raíz del nacimiento de la República (1902), y hasta 1959, los anarquistas y anarcosindicalistas cubanos juegan a menudo un papel de primer orden en la resistencia obrera a los implacables ataques de regímenes corrompidos y defensores de los privilegios de una minoría todopoderosa. En Cuba, lo mismo que en otros lugares, las primeras organizaciones obreras surgieron bajo la égida del anarcosindicalismo, y la historia de los distintos movimientos sociales cubanos lleva la impronta del anarquismo. Y en Cuba asimismo, al igual que en otros países, se silencia esta historia, salvo en algunos artículos y trabajos aparecidos fundamentalmente en la prensa y los ambientes anarquistas.

Los anarquistas están presentes en los principales conflictos de la época: huelgas de los trabajadores de las industrias azucareras, del tabaco, de la construcción; de albañiles y ferroviarios; de cargadores de muelles, empleados de comercio, etc. Plantean y apoyan reivindicaciones salariales y sociales como la jornada de ocho horas. Organizan movimientos contra la instauración del servicio militar obligatorio (1915), contra la carestía de la vida (1919) o por la liberación de los huelguistas encarcelados (1918). Fundan las primeras organizaciones obreras (sindicales, culturales y de solidaridad): creación de varios Centros Obreros, de un Ateneo Sindicalista (1921), de una Escuela Racionalista (1922), de la Federación Obrera de La Habana (1920-1921), de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC, 1925). Y numerosos anarquistas resultaron muertos en tales combates: Casañas, Montero y Sarriá (1903), R. Fernández (1919), E. Varona (1925) y, poco después, Grat, S. León y Doménigo, A. López (1926), seguido de M. Iglesias, Bruzón, Couxart, de Boris Santa Coloma (1953) y de otros más. Hubo otros muchos que fueron encarcelados, torturados o expulsados del país bajo las diversas dictaduras, en espe-

cial las de Machado y Batista (5).

El considerable número de publicaciones anarquistas atestigua el vigor del movimiento, que logró asegurar cierta continuidad pese a la violenta represión: *Tierra*, 1925-1926, 1933-1934; en el curso de este último período se presenta como órgano de la Federación de Grupos Anarquistas de Cuba, FGAC), *El Libertario* (1905), *Rebelión* (1908-1910), *La Batalla y Vía Libre* (1911), *Rumbos Nuevos* (1939-1941), *Boletín Orgánico* de la Federación de Juventudes Libertarias de Cuba, FJLC, 1939), el nuevo *El Libertario*, órgano de la Asociación Libertaria de Cuba, ALC, que desde 1952 se opuso al golpe de Estado de Batista (6).

1959, EFERVESCENCIA REVOLUCIONARIA

A raíz de la caída de Batista, reinan en Cuba la efervescencia y la confusión características de toda gran conmoción social. Cierto que el dictador se ha marchado y que su ejército se desintegra a ojos vista, pero el engranaje del poder no ha sido destruido. En contra de lo que aseguran los despachos de prensa, en Cuba no se ha instalado la anarquía.

Las relaciones que sostienen entre sí los miembros de esa sociedad convulsionada siguen siendo definidas por el conflicto: cada individuo parece hallar ventajosa la parcela de poder, por mínima que sea, que puede poseer y en la que ubica al Otro en la categoría de los vasallos. Sobre ese telón de fondo conflictivo, las formas institucionales del poder—cuya única finalidad es determinar las modalidades de esas relaciones conflictivas y mantenerlas dentro de un límite que pueda garantizar la reproducción de la sociedad en conjunto—están lejos de encontrarse en condiciones de desaparecer.

Los diversos órganos del poder institucional batistiano, más o menos vacilante, coexisten con las instituciones, aún embrionarias, del nuevo poder revolucionario. La desaparición de los primeros no es, como en la mayoría de las revoluciones de nuestro siglo, más que meramente formal: antiguas instituciones reaparecen con nombres distintos y, en determinados casos, los anteriores responsables permanecen incluso al frente de ellas. A la anterior admi-

nistración vertical de la sociedad le sucede una nueva administración vertical. Las nuevas jerarquías, surgidas en su mayor parte de la primitiva estructura de poder de las organizaciones antibatistianas, colman apresuradamente los huecos dejados por los vencidos.

Para los vencidos—agentes y colaboradores del Dictador—ese día no es más que una jornada de pánico: presienten la locura vindicativa que va a adueñarse de sus antiguas víctimas. Para los demás, el alba de ese año de 1959 trae consigo sentimientos confusos, en los que la alegría se mezcla a la incertidumbre: ¿Y ahora qué se va a hacer?

Entre los anarquistas parece predominar la incertidumbre. Débiles numéricamente, afectados por la represión batistiana y por sus propias divisiones internas, parecen incapaces de contrarrestar la creciente influencia de sus viejos enemigos en el seno del movimiento sindical, los comunistas. Estos, en efecto, no sólo se mantienen en ese momento de crisis social, sino que además parecen ganar terreno en un medio en el que reinan la confusión y la desorganización. Su partido, el PSP, en un ejemplo clásico de la máquina bélica leninista: rigurosamente centralizado, sólidamente controlado, compensa la debilidad numérica de sus efectivos con un activismo bien organizado, dirigido por militantes disciplinados, entrenados para ser eficaces en el mundo de la política, ese mundo en el que el fin justifica los medios, en el que cualquier compenencia está permitida, en el que se admite cualquier maniobra y cualquier crimen en la medida en que permitan a la organización lograr el poder.

A partir de ese momento se precipitan los acontecimientos, que comienzan con las primeras escaramuzas que oponen públicamente a anarquistas y comunistas en el seno del movimiento sindical (ya en enero de 1959) y llevan a la expulsión de los anarcosindicalistas, no sólo de la dirección sindical (Sindicato de la Alimentación, por ejemplo), sino también de los sindicatos mismos. Ese proceso, que lleva a la adopción del proyecto comunista por los dirigentes del gobierno, va acompañado de una progresiva reducción de las libertades públicas. La clausura de *El Libertario* y de *Solidaridad Gastronómica*, luego de la de otras publicaciones cubanas, simboliza quizás el final de un breve período de apertura

EL GASTRONOMICO

SECCION GASTRONOMICA EN EL EXILIO

P.O. BOX 350731, RIVERSIDE STATION, MIAMI, FLA. 33135

1. NETTLAU, Max, Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914, en *Certamen Internacional de la protesta*, La Protesta, Buenos Aires, 1927.
2. DOLGOFF, Sam, *La Revolución Cubana: un enfoque crítico*, Campo Abierto, Madrid, 1978.
3. «El anarquismo en Cuba», *El Libertario*, La Habana, 19 de julio de 1960, p. 7.
4. DOLGOFF, op. cit., p. 44.
5. «El anarquismo en Cuba», op. cit.
6. «El movimiento libertario y la lucha contra la dictadura batistiana», *El Libertario*, op.

revolucionaria—cuyos límites habría que es-tu-diar—. A partir de ese periodo, los pocos militantes que permanecen en actividad se ven obligados a pasar a la clandestinidad o exiliarse. Esto significa el fin de una presen-cia anarcosindicalista y anarquista que ha-bía durado más de cincuenta años. A partir de entonces, los sindicatos se inscribirán en una nueva estrategia del poder.

POSICIONES LIBERTARIAS

La polémica que suscitó la Revolución cubana en los medios libertarios nos per-mite detectar enormes lagunas en el pensa-miento anarquista clásico, así como graves incoherencias en la práctica social de las organizaciones que afirman tener por base la anarquía. Cuba constituye, por así de-cirlo, la «mala conciencia» de gran parte del movimiento anarquista internacional. Du-rante largos años, los anarquistas cubanos en el exilio han vivido en una impresionante soledad, abandonados, salvo raras excep-ciones, por los anarquistas del mundo en-tero, que tendían a identificarse con el régi-men del partido comunista cubano y con el radicalismo «foquista». Esta mala concien-cia parece pesar gravemente sobre los ac-tuales anarquistas: resulta extraordinario, por ejemplo, que una obra reciente de un anarquista sobre la revolución y los anar-quistas cubanos pase por alto la violenta polémica que opuso a mediados de los años sesenta al Movimiento Libertario Cubano en el Exilio (MLCE) a numerosas federa-ciones, publicaciones e individuos anar-quistas de Europa y del continente ameri-cano (7). Estas lagunas muy profundas que el caso cubano nos permite poner al descu-bierto exigen un estudio de profundidad, un esfuerzo colectivo de reflexión, si es que de verdad se quiere intentar sacar a la anarquía del callejón sin salida en que se halla, el callejón sin salida de una libertad que echa a anchar por el camino del poder.

Los anarquistas refugiados en Miami y agrupados en torno al MLCE dan cuenta, desde el primer número de su Boletín de Información, de «la incomprensión» que padecen en los ambientes libertarios mis-mos, a causa de la «falta de información veraz y exacta» sobre la evolución de la situación en Cuba. Por lo demás, las cartas de corresponsales libertarios de diferentes países reproducidas en el periódico—que al comienzo tratará de ser mensual y que está constituido por algunas hojas roneotipadas—muestran no sólo una «incomprensión» sino una hostilidad declarada por parte de esos medios. Así, Jacobo Prince (La Plata, Argentina), en una carta del 3 de diciembre de 1961 subraya que «...el hecho de que los ataques más violentos contra el régimen



castrista provengan de sectores reacciona-rios, contribuye a aumentar la confusión y se requiere bastante «coraje civil» para ata-car el mito de esa tal revolución» (8). El Grupo Malatesta (Venezuela), en el curso de una campaña por la liberación de L. M. Linsuain (anarcosindicalista encarcelado en Santiago de Cuba), debe tener buen cui-dado de «aclarar» y explicar «exacta-mente» lo que quieren los anarquistas y de «demostrar» que no son «reaccionarios» (9). Igualmente, el grupo mexicano del pe-riódico *Tierra y Libertad* tiene que explicar que su crítica del régimen castrista no im-plica la aceptación de las estructuras eco-nómicas y sociales anteriores a la revo-lución (10).

Como en 1917 cuando la Revolución rusa, parece que entre los libertarios reina la «confusión». Es un momento de «...con-fusión e incertidumbre, cuando algunos nú-cleos libertarios se pierden en un laberinto de conjeturas absurdas y prestan atención a los cantos de sirena de la sinuosa propa-ganda bolchevique» (11).

Podemos, pues, observar que, desde di-ciembre de 1961, y al mismo tiempo que Fidel Castro se declaraba comunista, los anarquistas cubanos y quienes los apoyan deben defenderse de las acusaciones lanza-das primero por el dirigente comunista Blas Roca (los anarquistas se ocultan «bajo la máscara extremista para mejor servir a los intereses del Departamento de Estado nor-teamericano») (12) y repetidas luego por los marxistas y por anarquistas (?) del mundo entero, que los presentan como colaborado-res de la reacción, del gobierno norteameri-cano, de la C.I.A. Y esa lluvia de epítetos injuriosos no lleva trazas de cesar, pese a las informaciones y explicaciones dadas por el MLCE. Los hechos muestran, pues, que hay que buscar la razón de esta hostilidad fuera de la hipótesis—algo ingenua—de la «falta de información».

En 1965, una carta aparecida en el Bo-le-tín expresa la «...convicción de que el mundo libertario os ha abandonado en vues-tra lucha (...). Vosotros habéis tenido más trabajo en convencer a los libertarios de la legitimidad de vuestra causa que en promo-ver acciones contra la dictadura castrista» (13). En mayo de 1967, un artículo deplora el hecho de que «...desde que dejamos Cuba, hace ya algunos años, gritamos en el desierto para que el movimiento libertario internacional sostenga una intensa campaña que consiga la liberación de los compañeros (anarquistas encarcelados en Cuba, AG)»; pues bien, «...pese a la insistencia y el empeño que hemos puesto en el tema, nues-tra petición, salvo pocas excepciones, no ha hallado el menor eco en la prensa libertaria de la mayoría de los países y, mucho menos, en los grupos y organizaciones españolas» (14). Los libertarios cubanos, tras haber pa-decido el drama de la prisión o/y del exilio—como otros muchos cubanos, excombati-entes antibatistianos, miembros del Ejér-cito Rebelde, de los que el caso de Hubert



Matos en octubre de 1959 no es más que una ilustración espectacular—deben sufrir el drama del aislamiento casi total y de las agresiones e interferencias procedentes de todas partes, del régimen fidelista, de los demás exiliados, de los anarquistas, del Es-tado norteamericano.

LOS CUBANOS ABANDONADOS

Por lo que respecta a las instituciones e individualidades anarquistas del mundo en-tero, podemos distinguir esquemáticamente cuatro actitudes diferentes. En general, ta-les corrientes permanecen estables a lo largo del decenio de los años sesenta, aun-que en ocasiones se asiste a cambios de orientación o a puestas en tela de juicio de posturas antes sostenidas.

a) Quienes permanecen solidarios hacia los libertarios cubanos (apoyo que puede ser crítico). Se trata sobre todo de algunas individualidades (J. Prince, A. Souchy, G. Leval, F. Mintz, L. y V. Fabbri, E. Cre-satti, E. Rodríguez, etc.) y de algunas or-ganizaciones y publicaciones: «...FLA, FAM, CNT mexicana, Liga Libertaria Americana, algunos grupos italianos e in-gleses, compañeros uruguayos, compañe-ros de Venezuela y 'otros'» (15). Debemos observar que tales organizaciones no son de

las más activas del anarquismo «institu-cional» y que en algunos casos su existencia es casi únicamente formal.

b) Los que están en contra de los liber-tarios cubanos. Ese «contra» puede asumir dos formas distintas:

— En primer lugar, quienes, recogiendo la forma y el contenido de las acusaciones comunistas, no vacilan en acusar a los liber-tarios cubanos de estar al servicio de la reacción: *Adunata dei Refrattari* (italoame-ricano), FAU (el asunto provoca una esci-sión en esta organización uruguaya), FAI y su periódico *Umanità Nuova*, FIIL, D. Cohn Bendit, etc. no contamos con espacio bastante para indicar las modalidades de esta polémica; empero, podemos decir que fue muy violenta (injurias, ataques persona-les, etc.), que se utilizaron procedimientos «estalinianos» (censura de artículos de los cubanos en *U. N.*, por ejemplo) y que du-rante un periodo bastante largo las relacio-nes estuvieron totalmente interrumpidas. En el Congreso Internacional de Carrara (septiembre de 1968), Daniel Cohn Bendit acusa al MLCE de estar «financiado por la CIA». El MLCE le desafía a que lo demues-tre o se retracte públicamente «si la honra-dez personal no es para él un lujo burgués» y plantea una pregunta de «tipo moral»: «...¿cómo es posible que unos compañe-ros que durante la revolución de mayo en París lanzaron a todos los recintos el lema 'prohibido prohibir', apoyen a todo trapo a un régimen que, como el castrocomunista, le ha prohibido al pueblo cubano todo, in-cluso el derecho a comer y a pensar?» (16).

— Luego, quienes responden a la peti-ción de solidaridad con su silencio y que, en cambio, apoya de manera «crítica» al régi-men del P.C. cubano: *Le Monde Libertaire* (periódico de la Federación Anarquista de Francia), por ejemplo, «...posee una gran

rúbrica internacional, en la que se nombra a países de todos los continentes que sufren situaciones más o menos dictatoriales y co-rrompidas. Pero Cuba no aparecerá nunca en esa rúbrica. Parece como si los compañe-ros franceses hubiesen borrado el pequeño país del Caribe de su mapa (...). Pero, cosa aún más grave, es que ellos, anarquis-tas de segunda clase, sin derecho a la solida-ridad» (17). En el Congreso de Toulouse de junio de 1965, la FAF parece cambiar de posición.

c) Una tercera actitud sería la de la re-vista francesa *Noir et Rouge*, que pretende ser neutral y tiene el mérito de hacer un esfuerzo de objetividad, presentando por ejemplo artículos «a favor» y «en contra» de la solidaridad con los anarquistas cuba-

nos (18). Pese a ello, parece darse en ella cierta desconfianza hacia los libertarios cu-banos (19), y algunos intentos de análisis revelan la confusión y la fuerza del mito de los «barbudos» en el universo imaginario de los anarquistas europeos de entonces (20).

d) Por último, otros, como *Regenera-ción* de México (21), evitarían, durante al-gún tiempo al menos, pronunciarse sobre la cuestión, que sin duda se consideraba de-masiado embarazosa.

7. DOLGOFF, op. cit.
8. PRINCE, Jacob, carta del 3 de diciembre de 1961, en *Boletín de Información Liberta-ria*, publicación del MLCE, nº 1, Miami, febrero de 1962. Los subrayados son nues-tros.
9. Grupo Malatesta, carta en BIL, nº 1.
10. *Tierra y Libertad*, artículo de diciembre de 1961, en BIL, nº 1.
11. *Boletín de Información Libertaria*, nº 2, Miami, mayo de 1962.
12. IGLESIAS, Abelardo, artículo en BIL, nº 4, Miami, mayo de 1962.
13. CAMPA, Juan, carta en BIL, s.n., Miami, enero de 1965.
14. *Boletín de Información Libertaria*, s.n., Miami, mayo de 1967.
15. Ibid., s.n., Miami, enero de 1965.
16. Ibid., s.n., Miami, febrero de 1970.
17. Ibid., s.n., Miami, febrero de 1965.
18. *Noir et Rouge*, nº 20, París, 1962.
19. *Compte-rendu de l'entretien avec le délégué des Cubains de Miami* (junio de 1965).
20. *Noir et Rouge*, ibid.
21. Ibid.

Hacia una nueva Guerra Fría (2)

Un vistazo a algunos de los éxitos americanos durante la Vieja Guerra Fría, revela que aquellos a los que intentamos «proteger» tienen buenos motivos para tener miedo.

La primera intervención militar USA en defensa de la libertad fue en Grecia, donde Gran Bretaña ya no podía mantener más sus posiciones en 1946-47, después de su éxito en minar la resistencia anti-nazi y en restaurar el derecho del poder estatal, desatando una oleada de violencia y persecuciones que provocaron la resistencia armada. Desplazando a los británicos, la misión militar americana (AMAG: «Misión Americana de Ayuda para Grecia»), dio su ardiente e intransigente apoyo a la violencia estatal, incluyendo el encarcelamiento sin juicio de decenas de miles de personas en campos de concentración, donde se les sometía a la «reeducación» en el caso de que se concluyera que «tenían afiliaciones que ponían en duda su lealtad hacia el Estado», según las palabras del jefe de AMAG, (sólo muchos años después, cuando la atrocidad podía atribuirse a un enemigo oficial, se enteraron los occidentales de la existencia de campos de «reeducación»). De forma similar, en los campos de reeducación británicos y americanos para cientos de miles de prisioneros alemanes e italianos hasta tres años después del final de la guerra mundial, a las víctimas, no solo se les sometía a «reeducación», sino también a trabajos forzados y a severos maltratos, que describen en occidente «si es que se describen» como con el comportamiento horroroso de los vietnamitas. Muchos miles de griegos fueron ejecutados y muchos más obligados a exiliarse con el pleno apoyo USA. El encargado americano Karl Rankin advirtió en Mayo de 1948 que «No debe haber... indulgencia hacia agentes confirmados de influencia extranjera y subversiva».

Mientras tanto, los servicios de Inteligencia de los EEUU se ocupaban de la vigilancia intensiva de los ciudadanos griegos y ayudaron al gobierno a llevar a cabo deportaciones en masa de supuestos subversivos a campos de concentración y de reeducación, mientras enviaban al F.B.I. los nombres de ciudadanos de EEUU que escribían cartas protestando contra las ejecuciones (El FBI respondió enviando informes a la Embajada de EEUU, sobre supuestos lazos comunistas de las organizaciones greco-americanas).

Desde el principio, la única preocupación de la misión americana, era la publicidad adversa resultante del «terror blanco» que advocaba y ayudaba a organizar. Se tomaron medidas para controlar el flujo de noticias; el Departamento de Estado tuvo éxito en prevenir que *The New York Times* no publicara una serie de artículos sobre el apoyo de la embajada de los EEUU al terror griego, y bloquearon las investigaciones sobre el asesinato del corresponsal americano George Polk, entre otros episodios interesantes, mientras se ocupaban en la producción de propaganda intensiva, de la cual quizás el ejemplo más desagradable sea el supuesto «secuestro» de niños por los guerrilleros (a la vez que ocultaban el hecho de que el gobierno griego evacuaba a los niños a la fuerza del territorio rebelde).

El legado a largo plazo del apoyo americano al terror de estado en Grecia fue profundo, culminando en el golpe fascista de 1967, que también fue muy bien acogido por los EEUU, a veces con comentarios acerca de las oportunidades que daba para los intereses comerciales americanos (véase Lawrence S. Wittner, la Doctrina Truman y la defensa de la libertad» *Historia Diplomática*, primavera 1980; el Secretario de Comercio Maurice Stans, citado en el *New York Times*, 24 de Abril 1971, dijo: «es grata la bienvenida que dan a las compañías americanas y el sentido de seguridad que el gobierno griego les inspira» bajo el reinado de los coroneles entrenados por los EEUU). El ejemplo revela claramente el sentido verdadero del llamamiento del presidente Truman «para apoyar a pueblos que resisten los

NOAM CHOMSKY

intentos de dominación por minorías armadas o por presiones desde fuera».

Otro éxito fue el derrocamiento del gobierno reformista de Arbenz en Guatemala en 1954, con consecuencias a largo plazo que son escrupulosamente ignoradas en los EEUU. Algunas de ellas son gráficamente descritas, por ejemplo, en un informe desde Guatemala del periodista británico Anthony Wild en el *Manchester Guardian* (31 Marzo 1980): «La mano de obra emigrante, escribe, es el centro del sistema económico de Guatemala, cuatro millones de pobres rurales, la mayoría indios descendientes de los Mayas, sacan para subsistir a duras penas con el cultivo del maíz en campos que disminuyen por herencia con cada generación; sin trabajo en sus aldeas, aproximadamente 1,5 millones de obreros emigran durante tres meses, muchas veces acompañados de sus mujeres y niños... las condiciones laborales y de vida espantosas en que (las grandes haciendas) los mantienen, son los cimientos sobre los que se construyen las fortunas fabulosas de la élite. Los emigrantes trabajan de 10 a 12 horas al día debajo de un ardiente sol para volver a sus barracones que son un «semillero» de enfermedades donde «las mujeres se estremecen de malaria sobre un colchón de cartón» y los ojos de una niña de 6 años «están medio cerrados por pus y falta de higiene». El agua potable que se coge en un riachuelo a una distancia de media milla «es de color blanco por la polución». Otros «son envenenados con los insecticidas lanzados excesiva e indiscriminadamente desde aviones» o «mueren en accidentes espantosos en la carretera cuando camiones que los traen desde sus aldeas, apiñados como ganado que va al matadero, caen de los caminos de la montaña». Los labradores y sus familias «viven poco mejor que las gallinas criadas en fábricas, o los esclavos en la travesía del atlántico». En los barracones «la gente duerme en largas plataformas de madera amontonados unos encima de otros como estantes, más 5 en el centro y tres cerca de las paredes... cada barracón alberga el increíble número de 700 personas en un espacio de 9 metros por 28 de largo y 8 de alto. El reclutamiento se hace en escuadras de 20 a 300 personas de la misma aldea. A menudo el encargado del reclutamiento se embolsará el pago entero del emigrante, que se lo debe a causa de los préstamos a un 100% de interés, contraídos en los meses del verano para comprar comida en el mercado, cuando el granero del campesino se está quedando vacío de maíz». Casi dos tercios de la tierra de las grandes fincas no se usan, añade Wild, «como un símbolo de status o para prevenir la inflación...» Se asesina a los líderes sindicales en un intento de intimidar a los obreros» parando el crecimiento de los sindicatos de campesinos que tal vez mitigasen estos horrores. Mientras tanto las escuadras de la muerte de la derecha, estrechamente vinculada al gobierno apoyado por los EEUU, matan decenas de miles con impunidad.

«Salvar» a los pueblos

Wild señala que el último gobierno que propusiera «una reforma agraria moderada que transfiriera... tierras vacantes a los sin tierra o a los con muy poca tierra» para ofrecerles así la posibilidad de no depender en su trabajo, «fue derrocado en 1954 por la invasión del coronel Castillo Armas apoyado por USA».

Esta invasión, una intervención típica de la Vieja Guerra Fría, se justificó bajo la doctrina de que USA tenía el derecho a intervenir para «salvar» al pueblo libre de Guatemala del comunismo internacional. El corolario natural de la doctrina Truman y el predecesor de las de Krushchev, Johnson y Breznev, que eran bastante similares en el tono, e incluso en la retórica,

Los horrores de Guatemala son el resultado directo de la intervención militar USA dentro del marco ideológico de la Vieja Guerra Fría, en 1954 y en los años siguientes. Cientos de miles de personas han muerto como resultado de esta intervención, mientras millones viven en condiciones de neo-esclavitud. El Consejo Nacional de la Orden jesuita en Guatemala emitió recientemente un comunicado señalando que «En Guatemala, sólo hace falta abrir los ojos para darse cuenta de que aquí estamos gobernados por un poder anti-cristiano que destruye la vida y persigue a aquellos que luchan por la vida... Esta situación angustiosa se mantiene gracias a una represión entre las más severas de la historia reciente de Guatemala. Un régimen de fuerza injusto que intenta impedir que los trabajadores reclamen sus débiles derechos». Informan de más de 3000 asesinatos en los primeros 10 meses de 1979 por las escuadras de la muerte que operan con «total impunidad». Es axiomático que en Guatemala no existen presos políticos, solo muertos y desaparecidos (Stephen Kinzer, *Boston Globe*, 18 feb. 1980). Se puede repetir esta historia a lo largo de una gran parte del Mundo Libre.

Finalmente, volvamos la vista a otro continente, consideremos Zaire, un país con potencial rico que ha sufrido repetidas intervenciones occidentales en el marco del sistema de la Guerra Fría. El *London Financial Times* nos informaba (4 Dic. 1979) de que Occidente cree que debe apoyar al presidente Mobutu porque «no hay alternativa»; él es el baluarte contra la extensión de la influencia soviética en África Central y del Sur- y su país es rico en recursos que las potencias industriales ansian. No importa entonces que la corrupción increíble y el terror de su reinado hayan tenido «un impacto devastador» en las vidas de 26 millones de personas del país. Por tomar un ejemplo, el corte de los artículos alimenticios esenciales que ha subido un

540% en los últimos 4 años, mientras que en 1979 los pagos y salarios reales están un 60% por debajo de los de 1970. Gran parte de la población muere de hambre, sobreviviendo en el mejor de los casos de una forma degradada y sin esperanza.

Para obtener una apreciación mejor de las realidades que están entenebrecidas en la propaganda del mundo libre, se puede estudiar un informe reciente de la Sociedad Anti-Esclavitud con sede en Londres. Un informe que fue recibido con escasa atención en los EEUU. Lo encontré sólo una vez en un informe Reuters en el *Christian Science Monitor*, y apareció, no en la sección de noticias, sino en la de «vivencias», que está reservada para «historias de interés humano» (19 Dic. 1979). El informe señala que casi 200 millones de niños viven en la esclavitud «muchas veces con una pobreza abismal». «se han incapacitado a niños en la India para que fueran mendigos más convincentes, los han vendido para trabajar bajo condiciones inhumanas en fábricas en Tailandia, y los han convertido en esclavos domésticos en América Latina a «la edad de tres años». América Latina es señalada en el libro como el continente donde será más difícil acabar con los trabajos de los menores que en cualquier sitio del mundo. Según el libro, en los países con una gran población de indios como Bolivia, familias blancas «adoptan» niñas a veces cuando sólo tienen tres años. Tradicionalmente están dispo-



nibles sexualmente para los hijos de la familia, no pueden casarse, y los niños que tienen a su vez son esclavos domésticos.

Sería erróneo decir que las condiciones duras de los trabajos de los menores no causan preocupación en el occidente. Resulta que se han escrito muchos artículos que expresan horror e indignación sobre el hecho de que en Camboya, bajo los Khymer Rojos, los niños tienen que trabajar en los colectivos. La enorme y sistemática esclavitud de los niños a lo largo del Mundo Libre, sin embargo, no merece ningún comentario. Tampoco hay ningún esfuerzo para determinar por qué la situación es más negra en las regiones que han sido expuestas por tanto tiempo al humanismo occidental. Es bastante generalizado que, el hambre, la masacre, la esclavitud y otras atrocidades dentro del mundo libre se ignoren, o se tengan como curiosidades quizás atribuibles a una fuerza mayor, o a que los nativos no puedan asimilar el mensaje del «Humanismo Occidental», no, por supuesto, por acciones conscientes de parte de los dirigentes del Mundo Libre que actúan según las demandas institucionales que reflejan la estructura de poder en las democracias capitalistas.

Objetivo: el poder indiscutible

La economista británica Joan Robinson describió una vez la cruzada americana en contra del comunismo como «una cruzada en contra del desarrollo». Sería más acertado entenderla como una cruzada en contra del desarrollo independiente fuera de la estructura del sistema global de explotación organizada bajo el paraguas del poder USA después de la segunda guerra mundial. Durante la guerra, altos planificadores de los USA se reunieron para preparar la estructura del mundo post-guerra. Un ejemplo importante fue el proyecto de los estudios sobre la paz mundial de 1939-1945 organizado por el Consejo de Relaciones Extranjeras en colaboración con el Departamento de Estado. Sus grupos de estudios trataron «las necesidades de los EE.UU. en un mundo en el cual se propone tener el poder indiscutible». Inventaron el concepto de «Gran Área», una región que incluía el hemisferio Occidental, el antiguo Imperio Británico y el Extremo Oriente. Al Gran Área se le describía como una región «estratégicamente necesaria para el control mundial», que debe organizarse para que garantice la salud de la economía USA, ofreciéndole el «espacio de maniobra» necesaria para sobrevivir sin arreglos domésticos. La última calificación era crucial; se entendía que el cambio social interno podría eliminar la necesidad de la dominación USA del Gran Área, pero no iba a contemplarse ningún cambio en la distribución interna de poder, lo que no nos debe sorprender, dada la constitución de los grupos de estudio. Se reconocía claramente que tales valoraciones de la realidad post-guerra no eran apropiadas para la difusión al gran público. Un grupo de trabajo propuso que en la declaración de las metas de guerra, «se debería poner énfasis en los intereses de otros pueblos y no sólo de Europa, pero también de Asia, África y América Latina. Esto tendría un mejor impacto en cuantos la propaganda». Sin duda el grupo se tranquilizó cuando unos pocos meses después, la Carta Atlántica fue proclamada, lo bastante vaga e idealista para poder ser repetida por periodistas, universitarios y otros miembros del clero secular.

El Gran Área se entendía solamente como un núcleo, para ser extendido a una economía mundial organizada para servir las necesidades de la economía USA sin arreglos internos, es decir, las necesidades del capital USA. Se desarrollaron planes detallados para las instituciones internacionales y para muchas partes del mundo; los planes para el Sur-Este de Asia son de un interés particular a la luz de desarrollos subsiguientes allí. Como era de esperar, son muy similares a los primeros documentos de planificación del Consejo Nacional de Seguridad que prepararon el camino para las guerras americanas en Indochina a finales de los 40 y principios de los 50. Huelga decir que, estos documentos muy significantes están bajo un estricto tabú en círculos académicos USA, y se discuten sola-

mente en sectores marginales. La razón para esto es que dan una vista desde dentro de mucho valor de la realidad que está detrás de la retórica usual, una realidad que está lejos de la ideología convencional, pero que se vive día tras día en el caso de cientos de millones de personas cuyo tormento es de poca importancia para los moralistas occidentales... a no ser, por supuesto, que hayan sido despertados por «agitadores comunistas» y sujetos a «influencias extranjeras».

Los USA y el orden mundial

He planteado algunos rasgos de la Vieja Guerra Fría que se puede esperar, creo yo, que persistirán si es resucitado con éxito. Pero también habrá diferencias. El mundo no es lo que era hace una generación. No es seguro que los EE.UU. que va no están en una posición de dominación indiscutible, puedan destinar sus recursos a la producción de desperdicios y a la vez mantener su posición en el comercio internacional... por supuesto, aparte de la venta de material militar, que sigue creciendo, no parece que los esfuerzos en presionar a los aliados de USA para «soportar su parte de peso» de gastos militares vaya a tener éxito. Europa y Japón han mostrado poco entusiasmo para con la nueva cruzada (1). El comercio entre Occidente y Oriente en Europa es ahora bastante sustancioso, ahora que se están reestableciendo relaciones tradicionales, y es improbable que las potencias europeas estarán dispuestas a sacrificarlas. Puede que los aliados de los EE.UU. elijan tomar sus propias iniciativas, no sólo hacia la URSS sino también hacia el Oriente Medio y otras zonas ricas en recursos, realizando los viejos temores de los planificadores de USA. Vale la pena recordar la advertencia de Henry Kissinger, en la explicación después del «Año de Europa» en 1973, sobre «la posibilidad de un sistema de comercio cerrado abarcando desde la Comunidad Europea a un número creciente de otras naciones en Europa, el Mediterráneo y África» del cual puede que los EE.UU. estén excluidos. La organización correcta del sistema mundial, explicó, estaría basada en la negociación de que «los EE.UU. tienen intereses y responsabilidades globales» mientras que nuestros aliados tienen «intereses regionales». Los EE.UU. deben «preocuparse más por la totalidad del marco del orden que por la dirección de cada una de las regiones de la empresa», siendo esta la tarea de nuestros aliados, como dijo en otro lugar. Pero no es probable que esta versión del «trilateralismo» sobreviva mucho tiempo (2).

La Comisión Trilateral, que se formó en 1973 para enfrentarse con los problemas de la fragmentación dentro del Primer Mundo del capitalismo industrial, tenía mucha razón en describir el sistema internacional que surgió de la Segunda Guerra Mundial en estos términos: «Durante un cuarto de siglo los EE.UU. fueron la potencia hegemónica en el sistema del orden mundial»... tenía razón al menos, si interpretamos la frase «orden mundial» con la ironía apropiada. Es verdad que en el sistema que surgió de las cenizas de la II Guerra Mundial, los EE.UU. estaban en una posición de considerable poder, suficiente para influenciar materialmente los desarrollos históricos aunque no para controlarlos completamente hacia su interés. No es sorprendente, entonces, que intentara organizar un sistema global, o al menos un Gran Área, en el interés de aquellos que tenían el poder interior. La URSS creó su propio bloque en Europa Oriental y hasta cierto punto en la China. Esta era la estructura básica de la Vieja Guerra Fría, pero el mundo ahora es radicalmente distinto. China es un aliado americano y un enemigo implacable de la URSS, un cambio fundamental en el balance del poder mundial a favor de los EE.UU. y el mundo capitalista va hacia un tipo de trilateralismo que quizás evolucione en tres bloques comerciales parcialmente cerrados —un bloque de dólares, un bloque de yens y un bloque de moneda europea— como sugirió un estudio reciente del OECA, con consecuencias internacionales imprevisibles, y amenazadoras. Aquellos que recuerdan el ambiente de 1914 y 1939 saben lo que quiero decir.

No hay duda que el poder USA ha disminuido conforme el sistema bipolar de los años de postguerra ha evolucionado paulatinamente hacia algo más complejo. Lo mismo se puede decir del poder soviético. Un estudio reciente del Centro de Información para la Defensa, en Washington, observando la influencia rusa por cada país individualmente desde la II Guerra Mundial, concluye, y con bastante razón, que llegó a su apogeo a finales de los años 50 y desde entonces ha disminuido hasta el punto que para el año 1979, «los soviéticos influenciaban sólo un 6% de la población mundial y el 5% del G.N.P. (El Producto Bruto) del mundo, excluyendo la URSS» (Defense Monitor, Jun. 1980). Por razones ya discutidas, a los ideólogos de la Guerra Fría les gusta tratar de convencer de que su adversario es cada vez más fuerte, pero no se puede decir que los hechos apoyen esta conclusión. Aunque su capacidad para destruir crece sin parar, ni los EE.UU. ni la URSS tienen ahora el poder que una vez tuvieron en la política mundial, y no es probable que este proceso cambie.

Europa y Japón suponen una amenaza potencial más grande para el poder mundial de los EE.UU. que la URSS, si van hacia un papel más independiente. Y puede que una Nueva Guerra Fría subvencionada por los EE.UU. pueda presionarles en esa dirección, aumentando la posibilidad de nuevas y sorprendentes crisis y alianzas. A corto plazo, uno puede, quizás, esperar que las superpotencias creen nuevas y más temibles fuerzas de destrucción e intenten sojuzgar a aquellos que se les resistan en sus ambiciones globales, marchando hacia una catástrofe nuclear.

Una realidad más compleja

Los pasos recientes hacia la destrucción total, han provocado pocas protestas articuladas en los EE.UU. aunque hay bastante preocupación a nivel popular. Esto indica otra vez que la campaña para superar el «síndrome de Vietnam» ha tenido bastante éxito. Unos pocos ejemplos recientes ilustrarán los logros increíbles de los esfuerzos para restaurar lo que Mans Morgenthau llamó una vez «nuestro servilismo conformista para con aquellos en el poder»... aunque, como se ha destacado en estos ensayos, la distancia que se tenía que recorrer era mucho menor de lo que a menudo se supone. En primer lugar, unas palabras que servirán de introducción.

La guerra en contra de los pobres y oprimidos del mundo alcanzó su cima bajo las administraciones democráticas y liberales de los años 60, con la **amplificación considerable de la doctrina** y práctica contra - insurreccional y contrarrevolucionaria, la subversión y la violencia. Una plaga de estados neo-fascistas se extendió a través de América Latina y en otros lugares. Brasil, por su tamaño y poder, fue un ejemplo particularmente significativo. El golpe, apoyado por los EE.UU. de 1964 colocó en el poder a un régimen represivo y asesino que llevó a cabo un «milagro económico» mientras mantenía la gran masa de la población en condiciones de absoluta pobreza y de hecho reducían el ya miserable nivel de vida. También tuvo un «efecto dominó», notable que contribuía a la extensión de dictaduras militares apoyadas por los EE.UU. dedicadas a la represión y la violencia. Como siempre, el apoyo USA para con el golpe Brasileño se justificó porque «la nación lo necesitó para librarse de un gobierno corrompido que estaba a punto de venderse al comunismo internacional». (General Andrew O'Meara, al Congreso en 1965). El embajador para Brasil del Presidente Kennedy, Lincoln Gordon, describió la revolución Brasileña como «la victoria más decisiva para la libertad de mediados del siglo veinte». De forma similar, el golpe de Indonesia un año después se recibió bien en círculos liberales como la justificación de la política USA para mantenerse firme en Indochina y la información de la masacre consiguiente de cientos de miles de campesinos sin tierra, se rechazaba como una reacción desafortunada de complotes comunistas. La revolución en Cuba, al contrario se entendía como una amenaza para los derechos humanos y los valores civilizados y el líder del mundo libre sentía la necesidad de

someterla a invasión, subversión, boicot, terrorismo, envenenamiento de cultivos y ganado... y ahora, después de este récord, juzga a Cuba por sus violaciones de los derechos humanos.

Las mentiras de la historia moderna

La situación en América Latina no ha sido ignorada en los medios de comunicación del «establishment». Richard Fagan escribió en *Foreign Affairs* (Invierno 1979) que la comisión Linowitz tenía razón en describir «la plaga de la represión» que ocurrió en América Latina en el año 1976: «en ningún momento en la historia reciente del hemisferio había llegado a tanto la incidencia del dominio militar, las violaciones enormes de los derechos políticos y humanos tan extendidas, y el uso de los asesinatos oficialmente instigados, la tortura y la brutalidad tan sistemáticos». Pero en las discusiones de periodistas y universitarios, estos hechos rara vez se relacionan con iniciativas de los EE.UU. más bien, estos desarrollos muestran que no está en la mano de los EE.UU. la supresión de la desigualdad y la pobreza, como ha intentado desesperadamente durante tantos años en Brasil, Paraguay, Nicaragua, Guatemala y en otros sitios dentro del dominio de su influencia y control.

Es interesante examinar las relaciones entre las violaciones de



los derechos humanos y la ayuda y apoyo USA. Hay, de hecho, la correlación que se ha señalado en varios estudios, en uno de ellos, de Eduard S. Herman y yo mismo (*Economía Política de los Derechos Humanos*, tomo I), encontramos, como hizo Michael Klare en un estudio independiente, que el deterioro del clima de los derechos humanos en algunos países del mundo libre se correlacionan estrechamente con un incremento en la ayuda de los USA. Por supuesto, uno debe ser cauteloso con las correlaciones estadísticas; la correlación en cuestión no debería interpretarse como que el gobierno apremia a los grupos dominantes para el incremento en la tortura, las escuadras de la muerte, la destrucción de los sindicatos, la eliminación de las instituciones democráticas, la caída del nivel de vida de la masa de la población, etc.

Estas no son prioridades positivas para la política USA, mas bien son irrelevantes. La correlación entre los abusos contra los derechos humanos y el apoyo de los USA, proviene de factores más profundos. El deterioro de los derechos humanos y el incremento de la ayuda y apoyo USA se correlacionan, independientemente, con un tercero y crucial factor: la mejora en el clima de inversión, que se mide por los privilegios que se le dan al capital extranjero. El clima de las operaciones comerciales mejora a medida que se destruyen los sindicatos y otras organizaciones populares, se eliminan o se tortura a los disidentes, los salarios reales bajan y la sociedad entera cae en las manos de una pandilla de «gangsters» que están dispuestos a venderse a los extranjeros por una parte del botín. Y conforme mejoran las operaciones comerciales la sociedad es acogida en el Mundo Libre y se le ofrece la clase de «ayuda» que incrementará estos desarrollos favorables. Si las consecuencias son, por ejemplo, que se envíen cosechas al extranjero en beneficio de los terratenientes ricos o el comercio agrario multinacional, mientras la población muere de hambre, eso es simplemente el precio que hay que pagar para la supervivencia de las instituciones libres.

La correlación que citábamos antes, y su explicación clara, revela que hay, de hecho, una relación entre la política exterior de los EE.UU y los derechos humanos, aunque no sea precisamente la que se proclama a través de todo el sistema propagandístico. No menos notable que esta correlación es la forma en que los universitarios respetables esquivan estos asuntos, prefiriendo explicar la desafortunada evolución en América Latina, Indonesia, las Filipinas y en otros sitios, como los límites de nuestro poder de hacer bien. En este contexto es posible que para un presidente americano, la preocupación por los derechos humanos sea «el alma de nuestra política extranjera», y que le escuchen con respeto. Incluso los críticos se limitan a señalar «contradicciones», «inconsistencias», y «desviaciones», y de esta forma refuerzan la base principal del sistema de propaganda: que los EE.UU se dedican a un programa de libertades y derechos humanos (como Occidente en general). Una de las más grandes mentiras de la historia moderna y una de las más efectivas.

La extensión de los Estados neo-fascistas de corrupción y tortura en el tercer mundo que gozan del apoyo USA ha sido en parte una respuesta a «las lecciones de Vietnam». El general Maxwell Taylor, al que se describe como la «eminencia gris» de la administración Kennedy, explicó que «La lección más notable (del conflicto de Indochina) es que jamás deberíamos dejar que se produzca otra situación del tipo - Vietnam. Reconocimos demasiado tarde la extensión de la amenaza subversiva... Hemos aprendido que hay necesidad de una fuerza policiaca fuerte y una fuerte organización policial de inteligencia para lograr identificar pronto los síntomas de una situación subversiva incipiente». Estó fue en Diciembre de 1965, después de los golpes de Brasil e Indonesia, y la invasión de la República Dominicana, acontecimientos que revelaron lo bien que habían asimilado la lección de Vietnam los grupos dominantes que tienen una memoria política, una capacidad de aprender, y un alto nivel de conciencia de clase, y que se benefician de la falta de cualquier crítica.

La Verdad es que, el «síndrome de Vietnam» paralizó su programa por un tiempo, pero se espera que esta enfermedad de nuestro orden social haya sido superada.

N. CH.



200 pts.



1. Michel FOUCAULT. *Microfísica del poder*. 350 pts.
2. Jeremías BENTHAM. *El Panóptico*. 250 pts.
3. Julia VARELA y Fernando ALVAREZ-URIA. *El cura Galeote, asesino del Obispo de Madrid-Alcalá. Proceso médico-legal*. Dibujos de Carlos Alcolea. 350 pts.
4. Anne QUERRIEN. *Trabajos elementales sobre la escuela primaria*. 450 pts.
5. Robert CASTEL. *El orden psiquiátrico*. 650 pts.

MIGUEL BAKUNIN

Obras completas:

Tomo I. 292 págs. 200 pts.

Tomo II. 258 págs. 200 pts.

Tomo III. 296 págs. 250 pts.

Tomo IV. 246 págs. 250 pts.

Tomos V y VI (en preparación)



Manolo REVUELTA.

Sumario 22/79.

Herrera de la Mancha. Una historia ejemplar.

192 páginas.

320 pts.

También hay otros rollos como:

Nacionalismo y cultura, de ROCKER. 736 págs. por sólo 500 pts.

La autogestión en la España revolucionaria de Frank MINTZ. 436 págs. 500 pts.

Y otros más que podéis ver en el catálogo que nos pidáis:

LAS EDICIONES DE **La Piqueta**

Sesña 59, bajo D. Madrid 24. T 2223668

YA QUEDAN MENOS...

«...ricos propietarios de tierras de la municipalidad de Pedro Alonso, atacaron la tribu de Craos y mataron a unos cien indígenas... los indios «Cintas Largas» fueron atacados por aviones que lanzaron dinamita a sus poblados. Posteriormente una banda de pistoleros exterminó a todos los supervivientes que pudo encontrar...»

Se trata de una mínima parte de las denuncias sobre exterminio de indios presentadas en la última reunión del Tribunal Russell. En este caso, la «justificación» es que en la zona estaba instalada la empresa minera Billiton, dependiente de la Shell y necesitaba limpiar de indios el territorio para su trabajo en aras del progreso.

Los indios molestan en todas partes. Molestan a las multinacionales porque suelen tener sus tierras en zonas ricas cuyos recursos necesitan esquilmar. Molestan a las sociedades latinoamericanas porque sus formas de vida no se adaptan a lo que está codificado como modelo civilizado, molestan a los partidos, porque no quieren el espejito de sus consignas y elecciones, porque no hay forma de que entren en el rollo.

«Para exterminar a los «picos-de-pau» se formó una expedición que les llevó regalos, básicamente alimentos, que estaban mezclados con arsénico e insecticidas...»

Los métodos varían poco de país a país. Y no se trata sólo de sistemas dictatoriales militares. De este último verano data la información que nos enviaba un compañero mexicano:



«...en la finca Golochan, en Chiapas, mil indígenas fueron desalojados bárbaramente por soldados y guardias blancos al servicio de los terratenientes... decenas de indios murieron en el asalto al campamento tzeltal... muchos indígenas se ahogaban con sus niños en el río tratando desesperadamente de cruzarlo para huir... pequeños vagando perdidos por la sierra Chiapaneca... heridos y muertos que eran devorados inmediatamente por los perros y zopilotes... los indios se fueron replegando como podían hacia la sierra, algunos han ido muriendo lentamente de gangrena por tener balas dentro del cuerpo y no querer atenderse les médicamente...»

Se trataba en este caso de indios que llevaban más de veinticinco años trabajando para la finca, sometidos al régimen de las tierras de raya, recibiendo unos granos de maíz y frijol a cambio de 16 horas de jornada. De repente se había acabado el trabajo para ellos y había que echarlos al monte: en la finca había petróleo.

Hemos considerado de interés, dedicar algún espacio al tema de los indios en sus múltiples facetas. Sobre Brasil, donde se calcula que van exterminados 800.000 en lo que va de siglo, Verena Stolcke, desarrolla una amplia información sobre su situación, un tema que conoce bien y que ha vivido sobre el terreno. Mario Aguirre, nos envía una selección de notas y textos. Gerald Suberville, nos da un ejemplo de una candidatura autónoma representativa de un movimiento indio en Bolivia, que ilustramos con los planteamientos de lo «Tupac Kattari» más radicales. Alain Labrousse nos muestra cómo la rebelión por el respeto a sus comunidades en Perú sitúa el tema de los indios, también como una sociedad y una forma de vida alternativas (no como mera arqueología ni simple folklore).

Porque el indio, además de querer que les dejen vivir su vida (una vida de la que tal vez tenemos muchas cosas que aprender los «civilizados» blancos), tienen bastante clara su lucha. Por eso no es extraño que entre los 30 millones de indios de América Latina empiecen a darse respuestas violentas contra el etnocidio.

R. F.



«Un campesino del estado de Morelos me dijo un día: «No crea. Nosotros miramos todo, sabemos todo. No más hay que esperar. Creen que estamos dormiditos. ¡Ah!, qué susto cuando vean que estamos bien despiertos.»

CARLOS FUENTES



Indios araucanos de la Pampa. Pertenecen a la última comunidad araucana (alrededor de 300 personas), viven entre Chile y Argentina, en la

cordillera, a la altura de la Patagonia. Sufren las presiones de ambos países.

¿LOS ANTROPOFAGOS, QUIENES SON?

VERENA STOLKE



«El área del Parque Indígena Aripuana (como tantos otros territorios indígenas en la Cuenca Amazónica) posee uno de los depósitos más ricos de estaño del mundo y hay grandes compañías nacionales e internacionales de minería ansiosas de entrar en al. No están dispuestos a esperar cinco, diez o veinte años a que se establezca contacto con los indios, que éstos sean pacificados y preparados para la integración en nuestra sociedad. El Brasil está haciendo lo posible por acelerar el proceso de contacto con los indios, pero no sabemos hacia donde ir».

Eduardo Galvao, antropólogo brasileño, citado en «Progress, Indians Collide in Brazil, Los Angeles Times, 26 de abril de 1973.

«Mi tarea será la de integrar al indio en la sociedad nacional porque es imposible detener el proceso de desarrollo del país con el argumento de que los indios deberían ser protegidos y mantenidos en su estado puro».

General Ismarth de Araújo Oliveira, Presidente desde 1974 de la Fundación Nacional del Indio (FUNAI).

«Acaso estamos pidiendo «integración» y «emancipación» en la sociedad de los blancos? ¡NO! Queremos apenas el reconocimiento y respeto por nuestra integridad física y cultural... con la esperanza de ver nuestros problemas solucionados, principalmente el problema de la TIERRA... queremos ofrecer un poco de nuestros valores a esa sociedad que carece de valores espirituales y humanos. Esos valores vosotros los encontrareis en nuestra forma simple de vivir la vida».

Declaración de los indios en la Asamblea Nacional del Indio realizada en las ruinas de Sao Miguel en abril de 1977.

Esta es la constelación de fuerzas que hoy amenaza con la extinción definitiva de lo que queda de las poblaciones autóctonas de América Latina: los grandes intereses económicos nacionales o internacionales apoyados, más o menos abiertamente, por los gobiernos nacionales, que se enfrentan a los grupos indígenas, acorralados en territorios cada vez más reducidos.

A lo largo de toda la historia del Brasil, al igual que de los demás países latinoamericanos, los esfuerzos de «integración» del indio constituyeron el objetivo esencial y único de la política indigenista oficial. Las técnicas usadas fueron las guerras «justas» y la «pacificación» forzada por exterminio o trabajo forzado y la conversión religiosa.

El Brasil tiene hoy una población de unos 110 millones de los cuales al menos 60 millones viven en la miseria más abyecta. De los 6 millones de habitantes autóctonos del Brasil en el momento en que llegaron los europeos hoy día apenas quedan unos 200.000, cuya extinción definitiva puede ser cuestión ya de unos pocos años. Esta población indígena vivía en su mayor parte en pequeños grupos. Eran cazadores y colectores y practicaban una horticultura simple. Poseían amplios territorios que explotaban sin amenazar el equilibrio ecológico. Poseían un sin número de cultivos desconocidos por el hombre blanco. Tenían además vastos conocimientos medicinales y estaban libres de la malaria y otras enfermedades occidentales como la gripe y el sarampión que a partir del contacto con los blancos se convirtieron en una de las causas principales de su exterminio acelerado. Habían aprendido también a equilibrar la población con los recursos naturales. Vivieron durante siglos en perfecta armonía con el medio natural.

La política de desarrollo económico desenfrenado del Brasil en función de un proyecto de hegemonía política en toda América Latina, que recibió un nuevo impulso con el golpe militar de 1964, no sólo ha hecho de los últimos remanentes de la población indígena una más de las «víctimas del milagro» (1), sino que además significa la extinción de formas de vida y de culturas que ofrecen una de las claves para el uso adecuado de recursos naturales en un mundo en que éstos, debido a las prácticas económicas despilfarradoras de las sociedades de consumo, se están tornando cada vez más escasos.

La política indigenista brasileña

A principios de siglo quedaban aproximadamente 1 millón de indígenas. Durante los primeros siglos después de la conquista los grupos indígenas residentes en la costa ya habían sido exterminados o se habían retirado hacia el interior del país. El avance de la frontera de colonización siempre significó la derrota y extinción de los indígenas, por la fuerza de las armas de los colonizadores y el efecto de las enfermedades que traían consigo.

A principio de siglo ante otra ola de masacres y conflictos en las regiones meridionales del Brasil el gobierno organizó una serie de expediciones militares y científicas a las regiones inexploradas del país, para establecer contacto con y «pacificar» tribus supuestamente hostiles. Se trataba de convencerles de las intenciones benévolas del gobierno que pretendía protegerles de la explotación por los otros agentes colonizadores. Triste engaño, pues a pesar de la postura humanista de algunos agentes del gobierno, invariablemente los indios veían más tarde sus territorios invadidos por seringueiros (extractores de goma), ganaderos y colonos. En 1910 el gobierno fundó el eufemísticamente llamado Servicio de Protección de los Indios (SPI). Su primer presidente fue el Coronel Rondón, un humanista, que en 1913 acompañó al ex Presidente americano Theodore Roosevelt en su expedición geográfica por las regiones salvajes del

Brasil. Ya en aquella época los americanos tenían una noción muy clara del potencial económico del Brasil. Como escribió Roosevelt un año más tarde con notable clarividencia: «La región a lo largo de este río es un pasto natural y algún día vivirá ciertamente un gran desarrollo. Fue abierto al desarrollo por el Coronel Rondón hace apenas cinco o seis años. Ya se ve de vez en cuando una fazenda de ganado en sus márgenes. Cuando los ferrocarriles sean construidos en esta región del interior de Mato Grosso, la región toda crecerá y prosperará increíblemente».

El SPI debía servir de mediador en los contactos con los indígenas, pero en todas las regiones donde funcionaban puestos, los indios fueron exterminados por las enfermedades o se convirtieron en poblaciones marginales sobreviviendo precariamente en minúsculos pedazos de tierra. Como denunció el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro, en 1957 sólo quedaban unos 200.000 indios. En las regiones de expansión agrícola habían sido extinguidas seis tribus indígenas. En las regiones de expansión ganadera, 13 tribus habían desaparecido y en aquellas de actividades extractivas (goma, castaña y prospección de diamantes y otros minerales) fueron destruidas 59 tribus.

En 1967 fue creada la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) como sustituto del fracasado SPI. En este momento existían dos modelos opuestos de política indigenista en el Brasil. El uno de carácter radicalmente proteccionista fue puesto en práctica por los hermanos Villas Boas en el Parque Nacional del Xingu en la Amazonia. El segundo gobierno de Getulio Vargas, de cuño marcadamente nacionalista, era favorable a que se preservase el patrimonio cultural e histórico del país. Acogió la propuesta de los hermanos Villas Boas de establecer una barrera de protección entre los indios y la sociedad nacional mediante la creación de parques y reservas indígenas cerrados. Así el proceso de integración de los indígenas sería gradual y se lograría que conservasen su identidad cultural.

De acuerdo con la Constitución brasileña las tierras ocupadas por indígenas son propiedad de la Unión. El artículo 198 especifica además que los indios tienen derecho inalienable al uso permanente de las tierras que habitan, teniendo derecho también al uso exclusivo de las riquezas naturales y de todas las utilidades existentes en esas tierras. Mediante la creación de reservas con límites claramente demarcados, se trataba de garantizar la base fundamental para la sobrevivencia de los indios, sus tierras.

El segundo modelo de política indigenista era el asumido por el SPI en sus últimos años de existencia y posteriormente adoptado por la FUNAI. Era de carácter netamente desarrollista y postulaba que los indígenas debían ser rápidamente integrados como fuerza de trabajo de reserva o como productores de bienes para la sociedad nacional.

No caben indios en el «Brasil grande»

La política proteccionista de los años cincuenta fue favorecida por la relativa ausencia de desarrollo económico en la Cuenca Amazónica en las décadas de pos-guerra. Es la época de rápida expansión industrial de las metrópolis de São Paulo y Río de Janeiro.



Además, en esa época el gobierno brasileño mantuvo una actitud nítidamente proteccionista ante el capital extranjero, desde siempre ávido de explorar los vastos recursos naturales del Brasil. Pero el golpe militar de 1964 invirtió radicalmente esta postura. Alterada la legislación reguladora de la extracción de minerales, el gobierno militar promovió activamente las inversiones extranjeras. Introdujo una serie de estímulos fiscales para fomentar proyectos ganaderos y agro-industriales en la Cuenca Amazónica y en 1966 el presidente General Castelo Branco dio inicio a la «Operación Amazonas», un programa gubernamental de 5 años con un presupuesto de 2 millones de dólares para el desarrollo del transporte, energía, comunicación y recursos naturales de la Cuenca Amazónica. Como producto final de la ideología del Brasil Grande mediante el desarrollo como garantía de la seguridad nacional, este proyecto de expansión acelerada que fue completado en 1970 por el tristemente famoso Plan de Integración Nacional, cuya primera realización debía ser la construcción de la carretera Transamazónica. Desdénando enteramente las propiedades ecológicas de la selva amazónica, se pretendía establecer núcleos de colonización a lo largo de las nuevas carreteras, para así, en palabras del entonces presidente: «transferir los hombres sin tierra del Nordeste brasileño a las tierras despobladas de la Cuenca Amazónica». Los hombres sin tierra eran obviamente una cuestión de seguridad nacional que requería solución.

De hecho, al abrir vías de acceso a la selva amazónica para la explotación minera y agropecuaria, este proyecto inició el proceso de devastación de una de las reservas naturales mayores del mundo, una región de 5 millones de kilómetros cuadrados, que representa un vigésimo del área del planeta, un quinto de su agua y un tercio de sus bosques. Al mismo tiempo dio continuidad al proceso de extinción de la población indígena.

Inicialmente parecía que la FUNAI proseguiría con la política proteccionista de los hermanos Villas Boas. Una de las primeras medidas del Ministerio del Interior, al cual está subordinada la FUNAI, fue ampliar el Parque Nacional del Xingu de 22 mil a 30 mil kilómetros cuadrados y exigir que se declarasen parques indígenas otras regiones ocupadas exclusivamente por indios. Pero fue otra ilusión que duró poco. En 1970 dos hechos modificaron decisivamente la actuación de la FUNAI. El General Oscar Jerónimo Bandeira de Mello, ex - oficial del servicio de inteligencia militar, fue nombrado nuevo presidente de la Fundación y éste anunció inmediatamente su intención de adaptar la política indigenista a los imperativos del Plan de Integración Nacional: «minorías étnicas como los indios brasileños deben ser orientados hacia un proceso de planificación bien definido, teniendo en cuenta su participación en el progreso nacional y su integración como productores de bienes».

Esto significó concretamente que la política indigenista sería subordinada al programa de construcción de las carreteras en la región amazónica y que la FUNAI, en convenio con la Superintendencia de Desarrollo de la Amazonia, realizaría la «pacificación» de las tribus indígenas residentes a lo largo del trayecto de la Transamazónica, para «evitar que los indios constituyesen un obstáculo a la rápida ocupación de la Amazonia y para proteger a los trabajadores de la carretera de las amenazas de los indios», en palabras de un funcionario de la FUNAI.

Simultáneamente, el gobierno redactó un nuevo Estatuto del Indio, promulgado finalmente en 1973. La dominación requiere siempre el sello legitimizador de la ley. En consonancia con el Código Civil que disponía, con rara ironía, que «los selvícolas permanecerán sujetos a un régimen de tutela (de capacidad civil rela-



tiva), establecido en leyes y reglamentos especiales, que cesará a medida que se fueran adaptando a la civilización del país», el nuevo Estatuto establecía que esta tutela sería ejercida por la propia Unión a través de la FUNAI, vinculada al Ministerio del Interior. Es decir, los habitantes autóctonos del Brasil serían considerados como ciudadanos de pleno derecho sólo a medida que se subordinasen a la cultura de sus conquistadores. Y además, mientras prefiriesen su modo de vida propio, gozarían de tutela por parte de un órgano vinculado al gobierno, autor de la propia política indigenista. Evidentemente, el ejercicio de la tutela quedaba inevitablemente condicionado por la política indigenista. Y como si esto no fuese suficiente, el mismo Estatuto del Indio facultaba al Presidente asesorado por la FUNAI, a intervenir en áreas indígenas y dislocar a las tribus físicamente en los casos siguientes (y nótese como los verdaderos motivos se esconden tras una fachada proteccionista): luchas entre tribus, para combatir epidemias, para mantener la seguridad nacional, para realizar obras públicas de interés para el desarrollo nacional, para reprimir desórdenes generalizados (de quiénes, se pregunta uno) y para explotar depósitos de subsuelo de interés relevante para la seguridad y el desarrollo nacional.

Los efectos de la nueva política de integración nacional no se hicieron esperar. En octubre de 1970 el gobierno brasileño inició la construcción de tres nuevas carreteras en la Cuenca Amazónica: la Transamazónica, con una extensión de 5 mil kilómetros que debían atravesar el país desde el Nordeste hasta la frontera con el Perú, la BR-165 o Rodovia Santarém - Cuiabá, de norte a sur, atravesando la región centro - oeste, y la BR-175, conectando Manaus con Boa Vista en Roraima, a lo largo de la frontera septentrional con Venezuela y Guayana. Con excepción de la última todas estas carreteras estaban concluidas en 1974.

Varios factores explican la rapidez con que el Brasil fue capaz de construir esta red de carreteras a través de la Cuenca Amazónica: 1) el Departamento Nacional de Estradas de Rodagem (DNER) reorganizado radicalmente en 1969 cumplió desde ese momento con enorme eficacia la meta prioritaria del gobierno de «formar una red unificada de carreteras que tendría en cuenta los intereses civiles y militares de integración nacional; 2) desde el inicio el programa de carreteras de la Amazonia fue un esfuerzo militar, en el que los batallones de ingeniería del ejército brasileño desempeñaron un papel predominante; 3) para financiar este enorme programa el gobierno brasileño gozó de pleno apoyo por parte de las agencias financieras internacionales. Inicialmente recibió créditos de la AID de los EE.UU. y entre 1968 y 1972 el DNER obtuvo un total de 400 millones de dólares de créditos del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial, el mayor crédito jamás concedido por esta agencia para proyectos de esta índole; y, finalmente, 4) la asistencia técnica extranjera fue decisiva principalmente para fotografiar y mapear la Cuenca Amazónica. En 1970 el gobierno brasileño anunció el Proyecto RADAM (Radar Amazonia). La mayor compañía extranjera que participó en el Proyecto RADAM fue la División del Servicio Aéreo de la Litton Industries de los EE.UU. En colaboración con la Goodyear Corporation y varios órganos gubernamentales y empresas brasileñas, la Litton realizó un mapeamiento detallado de toda la hidrología, geología, geografía, distribución forestal y vegetal de la Cuenca Amazónica.

Las víctimas del progreso

Ante este avance avasallador en la Amazonia uno puede imaginarse la situación crítica que enfrentaron las tribus indígenas de la región. Es imposible describir aquí en toda su amplitud los efectos devastadores, para los remanentes indígenas, de la política de integración nacional. Valgan algunos de los ejemplos más dramáticos. En la primavera de 1971 los hermanos Villas Boas descubrieron que una de las carreteras menores proyectadas debía atravesar en una extensión de 40 kilómetros la parte norte del Parque Nacional de



Xingu. La única respuesta que recibieron de funcionarios de la FUNAI al expresar sus protestas fue que el Parque era una falsa experiencia y que estaba bloqueando al «progreso y desarrollo» del Brasil. Uno de los principales afectados cuando se inició esta carretera fue la tribu Txukahamae, que se dividió en dos facciones. Un grupo conducido por el jefe Rauni, se internó más en el Parque. Pero de poco le sirvió. Fue precisamente este grupo el que, en agosto del presente año, ante las continuas incursiones en tierras indígenas por colonizadores, dio muerte a 11 blancos en cumplimiento de la advertencia del jefe Rauni «desde ahora, quien entra en territorio indígena morirá». El otro grupo, llevado por el jefe Krumari, se trasladó a las cercanías de los trabajadores de la carretera. En 1973 la prensa informaba que una epidemia de sarampión transmitido por los trabajadores estaba disimando los Txukahamae. Los Txukahamae ya residían en una reserva indígena. Pero la suerte de aquellas tribus que aún no habían tenido contacto con blancos. Los Parakanan y sus vecinos los Akuawa-Asurini, de lengua Tupí, vivían al sudoeste de Belém, en el Estado de Pará. Los primeros contactos ocurrieron en los años cincuenta cuando trabajadores de la carretera de Tocantins comenzaron a talar la selva en sus tierras. El efecto fue devastador. Apenas un año después de la «pacificación» por el SPI que siguió los trabajos de la carretera, más de 50 indios murieron de gripe y los restos de la tribu escaparon a la selva. La nueva carretera Transamazónica debía pasar también por su territorio. A finales de 1970 agentes de la FUNAI intentaron «pacificar» y atraer a los Parakanan y más de una vez los efectos fueron desastrosos. 40 miembros de la tribu fueron atacados por la gripe. En 1971 los trabajadores de la Transamazónica comenzaron a invadir el territorio indígena a pesar de que éste había sido supuestamente declarado reserva indígena. Hay noticias de que durante estos primeros contactos los trabajadores daban regalos a los hombres Parakanan y violaron a varias indias. Hay también noticias de que agentes de la FUNAI habían practicado violencias sexuales con algunas mujeres de la tribu. En 1971 un médico brasileño visitó una aldea Parakanan a 38 kilómetros de la Transamazónica y descubrió en sus exámenes médicos que 35 indias y dos agentes de la FUNAI tenían enfermedades venéreas. Además constató que ocho niños de la aldea habían nacido ciegos y que por lo menos otros seis habían muerto recientemente de disentería. Ante este cuadro, en 1972 uno de los más dedicados indigenistas del Brasil, Antonio Cotrim Soares, abandonó la FUNAI «cansado de hacer de enterrador de indios... No pretendo contribuir al enriquecimiento de grupos económicos a costa de la extinción de las culturas primitivas». En los últimos dos años un creciente número de indigenistas y antropólogos han abandonado FUNAI. Significativamente, en general fueron substituidos por militares.

Otro ejemplo dramático de la llamada política de integración nacional es el caso de los Kreen - Akarore, víctimas de la carretera Santarém - Cuiabá. En el plazo de un año la población de la tribu había sido reducida de 300 a 135 miembros. Ante la inercia del gobierno en demarcar una reserva que protegiese a los indios de los trabajadores de la carretera, los hermanos Villas Boas decidieron trasladarlos al Parque Nacional de Xingu, como habían hecho ya con las devastadas tribus Txikão y Meico - de - Pau. En el momento del traslado se supo que otra epidemia estaba disimando los miembros restantes de la tribu. Y un médico que debía acompañar el traslado, contó que las mujeres Kreen - Akarore estaban abortando conscientemente para no parir hijos que deberían sufrir la misma suerte que ellas. Era preferible la auto - extinción que el exterminio imparale por los blancos.

Pero muchas de las tribus no eran víctimas directas de la construcción de carreteras. Estaban siendo expulsados de sus territorios por las compañías agrícolas y de minería que avanzaban detrás de las carreteras. Antes de la construcción de la Transamazónica los que amenazaban la integridad territorial de los indios eran los seringueiros, castañeros, cazadores y pequeños negociantes. Con el golpe militar de 1964 se creó una simbiosis entre el gobierno militar y las grandes compañías nacionales e internacionales que querían obtener acceso a los recursos naturales de la región. Si en 1970 el papel de la FUNAI era el de «pacificar» a los grupos indígenas, más recientemente, con el boom de la minería y de la agropecuaria, adoptó una política de arrendar los ricos recursos minerales de las tierras indígenas.

Los resultados de los estudios del proyecto RADAM indicaban no sólo grandes depósitos de mineral de hierro, manganeso, estaño, bauxita y carbón en la Amazonia, sino también importantes depósitos de uranio. La expansión de la frontera minera sólo llevó la devastación a grupos indígenas más alejados en el extremo norte del país. Los grupos más numerosos de la región - se estimaba que vivían unos 20 a 50 mil indígenas divididos en 270 grupos en esta área - eran los Waimiri - Atroari, al margen de la carretera Manaus - Bao Vista y los Yanomamö en el Territorio de Roraima. Un intento inicial de «pacificación» de los primeros fracasó cuando los Waimiri - Atroari se hicieron famosos por dar muerte a un misionero y ocho miembros del equipo de pacificación. En 1974 los Waimiri-Atroari atacaron cuatro veces matando 15 agentes indigenistas y trabajadores de la carretera y a fines del año dieron muerte al director de operaciones de la FUNAI para el Norte de la región amazónica. El nuevo presidente de la FUNAI, otro general, se vio obligado a suspender todas las actividades de pacificación.

La otra tribu directamente afectada por la expansión minera fueron los Yanomamö. En 1975 el gobierno anunció que había sido descubierto un enorme depósito de uranio en la región de Surucucus en Roraima, uno de los territorios de los Yanomamö, donde vivían unos dos mil indios en 16 aldeas. En 1975-76 ocurrieron tres hechos adicionales de consecuencias directas para esta tribu. El primero fue un acuerdo bilateral con la República Federal Alemana para la entrega a largo plazo de uranio natural a cambio de la tecnología nuclear más avanzada para la construcción de ocho centrales nucleares en el Brasil. El segundo fue la decisión de los gobiernos brasileño y venezolano de prohibir la entrada en territorio Yanomamö de investigadores y antropólogos extranjeros y el tercero el descubrimiento reciente de grandes depósitos de cassiterita.

Como manifestaba el Gobernador de Roraima, el General Fernando Ramos Pereira, en 1975: «mi opinión es que una región tan rica como esta - en oro, diamantes uranio - no puede darse el lujo de conservar media docena de tribus indígenas que están atrasando el desarrollo del Brasil».

Tierra e identidad cultural

Sin embargo, el obstáculo central no eran los propios indios. Aunque podían resistir, el contacto ya se ocuparía de diezmarlos. La cuestión principal era la tierra indígena. La identidad cultural y supervivencia de los grupos indígenas depende esencialmente de que puedan conservar sus territorios tradicionales; sin sus tierras sólo les resta prostituirse, las mujeres vendiendo su cuerpo a trabajadores de las carreteras, los hombres vendiendo su trabajo a los grandes terratenientes llegando a formar parte de la masa de hombres sin tierra. Las empresas mineras y agropecuarias poco uso tenían para los indios malnutridos y enfermos. Mano de obra había bastante. Lo que querían eran las tierras indígenas. Como he indicado arriba, aunque el Estatuto del Indio de 1973 reconoce el derecho inalienable de las comunidades indígenas a sus territorios y obliga a la FUNAI a demarcar parques y reservas indígenas declarando explícitamente

que «la tierra indígena no puede ser objeto de arrendamiento o alquiler» varios otros artículos aducen motivos que justifican el traslado de grupos indígenas, como precisamente la existencia de depósitos minerales «de gran interés para la seguridad nacional y el desarrollo». Un caso claro es el uranio. Además el Estatuto también facultó a la FUNAI, con el fin de obtener una renta de la propiedad indígena, a administrar y a arrendar los recursos contenidos en las tierras indígenas. Pero como si esta legislación no fuese lo suficientemente amplia para que el gobierno pueda disponer de las tierras indígenas de la mejor forma que entienda, en 1975 el Ministro del Interior Rangel Reis anunció que el Estatuto del Indio podría ser modificado para permitir la emancipación de las comunidades indígenas. Se trataba una vez más de adecuar los instrumentos legales a las pretensiones explotadoras del gobierno. Como bien dijo uno de los tantos críticos de este nuevo ataque a la supervivencia material y por lo tanto cultural de los indios - los interesados en la fantasmagórica emancipación de los indios están más preocupados con la emancipación de las tierras de los indios».

El proyecto de emancipación preveía que indios emancipados recibirían tierras alienables después de diez años. Bajo pretexto típicamente liberal de que, como argumentaba el presidente de la FUNAI, «mantener indios prácticamente integrados en régimen de tutela es una discriminación racial», se pretendía extender también a los indios la lógica de la propiedad privada. Los indios, que no habían sido consultados, sabían muy bien que sin el dominio de una extensión continua, colectiva e inalienable de tierra sería imposible la supervivencia de cualquier grupo indígena con el mínimo de dignidad. Como dijo Mario Juruna, uno de los más activos jefes de la tribu Xavante «vamos a desaparecer, tornarnos caboclos», es decir hombres sin tierra y sin cultura. Ese es el verdadero significado de la supuesta igualdad de derechos y responsabilidades que se pretendía conceder a los indios con la ley de emancipación. Aunque la tutela ejercida por el estado de poco les había servido para protegerles de las incursiones devastadoras de los grandes intereses económicos, robar tierras de indios desprotegidos era aún más fácil que del estado.

El proyecto de emancipación tuvo dos consecuencias políticas importantes. Por una parte la movilización de importantes sectores

sociales en protesta contra esta nueva amenaza y la creación de «comisiones pro - indio» regionales, con el objetivo de luchar por el derecho de auto - determinación de las comunidades indígenas. Esta movilización logró que el gobierno suspendiera el proyecto de emancipación. Y la creciente organización de los propios indios en asambleas indígenas para defenderse. Así, en junio del presente año representantes de diversos grupos indígenas decidieron crear la Unión de Naciones Indígenas destinada a «promover la autonomía y auto - determinación, recuperar y garantizar la inviolabilidad de sus tierras...».

En la actualidad hay conflictos de tierras en la totalidad de las 250 regiones indígenas del país. Y los indios reaccionan una vez más. En lo que va de este año ya hubo dos «mocorros» de blancos, el de los Txukahamae mencionado arriba. Y los Gorotire poco después mataron 20 peones y empleados blancos de las propiedades agropecuarias vecinas, que estaban invadiendo y deforestando sus tierras. Como las demás tribus indígenas del Brasil, los Gorotire son cazadores y colectores y dependen para su subsistencia de un amplio territorio que los terratenientes están invadiendo. Tradicionalmente, salían todos los días 15 guerreros de la aldea Gorotire a la selva para cazar y recoger frutos. En la actualidad salen armados hasta los dientes para protegerse de las emboscadas que sólo este año han producido la muerte de 30 indígenas, entre ellos dos de los más destacados y militantes jefes, supuestamente muertos en un accidente.

Es evidente que la relación de fuerzas entre los grandes intereses económicos y su aliado el gobierno brasileño y los indios es totalmente adversa a la supervivencia de los grupos indígenas. Pero los indios están comenzando a hacerse oír. Existe una lucha indígena por la tierra que coincide con crecientes conflictos en el campo. La auto - determinación indígena que significa la preservación de los territorios indígenas es la única garantía para la supervivencia cultural de los indios. La historia de los indios brasileños es un ejemplo más de que la dominación y el poder son enemigos inherentes de la integridad cultural y por lo tanto de la independencia de cualquier grupo social.

V. S.

LA REBELION DE LAS COMUNIDADES DEL ALTIPLANO

ALAIN LABROUSSE

No ha sido posible, como deseábamos, realizar una entrevista con Alain Labrousse para esta edición de BICI. Autor de una serie de films y trabajos sobre la resistencia india en los Andes, ha quedado comprometido para exponernos personalmente sus opiniones en una entrevista, en un próximo número de la revista. Mientras tanto, hemos considerado importante la reproducción de algunos fragmentos de su trabajo sobre la invasión de tierras por parte de las comunidades indias, que se oponen a la cooperativización diseñada por los militares peruanos (*).

KAUSACHUN TOMAS DE TIERRASI (¡Vivan las invasiones de tierras). En largas filas disciplinadas, desplegando banderas y haciendo sonar las trompas, precedidos de las mujeres con el último recién nacido a la espalda, los Indios de la pampa de Anta, cerca de Cuzco, retoman las consignas lanzadas veinte años antes en el cercano valle de Urubamba.

En oleadas sucesivas, los invasores de tierras van llegando. Primero, más al norte, en Andahuaylas en 1974; en la pampa de Anta en 1977; en Chinceros y Ocongate en el 78; hoy, llegan a Puno, en el sur, Lima en el centro y el Alto-Pivra en el norte.

Pero si, en 1974, las intervenciones tenían como objetivo obligar a las autoridades locales a aplicar la reforma agraria, a partir de 1977, por el contrario, las ocupaciones de tierras afectan a los dominios de las cooperativas creadas por la nueva ley.

En octubre de 1979, las comunidades indias terminaron por invadir las 38.000 hectáreas de la cooperativa de Anta Pampa, y los conflictos estallaron en los territorios de la Tupac Amaru, empresa

(*) El texto completo se editó en «Le Monde Diplomatique».



«modelo» a los ojos de los militares.

Situación paradójica para un régimen cuya reforma agraria ha sido calificada por el propio Fidel Castro, como «una de las más radicales en América Latina, después de Cuba».

Los objetivos de la reforma agraria son diferentes según las regiones. Los sectores modernos de la agricultura, volcados hacia la exportación (complejos azucareros de la costa y ciertas propiedades de la sierra que se dedican a la producción de lana y carne), una vez pasados por el control del Estado, deben permitir una acumulación de capital para invertir en el desarrollo de la industria nacional. En los altiplanos, se iba hacia la desaparición de formas arcaicas de producción que no solo frenaban el desarrollo de la agricultura, sino que eran focos de tensiones constantes. En 1965, por ejemplo, los campesinos indios no cerraron sus puertas a los guerrilleros castristas llegados de la ciudad; la represión del ejército hizo, entre ellos, veinte mil muertos.

Los grandes dominios, a menudo descapitalizados por sus propietarios poco antes de la promulgación de la ley, fueron reagrupados bajo la forma de inmensas unidades agrarias, como las Cooperativas agrícolas de producción (CAP) en la costa, y las Cooperativas agrícolas de interés social (SAIS) en los altiplanos.

Por otra parte, gerentes y cuadros de estas cooperativas son, a menudo, los contramastres de los antiguos propietarios o, en el mejor de los casos, funcionarios llegados de la ciudad sin ninguna relación con las mentalidades y los problemas de los campesinos. La movilización y participación real de éstos últimos ha sido limitada al máximo, el régimen prefiere recurrir a organismos corporativistas como SINAMOS. Las cooperativas se han convertido en el campo de acción de una gestión burocrática y, a menudo, de escándalo y malversaciones que no han aportado, en general, ningún beneficio a las comunidades indias que representan alrededor del 25% de la población del Perú (dieciséis millones de habitantes), y el 50% de la población rural.

Los campesinos indios han visto, por

tanto, en las cooperativas a «nuevos patronos» cuyo comportamiento abusivo no desmerecía en nada al de los antiguos. Confinados en terrenos insuficientes para alimentar sus familias, mientras que enormes extensiones pertenecientes a las Cooperativas están sin cultivar, no han dudado en invadir las. Pero las motivaciones económicas o políticas no son los únicos elementos que hay que tener en cuenta: acto de revolución, la invasión de tierras adquiere también dimensiones étnicas y culturales que no parecen ser comprendidas ni por el gobierno —a pesar de la escenificación de una demagogia indigenista—, ni tampoco por las organizaciones de izquierdas que encuadran hoy a los campesinos en lucha.

Las comunidades indias, *ayllu* en quechua, representan en el Perú, como en todos los Andes, formas de organización anteriores a la conquista española, e incluso a la de los Incas. El *ayllu*, en el sentido más amplio, reúne a un número de individuos enormemente variable (de varias centenas a más de diez mil), y se define por su carácter endogámico: en teoría y a menudo en la práctica, los miembros de un *ayllu* se casan entre ellos y conservan celosamente las tradiciones y particularidades del grupo.

Se extienden sobre un territorio bien definido y, en principio, inalienable. Todos sus miembros reconocen las mismas autoridades que son democráticamente elegidas, y periódicamente renovadas. Antes de la conquista inca, todas las tierras se poseían colectivamente y eran regularmente redistribuidas en función de las necesidades familiares. Esta práctica se mantuvo durante mucho tiempo en las tierras en que la producción se reservaba a los miembros de la comunidad. Hoy ha desaparecido casi completamente, y sólo los pastizales y los bosques son de uso colectivo; el resto de las tierras está dividido en lotes individuales.

Sin embargo, los vestigios del «comunismo primitivo» en el seno de las actuales comunidades de Perú —que tienen reconocimiento jurídico desde 1919—, pueden encontrarse en los grandes trabajos colectivos en los que participan todos los miembros de la comunidad: construcción de casas destinadas a los recién casados, intercambios de servicios en las faenas agrícolas, organización de fiestas o práctica de antiguos ritos indios, como los combates rituales, los cultos panteístas, etc.

El conjunto de estas características diferencian étnica y socialmente a los *comuneros* de los miembros de la sociedad nacional, haciendo de ellos indios, por oposición a los criollos y mestizos. Un indio, habitante del antiguo valle sagrado de los Incas, habla todavía hoy de los «Españoles» para evocar a los mestizos de la zona «que hacen trabajar a los

campesinos indios como esclavos... y si nos negamos, nos encierran en sus prisiones».

Los grandes territorios agrícolas se han enriquecido con tierras robadas a las comunidades, poco a poco desplazadas hacia los lugares más áridos. Situación agravada por un fuerte crecimiento demográfico desde el siglo pasado.

Las cooperativas han surgido de la nacionalización de los grandes territorios sin que las comunidades consigan que se les reconozca ningún derecho sobre las que fueron antaño sus tierras: **En el Inconsciente colectivo es probable que esta reforma agraria no haya hecho mas que interinizar e incluso consolidar, por culpa de la intervención del Estado, las explotaciones anteriores.** Muy a menudo, el gobierno no ha tenido inconveniente en incluir, en el dominio de la cooperativa, tierras reivindicadas por los campesinos y cuya posesión era objeto de un proceso todavía en curso. A falta de títulos de propiedad conservados cuidadosamente durante siglos, la memoria colectiva de los campesinos es de una fidelidad pasmosa. Así, en 1977, con ocasión de la recuperación de 200 hectáreas de una propiedad llamada Huaypo Chico, los campesinos de la comunidad de Chacan evocaban ante nosotros, como si se tratara de un pasado reciente, hechos que se remontaban a... 1582!

E.J. Hobsbawm relata el caso de una comunidad, Huasichanca, cuyas reivindicaciones territoriales fueron apoyadas, **a posteriori** tras el descubrimiento de un título de propiedad datado en 1607. Los límites definidos por una «inspección ocular» anterior, coincidían exactamente con los del documento. Un campesino analfabeto de cincuenta y nueve años declaró entonces que conocía los antiguos límites de la comunidad desde un día de 1922 «cuando (su) padre le había llevado hasta una elevación del terreno para enseñarle los límites de la propiedad». Hobsbawm añade con razón: «probablemente, en cada generación desde el siglo dieciséis, los padres han procedido del mismo modo para mantener vivo en las memorias el conocimiento de las tierras robadas».

Paradójicamente, la política del gobierno en el campo ha contribuido al despertar de las luchas campesinas. En efecto, la expropiación de grandes dominios no solamente ha deshecho el poder económico de los señores feudales sobre los campos, sino que también ha terminado con la presión psicológica que ejercían sobre las poblaciones. La acción de los militares es, por otra parte, apoyada por una fuerte demagogia populista que exalta, en particular, el papel del héroe de la gran rebelión india de finales del siglo dieciocho: Tupac Amaru.

Incluso si las cooperativas de los alti-

planos hubieran producido buenos resultados económicos y conseguido una mejora en las condiciones de vida de las comunidades, se arriesgaban ser cuestionadas, un día u otro, por los campesinos indios.

Pues la tierra, para el campesino de los Andes, está investida de carácter sagrado: es la *pachamama*, madre alimenticia; objeto, como todos los elementos de la naturaleza de libaciones constantes, en relación con el ciclo de las faenas agrícolas. La sangre derramada y los muertos, en los combates rituales (Chiraje) son sacrificios a la tierra para asegurar su fecundidad. Se encuentran estos ritos en todos los Andes: en Bolivia, donde más de cien mil campesinos participan en los *tinku* (encuentros en quechua), y en el norte y el sur del Ecuador.

Los militares titubeaban antes de abrir un nuevo frente en los campos, donde se han contentado con intentar, en vano por otra parte, sembrar la disensión entre las comunidades, o la oposición entre las comunidades y los obreros agrícolas permanentes de las cooperativas. Ante el eco que han tenido estas maniobras en Anta-Pampa, donde las comunidades habían ocupado, en septiembre de 1977, 38.000 hectáreas de la cooperativa, las autoridades aplicaron, entonces, otra política, llamada de «redimensión». Ya que la cooperativa constituía una unidad demasiado grande, una parte de sus tierras fue distribuida entre las comunidades con el fin de constituir «empresas comunitarias», ayudadas por técnicos. Las mejores tierras, una gran parte de los rebaños y las máquinas agrícolas, continuaban en manos de la cooperativa. Esta política ha recibido ayuda indirecta de la nueva Constitución, en la que hay una disposición que anula la deuda agraria,

bajo ciertas condiciones. Una medida que los militares han terminado por aceptar el 14 de noviembre (de 1979), después de haberla vetado.

En cuanto a los campesinos indios, han aceptado las tierras de las cooperativas, pero han rechazado todo derecho del Estado. Ninguna empresa comunal ha podido ser organizada. Dejando aparte los pastizales, las parcelas atribuidas han sido repartidas en lotes individuales.

La verdadera dimensión de las invasiones de tierras, ¿no será política desde la perspectiva de una transferencia de poder en detrimento del Estado? Durante la intensa movilización que originan, las reivindicaciones desbordan, ampliamente, el problema de la tierra. Los campesinos protestan por el alza de precios, la ausencia de libertades democráticas, etc. Y los slogans que se escuchan más a menudo en quechua son «Abajo el gobierno militar» y «Por la tierra y por el poder».

Sin embargo, en Perú, hay elementos recientes a tomar en consideración. En primer lugar, el endurecimiento del gobierno respecto a las invasiones de tierras. En septiembre de 1979, los campesinos indios de la comunidad de San Juan de Ondoros, se movilizaron para hacer respetar una decisión del juez de las tierras, que les había restituido un dominio de 14.500 hectáreas, adquiridas ilegalmente por la Cerro de Pasco y, automáticamente, incorporadas por el gobierno a la SAIS Tupac-Amaru. El 18 de diciembre, los *sinchis*, cuerpos especiales en la lucha anti-guerrillas, intervinieron contra los ocupantes. Balance: dos muertos, decenas de heridos, casas incendiadas, y cuarenta personas detenidas. La misma brutalidad en Jarahuasi

(provincia de Hancavelica), el 11 de enero: varios muertos y decenas de heridos por bala.

Este fenómeno, de una amplitud tan que ha sido denunciado por los abispos del sur del Perú, puede aumentar si el gobierno militar acentúa su viraje a la derecha, o si la derecha civil toma el poder. ¿Cuál será entonces la reacción de los campesinos indios?

Sin embargo, el eco encontrado por algunas experiencias guiadas por el «marxismo científico», sugiere también otras consideraciones. Hasta ahora, el poco conocimiento que la izquierda tiene de las mentalidades indígenas le ha permitido, al parecer, movilizar eficazmente las masas campesinas. Problema particularmente evidente en Guatemala, donde las organizaciones de guerrilla castrista han sido siempre consideradas como elementos extraños por las masas campesinas que tiene sólidas razones para rebelarse, como lo testimonian los recientes acontecimientos en el país.

Se plantea una cuestión: el dominio de ciertos conocimientos que podría proporcionar, por ejemplo, la antropología ¿no correría el riesgo de convertirse en instrumento de manipulación de las comunidades indias, al servicio de intereses u objetivos que no serían necesariamente los suyos? Son los propios indios quienes tienen la respuesta. Emplean, en efecto, a comprobar —el renacimiento de los movimientos indianistas en los países andinos es una prueba— que si no toman en su mano la dirección de sus propios asuntos arriesgan quedarse, como estuvieron durante siglos, fuera de todos los cambios políticos, como los eternos «colonizados del interior».

A. L.



suscripción

NOMBRE
DIRECCION
LOCALIDAD

Enviadla a BICICLETA, Nave, 12 - 2ª. Valencia-2

☐ GIRO POSTAL Nº
☐ CHEQUE (SOLO EN ESPAÑA)
☐ TRANSFERENCIA

6 NUMEROS (1 EXTRA) EN ESPAÑA: 750 PTS.
12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN ESPAÑA: 1.500 PTS.
12 NUMEROS (2 EXTRAS) EN EL EXTRANJERO
EUROPA: 2.200 PTS.- RESTO: 2.800 PTS.
SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO ESPAÑA: 2.500 PTS.
SUSCRIPCION DE APOYO POR UN AÑO EXTRANJERO: 3.500 PTS

ENVIO EL IMPORTE DE SUSCRIPCIONES A BICICLETA.
CUENTA CORRIENTE 2090210, CAJA POSTAL DE AHORROS, VALENCIA.

Enviamos una coleccion de BICI por cada suscripcion de apoyo



La conquista del desierto

Las primeras campañas pretendían afianzar la frontera, mantenerlos a raya. Se crearon cuerpos especiales: Voluntarios de Caballería, Colorados del Norte, Regimiento de Coraceros. «La guerra con ellos debe llevarse hasta su exterminio», era tan en serio que para un joven oficial sorprender, atacar y aniquilar era cosa de no dejar para mañana. Un poeta lo aclamó: «Joven terrible, rayo de guerra / espanto del desierto / cuando vuelves triunfante a nuestra tierra / del negro polvo de la lid cubierto / te saluda la Patria agradecida». Los habitantes de la pampa hicieron poco caso cuando tuvieron en sus manos al

jovencito terrible, al rayo de guerra; el espanto del desierto fue degollado, tal como se lo habían prometido. «En el caso que todas o algunas de las tribus se resistan al sometimiento pacífico de la autoridad nacional, se organizará contra ellas una expedición general hasta someterlas y arrojarlas al sur de los ríos Negro y Neuquén», el Congreso Nacional tomaba cartas en el asunto. Siete meses duró la preparación: cuatro divisiones, 6 mil hombres, 245 fortines, 60% de las rentas generales de la nación. Ni versos ni medallas (Medalla otorgada a una victoria sobre los indios raqueles, Medalla de la expedición al río Colorado), pero sí hubo lienzo de siete metros por tres. El comandante, al centro del lienzo, futuro presidente de la nación ocho días después de haberse puesto en marcha la expedición expidió la siguiente orden del día: «Soldados del Ejército Expedicionario: Con asombro de nuestros conciudadanos en poco tiempo habeis hecho desaparecer las numerosas tribus de la Pampa que se creían invencibles. Extinguiendo estos nidos de piratas terres-

Indios, indios, indios...

Mario Aguirre



tres y tomando posesión real de la vasta región que los abriga, habéis abierto y dilatado los horizontes de la patria hacia las comarcas del sur, trazando, por decirlo así, con vuestras bayonetas, un radio inmenso para su desenvolvimiento y grandeza futura... En esta campaña no se arma nuestro brazo para herir compatriotas y hermanos extraviados por las pasiones políticas o para esclavizar y arruinar pueblos o conquistar territorios de las naciones vecinas. Se arma para algo más grande y noble, para combatir por la seguridad y engrandecimiento de la Patria, por la vida y fortuna de millares de compatriotas y aun por la redención de esos mismos salvajes... Me veo con placer entre vosotros y consideraré siempre como el timbre más glorioso de mi vida haber sido vuestro general en jefe de esta gran cruzada inspirada por el más puro patriotismo, contra la barbarie.» (1).

Casas colectivas

Miden de 10 a 40 metros de largo. Al recién llegado le parecen oscuras aunque bien aireadas. Afuera hace calor y la luz es fuerte. Se entra a descansar. Si se desea hacer algo ha de ser a la luz de la ventana o de las fogatas. La semipenumbra permite mayor intimidad; la luz, excesiva visibilidad, destruiría la apacibilidad. El suelo es tierra limpia. Viven de cincuenta a cien personas: cada familia tiene su lugar pero las familias entre sí no tienen relación de parentesco sino de simple afinidad o alianza... No hay jefes, ningún poder central, ninguna jerarquía: hay deseo de compatibilidad y cierto temor a las ingerencias abusivas. Tienen varias casas y se intercambian de grupos, un tiempo en una casa, luego en otra, de acuerdo al clima, a las cosechas, o por simple capricho. Cada casa se basta a sí misma. Cocinar es un acto familiar, íntimo, se cocina por la noche pero se come al día siguiente por la mañana; lo que sobra se guarda para la noche. Todo eso se acabó y se acabó para siempre, la paz acabó con todo: a los habitantes de las casas colectivas ya no los capturan para exhibirlos ante reyes, cortes y ferias ambulantes, se les lleva a estudios de televisión, granjas agrícolas, barracas de zinc, disfrutan enfermedades modernas, estrenan epidemias y disenterías provocada por los mismos antibióticos; han terminado por volverse harapientos, tristes, hasta ridículos.

La reserva

Toman su arco, grande, flechas largas, montan autobús, cuatrocientos kilómetros, y llegan a donde vivían antes, antes

que los desplazaran, pero no es cosa de todos los días salir a cazar avestruces, cada vez lo hacen menos. No pueden cazar en territorios vecinos y la agricultura no les dió resultado. Dependen de la protección oficial y del turismo. Viven en casas de una habitación, duermen en hamacas o en el suelo, y no han olvidado el fuego a palo seco. Eso gusta a los turistas. Pagan para verlo, compran cinturones, cintas, collares, bolsas y pagan por cada fotografía. Las jóvenes descubren sus senos cuando los ven llegar. No celebran las fiestas como antes, usan ollas compradas en la ciudad, producen artículos que no necesitan y consumen artículos que antes no necesitaban, enlatados. Por las mañanas, vestidos con pantalones, zapatos, calcetines, camisa, van a la ciudad, a treinta minutos en autobús, a vender arcos y flechas en la calle principal y en las tiendas a los turistas.

Los invitados

«Matemos estos bichos aquí mismo». La pesca no había sido abundante en toda la mañana. Los bichos venían río arriba en tres canoas. «Aquí no porque se pueden escapar algunos». Tuvieron tiempo para ponerse de acuerdo: les invitaron a una comida y les prometieron regalos. Los bichos aceptaron: se presentaron cumplidamente a los dos días, al atardecer, después de un largo recorrido primero por el río y posteriormente a pie. Eran 18 en total, cuatro mujeres, ocho niños, uno de cuatro años y otro de tres, y un niño sin nombre que estaba siendo amamantado por su madre. Algunos vaqueros los atendieron, otros se escondieron en una habitación con revólveres, hachas, puñales, garrotes, y machetes. Los invitados se sentaron en el suelo y esperaron pacientemente. «La comida se les sirvió en una mesa en un platón porque ellos no necesitan cubiertos; comen con las manos y si es caldo lo tragan a boca de olla». A la mañana siguiente, un poco antes de las siete, trajeron cuatro mulas, ataron los cadáveres, y se los llevaron a un claro de sabana; hicieron un solo montón, niños arriba, les echaron leña, palma, guadua, les regaron un galón de gasolina, y los dejaron quemando más de un día. «Yo desde niño me había dado cuenta que todo el mundo mataba indios: la policía, el ejército, y la Marina, allá en el Orinoco mataban a los indios y nadie los cobraba» (2).

Con un aparatito así

Mujeres, hombres y niños arrojados sobre bayonetas: caso típico de iniciativa personal de un coronel. O quitarles el esqueleto, destino museos, o el cráneo. O prohibido herrar a alguien con hierro candente, en la frente, pero hay gente olvidadiza,



gente que no se enteran a tiempo, pasan los siglos y como si nada, no les llegan las noticias. No se suicidan como antes, ahorcados una mañana entre los socavones de una mina, familias enteras desde una roca a 600 metros, ni se les persigue con perros amaestrados, ni se les exhibe en parques zoológicos; el estilo actual de trabajo comprende regalos, mantas infectadas de viruela, dulces envenenados, cajas de azúcar arrojadas desde un avión (habrá que decirlo, azúcar con arsénico), bacterias, napalm, inoculación de viruela hecha por médicos, torturas («con un aparato así... así era el aparato»), metralleta, dinamita, aviación militar, helicópteros, bombardeo, esterilizaciones masivas, quema de poblados, cacería civil («desde hace mucho tiempo por estas regiones se hacen especies de excursiones para ir a cazar indios») y cacería militar («con una familia indígena salvaje capturada regresó la comisión naval... llegamos a la casa de la tribu a las cuatro de la tarde. Antes de acercarnos discutimos si la ocuparíamos en el día o en la noche. Eran las cuatro y cuarto cuando entramos en carrera y la rodeamos. Se organizaron guardias y la totalidad de los infantes de marina y yo permanecimos concentrados en ella como fuerza de choque. No se halló nada. Entonces se nombraron dos patrullas para inspeccionar el lugar, las que partieron a las cuatro y media; 20 minutos más tarde sonaron disparos. Luego apareció la columna que traía a dos mujeres prisioneras, a un indio de unos 45 años y a dos niños de 8 y 11. Diez minutos más tarde llegó el jefe civil de la segunda columna, con dos indias adultas, un hombre de unos 30 años y ocho niños más de tres a diez años.» (3).

El centro del universo

Viven afuera de las casas, permanecen nómadas a pesar de habérselas fijado las aldeas, rompen las camas para hacer fuego, las vacas vagan en manadas, a la ventura, y los fusiles y pistolas quedaron colgados en las casas abandonadas, pues prefieren cazar con arco y flechas. Ciento ochenta mil se hallan bajo tutela, considerados legalmente como menores, sujetos a limitaciones, ni tierras ni acciones jurídicas; pueden solicitar su emancipación —ninguno lo ha hecho— a partir de los 21 años, siempre y cuando «tengan una idea razonable de los usos y costumbres de la comunidad nacional». Bastante lejos de ellos, cruzando la frontera, a través de selvas, llanos, montañas, junto al mar, viven los habitantes del centro del universo: tienen un(a) dios mujer o diosa única, monoteísmo femenino, veneran profundamente lo femenino, diosa y madre del universo, de cuyo vientre procede todo lo que existe; a las montañas las llaman hermanas mayores, a las rocas las llaman antepasados, y a los animales los consideran parientes. Tienen ritos y danzas especiales a favor de los hermanos blancos: les debemos el sol de cada día. Cuando se enteran de la existencia de un país, le componen un rito: de tal beneficio han salido enteramente favorecidos los ingleses, franceses, austriacos, y los hermanos negros «para que no se los coman los caimanes en los ríos». Sienten, los habitantes del centro del universo, una enorme curiosidad por los objetos y las costumbres del extranjero; sin embargo afirman que todas esas cosas, carreteras, coches, cassetes, televisor, «ya las tuvimos pero no nos quedaban bien», las tuvieron hace muchísimo tiempo pero no sintiéndose a gusto con ellas prefirieron dejárselas a los hermanos blancos, gracias, gracias, hermanos koguis. «A los indios los consideramos como bestias dañinas. Lo que hemos hecho es tratar de terminar con lo que nosotros consideramos una plaga. Para mí son animales, como los venados. Claro está que los venaditos no nos dañan las cosechas ni nos matan los marranos. Yo pensaba que matarlos era como una chanza y que eso no tenía castigo. Yo fui y vi al indio que estaba boca abajo que batullaba para pararse y entonces, el indio se volvió patas arriba



y ahí se murió. Ese tenía como unos 24 años, como vi que había quedado vivo y como se me había acabado el pertrecho, le di también un macetazo. A una india zagaleta, como de siete años de edad, la logré alcanzar porque la indiecita iba corriendo, pero le di el primero por la nuca y ahí se cayó. Luego la agarré en el suelo. Yo no sabía que era malo matar indios» (4).

Puedo leer

Hace dos meses dejé este artículo debajo de la cama y ahora lo tengo aquí a mi lado, desplegado, desparramado, desarmado, incompleto, lo miro, lo sigo mirando, amanece cuatro veces seguidas, una tras otra, pasan tres años, y aún lo estoy mirando, de reojo, indeciso: me falta aclarar la geografía del tema, me falta desatar nombres, descubrir fechas, desesperar con datos, reventar organismos, coleccionar conclusiones, y tranquilizar conciencia. Miro todo el reloj: dos minutos se asustan sorprendidos, se emocionan y brincan, cambian de lugar. Miro toda la mesa: la mesa es un libro, es un vaso sucio, es una cuchara, son migas de pan, es un ceniero sin fumar. Entra alguien con una colección completa de gestos simpáticos, me descarga uno sobre la cara y se sienta sin repetir nada: tiene una boca para una cara tan grande que le sobra cara o que debería tener dos bocas. Indios, indios, indios, puedo leer lo que escribes, me pregunta, y con una expresión pesada, pausada, pensada, y prestada, le respondo: no, hoy no, otro día.

M. A.

- (1): discurso de Julio Roca, «La conquista del desierto», Jorge Paz, Buenos Aires.
(2) y (4): extractos del sumario del proceso La Huelga, «Colombia Amarga», Germán Castro Caycedo, Bogotá.
(3): Noticia de prensa, «Planos o la destrucción de la nación indígena», Editorial La oveja negra, Bogotá, varios colaboradores.

Otros datos en:
La paz blanca, R. Jaulin.
Los indios maka, J. Contreras.
Los koguis, Ernesto Cardenal, G. Reichel Dolmatoff.

MITKA: LOS AYMARAS REBELDES



El Movimiento Indio Tupak Katari se fundó porque, durante todo el tiempo de la vida republicana no ha existido ninguna entidad política que expresara y representara los intereses y las aspiraciones de las nacionalidades indígenas.

Desde nuestra óptica, la República de Bolivia es una prolongación de la colonia española bajo otra figura jurídico-política-administrativa, que ha escamoteado la victoria de la guerra de la independencia. Los realistas de antaño se han convertido ayer en republicanos y han asentado los fundamentos constitucionales de una explotación y una opresión sin piedad y sin los frenos de la Corona de España. Los jefes políticos, civiles y militares, los letrados o los iletrados, y los partidos que se suceden en el

ejercicio del poder, son la sombra y la proyección de la imagen de Pizarro y Almagro que, empujados por la misma ambición, ensangrentaron nuestro territorio. Las ideologías arbóreas no son otra cosa que telones mentales e ideales que tapan y disimulan las mismas pasiones e idénticas motivaciones. El cristianismo, el liberalismo, el nacionalismo y todos los «ismos», no son más que palabras y nada más que palabras colocadas en forma de sistema, que encubren el feudalismo como expresión republicana del «repartimiento» y de las «encomiendas» coloniales.

En realidad, nuestro movimiento constituye la institucionalización política moderna de un movimiento antiguo cuyo origen se remonta al asesinato del Inca

Atahualpa. La rebelión y la resistencia se han sucedido para liberar los pueblos de las naciones bajo yugo, pues su independencia y su soberanía les fueron arrancadas.

Desde siempre, y a todo lo largo de nuestro territorio, se han librado numerosas batallas de una guerra inacabada, en la que se

(1).- «Reinaguismo», de Fausto Reinaga, uno de los primeros escritores que hablaron de indianismo. La actual característica del reinaguismo es negar carácter de pueblo y nación a los indios; para él, lo indio es un «pensamiento», una «concepción» del mundo (como si se pudiera llamar «japonés» cualquiera que tenga «el pensamiento zen»). Esta posición le ha llevado a un descrédito político, por la colaboración implícita con los programas del poder.

(2).- «Diablada», danza tradicional de los indios misioneros.

han sacrificado centenares de miles de vidas humanas. Gracias a la influencia y al impulso de esta lucha, fue posible la independencia de Bolivia, pues si no se hubiera producido en 1789 la sublevación de Tupac Katari, la guerra de independencia no hubiera estallado en 1825. Pero la nueva república se ha formado con representantes carentes de representatividad, o que representaban solo a una casta y a una población minoritaria dispuesta a obtener el usufructo de la victoria. Constitucionalizaron su etnocentrismo y su racismo erigiendo la cultura hispánica en cultura oficial del Estado boliviano. Así, impusieron la dictadura cultural y la tiranía lingüística que redujo al silencio, haciendo callar brutalmente, al 80% de la población total. Este hecho determinó un estatuto político-administrativo que facilitó la opresión política, la marginación social y la explotación de las nacionalidades indígenas mayoritarias, detentadoras de otra cultura y lenguas diferentes.

Nacionalismo y colonialismo

Esta estructura racista y alienante del estado boliviano ha engendrado con el tiempo, una ciudadanía racista, la segregación en clases, el regionalismo de los partidos y el reinado de los jefes. Estos rasgos han hecho imposible una sociedad solidaria, fraternal y comunitaria, unida y fuerte. Por eso, Bolivia no ha podido resistir los choques guerreros, ideológicos y económicos, que han provocado la mutilación, la prisión y la miseria. Esta misma estructura constitucional descubre el escenario político donde se mueven las máscaras ideológicas de los mismos personajes, en espectáculos tragicómicos. Se les ha oído, y todavía se les oye, hablar de democracia, como se escuchaba a los filósofos griegos hablar de democracia a una masa de esclavos.

En el interior de este marco general ha surgido, también, el nacionalismo, que para nosotros representa una expresión suplementaria del colonialismo. El colonialismo Latino-Americano que coloniza a la América India. Ayer en Argentina, hoy en Brasil, la América Latina cuenta con la ayuda de la tecnología Norteamericana, oprime y suprime la América India. Ahora, en último momento, cuando la América Latina se siente discriminada y oprimida, propone cínicamente una alianza a la América India y le pide su ayuda para luchar contra el imperialismo yanqui. Estamos de acuerdo con la liberación nacional, pero consideramos que un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre.

La América India padece una doble opresión: el colonialismo latino-americano del interior y el imperialismo norte-americano del exterior.

El nacionalismo boliviano es la manifestación local del nacionalismo Latino-Americano. No constituye más que una ideolo-

con los tupac katari

Tenía cita con Genaro Flores, el dirigente campesino Tupac Katari, en la sede de la Confederación Campesina, afiliada a la COB. Afluyen a la sede los campesinos del Altiplano, desde las 8 de la mañana. Con las mujeres del Altiplano, con el guaga a la espalda. Ambiente de fraternidad. Carteles de los Tupac Katari y asimismo del MITKA, el movimiento indianista.

Entrevisto a uno de Santa Cruz. No es como los del Altiplano; no lleva chullo, ni borlas, ni orejeras, ni un poncho multicolor, sino una gorra de visera y un chaquetón. Afirma la determinación de las gentes de la selva que se organizan con un total desconocimiento de La Paz, en pro de «el partido obrero bajo dirección campesina» (sic), y también en favor de la Confederación Campesina que quisieran totalmente descentralizada.

Genaro ha delegado en Getulio, el secretario permanente, que me explica las estructuras de su sindicato, donde se agrupan obreros agrícolas y pequeños campesinos, pero también, y sobre todo, las comunidades tradicionales:

■ En diciembre, cuando el gobierno tomó medidas económicas que les perjudicaban, los campesinos mostraron su fuerza. La decisión de cortar las carreteras se tomó en la Confederación, tras debates y decisiones de asambleas locales y departamentales. En aquel entonces, la Confederación tenía únicamente 5 meses de existencia. Ahora cubre todo el país y puede hablarse de un millón quinientos mil afiliados.

La cantidad me deja escéptico. Pero América del Sur se lleva a matar con nuestras matemáticas. Getulio prosigue:

■ La cólera de los campos es fácil de explicar: la gasolina cuesta 1 peso en la ciudad y 5 en nuestros pueblos... el azúcar, 5 pesos la libra en La Paz y nosotros tenemos que pagar 10... Nuestro objetivo: eliminar a los intermediarios, comercializar mediante un mercado campesino directo, o cooperativas.

Y en cuanto a la política:

■ No somos instrumentos de ningún partido, somos la nación aymara-quechua que toma conciencia de sí misma y organiza sus fuerzas.

Magda es una de esas indias del Altiplano que viene a establecer contactos en La Paz para poner en marcha una organización autoadministrada de transportes: 18 provincias están de acuerdo en lanzar una cooperativa que permitiría escapar a la dictadura de esos contratistas y sus chóferes mestizos que sienten desprecio racista por el indio al que empujan, le impiden subir, le roban sin pudor. Magda vive en una comunidad tradicional aimara.

■ Hay dos organizaciones sindicales en la comunidad: la de hombres y la de mujeres. Somos 50 mujeres, y en cada asamblea estamos las 50, todas activas y militantes. En diciembre cortamos las carreteras... Todo el mundo estaba allí, hasta los niños.

Y añade, algo que aquí resulta de lo más revolucionario:

■ Tengo dos hijos, soy joven y no quiero más hijos...

G. S.

gía, pues no existe la Nación Boliviana: es una ficción y una aspiración que las élites opresivas intentan imponer, propugnando la integración nacional basada en la desintegración de las naciones indígenas. Este nacionalismo desnacionalizador se ha elevado a los altares cívicos con la ayuda de símbolos, emblemas y héroes, a fin de forjar una mística histórica que oculte la realidad del lento genocidio físico y cultural de las naciones indígenas. Este nacionalismo de circunstancias es la forma hipócrita de las políticas etnocentristas, financiado por el Tesoro nacional con la excusa de un desarrollo económico, un progreso, una civilización, etc. Bajo el cautivador pretexto de difundir la cultura se consigue el aculturamiento masivo que tiene como resultado la despersionalización cultural y la disolución de la

consciencia colectiva e histórica. Pero además, para Bolivia esto significa el suicidio pues está comprobado que los pueblos privados de su personalidad y aculturales no pueden constituir naciones dignas, integradas psico-socialmente y económicamente fuertes.

El nacionalismo colonialista es el común denominador de los partidos, de corta o larga trayectoria. Como resultado padecen todas estas limitaciones y contradicciones mentales que maravillan a nativos y extranjeros con una admirable contradicción entre los postulados y los resultados.

Después de un cuarto de siglo de nacionalismo en el poder aún no sabemos con seguridad a qué nacionalismo se refiere este nacionalismo porque lo único que prospera

y saca provecho del sistema son las colonias extranjeras.

Aspectos doctrinales

El Movimiento Indio Tupac Katari tiene el Indianismo como fundamento ideológico. El Indianismo es una ideología constituida gracias a las aportaciones de centenares de científicos de todas las nacionalidades que, en diferentes ramas del saber y a través de sus investigaciones, han contribuido al esclarecimiento de la realidad humana e histórica; la arqueología, la antropología, la psicología social, la lingüística e historiografía... han estudiado este continente, han revisado templos, palacios, desentrañado misterios, interpretando acontecimientos, haciendo surgir una consciencia histórica y un pensamiento, que nosotros intentamos ahora reconducir con criterios prácticos y una visión futurista. Pedimos a la opinión pública que no confunda Indianismo y Reinaguismo (1), pues sería un error como confundir el arte y su comercialización.

Hay un aspecto particular del Indianismo. No es solamente una forma de pensamiento, sino también un sentimiento e incluso un instinto. Se asimila a la «diabla» (2). No se enseña ni en los colegios, ni en los centros privados ni en las universidades. Emerge de las entrañas de la tierra y se expresa a través del pueblo enterrado. Es, sin duda, una manifestación coreográfica que despierta admiración por su vitalismo y originalidad. Las élites intelectuales y sociales de Bolivia no saben bailar, pero el pueblo sí. Por eso, las élites no lo aprecian, pero las naciones indígenas expresan, mediante su silencio, este Indianismo.

Filosóficamente, el Indianismo se sitúa más allá del materialismo y del espiritualismo, pues según el modo de pensamiento americano tradicional, la materia y el espíritu son expresiones de una misma y única realidad. No rechazamos el razonamiento y la conceptualización, pero afirmamos más la vida. La vida en comunión con la naturaleza como forma de civilización y cultura. En nuestra cultura no hay libro (Biblia, Corán, Vedas, Capital), no hay escrituras, porque lo importante es la vida. El libro único es la creación, donde se encuentran los escritos, el pensamiento y la vida del creador.

La sociología política del Indianismo afirma y mantiene que la lucha de clases no es el único motor de la historia. En nuestra historia concreta, está primero la lucha de las naciones oprimidas contra las naciones opresoras. No reclamamos solamente bienestar económico. Es la reconquista de nuestra soberanía política usurpada, a la que tenemos derecho en tanto que nación, la fundamental. Por esto alzamos la «vip-hala» de las naciones y no solamente las banderas de clase.

Rechazamos el liberalismo capitalista,

egoísta e individualista, lo mismo que el socialismo estatal y colectivista. Postulamos, en su lugar, el comunitarismo socio-económico como vía de realización de la dimensión social de la persona humana.

Políticamente, afirmamos que la única y legítima base del poder político debe ser la voluntad del pueblo expresada democráticamente por medio de elecciones claras, que reflejarían la forma de pensar y sentir de los pueblos. El pluralismo de partidos e instituciones es otra premisa de base en nuestra concepción política.

Históricamente, el comunitarismo social, lo mismo que la democracia moderna, tienen sus raíces en la cultura americana precolombina. El comunitarismo democrático es la esencia de nuestra historia.

Postulamos un Estado basado en la confederación de sus naciones reales, que libre y voluntariamente constituirían un Estado Plurinacional y Pluricultural. Solamente así se desencadenará la energía creadora y las pulsiones sociales de los pueblos, que volverán a realizar grandes hechos.

Programa de acción

Generalmente los programas de gobierno son papel mojado. Las cosas se hacen porque hay necesidades inmediatas e intereses de clase y de partido. Nadie cree en los planes manifestados y todos se interrogan sobre los planes no publicados.

Nos limitamos, por el momento, a anunciar una revolución agrícola que será el eje de transformaciones socio-económicas, político-administrativas, en función de objetivos de base, del reforzamiento nacional de todos los pueblos de Bolivia. Sin improvisaciones, pero con previsión, pondremos en marcha una revolución tecnológica, administrativa, social y económica, que nos refuerce frente a las provocaciones de un mundo en crisis.

Diferencias con los grupos aliados

El MITKA no tiene alianzas con los partidos tradicionales. Los otros movimientos Tupac Kattaristas, si existen, son la sangre de nuestra sangre. Las diferencias entre nosotros no son substanciales sino circunstanciales, y conciernen a tácticas o estrategias de lucha, así como el entusiasmo por postulados distintos. En realidad, la aparición de movimientos Kattaristas obedece al sentimiento y a la voluntad pluralista que animan nuestra concepción y nuestra acción política.

Por el momento, nos limitamos a alertarles de las manipulaciones de los partidos, que todavía piensan en el «peonaje» político, sirviéndose del «peonaje» ideológico y de la corrupción moral. No olvidamos que

nuestro cuerpo social histórico se ha formado de su sangre en las luchas intestinas, provocadas, alimentadas y dirigidas por el «caudillismo» criollo, Laines y Tucumani, cliceños contra los habitantes de Uchucuma como en otro tiempo los Aymaras y los Quechuas al servicio de liberales y conservadores.

Nuestra visión de las cosas

Dado que el 80% de la economía está en manos del Estado, no existe aquí socialismo de Estado ni tampoco capitalismo de Estado. ¿Qué hay entonces? La estructura real del sistema en vigor es el estatismo burocrático, desechable y paralizante, que se apoya y está animado por un burocratismo parasitario, en que las «mafias» pizaristas y almagristas se reparten el botín; botín de la administración pública que se sirve del pueblo para extraerle el jugo, a fin de oprimirle con toda clase de impuestos, tributos, exacciones, confiscaciones, etc. Estas mafias constituyen las burguesías burocráticas nacionalistas de todo pelaje que actúan en la impunidad más absoluta, regulando los ingresos y gastos públicos. Este burocratismo parasitario es la epidemia que afecta a todas nuestras instituciones. El ejército, la administración pública y todas las entidades sociales están afectadas por esta lepra que amenaza con reducir Bolivia al estado de esqueleto.

Es necesario que nuestras instituciones escapen de este mal antes de que sea demasiado tarde. Los pueblos indígenas, el pueblo indio, son las víctimas que gimen, sudan y sangran en este sistema, alimentando el molino social que la burguesía, intrigante y servil, se encarga de convertir en plata, poder y placer. Los pueblos Aymara, Quecha, Garani, Camba, Guarayo, Movima, y todos los pueblos indígenas, son las víctimas del estado estatista burocrático.

Frente a este estado de urgencia y necesidad dramática, el movimiento indio Tupac Katari, como respuesta política, histórica, acompañado del clamor de un cuerpo social herido por el grito de un pueblo oprimido, una voz que clama desde el Altiplano, los valles y las llanuras, para pedir un poco de sensibilidad común, de responsabilidad patrimonial y de calor humano. Surge, como el clarín de la esperanza que, en esta hora sombría, anuncia el alba. Bolivia cuenta con su riqueza y variedad de recursos naturales, pero tiene además la suerte suplementaria de contar con la riqueza y la variedad de sus pueblos: el gran pueblo Aymara, el gran pueblo Quechua, el gran pueblo Camba y los otros indígenas, dignos, heroicos y ejemplares. En esta tierra prodigiosa y con estos pueblos admirables, el HOMBRE escribirá en Bolivia las mejores páginas de la historia de la humanidad y la cultura. Boliviano... DESPIERTATE.

Isidoro Copa (MITKA)

LA COORDINADORA LIBERTARIA LATINOAMERICANA DEFINE SU POSICION Y SUS OBJETIVOS

Los últimos acontecimientos ocurridos en diversas zonas de América Latina nos han confirmado en nuestra idea de que: «luego de cuatro siglos de sometimiento, casi un siglo en la lucha de los trabajadores organizados y un poco menos de las organizaciones políticas populares, comienzan a cobrar mayor fuerza los elementos comunes en la lucha latinoamericana». Y eso sin olvidar las posibles repercusiones de una probable agudización del intervencionismo yanqui, tras la elección del «super reaccionario» Reagan a la presidencia de los USA.

La explotación impuesta por el Es-

tado, por la burguesía, los terratenientes y el capitalismo extranjero es la característica común a todos nuestros pueblos, desde la conquista hasta nuestros días. Así, la explotación capitalista y el saqueo imperialista han ido de par con toda clase de atropellos, con la tolerancia de los más variados tipos de gobierno.

Sin atribuirle a la realidad cosas que sólo existen en nuestros deseos, y como ya lo han dicho algunos compañeros, consideramos que: «con el inicio de las luchas populares en América Latina a finales del siglo XIX y comienzos del XX, quedan esbozados tres planteos fundamentales —al mar-

gen de la política esencialmente burguesa— para una transformación económica de los países latinoamericanos y que estos planteos, de alguna forma, han pautado los acontecimientos políticos hasta el día de hoy:

a) La política liberal burguesa, evolucionista, cuyos alineamientos no reflejaban las diferencias entre capitalistas y trabajadores, entre explotadores y explotados, entre dominadores y dominados. Su contenido liberal ha estado relativizado por las tensiones sociales, y la represión fue mantenida en un marco jurídicamente fundado y efectivamente indiscriminado.

b) El reformismo político —a veces con tintes populistas—, accesible para determinados sectores burgueses en determinadas condiciones económicas. El planteo reformista actúa fundamentalmente en la transformación política —jurídica del sistema, en la transformación de formas legislativas o en la propuesta de leyes sociales sin cuestionar las relaciones Estado —clases dominantes. Este planteo —con su propuesta de reformas sociales— conllevó a un fortalecimiento del Estado burgués paternalista en sus aspectos jurídico — políticos, acentuando su forma de dominación burguesa. Además, desarrolló un aparato represivo capaz de actuar férreamente en los momentos de crisis. Estos alineamientos políticos encontraron su desarrollo en tiempos de tolerancia política y económica de la burguesía, moviéndose en el terreno de una relativa democracia formal, siendo uno de sus rasgos más salientes el gran crecimiento del sector estatal.

c) Las propuestas revolucionarias, defensoras de las libertades populares como alternativa de las formales libertades democráticas. Estas propuestas actuaron sobre un desarrollo de los organismos naturales de la clase trabajadora y el pueblo, estando íntimamente ligadas a sus necesidades vitales y protagónicas en el desarrollo de las formas violentas contra el Estado y el capitalismo. Particularmente activas en el proceso popular, el objetivo de las propuestas revolucionarias provenientes de las organizaciones específicas, es esencialmente socialista y antiburocrático, poniendo el centro en el desarrollo cualitativo y cuantitativo de la clase trabajadora (no en un desarrollo industrial), como forma de supervivencia humana y social.

Estos son así los rasgos que nos parecen más salientes de los alineamientos políticos latinoamericanos, que de alguna forma han estado ligados a las necesidades populares. Y ello, claro está, sin dejar de tener en cuenta la existencia de los más variados matices que van desde planteos fascistas, como ideal de derecha, pasando por posturas políticas intermedias, hasta el antiorganicismo individualista; pero ellos no han incidido en las políticas, estructura y desarrollo en términos globales.

Las variantes en el saqueo de América Latina, del conquistador al capitalista, se han sucedido sin tener en cuenta las necesidades de su desarrollo, las posibilidades y la enorme gama de recursos. Al día de hoy sobreviven colonias, estados feudales y dictaduras hereditarias constatables como



una realidad, pero que no constituyen una perspectiva política ni tienen más destino histórico que el de desaparecer.

Consideramos, pues, que estos elementos nos permiten afirmar hoy, como lo hacíamos ya en nuestro primer Boletín del 1 de mayo de 1968, que: «A la trágica situación económica y social que todos conocemos (hambre, desnutrición, analfabetismo, desempleo, bajos salarios, carencia de vivienda y de servicios médicos, etc.), se agrega la implantación de regímenes militares de inspiración fascista en la mayoría de los países. En otros, allí donde todavía se mantiene el sistema parlamentario, los diferentes partidos gobiernan sobre la base del «estado de sitio», la represión violenta a los movimientos populares, la censura de prensa, etc. Y sin embargo se lucha y se ha luchado. No es el espíritu de lucha el que ha faltado... Nosotros, anarquistas latinoamericanos, no pretendemos traer una nueva receta infalible para hacer la revolución. Simplemente queremos contribuir a rescatar la experiencia revolucionaria del movimiento de masas de nuestros países, «olvidada» y tergiversada por los políticos de todo tipo, de «izquierda» o de «derecha». De las tumultuosas manifestaciones que inundaron las calles de Buenos Aires, Montevideo y Sao Paulo, durante la primera década del Siglo; de las huelgas insurreccionales que sacudieron las ciudades y los campos, desde México hasta Chile; de la enérgica resistencia de centenares de miles de trabajadores a la explotación y a la militarización de la vida cotidiana; de la rica trayectoria de organizaciones como la Federación Obrera Regional Argentina (FORA), de individuos como Ricardo Flores Magón y de periódicos como LA PLEBE y LA PROTESTA, queda en general un silencio abrumador. Un silencio que no es casual. To-

dos los ideólogos y políticos interesados en utilizar a las masas como trampolín para llegar al poder se han preocupado de silenciar esta historia, afirmando que el anarquismo es «caduco» y «pequeño burgués». La libertad, por supuesto, no es por el momento nada caduco ni pequeño burgués. Por eso nosotros, libertarios latinoamericanos seguimos luchando tanto aquí como en América Latina, por una sociedad donde los individuos y colectividades puedan tomar su destino en sus propias manos, sin manipulaciones de ninguna camarilla política; una sociedad donde el Estado sería reemplazado por la libre federación de estas organizaciones autónomas; una sociedad autogestionaria donde los planes quinquenales fijados por la burocracia estatal serían reemplazados por el libre acuerdo de los trabajadores de las diferentes ramas productivas; una sociedad, en fin, donde individuos y colectividades tomarían en sus propias manos la gestión de las diferentes actividades sociales (salud, vivienda, educación, arte, ciencia, etc.) sin delegar su poder a jefes ni jerarquías de ninguna clase. Los «cordones industriales» que construyó el pueblo chileno en lucha, la «asamblea popular» boliviana y las «coordinadoras obreras» argentinas contribuyen a indicarnos el camino.

La COORDINADORA LIBERTARIA se propone:

- 1.- La solidaridad de todo tipo con los refugiados latinoamericanos en Europa, así como con todos los perseguidos en América Latina.
- 2.- El apoyo a los movimientos anarquistas que existen y se desarrollan en América Latina, así como a todo movimiento social que desarrolle en su práctica la autonomía de las masas y actúe en el sentido de su autodemancipación.
- 3.- Facilitar a las compañeras y compañeros informaciones y contactos con los medios libertarios latinoamericanos e internacionales.
- 4.- Difundir las ideas anarquistas entre los medios latinoamericanos de la región parisina y de otros países del mundo.

Sólo nos resta por decir que la COORDINADORA LIBERTARIA LATINO AMERICANA ha colaborado con todo entusiasmo en la preparación de este número extra, de la revista libertaria BICICLETA, dedicado a la América Latina, sin que ello signifique que la CLLA asume la responsabilidad ideológica de todos los artículos que el lector podrá encontrar en él.

Paris, noviembre 1980
La C.L.L.A.

frenarlo y reconducirlo si se produjeran «excesos revolucionarios».

El Sandinismo no es una concepción política definida, quizás debido al peculiar proceso de la revolución en Nicaragua, que parte de una impugnación directa al somocismo, como aparato de Estado, sin un proceso previo de una impugnación ideológica y posterior participación de los sectores populares alrededor de un programa en el que se concreta dicha alternativa. Esta indefinición les permite a los sandinistas mantener relaciones con los diferentes bloques económicos y políticos, pero también les mantiene sin un punto de referencia político.

Situación social

Son difíciles de comprender a primera vista las características de un país como Nicaragua con la mentalidad occidental de la sociedad del consumo, el ocio y la opulencia. En un país donde los campesinos (que son la mayoría de la población), están a nivel de subsistencia, donde la vida, la muerte, el tiempo, el trabajo y el dinero tienen significados completamente distintos, aunque se empleen las mismas palabras, que para un español.

En Nicaragua no han existido previamente a la revolución experiencias generalizadas de lucha económica y política de clase, los sindicatos, organizaciones campesinas o asociaciones ciudadanas, no existían prácticamente antes de la revolución. Las organizaciones populares integradas en el FSLN son creadas directamente por el Frente Sandinista para encuadrar a las masas populares.

El FSLN ha transplantado con mejor intención que fortuna sus estructuras militares a la vida civil y así las recién creadas organizaciones de masas funcionan con una estructura totalmente jerarquizada (4), sin embargo no se puede negar que la opinión de la mayoría de los militantes de izquierda europeos, que conocimos en Nicaragua, y que habían vivido parte de la guerra y la revolución, pensaban que era necesario que el Frente supiera en estos momentos la inexperiencia de las organizaciones de masas. También es una realidad que hay importantes sectores de militantes sandinistas que están luchando por darles una capa-



ciudad de desarrollo autónomo a estas organizaciones.

Aunque parezca una perogrullada, es innegable que el pueblo nicaragüense ha hecho la revolución y que la ha hecho con el FSLN como motor principal. Esto hace que el pueblo se sienta un elemento activo, que quiera participar en el desarrollo futuro y que tenga su confianza depositada en el FSLN. Cualquier tipo de desarrollo de la revolución se tendrá que dar dentro del propio FSLN. Es importante destacar que cerca de 100.000 nicaragüenses (presumiblemente los elementos más activos del país) se encontraban durante todo el verano en la campaña de alfabetización. Su vuelta puede dotar de un nuevo dinamismo y de una adecuación a las necesidades del país



—conocidas directamente por los alfabetizadores en sus viajes— de las organizaciones oficiales.

(1) Entrevista a Emmat Lang por los autores de este artículo.

(2) Las notas para el presente artículo fueron tomadas en el mes de Agosto, los acontecimientos posteriores en Nicaragua según la prensa parecen indicar un acercamiento hacia la situación de enfrentamiento.

(3) En el pasado mes de Octubre volvieron a repetirse los disturbios según las comunicaciones de la prensa.

(4) Al entrevistar a la responsable de Amnlae (AMN-LAE son las siglas de Asociación de la Mujer Nicaragüense de la Mujer Luisa Amanda Espinoza) en León, le preguntamos: ¿Amnlae funciona como el resto de las organizaciones de masas del FSLN, como un intermediario que explica, difunde y organiza a las mujeres nicaragüenses las directrices elaboradas por la dirección nacional del Frente? La respuesta fue: Sí, claro.

PROCESO
SCALA

Scala da REPRESIVA

Desde lo más hondo de nuestra conciencia de hombres libres, surge esta mezcla de rabia e impotencia al conocer la sentencia que condena a nuestros compañeros y compañeras involucrados en el montaje policial del Caso Scala a penas que suman 53 años de cárcel. Después de un interminable desfile por comisarias, juzgados y cárceles, entre malos tratos y torturas. Ahora «su» Justicia pretende que esas voces continúen enrejadas, como escarmiento ejemplar y aviso para los opositores al sistema.

Esto tiene lugar como desenlace de un juicio plagado de irregularidades y puntos oscuros. Con circunstancias inverosímiles como el hecho de que los propios jueces soliciten el cambio del fiscal, al no coincidir en sus criterios, por considerarlo benevolente. La supuesta benevolencia del fiscal era, aparte de pedir «sólo» 300 años de cárcel para seis personas, por el hecho de requerir la presencia en el juicio de personajes clave como Gambín, y la libertad provisional para uno de los acusados. Un proceso con defectos de forma, donde se demostró con testimonios irrefutables que las declaraciones fueron arrancadas bajo tortura. Nada sirvió, puesto que la consigna era evidente: debía condenarse a la CNT y con ella al Movimiento Libertario, enemigo de Pactos Sociales.

Y lo cierto es que sorprende poco lo ocurrido. En un país en el que se habla del Golpe de Estado con una familiaridad digna de cualquier república bananera. Con los periódicos publicando sus quinielas sobre



los componentes de los hipotéticos Gobiernos de Gestión que por supuesto se pasarían «su» Constitución por donde hiciera falta. Y los socialistas calladitos, que los sables asustan lo suyo.

Estos días se ha hecho público el informe de Amnesty Internacional sobre España, donde se demuestra con nombres y apellidos que la tortura prosigue como práctica habitual en los centros de detención, e incorporando al lenguaje cotidiano términos tan macabros como «bañera», «falanga», «la barra», «la moto», «el quirófano», y otras lindezas que ponen los pelos

de punta. Las ventajas de la democracia están en que antes se hacía, no se decía, y se protestaba; ahora con la libertad de expresión se hace igual, se dice y no se protesta. Los flamantes diputados y senadores de izquierda, los de las doscientas mil mensualidades, se vuelven mudos y amnésicos y quisieran hundirse en el sillón cuando salen estos temas. Pero el compartir el Poder —aunque sea poco— tiene sus servidumbres y el Estado les fuerza a la complicidad abierta, negándoles la salida del «no lo sabía», porque ya sólo falta que torturen en directo, ante las cámaras de televisión.

Como en una pesadilla, de nuevo asoma su imagen a las portadas el fúnebre Martir Villa, ex-cazador de anarquistas y especialistas en tramas oscuras, con la colaboración de personajes que siguen en sus puestos desde hace —ya— cuarenta y cuatro años.

La prensa informa también que el juez encargado del Sumario de Herrera de la Mancha ha reprendido paternalmente a los carceleros que se ensañaban brutalmente con presos reducidos a una vida vegetal, por aplicar un «rigor innecesario». No lo van a hacer más, de verdad.

No es pues de extrañar que aquí los ministros del Interior tengan sus «modestas» redes de información, que en lugar de bolígrafo y cámara fotográfica llevan ametralladora y escopeta de postas. Pero no creemos que hagan caso a Bandrés y les apliquen la Ley Antiterrorista.

Tiempos oscuros, sin duda.

RESUMEN DEL DOSSIER SCALA

SITUACION SOCIAL

Desde la muerte del dictador, es precisamente en Cataluña, donde el anarcosindicalismo cobra más fuerza. Y precisamente allí, donde la campaña contra las elecciones sindicales tenía más probabilidades de éxito, la muerte de cuatro trabajadores y la cortina de humo que se levanta de las cenizas en que quedó el music-hall SCALA, van a ser tristemente manipulados para intentar aislar a la CNT de sus raíces en la clase obrera de Cataluña y del resto de España.

Martín Villa, por aquel entonces Ministro del Interior, ya mostraba su preocupación por los grupos de tendencia libertaria, y su propósito de control y reducción de los mismos. Desde luego, la interpretación policial sobre las causas, motivos y supuestos autores del incendio de SCALA muestran de manera inequívoca su especial interés en implicar a la CNT en dicho suceso.



EL 15 DE ENERO DE 1978

Ese día tuvo lugar una manifestación de la CNT contra el Pacto de la Monedilla y las

Elecciones Sindicales. La convocatoria de la misma era un paso más en el proceso de afirmación del anarcosindicalismo en la práctica cotidiana. Y es en esos momentos, coincidiendo con la manifestación, cuando se produce el atentado que cambió radicalmente la dinámica iniciada, para situar a la organización en una pendiente distinta.

La manifestación dio comienzo a las 11 horas, asistiendo a ella alrededor de 10.000 trabajadores. Transcurrió sin incidentes hasta su disolución una hora y media más tarde.

Esa misma mañana, a las 13.15 h, un atentado contra SCALA acaba con la vida de cuatro trabajadores y con el puesto de trabajo de toda la plantilla.

LAS DETENCIONES

A las 2.30 de la madrugada del lunes, la policía detiene a M^a Pilar Álvarez y Francisco Javier Cañadas en su domicilio. En su

casa encontraron propaganda de la CNT y una pancarta.

A las 8 h. de la mañana del lunes detienen a Arturo Palma, José Cuevas, M^a Rosa López y María Valeiras son detenidos en un bar a las 14.30. La cita había sido concertada el día antes, en presencia de Gambín.

Igualmente fueron detenidos Carlos Egido, José M. Maluquer, Miguel Romero, Luis Muñoz y M^a Teresa Fabrès. Según la nota policial «Reconocen haber participado directamente con el resto del comando en el atentado a SCALA. Igualmente declaran estar afiliados a la CNT de la F.L. de Rubí».

LOS HECHOS OSCUROS

A cualquier persona que haya seguido de cerca los hechos que se han ido sucediendo a lo largo de más de dos años, se le habrán planteado una serie de preguntas, que cada día son más, y a las que quizás jamás pueda darse eumplida respuesta, como éstas:

— ¿Cómo averiguó la policía en doce horas la identidad de los presuntos autores?

— ¿Por qué la policía no detuvo a Gambín, ni facilitó datos acerca de él hasta que se lo pidió el juez instructor?

— ¿Cumplía el SCALA las normas de seguridad?

— ¿Por qué no han comparecido en el sumario los propietarios, Hermanos Riba?

— ¿Por qué se tardó nueve meses en hacer la prueba pericial?

— ¿Por qué Maite Fabrès ha estado dos años presa, acusada de ser autora del atentado y ahora se ha reconocido su inocencia?

— ¿Por qué el Seguro pagó sin estar concluido el sumario?

Estos interrogantes y muchos más permanecen, después de celebrarse el juicio, sin respuesta.

TRAS LA DETENCION (Relato por los presos)

«Las torturas comenzaron ya en los coches cuando éramos trasladados a Comisaría. Nos amenazaban y golpeaban diciendo que éramos unos hijos de puta y que no teníamos derecho a la vida». «En Comisaría las torturas eran más sofisticadas. Consistían en: golpear con una manguera corta de butano en las piernas, cara y testículos; a las mujeres en los pechos y piernas. Nos golpeaban con los puños en el estómago, hígado, esternón y testículos; con una barra de hierro nos golpeaban en la cabeza, teniendo que ser trasladado uno de nosotros al dispensario de Perecamps, para darle varios puntos de sutura en la cabeza. Al pre-

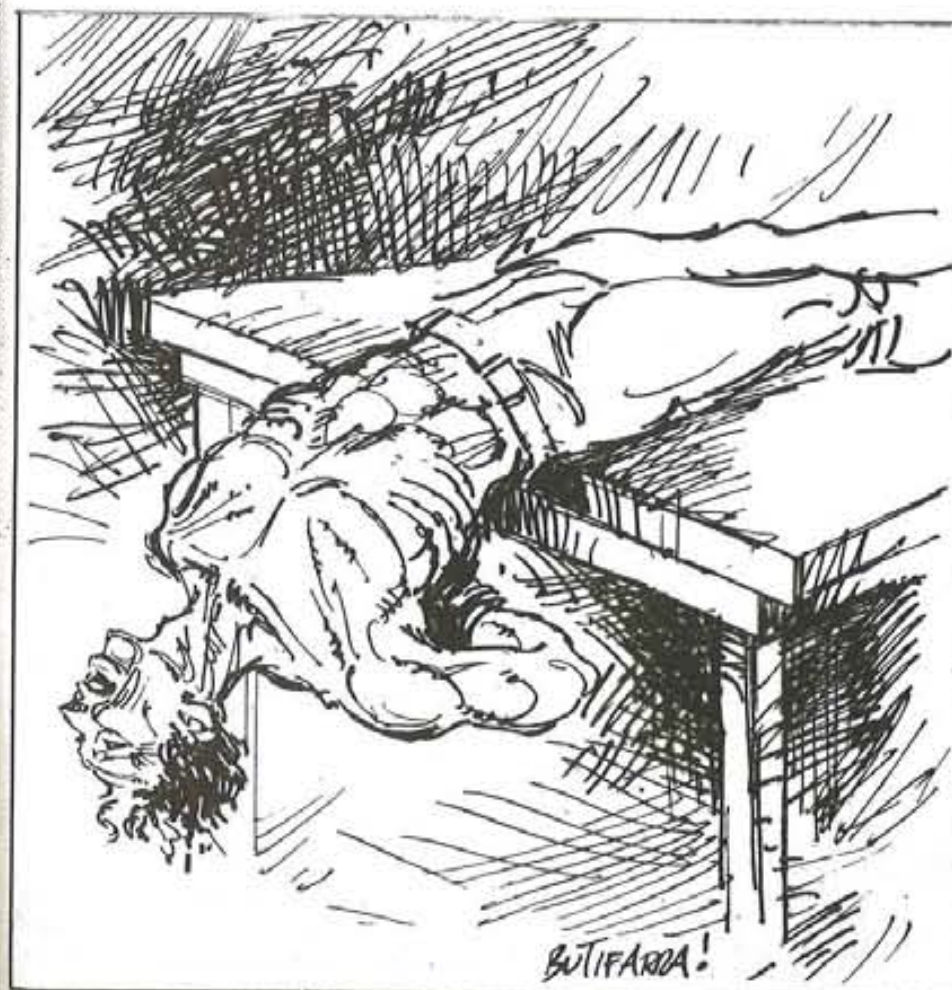


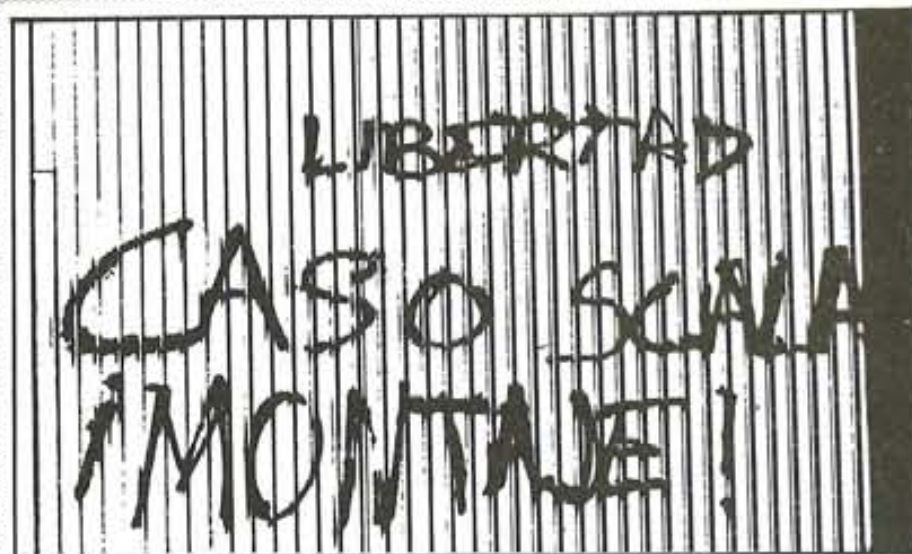
guntar al médico cómo se había abierto la cabeza, la policía dijo que se había caído por las escaleras. El compañero negó las palabras de la policía diciendo que se lo había hecho durante el interrogatorio, diciendo el médico que tenía que poner en el parte lo que decía la policía...».

DE CARCEL EN CARCEL

Desde su detención y estancia en Vía Layetana (Jefatura Superior de Policía de Barcelona) los hombres pasan a la Modelo y las mujeres a la Trinidad. Desde Barcelona pasan a Madrid. En el verano del 78 José Cuevas, Arturo Palma, Luis Muñoz y Javier Cañadas son trasladados a Segovia, donde, a consecuencia de las palizas y los 120 días de aislamiento total que sufrió este último, necesitó tratamiento psiquiátrico, por el desequilibrio psíquico que dichos actos le produjeron. El 31 de julio y el 1 de agosto de 1979, José Cuevas es trasladado al Penal de Burgos y Arturo Palma al penal de Ocaña. Cuatro meses después serían devueltos a Segovia, donde permanecieron hasta el Juicio. María Rosa López y Pilar Álvarez permanecerán en la prisión de Yeserías, hasta su puesta en libertad provisional, seis meses más tarde, y con una fianza simbólica de 25.000 ptas. cada una.

Asimismo, Maite Fabrès permanecerá todavía encerrada durante dos largos años, hasta que es puesta en libertad sin ningún tipo de cargo, tras reconocer el fiscal el «error judicial» de que fue víctima.





CNT CONTESTA

Se nos acusa de terroristas. De tener fantásticos «brazos armados». De sembrar el caos, de asesinar trabajadores.

Todas estas calumnias se vierten hoy sobre la CNT. Una organización de trabajadores que no pacta con la patronal, que defiende en todo momento los intereses de los trabajadores, que por ello no participa en los Pactos de La Moncloa, que rechaza las elecciones sindicales propiciatorias de un nuevo verticalismo sindical.

ESTAS ACUSACIONES FORMAN PARTE DE UNA CAMPAÑA DE DESPRESTIGIO CONTRA LA CNT. Una campaña cuya intensidad y brutalidad aumentan a medida que aumenta la presencia de CNT en el Movimiento Obrero.

La Lucha de gasolineras, donde ya entonces se nos acusaba de «sembrar el caos», la lucha de los mineros de Berga, la huelga de espectáculos por la libertad de expresión, la solidaridad incondicional con los trabajadores de Bimbo, las luchas de Macosa, Ossa, Sanidad, Majem, etc. son la causa más directa de la actual campaña.

«De todos ellos, a mí el que más me preocupa es este último, Scala, porque aquí hay un cierto origen de los movimientos libertarios que circulan de siempre y me preocupa especialmente en Barcelona esa acción de los grupos anarquistas, porque siempre ha sido una acción desestabilizadora de la convivencia pacífica».

(Declaraciones de Martín Villa en la Rueda de prensa del 31 de enero de 1978, refiriéndose a los atentados a Bultó, Viola, Papus y Scala).

El 19 de enero de 1978, el Comité de Catalunya de la CNT y la Federación Local de Barcelona, difundían esta nota:

La CNT es hoy una organización sindical que cuenta en Catalunya con 100.000 miembros, a los que ahora se ataca. Una organización en la que se encuentran afiliados el 70% de los trabajadores de Scala.

Los métodos de lucha de la CNT son los de la clase trabajadora: asambleas, huelgas, encierros, manifestaciones reivindicativas, ocupaciones de fábricas. Métodos que son todo lo contrario del terrorismo, del vanguardismo y de los «brazos armados».

Es por eso por lo que la CNT MOLESTA.

Las acusaciones que se nos hacen no sólo son ridículas: son criminales. No se trata sólo de denunciarlas. Se trata, sobre todo, de entender que éste es el comienzo de una brutal campaña represiva contra todos los que nos negamos a que sean los trabajadores quienes paguemos la crisis del Capital.

Y ante este ataque criminal sólo cabe una respuesta: LA CNT NO SE RINDE, LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES NO SE VENDE.

AL PALAU DE LA INJUSTÍCIA

Que calli tothom
silenci!
que s'aixequi
l'acusat!
se us acusa...
de ser culpable.
Doncs, senyor,
soc innocent.
Policia,
porteu proves!
proves, proves!
No n'hi ha.
Però tenint
un culpable,
dieu, quina falta
en fa?
Doncs, mireu,
aparences...
la democràcia...
el que diran...
No patiu,
la força és nostra,
els que criden
callaran de grat
o si no, per força,
condemneu
a l'acusat.
Se us condemna
a ser amb rigor
castigat.
I a callar!
doncs si parlèssiu
fóra un
gran desacat.
Que es desallotgi
la sala!
Cada un
al seu forat!
I el Palau de la Injustícia
altre cop
la impartirà!

Barcelona, 1 de desembre de 1980

EN EL PALACIO DE LA INJUSTICIA

¡Silencio!
¡Callen todos!
Levántese el acusado.
Se os acusa...
de ser culpable.
Pero, señor,
soy inocente.
Policia,
traigan pruebas,
¡pruebas, pruebas!
No existen.
Pero, teniendo
un culpable,
díganos,
¿qué falta nos hacen?
Pues, miren,
aparencias...
la democràcia...
el que diran...
No teman,
la fuerza es nuestra,
los que gritan
callarán de buen gusto
y, si no, por la fuerza.
Condenn
al acusado.
Se os condena
a ser castigado
con rigor.
¡Y a callar!
Si hablàssiu
seria un
gran desacato.
¡Que se desaloje
la sala!
¡Cada uno
a su redil!
¡Y el palacio de la Injusticia
otra vez
la impartirà!

Barcelona, 1 de diciembre de 1980

EL JUICIO

En medio de un despliegue policial sin precedentes, con los alrededores del Palacio de Justicia tomados por fuerzas represivas a caballo, el 1 de diciembre daba comienzo el juicio de Scala. Se llegaba a este momento después de tres años de incertidumbre sobre el planteamiento definitivo del caso por parte de las diferentes jurisdicciones. En los días anteriores a la vista, la CNT y el Movimiento Libertario habían movilizado a sus militantes para conseguir la solidaridad popular, mediante mítines y diversos actos de protesta, sistemáticamente boicoteados por la mayoría de la prensa y por la totalidad de los partidos y sindicatos colaboracionistas.

Diez días antes, el fiscal había solicitado a la Sala la comprobación de las piezas de convicción, la presencia de Gambín y la libertad de Luis Muñoz. El tribunal respondió que «no había lugar» y pidió la sustitución del fiscal.

Las declaraciones de los acusados de haber sido objeto de torturas desde el momento de su detención fueron ignoradas por los jueces, preocupados por demostrar la culpabilidad de unos acusados que no serían reconocidos por ninguno de los testigos que fueron destilando a lo largo de la vista. Mientras unos decían que se trataba de «jóvenes de pelo corto y de aspecto acomodado», otros aseguraban que hablaban catalán. Cuando se le preguntó a Ramón Riha, propietario del local la razón de no plantear una acusación privada el juez cortó declarando no procedente la pregunta. En cuanto



a Gambín «su presencia no era imprescindible» según la presidencia.

A pesar de las pruebas aplastantes a favor de los encausados, el fiscal en sus conclusiones definitivas pidió un total de 66 años y 6 meses, lo que hacía presagiar una sentencia - escarmiento.

El fallo del Tribunal condenó a los compañeros Cuevas, Cañadas y Palma a diecisiete años de prisión para cada uno por los delitos de fabricación de aparatos inflamables, de concurrencia a manifestación llevando artefactos peligrosos, de estragos y de imprudencia temeraria con resultado de muerte. Luis Muñoz, M^º Rosa López y M^º Pilar Álvarez quedaban en libertad.

El Comité Nacional de CNT (sector A Vongreso), declaraba: «La sentencia con firma que tal como piensa CNT, la justicia burguesa no es sino uno de los instrumentos del capital y del poder. Este Tribunal condenando como lo ha hecho a estos inocentes sigue encubriendo a los culpables verdaderos del caso Scala. Se confirman nuestras suposiciones de que Gambín fue dirigido por instancias superiores de la Seguridad del Estado».

Continúa, pues, la lucha por la liberación definitiva de los compañeros. El caso Scala sigue abierto para todos los libertarios mientras un solo inocente se pudra en las cárceles del Estado.



EL COLECTIVO BICICLETA PIDE VUESTRA SOLIDARIDAD Y AYUDA EN LA LUCHA POR LA LIBERTAD DE NUESTROS PRESOS A TRAVES DE LOS COMITES DE APOYO CASO «SCALA», ASOCIACION FAMILIARES Y AMIGOS DE PRESOS POLÍTICOS, ATENEOS LIBERTARIOS Y C.N.T.

SALUD Y ANARQUIA

el último proceso del franquismo

El día tres de Mayo de 1974 era secuestrado en París el director del Banco de Bilbao en aquella capital en una acción que fue reivindicada por el GARI, para exigir la liberación de los presos políticos de la España franquista. Con posterioridad, la policía francesa detuvo a un grupo de libertarios, entre los que se encontraba OCTAVIO ALBEROLA. La falta total de pruebas les obligó a ponerlos en libertad.

Tres años después, varios de estos compañeros reciben una inculación oficial como «cómplices» del citado secuestro, y se les «fija residencia». Cuando parecía que el juicio iba a ser sobreesido, se produce una comunicación (en el mes de diciembre de este año) y que fija la fecha del proceso en «Cour d'Assises» para los primeros días de Enero.

A pesar del escaso tiempo disponible, el caso debe ser difundido al máximo, tanto en el lógico ejercicio de la solidaridad libertaria, como para denunciar lo que el mismo supone de complicidad entre los aparatos represivos del fascismo descarado de ayer y el neofascismo de hoy, que está convirtiendo el «espacio judicial europeo» en la antesala del campo de concentración soñado por todos los regímenes autoritarios de izquierda o derecha.

Los puntos más destacables del proceso podrían quedar sintetizados así:

— **NO HAY NINGUN MOTIVO SERIO PARA ACUSAR DE «COMPLICIDAD»** a los diez compañeros (dos españoles, una inglesa, cinco francesas y dos franceses). Una acusación que sólo está fundada y argumentada en base a las ideas y militancia libertaria de los acusados, y las consabidas «interpretaciones» que, a modo de amalgama, hace la policía de hechos cotidianos.

— **COMPLICIDAD DE LA POLICIA ESPAÑOLA AL SERVICIO DEL FRANQUISMO CON LA POLICIA «DEMOCRÁTICA» FRANCESA.** Desde el primer momento quedó claro que la operación contra Octavio Alberola había sido montada por la policía franquista, prueba de ello es que, como consta en el sumario, la policía francesa dejó marcharse tranquilamente al agente franquista Inocencio Martínez, que fue quien preparó y llevó a término la maquinación de un supuesto rescate, con el objeto de comprometer a Octavio A. en el secuestro al no tener otro modo de hacerlo, y cuando ya toda la prensa franquista le hacía aparecer como inspirador del mismo, sin prueba alguna.

— **LO MAS PARADOGICO Y GROTESCO,** es que se va a juzgar a estos compañeros por supuesta «compli-

cidad» en un secuestro sobre el cual la policía francesa y el aparato judicial no han llegado a determinar quiénes lo realizaron (aparte de las siglas GARI que lo reivindicaron). Es decir que los autores del secuestro no han sido determinados ni detenidos, y se va a juzgar a varias personas como supuestos cómplices de ellos...!!

— **SERA EL ULTIMO PROCESO FRANQUISTA.** Cinco años después de la muerte del dictador y cuando en España han sido amnistiados todos los implicados en hechos ocurridos antes de la desaparición de Franco, las autoridades francesas, que tan contentas decían estar con la llegada de la democracia a España, montan un proceso franquista.

— **LA PERSONALIDAD DE TODOS LOS IMPLICADOS** en el affaire que, como se resalta en el propio sumario son conocidos por sus ideas libertarias y solidaris con todos los oprimidos del mundo, siendo personas ampliamente apreciadas profesionalmente y por su trabajo militante.

En el caso de Octavio Alberola, que trabaja en París actualmente, el proceso puede suponerle la expulsión inmediata de este país, si la presión y la solidaridad no obligan a las autoridades francesas, a desistir de tan grotesco proceso.

La agresión judicial es pues inminente contra estos compañeros libertarios, víctimas de una maquinación policial que data de los tiempos en que la firma de Franco seguía aprobando sentencias de muerte.

Por todo esto, es importante y urgente el que se lleven a cabo campañas solidarias e informativas con el caso y que se ejerzan las medidas de presión que cada cual estime convenientes. Para cualquier ampliación de la información, la redacción de BICICLETA cuenta con un dossier completo sobre el caso, que queda a disposición del personal.

* Una forma primera fácil y al alcance de cualquiera, es enviar telegramas de protesta por el proceso a:

Mr. Giscard d'Estaing
Palais de l'Eliseé
75006 PARIS (Francia)

Es muy interesante el envío de una copia de los telegramas a los compañeros que están coordinando la campaña de solidaridad:

Faustino Lloza
Cercle Garcia Lorca
15, rue Gracieuse
75005 PARIS (Francia)



ALGUNAS PUBLICACIONES DE/O SOBRE AMERICA LATINA

BRASIL

Barbarie (C.P. 2454 - 40.000 Salvador, Bahia)
O Inimigo Do Rei (bimensual). C.P. 2540 - 40.000 Salvador - BAHIA.
Autogestão, C.P. 19.241 - CEP 01111 São Paulo
Metanola (revista) C.P. 6.393 - 40.000 Salvador - BAHIA.
Edições Mundo Livre, Rua Evaristo de Veiga, 41, Rio de Janeiro.

VENEZUELA

Ruta (cuadernos monográficos). Ap. 61881 - CARACAS.

MEXICO

Tierra y Libertad. Ap. M-10595 México 1 DF.
Caos. Ap. postal 30510 - México 4 DF.
Editores Mexicanos. Luis González Obregón 5 b. México 1 DF.

COSTA RICA

Opinión. Apdo. 144. Heredia (Costa Rica).

CUBA (exilio)

Guangara Libertaria. P.D. Box 350731. Miami, Florida 33135.
El Gastronómico. P.P. Box 350731 Riverside Station, Miami - Florida.

URUGUAY (exilio)

Comunidad. PO Box 15128, 104 65 Stockholm (SUECIA)
«Propuesta Socialista y Libertaria», editada por los núcleos para la resistencia 29 de Octubre». Dirección: Carlo Aguín, C.P. 120 Milán, ITALIA.
Confluencia: Box 6029, 19106 - Sollentuna (SUECIA)

ARGENTINA (exilio)

SITRAS (Sindicalistas y Trabajadores Argentinos en el exilio) editan «La Oveja obrera» dirección: Carlos I. Castro, Ap. 433 Reus (Tarragona).

PUNTOS DE RELACION E INFORMACION

Coordinadora Libertaria Latinoamericana. 15, rue Gracieuse 75005 Paris (Francia), editan el boletín «América Latina Libertaria».
Comité de Solidaridad con el pueblo chileno: 14, rue Nanteuil 75015 Paris. (Francia).
Comité Internacional contra la represión (editan información sobre la represión en Colombia). B.P. 221, 75564 - PARIS Cedex 12 (Francia)
Comunidad del Sur, P.O. Box 15128, 104 65 Stockholm, Suecia.
Agrupación por la libertad de todos los presos políticos y sociales de Uruguay: BOX 6013, 19106 Sollentuna, 6 (Suecia)
Central Obrera Boliviana, Secretaría de Coordinación exterior: 5, rue Cadet, 75009 - PARIS (Francia)
(otros centros o colectivos, que quieran que demos a conocer su dirección que nos escriban, las daremos a conocer en el próximo número.)

PRIMER ENCUENTRO DE LATINOAMERICANOS EN EUROPA

En relación con el encuentro de todos los libertarios latinoamericanos residentes en Europa, así como de todos los libertarios interesados en los problemas de América latina, comunicamos que esta reunión se celebrará el 31 de enero y 1 de febrero de 1981:

(Proposición de un temario de discusión)

1. — Informe de los Grupos e individualidades presentes sobre las actividades de solidaridad y los contactos establecidos por cada uno de ellos con miras a la actual realidad de Latino América.
2. — Proposiciones de coordinación y/o de campañas de solidaridad con los presos y perseguidos de América Latina.
3. — Consideran los compañeros que se debe crear una Coordinadora a nivel europeo? Si, si, ¿sobre qué bases? Si, no, ¿cómo mejorar la actividad que venimos desarrollando?

Rogamos a todos cuantos estén interesados en este Encuentro se pongan en relación con nosotros lo más rápidamente posible.

Fraternalmente,

CLLA
Cercle Garcia Lorca
15, rue Gracieuse
75005 - PARIS



Agenda

■ JORNADAS DE DEBATE SOBRE LA AUTOGESTION EN LA ENSEÑANZA, se celebrarán el 30 y 31 de Enero en el Ateneo Libertario de Gracia (Pleigros, 52. Barcelona). Se tratará sobre posibilidades actuales de autogestión y las experiencias que ha habido y hay en Barcelona. Participarán miembros de Escuela Gregal, P. Ribas, S. Andrés, Sociología, Escuelas en Lucha...

■ Los días 3, 4, 5 y 6 de enero, en el Ateneo Villaverde (Paseo Alberto Palacios, 2, Madrid) se celebrará un encuentro de grupos, colectivos, Ateneos y personas relacionadas con el Movimiento Libertario. Sería interesante que cada grupo preparara «algo» que aportar al encuentro (teatro, música, mimica, etc.). Para cualquier consulta llamar, o escribir, al Ateneo Libertario de Sants. Tel.: 232 12 97 (preguntar por Laura o Miguel).